

ESTUDIO

SOBRE

El Paso de la Cordillera de los Andes

EFECTUADO POR EL

JE FERAL SAN MARTIN

EN LOS MESES DE ENERO I FEBRERO DE 1817

(CAMPAÑA DE CHACABUCO)

POR

HANS BERTLING

Coronel asimilado, ex-Jefe de la Sección de Historia
del Estado Mayor Jeneral

SEGUNDA EDICION



SANTIAGO DE CHILE
TALLERES DEL ESTADO MAYOR JENRAL

—
1917

ESTUDIO

SOBRE

El Paso de la Cordillera de los Andes

EFFECTUADO POR EL

JEFERAL SAN MARTIN

EN LOS MESES DE ENERO I FEBRERO DE 1817

(CAMPAÑA DE CHACABUCO)

POR

HANS BERTLING

Coronel asimilado, ex-Jefe de la Sección de Historia
del Estado Mayor Jeneral

~~~~~  
SEGUNDA EDICION  
~~~~~



SANTIAGO DE CHILE
TALLERES DEL ESTADO MAYOR JENRAL

—
1917



INDICE

	Páj
PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICION.....	3
PREFACIO.....	5
CAPÍTULO I.—Situacion histórica i líneas de operaciones de los españoles entre la metrópoli i sus colonias.....	8
CAPÍTULO II.—Línea de operaciones de España i de Lima hacia Chile, i operaciones militares en este país durante los años de 1813-1814.....	13
CAPÍTULO III.—Operaciones militares en la República Argentina, en los años de 1813-1815.....	17
CAPÍTULO IV.—Observaciones sobre la situacion estratégica de los territorios de Chile i la Argentina	17
CAPÍTULO V.—El jeneral San Martín i sus planes de operaciones en jeneral.....	23
CAPÍTULO VI.—Estudio jeneral del plan para la invasion de Chile.....	28
CAPÍTULO VII.—Descripcion jeneral del teatro de guerra i su influencia sobre el plan de operaciones	35
CAPÍTULO VIII.—Las columnas secundarias.....	40
CAPÍTULO IX.—Descripcion de los caminos por los Patos, Uspallata i el Portillo.....	42
CAPÍTULO X.—Descripcion de la rejion andina i sus particularidades militares....	70

	Páj.
CAPÍTULO XI.—El Ejército.—Los pertrechos de guerra i demas preparativos bélicos....	94
CAPÍTULO XII.—Principios jeográficos militares que pueden servir para el estudio de una rejion de alta montaña respecto a sus aptitudes para la ofensiva.....	107
CAPÍTULO XIII.—Aplicacion práctica de los principios jenerales en el estudio de la rejion entre Mendoza i Santiago.....	126
CAPÍTULO XIV.—La marcha de la division de Uspallata de Mendoza a Uspallata.....	140
CAPÍTULO XV.—La marcha de la division de los Patos i del Jeneral San Martin por la cordillera.—Reunion de las doz divisiones en el valle de Aconcagua.....	160
CAPÍTULO XVI.—El servicio de avisos, las pérdidas i el estado del tiempo durante la marcha por la cordillera.....	165
CAPÍTULO XVII.—La marcha del parque de artillería	190
CAPÍTULO XVIII.—Los acontecimientos en el camino del Portillo.....	191
CAPÍTULO XIX.—La situacion de los españoles en Chile i la defensa de este pais hasta la toma de Santiago.....	195
CAPÍTULO XX.—La batalla de Chacabuco i la toma de Santiago.....	229
CAPÍTULO XXI.—Continuacion del plan estratéjico de San Martin de Chile a Lima.....	261
CAPÍTULO XXII.—Observaciones jenerales sobre la campaña.....	202
CAPÍTULO XXIII.—Puntos históricos.....	267
CAPÍTULO XXIV.—Refutacion a los señores M t e i Barros Arana sobre las rutas tomadas por el Ejército libertador.....	269
CAPÍTULO XXV.—Comparacion de la marcha de San Martin con las de Aníbal i Napoleon por los Alpes.....	272
CAPÍTULO XXVI.—Apendice.....	275
CAPÍTULO XXVII.—Observaciones sobre los planos.	280



PROLOGO DE LA SEGUNDA EDICION



Con el fin de conmemorar el primer centenario de la batalla de Chacabuco, la Jefatura del Estado Mayor Jeneral, debidamente autorizada, ha dispuesto la reimpression de esta importante obra que es el producto de largos i dificiles años de asídúo trabajo físico e intelectual.

Llamado por su Patria a ocupar el puesto del deber al frente del enemigo, su laborioso autor no ha tenido la satisfaccion de hacer por sí mismo las correcciones que demanda cada nueva edicion de una obra del jénero de la presente, tal como fué su pensamiento desde el momento de la aparicion del libro en 1902.

Habiéndome dado el señor Jeneral Pinto Concha una tarea que solamente el autor podia desempeñar con el conocimiento i dominio que ella requiere, no me he creído autorizado para introducir cambios fundamentales en las opiniones que aquí sustenta el señor Coronel Berling; i aun la correccion gramatical, para no hacer perder al estilo sus cualidades peculiares, ha tenido que restringirse a aquellas frases i palabras que estaban en evidente contradiccion con la sintáxis i lexicografía de nuestro idioma i que delataban demasiado el orijen jermánico del autor.

Pero con todo esto, la oficialidad estudiosa encontrará en las páginas siguientes, no solamente una detallada exposición de las marchas i combates del glorioso Ejército de los Andes, hasta la batalla de Chacabuco, como fuente de reflexiones tácticas i estratégicas, sino tambien una investigación, la mas completa que fué posible obtener, de muchos puntos de controversia histórica, sobre los cuales la critica de la posteridad no ha podido dar un fallo definitivo.

Especialmente la parte jeográfica de estos *Estudios*, frutos de penosos reconocimientos personales, no puede ser mas completa; a tal punto que no creo mui aventurado aseverar que ellos son hasta ahora el único trabajo referente al Paso de los Andes en que se ha hecho una verdadera confrontación entre la relacion histórica de los acontecimientos i el terreno en que estos se verificaron; de suerte que por esta sola consideración el Coronel Bertling se ha hecho acreedor a un señalado puesto entre nuestros historiadores militares.

Con tales antecedentes, no dudo que esta segunda edición ha de ser acogida por todos los descendientes del Ejército de los Andes con el mismo agrado que la primera.

Santiago, Enero de 1917.

F. J. Díaz

Teniente-Coronel, Jefe de la Sección de
Historia del Estado Mayor Jeneral





PREFACIO



Al estudiar la época gloriosa de la emancipación de las repúblicas sud-americanas, especialmente los sucesos acaecidos en Chile i la Argentina, llamó la atención del autor de este opúsculo una de las acciones mas culminantes que registran los anales de la historia militar; es esta el paso de la cordillera de Los Andes efectuado por el jeneral San Martín a principios del año 1817, empresa que ya fué descrita por varios autores, pero de una manera incompleta para los estudios militares.

Las obras mas conocidas en que se describe la citada expedición, son la historia de la Independencia i la historia jeneral de Chile por don Diego Barros Arana i la biografía de San Martín por el jeneral don Bartolomé Mitre.

La menciona tambien el jeneral austriaco Baron von Kuhn en su afamada obra «La guerra de montaña». Ademas encontramos en la «Colección completa de tratados» por el señor Carlos Calvo, tomo III, páj. 166 a 177, la reproducción de un artículo publicado en Madrid el año 1853, en el tomo XI del Memorial de artillería, del cual artículo se dice que es autor un militar alemán. Tambien figura una descripción del paso de San Martín en un antiguo periódico.

dico militar prusiano del año 1849, descripción que está acompañada de un mapa.

El jeneral argentino, don Jerónimo Espejo hace en su conocida obra «El paso de Los Andes» solo una descripción suscita de lo que ha ocurrido en la misma región andina; lo que extraña mucho, por cuanto él ha tomado parte en la expedición i porque a su alcance estaban sin duda documentos que contendrían los datos más detallados.

Todos estos autores hablan largamente sobre las circunstancias causantes, los preparativos i las consecuencias de la expedición a través de San Martín; pero sobre la marcha en la cordillera misma dan apenas algunos pocos datos interesantes para el militar, a pesar de que, como se puede notar claramente en varios puntos, tenían a su disposición muchos documentos que proporcionaban detalles muy interesantes.

Por otra parte, dichos autores hacen descripciones fantásticas i exajeradas de la cordillera i de sus malos caminos, i agregan mapas en que figuran las rutas seguidas por las diversas divisiones de San Martín; pero como en ellas existen varios errores causados por la falta de conocimientos cartográficos i jeográficos en la época en que se escribieron aquellas obras, es posible que se produjeran opiniones erróneas en el estudio jeográfico militar, especialmente en la región del camino de los Patos.

Corregir esos defectos, llenar los vacíos i dar a la materia una forma apta para el estudio histórico-militar, es el único objeto de esta publicación. Al leerla, siempre se notará una gran cantidad de deficiencias ocasionadas principalmente por la falta de datos más detallados i exactos. Si apesar de esto el autor se ha resuelto a publicar este trabajo, cuyos defectos él reconoce en primera línea, es debido a los motivos siguientes: Las personas que le han ayudado i dado facilidades saben que se ha ocupado más de 4 años en recopilar datos, que como se verá, no han sido suficientes para hacer un trabajo completo; pero convencido el autor de las dificultades para conseguir más documentos, se resolvió a no retardar la publicación, esperando que tanto las autoridades como los particulares especialmente en la República Argentina, en cuyas manos se encuentran sin duda muchas actas históricas pon-

gan estas a la disposicion de un autor competente para que alguna vez se haga una obra completa i digna de aquella accion militar tan notable.

Otro motivo para no postergar por mas tiempo la publicacion es el de impedir que pasen al olvido las rutas por donde marchó el Ejército patriota; ya que en acontecimientos semejantes i no mui lejanos se han suscitado dudas de importancia sobre cuestiones de lugar, i es mui sensible encontrar tales deficiencias en materias en que los asuntos jeográficos-militares desempeñan un papel mui importante.

Uno de los deseos mas grandes que persigue el autor con este opúsculo es llamar la atencion de los compañeros del Ejército a la historia militar americana, que contiene tantísimas acciones de sumo interes i de importancia para la actualidad i para el porvenir; pero que tanto se diferencian de las campañas de la Europa central cuyo estudio no da una idea completa ni provecho real i cuyos resultados son aplicables solo con cierta precaucion i con considerables modificaciones respecto al tiempo, espacio i fuerzas, en la conduccion de la guerra en países como los sud-americanos.

Reconociendo el autor, como ya se ha dicho, todos los defectos de este trabajo, suplica al lector se sirva disculpar las numerosas deficiencias en la redaccion, motivadas por la prisa con que le obligaron a hacer la publicacion varios asuntos personales.

La idea que el autor se ha formado de este trabajo, está condensado en las palabras del conocido sabio inglés, John Tyndall:

«Yo encuentro que la conclusion de un trabajo tiene un valor moral grande; un trabajo terminado es un estimulante eficaz para trabajar mas; i aun cuando durante la confeccion del trabajo la esperiencia podría indicarnos rumbos mejores para llegar al fin, es muchas veces preferible concluir mediocrementemente que dejarnos desviar de nuestro propósito».





CAPITULO I

SITUACION HISTÓRICA I LINEAS DE OPERACIONES DE LOS ESPAÑOLES ENTRE LA METRÓPOLI I SUS COLONIAS

Los países de América en que se habla castellano formaron hasta el principio del siglo XIX aquellas numerosas colonias de España que, a lo largo del Pacífico en una estension de más de 15,000 km., se estendian desde California hasta el cabo de Hornos. Esos estensos territorios se dividian para la administracion en varios distritos, llamados virreïnatos o capitánias jenerales, de los cuales varios conservan el mismo nombre i más o ménos iguales límites a los que tenían en el tiempo de la Colonia.

Cuando la noticia de la independenciam de las colonias inglesas de la América del Norte i las ideas de la Revolución Francesa llegaron a esas tierras entónces tan retiradas del mundo, i por añadiduras mantenidas por los españoles en casi completa incomunicacion, los habitantes de las colonias empezaron a desear mas libertad tanto en la vida política como en la privada. El impulso para levantarse contra el yugo de los españoles diólo la noticia sobre la apurada situacion en que se encontró la España por la invasion de los franceses, desde el año de 1808.

Como que la materia que se tratará en este trabajo se refiere solamente a los territorios que hoy son ocupados por las repúblicas del Perú, de Bolivia, de Chile, de la Argentina, del Paraguai i del Uruguai, nos ocuparemos en seguida únicamente de los acontecimientos jenerales que se desarrollaron en dichas repúblicas durante los primeros tiempos de su emancipacion política.

El Perú, desde el principio hasta el fin de la Colonia, era el gran baluarte del dominio español. Habiendo sido encargado el virrei del Perú de la pacificacion de las colonias sublevadas, la mayor parte de las tropas españolas fueron dirigidas directamente desde España al Callao i mandadas en seguida, segun la necesidad, a los distintos teatros de guerra. Esta medida ha tenido talvez su oríjen en la intencion de dejar enteramente libre al virrei en sus resoluciones, pues las noticias sobre la marcha de la guerra con los patriotas podrian llegar mas pronto a Lima que a España; miéntras que llegaba una noticia a este pais, las cosas habian podido cambiarse de manera que las resoluciones tomadas podian ser paralizadas por el curso de los hechos. Pero por otra parte, el envio directo de España al Callao i de allí a los otros puertos exijia una enorme pérdida de tiempo; la distancia de Cádiz, el puerto militar mas al sur de España, i el Callao es de 16,555 km., medidos por el cabo de Hornos.

De lo anteriormente dicho resulta que Lima formaba la base de las operaciones de los españoles en América del Sur.

Contemplando esa distancia tan grande no se comprende por qué los españoles no dirijieron sus ataques directamente desde España a Buenos Aires, donde empezó la revolucion el 25 de Mayo de 1810 i que en aquel tiempo debia ser considerada como el centro del levantamiento patriota de los paises australes de la América del Sur; ya que aquellos tenian en Montevideo un fuerte i bien situado punto de apoyo para las operaciones en el estuario del rio de la Plata.

Para desembarcar en él, en las cercanías de Buenos Aires, los españoles habrian podido efectuarlo fácilmente, tomando como base los datos que sin duda habrian podi

do conseguir sobre los ataques de los ingleses a Buenos Aires en los años 1806-1807.

Pero como los españoles no tomaron en cuenta esas considerables ventajas, sino que prefirieron emprender sus expediciones siempre desde Lima, pudieron tomar tres distintas rutas desde esa ciudad a Buenos Aires, rutas que eran las siguientes:

1) Desde Callao, por Chile, la cordillera i las provincias del oeste argentino.

2) Desde Callao por mar al estuario del rio de la Plata; i

3) Desde Lima por tierra al traves de Bolivia i de las provincias del norte de la Argentina.

1.^{er} caso—El camino por el sur de Chile hubiera tenido que efectuarse desde el Callao hasta los puertos de Chile por mar, porque las actuales provincias chilenas de Tarapacá, Antofagasta i Atacama, por su carácter geográfico militar, oponen dificultades enormes al paso de un ejército. Estando desde el año 1810 las provincias de Chile situadas al norte del Bio Bio en poder esclusivo de los patriotas, el Ejército español hubiera podido invadir la Argentina solamente por los pasos de la cordillera que se encuentran en la hoya superior de dicho rio o por los de mas al sur. Pero si los españoles hubiesen pasado la cordillera por aquellos caminos, se habrian encontrado al otro lado de la montaña en una rejion ignota i sin recursos; en medio de las mas salvajes tribus de los indios. Ademas de esto, los españoles no podian tratar de pasar la cordillera sin haber reconquistado a Chile, pues los patriotas de este país podian cortar sus comunicaciones con la costa mientras aquellos pretendieran invadir la Argentina, por la vía anteriormente dicha. Por consiguiente, los españoles ántes de dirigir su ataque a la provincia de Buenos Aires por aquella ruta, tenian que hacerse de nuevo dueños de Chile, lo que les hubiera producido mucha pérdida de tiempo, acaso no fuera imposible.

La línea de operaciones se hubiera dividido en dos trozos.

1.º Del Callao a Talcahuano 2896 km.

2.º De Talcahuano por los pasos de la cordillera a Buenos Aires en línea recta, 1350 km. Por consiguiente,

por esta ruta tenían que recorrer desde el Callao 4246 km. i de Cádiz 20801 km.

2.^o caso.—Dirijiéndose desde el Callao al estuario del río de la Plata pasando por el cabo de Hornos, los españoles tenían que recorrer 7524 km. El motivo de no haber tomado esta dirección fué talvez, que el virrei no quiso mandar sus tropas a un teatro de guerra tan lejano i de tan difícil comunicacion.

Todo el trecho que tenían que recorrer los realistas desde España hasta la desembocadura del río de la Plata tomando por el cabo de Hornos al Callao i de allí otra vez por dicho cabo a Buenos Aires, eran de Cádiz al Callao 16555 km. i del Callao a Buenos Aires 7524 km.; en suma 24079 km.

3.^{er} caso.—La tercera ruta conducía desde Lima a Buenos Aires esclusivamente por la vía terrestre, al traves de la actual Bolivia; i pasaba por los puntos principales siguientes: Cuzco, Oruro, Chuquisaca, Tupiza, Jujuy, Salta, Tucuman, Santiago del Estero, etc. Su largo era de 5000 km. más o ménos.

Aunque es siempre un trecho sumamente largo i que conduce por rejiones llenas de obstáculos para operaciones militares, tenía la gran ventaja de permitir un contacto continuo i firme entre Lima i el ejército de operaciones. Esta circunstancia i la concentracion de la defensa de las colonias en Lima, eran talvez los verdaderos motivos por los cuales los realistas dirijieron sus ataques de Lima a Buenos Aires por esta ruta, durante varios años.

Al tomarla, ellos tenían que recorrer desde Cádiz hasta Buenos Aires una distancia de no ménos de 21500 km; una línea de operaciones como talvez se ha conocido muy pocas veces en la historia militar. Algunas de las más largas fueron quizas las siguientes:

1) La de Napoleón en el año 1812, de Paris a Moscow, 2400 km. (medidos en línea recta).

2) La de los ingleses en tiempo del motin de la India, (año 1857-59), 21700 km. (medidos segun el curso jeneral de Plymouth por el cabo de Buena Esperanza a Bombay).

3) La de los españoles, durante sus guerras en las Filipinas, 14500 km. (medidos desde Barcelona por el canal de Suez i Singapore).

4) La de los ingleses, durante la última guerra en el Transvaal, 31400 km. (medidos desde Plymouth a Ciudad del Cabo).

5) La de los rusos por la Siberia a la costa del Pacífico durante los disturbios en la China en 1900, 7700 km. (medidos de Moscow por Kargan, Irkutsk a Wladivostock).

Estas líneas de operaciones tan largas, en muchas de las guerras que hemos mencionado, han sido el motivo del alargamiento de las operaciones. Será talvez oportuno indicar algunos otros motivos de la duracion de las guerras transatlánticas. Estos son en jeneral las malas comunicaciones en el mismo teatro de guerra, la deficiencia o la falta de mapas i de datos jeográficos militares sobre ese mismo teatro i las grandes diferencias entre el clima de la metrópoli i el del teatro de guerra.

Llamamos ahora la atencion a otra consecuencia importante de las largas líneas de operaciones.

Esta es la necesidad de tener una base de operaciones secundaria. Para poder dirigir bien la guerra en su mismo teatro se necesitará, en primer lugar, tener una independencia amplia en cuanto a todos los recursos materiales. El medio para conseguir ésto consiste en encontrar un punto idóneo para la nueva base i formar en él, antes que se deban iniciar las operaciones decisivas propiamente dichas, un centro de recursos, una especie de sucursal de la base principal de la metrópoli que se llama en jeneral base de operaciones de segundo orden.

Lo mismo habria ocurrido en el caso presente a los realistas; estando, como ya hemos visto, el teatro de la guerra a una distancia tan sumamente larga de España, era necesario para su buena marcha, formar una segunda base de operaciones. Tal fué i ima, que como ya sabemos, era el punto de donde se preparaban i salían las empresas a los distintos teatros de guerra. Un ejemplo semejante encontraremos más adelante en el ataque del jeneral San Martín en el año 1817 sobre Chile, siendo

entónces Buenos Aires la base principal i Mendoza la de segundo orden.

Siendo Lima la base de operaciones de los realistas en Sud-América i viniendo de allí todos los ataques para sofocar la sublevacion de las colonias, era natural que el ataque de los patriotas se dirigiera directamente a Lima, que así debia ser considerada como el objetivo de la ofensiva estratégica patriota.

I como los patriotas de Buenos Aires en los primeros años de la guerra de la Independencia no disponian de una Armada suficiente para poder atacar a Lima por mar, tenian que dirigir sus ataques a esa ciudad por el camino terrestre más corto, esto es, el que conducia por la actual Bolivia; i habiendo resuelto los realistas atacar a Buenos Aires, por la misma vía, pero en direccion contraria, resultaba entónces que aquel pais i las rejiones vecinas deban ser el campo de lucha para ámbos contendores.

Para aclarar más la situacion política i militar, especialmente la de Bolivia, hai que tomar en consideracion los sucesos de aquel tiempo en ese pais que entónces fué llamado Alto Perú o Chareas.

La sublevacion que allí estalló en el año 1809, fué cruelmente sofocada por los españoles, i el pais quedó en una situacion tan triste que durante los acontecimientos a que se refiere esencialmente este trabajo, no tomó casi ninguna parte oficial, siendo solamente el campo de batalla de los ejércitos patriotas i realistas.

CAPÍTULO II

LÍNEA DE OPERACIONES DE ESPAÑA I DE LIMA HÁCIA CHILE I OPERACIONES MILITARES EN ESTE PAIS DURANTE LOS AÑOS DE 1813-1814.

De mucho más importancia era la situacion de Chile, aunque los acontecimientos políticos internos de este pais, desde la declaracion oficial de su independencia (el 18 de Setiembre de 1810) no afectaban mucho los asun-

tos exteriores. Más interesante para los estudios militares es el modo que observaban los españoles en sus empresas para reconquistar el país. A pesar de que, como hemos visto anteriormente, las tropas destinadas para dicho fin vinieron casi siempre del Perú, es decir del norte de Chile, ellas desembarcaron en los puertos vecinos de Concepción i se dirijian desde allá a Santiago, ciudad que por su valor político debia ser considerada en primera línea como objetivo de operaciones. Siendo la distancia del Callao a Talcahuano de 2796 km. i desde Talcahuano a Santiago 430 km. (medidos en línea recta), los españoles tenían que recorrer para atacar a Santiago, 3226 km. Si hubiesen dirijido sus operaciones sobre la capital de Chile por Valparaíso o por los puntos vecinos, como por ejemplo por Papudo, Quinteros o San Antonio, la línea hubiese sido mucho más corta; del Callao a Valparaíso hai 2418 km. i de Valparaíso a Santiago por Casablanca 146 km.; en suma 2564 km. El motivo para preferir la ruta mas larga consistia el apoyo que encontraban los españoles en las antiguas provincias del sur de Chile, i la opinion de que en un ataque directo a Santiago encontrarían una resistencia invencible por parte de los patriotas, probablemente concentrados con todas sus fuerzas en las cercanías de la capital. Los españoles tenían talvez perder toda su expedición por un sólo golpe, lo que en aquellos tiempos, de largas i malas comunicaciones podia tener consecuencias más grandes, que en la actualidad. De gran ventaja para los realistas era tambien el excelente puerto de Talcahuano cuya topografía permitia defenderlo contra ataques por tierra con fuerzas reducidas i mantener fácilmente el contacto con el interior del país. La causa de los españoles en el sur de Chile fué además eficazmente apoyada por la cercanía de Talcahuano de las provincias de Valdivia i Chiloé, donde se habia conservado el sistema realista. Estos eran dos factores mui importantes para que los españoles para reconquistar a Chile, se resolvieran a establecer su base de operaciones en Talcahuano, que podia ser considerada como base de operaciones de tercera clase.

Por otra parte, la dirección tomada por los españoles en su marcha estratégica desde Concepción a Santia-

go, es decir, del sur al norte, daba a los patriotas la posibilidad de poder retroceder paulatinamente despues de una derrota, aprovechando los numerosos i ventajosos sectores de defensa que forman los grandes rios i sus afluentes que vienen de la cordillera de los Andes i que desembocan en el Pacífico despues de haber atravesado el valle central i la cordillera de la Costa.

Los acontecimientos que tuvieron lugar entre patriotas i realistas en los años 1813-14 en la rejion comprendida entre Concepcion, Chillan i Talca, no dieron resultado alguno. Al final de ellos, los españoles comprendieron que solo atacando directamente a Santiago podrian poner fin a la revolucion en Chile, i por consiguiente se dirijieron a marchas forzadas por el valle central sobre dicha ciudad. Al ver esto los patriotas trataron de cerrarles el paso hácia el norte i, por suerte para la causa chilena, el Brigadier don Bernardo O'Higgins en los dias 7 i 9 de Abril de 1814, alcanzó a oponerse a los realistas en Quechereguas, 60 km. al norte de Talca i 246 km. al sur de Santiago. Como consecuencia de este afortunado movimiento estratéjico, Santiago se habia salvado i la situacion de los patriotas era relativamente favorable. Por otra parte, los españoles se encontraron en una situacion mui espuesta: primeramente salió frustrada su empresa contra Santiago; i luego despues la tropa, a consecuencia de las perpétuas marchas forzadas, se encontraba casi enteramente aniquilada, circunstancia que fué mui grave, porque los españoles se hallaron en una rejion mui hostil a ellos i bastante léjos de Talcahuano. La distancia entre este puerto i Talca es en línea recta de 175 km.

Siguiendo ahora la reseña de los acontecimientos militares entre los patriotas de Chile i los realistas, causa estrañeza ver que la situacion favorable alcanzada por los chilenos fué deshecha por intrigas internacionales e internas. En aquellos tiempos cruzaba a lo largo de la costa de Chile una escuadra inglesa mandada por el comodoro Hillyar. Estando entónces Inglaterra en buenas relaciones con España, el almirante, a pedido del virrei del Perú, no tuvo inconveniente en hacer un buen servi-

ció a los españoles i presentó como interventor imparcial a ámbos partidos contendores, para arreglar pacíficamente todas las cuestiones pendientes. Los patriotas creyendo que esas gestiones eran de buena fé, entraron en las negociaciones que son conocidas en la historia por tratado de Lircái, 9 de Mayo de 1814. (Lircái está situado a 8 km. al norte de Talca). Apesar del resultado favorable que los españoles habian conseguido por el mencionado tratado, atrasaron intencionalmente el cumplimiento de lo pactado, creando dificultades en el canje de prisioneros; de modo que cuando en Agosto de 1814 llegaron refuerzos del Perú, los españoles reanudaron su ofensiva contra Santiago.

Por otra parte, la causa de los patriotas se encontró en un gran peligro, a causa de las disenciones internas entre O'Higgins i su rival el jeneral José Miguel Carrera. Se hubiera producido la guerra civil si la noticia del avance de los españoles a Santiago no hubiera unido de nuevo a los patriotas. Sin embargo, el jeneral Osorio que mandaba el ejército español, derrotó la division de O'Higgins en Rancagua, despues de una tenaz i gloriosa defensa, el 1.º i 2 de Octubre de 1814, i ocupó pocos dias más tarde a Santiago. Los restos del Ejército de Chile, i con él muchos patriotas civiles, dejaron su país dirijiéndose por el camino de Uspallata a Mendoza en busca de refugio. Por la misma vía volvió tambien la division auxiliadora del Gobierno de Buenos Aires, al mando del coronel Las Heras, que se encontraba en el territorio de Chile desde los primeros meses del año 1814 i que por motivos que ignoramos no tomó parte eficaz en la defensa del país. Por sus frecuentes marchas por el camino de Uspallata, el coronel Las Heras debió adquirir muchos conocimientos jeográficos de dichos parajes, motivo que habrá inducido al jeneral San Martín a confiar a este jefe el mando de la division que en el año 1817 vino por la ruta de Uspallata.

Desde los últimos meses del año 1814, Chile se encontró otra vez bajo el dominio de los españoles, pues por falta de recursos no podia continuarse la guerra. Pero siguió sin interrupcion la guerra en pequeño por parte de los chilenos. Estos, i en especial el más sobre-

saliente, el atrevido i astuto jefe Manuel Rodríguez, con sus perpétuas i repentinas sorpresas, contribuyeron mucho a que los españoles se desalentaran i no conocieran las ideas de los patriotas sobre la invasion del Ejército libertador desde allende la cordillera. Esto último fué importantísimo para la realizacion del plan de invasion a Chile, concebido por el jeneral San Martín a fines del año 1816 i ejecutado a principios de 1817.

CAPITULO III

OPERACIONES MILITARES EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, EN LOS AÑOS DE 1813-1815

En las campañas entre los patriotas de la Argentina i los realistas, que como ya hemos visto venian de Lima por Bolivia, la suerte se mantuvo indecisa mui a menudo.

Los españoles, que a fines del año 1814 habian invadido la Argentina, llegando hasta Salta i Tucuman, se retiraron hácia el norte, a la noticia de la sublevacion de los indios en el sur del Perú. El jeneral Rondeau, comandante de las fuerzas argentinas, los persiguió, pero en la batalla de Sipe Sipe, a 30 km. al oeste de Cachabamba, los españoles lo derrotaron, el 29 de Noviembre de 1815, i lo obligaron a retirarse hasta las provincias del norte de la Argentina. Los motivos por que los realistas no pudieron alcanzar más en su ataque por este lado, fué la hábil defensa de los pasos de la montaña ejecutada por el patriota Güemes, que mereceria un estudio especial, así como el plan estratéjico del jeneral San Martín que conoceremos mas adelante.

CAPITULO IV

OBSERVACIONES SOBRE LA SITUACION ESTRATÉJICA DE LOS TERRITORIOS DE CHILE I LA ARGENTINA

Antes que sigamos en esta relacion de historia jeneral, seria talvez oportuno dirigir la atencion a algunos asuntos jeográficos e histórico-militares.

Primeramente contemplaremos a Chile i a la Arjentina respecto de sus situaciones estratégicas de entónces. En aquellos tiempos Chile tenia como límite norte el desierto de Atacama, militarmente impracticable; por el este lo separaba de su aliada la Arjentina la cordillera de los Andes, i en el oeste formaba su linde la costa del Pacífico. En el sur se estendia hasta los archipiélagos de Chiloé i costas patagónicas; pero el espacio comprendido entre los rios Bio-Bio i Valdivia, se encontraba enteramente en manos de los bravos e independientes indios araucanos, i como ademas dominaron los españoles en Valdivia i en la isla de Chiloé hasta 1826, nos ocuparemos sólo de la parte de Chile, comprendida entre Copiapó i Concepcion, o sean 1040 km.

En consecuencia el único lado por donde Chile estaba espuesto a una invasion española era por el oeste, por la costa. Pero la defensa de un litoral tan enormemente largo, 1280 km., medidos desde Caldera a Coronel, i con tantos puntos aptos para un desembarco, era uno de los problemas estratégicos mas difíciles i mucho mas a causa de que los patriotas de Chile no disponian de suficientes fuerzas navales para averiguar el rumbo que tomaria el ataque enemigo. Tampoco tenian tropas para guardar la costa, como era necesario, ni habian buenas comunicaciones para poder llegar a tiempo desde la posicion de espera al punto de desembarque del invasor. Les faltaba ademas un servicio de avisos bien organizado, institucion militar importantísima que en aquellos tiempos era tambien sumamente defectuosa en casi todos los ejércitos. Mas grave todavia era la situacion del pais, por la desproporcion entre su largo i su reducido ancho: en la altura de Copiapó hai entre la costa i el divorcio acuarum internacional mas o ménos 200 km., en la de Santiago 170 km. i en la de Concepcion 195 km. La parte mas angosta está desde la desembocadura del rio Choapa en direccion al este, donde hai sólo 117 km. Esta angostura del pais permitia a su invasor, ya sea desde la costa ya sea desde la cordillera, dividir el pais en dos partes incommunicadas, por medio de una invasion penetrante.

En estas circunstancias era mui difícil formar un plan sistemático de la defensa del país. Con la concentracion de las fuerzas principales cerca de los puntos mas importantes, con la vijilancia de la costa i con algunas guarniciones fijas en los puertos principales, no se hubiera podido repeler a tiempo un desembarco efectuado de improviso, ni una invasion antes que ella se hubiera adelantado mui al interior del país; pues, como ya hemos dicho anteriormente, los pocos i malos caminos i la falta del servicio de avisos no permitian movimientos rápidos por parte del defensor. Esta situacion de los patriotas en los años 1815-14 era en cierto modo parecida a la de los españoles, cuando tuvieron que defender a Chile contra una invasion desde la Argentina, en los años de 1814-17; con la diferencia de que la invasion de los patriotas amenazaba entónces por la cordillera i que los realistas tenian ademas un enemigo en el mismo país. Por aquellas circunstancias, los españoles no encontraron dificultades para desembarcar el 26 de Marzo de 1813 en la bahía de San Vicente, inmediatamente al sur de la plaza fuerte de Talcahuano que luego i sin dificultad fué tomada por los realistas, quedando desde entónces abierta la puerta por donde ellos hicieron sus posteriores invasiones a Chile hasta el año 1818. Esto fué causa de que el ataque i la defensa de Chile no se efectuaron como hechos de guerra marítima, sino como de guerra terrestre. Pero aun en la guerra terrestre los chilenos estaban siempre espuestos por el lado de la costa; pues aunque hubiesen aprovechado las posiciones de defensa en las líneas de los rios i cerros que atraviesan el valle central, tenian que temer que ellas fuesen rodeadas por medio de un desembarco en la costa, más en direccion al norte, hácia Santiago. La situacion jeográfica de esta ciudad al este de la cordillera de la costa, 100 km. distante en línea recta de su puerto mas próximo, Valparaiso, era relativamente ventajosa para la defensa del país contra un ataque por la costa; i por la direccion que tomaban los españoles para dirigirse desde Talcahuano sobre Santiago, crecia la posibilidad para el defensor de retener al enemigo más distante aun de la capital.

Mui distinta era la situacion estratégica del Estado del Rio de la Plata. Existiendo fuerzas realistas en el Pa-

raguai i Uruguai i viniendo el ataque principal de Lima por Bolivia, los patriotas de la República Argentina tenian que hacer frente en distintas direcciones: al norte, al este i al nor-este.

Después de la reconquista de Chile por los españoles, en Octubre de 1814, existia además la posibilidad de un ataque desde el oeste de la cordillera, de manera que las tropas de la Argentina tenian que defenderse en cuatro diversos frentes; pues aunque Montevideo habia sido tomada por los patriotas en Junio de 1814, por la invasion brasilera a la Banda Oriental (Uruguai), i por los movimientos adversos al gobierno de Buenos Aires dentro de este mismo pais, i además por la relativa vecindad de Europa (España), siempre habia el peligro de una invasion por ese lado. La campaña contra el Paraguai se habia concluido ya en el año 1811, pero por las singularidades de ese gobierno encabezado por el doctor Francia, i para hacer mas resaltantes las particularidades de la situacion estratégica de la Argentina, hablaremos aquí de los cuatro teatros de guerra indicados. Estando así espuestos a ataques de tan distintas direcciones, se puede decir en términos estrategicos que los patriotas argentinos se encontraban en la *línea interior*, respecto a las distintas direcciones en que se efectuaron los diferentes ataques de los españoles. Pero las ventajas de tal situacion estratégica, aprovechada con éxito brillante por Federico II. en la guerra de siete años i por Napoleon en varias campañas, no podian ser utilizadas por los patriotas, por las grandes distancias entre uno i otro teatro de guerra; entre ellos i el centro de la defensa, Buenos Aires. Además influyeron mucho las dificultades que ofrecia la naturaleza de esas rejiones desiertas i la falta de buenas comunicaciones. Estas dos últimas razones eran siempre, como ya hemos visto más atras, los principales motivos de la larga duracion de la guerra.

Por su situacion jeográfica, la base principal de la defensa del pais, la ciudad de Buenos Aires, no era mui favorable por ser mui poco central. Tomando como centro del teatro de la guerra en el oeste a Mendoza; en el nor-este a Tucuman; en el norte, la confluencia de los rios Paraguai i Paraná; i en el este, al mismo Buenos Ai-

res, tenemos entre el centro de la defensa jeneral i los teatros de operaciones, las distancias siguientes (en línea recta):

- 1) De Buenos Aires al teatro del oeste, 950 km.
- 2) De Buenos Aires al del nor oeste, 1100 km.
- 3) De Buenos Aires al del norte, 800 km.
- 5) De Buenos Aires al del este, 0 km.

Mas desventajosa resulta todavía la situacion de Buenos Aires respecto a los teatros de operaciones, si se toman en consideracion las distancias entre los diversos teatros de guerra.

1) Entre el teatro de guerra del oeste i el del nor-oeste, habian 750 km.; entre aquel i el del norte, 1100 km.; i entre aquel mismo i el del este, 950 km.

2) Entre el del nor oeste i el del norte, habian 625 km.; i entre el primero i el del este, 1100 km.

3) Entre el del norte i el del este, habian 800 km.

Respecto a las indicaciones sobre las distancias en línea recta que debían tomarse las con cierta precaución, porque en verdad ellas han sido mucho mas largas, a causa de las dificultades opuestas por la naturaleza: como por ejemplo el desierto del Gran Chaco, que se encuentra entre el teatro de guerra del noroeste i del norte.

Considerando la situacion estratégica de los patriotas argentinos, desde el punto de vista de que ellos ocupaban las líneas interiores, hai que decir todavía que aquellas grandes distancias entre los diversos teatros de guerra causaban atrasos i dificultaban enormemente el envio de tropas de uno de ellos al otro; es decir faltaba la facilidad de un apoyo mútuo, circunstancia que anula completamente las ventajas de la *línea interior*.

Por otra parte, la situacion estratégica i jeográfica militar en que se encontraba la República Argentina tenia tambien sus ventajas.

Las grandes distancias que separaban los teatros de operaciones impedian que las consecuencias de los desastres sufridos en uno de ellos se hiciesen sentir en otros, como suele suceder si las operaciones en líneas interiores se efectúan en un espacio demasiado limitado. Como ejemplo mui instructivo de tal situacion recordamos la campaña en Bohemia en 1866.

Otra ventaja tenía la situación marítima de Buenos Aires, a saber, el contacto inmediato del centro de la defensa del país con Europa i Estados Unidos; sobre todo para el abastecimiento de pertrechos de guerra, lo que es de suma importancia para países que no tienen industria militar. Espuesta era la situación de Buenos Aires, sobre la misma orilla del río de la Plata, porque por este podían acercarse buques de guerra, aun los de mayor calado. Por último, aquellas grandes distancias i obstáculos naturales que tanto molestaban, también tenían su ventaja; ellos impedían siempre un avance rápido del enemigo vencedor a la capital i centro defensivo del país i permitían así que los patriotas, después de una derrota, ganaran tiempo para prepararse para nuevas empresas.

Llegamos ahora a un punto muy característico de las campañas de aquella época. Al leer obras detalladas sobre ellas, se nota desde luego las pocas fuerzas que tomaron parte en aquellas guerras.

Los acontecimientos históricos que se relatan en estos Estudios tuvieron lugar en un espacio que puede considerarse limitado por los puntos siguientes: Lima, Ancud, Montevideo, Asunción, Cochabamba i Cuzco. Las líneas que comunican dichos puntos tienen en línea recta las siguientes estensiones: 3430, 1700, 1100, 1375 i 575 km. lo que representa una estension de más de 4 millones de kilómetros cuadrados. Al frente de estas dimensiones colosales se ve maniobrar en esas estensas rejiones, fuerzas que por su inferioridad numérica, apenas merecen ser llamados ejércitos según las ideas europeas modernas. Según las obras consultadas, en los años desde 1813 hasta 1818 fueron mandados de España al Perú i Chile más o ménos 4,000 soldados.

Calculando que, antes de principio de la revolución sud americana, se encontraran en las colonias a las cuales se refiere este trabajo, también 4,000 hombres i que los ejércitos patriotas del Alto Perú, de Chile i del Estado del Río de la Plata alcanzaran a ser en todo, inclusive los milicianos, 15,000 hombres, resulta que en un espacio de más de 4 millones de kilómetros cuadrados no hubo 23 000 contendores durante 8 años (desde 1810 hasta 1818).

Es interesante comparar la cantidad de esas fuerzas con la que encontramos en los acontecimientos contemporáneos europeos. Nos referimos a las inmensas cantidades de tropas que se encontraban concentradas durante los meses de Agosto, Setiembre i Octubre del año de 1813 dentro del espacio limitado por Berlín, Breslau, Praga, Erfurt i Magdeburgo. Las distancias entre las mencionadas ciudades eran las siguientes: 300, 220, 238 i 235 km. En este espacio que, tiene más o menos 60,000 km. cuadrados, se encontraron en la época indicada más o menos 900,000 hombres. El fin de estas comparaciones es dirigir la atención a las diferencias que existen entre los países respecto a su población, cultura i comunicaciones. Actualmente esas circunstancias, especialmente la manutención de fuerzas considerables en una región poco poblada i menos cultivada, se han modificado bastante; en primer lugar por los adelantos de la industria i especialmente por los de la fabricación de conservas. Además, es ahora muy fácil la instalar de nuevas comunicaciones; aun de líneas férreas, hasta los puntos más retirados de los centros de la cultura humana. Las pruebas efectivas se ven en las campañas coloniales de los rusos e ingleses en Asia central i en el Sudan, respectivamente.

CAPITULO V

EL JENERAL SAN MARTIN I SUS PLANES DE OPERACIONES

EN JENERAL

Después de estas reminiscencias volveremos a nuestro asunto. Hemos visto que la revolución en Bolivia fué apagada pronto i que Chile desde el año 1814 se encontraba de nuevo en poder de los españoles; la Argentina, aunque desde el año 1815 ya no fué invadida, se encontraba sin embargo en una situación fatal. Las

continuadas campañas en varios teatros de guerra habian agotado casi completamente los recursos de ese naciente estado i no se sabia de dónde sacar nuevos. La expectativa de tomar a Lima se alejaba más i más i la autoridad de los gobiernos recién formados principiaba a declinar considerablemente; mientras los españoles, a causa de la caída de Napoleon I en el año 1814, siendo de nuevo dueños de su propio país, podian emplear todos los medios para la pacificación de sus colonias. Por consiguiente la situación de los patriotas empezaba a ser sumamente delicada.

Por suerte habia entre ellos el hombre que debía sacarles de esta situación tan difícil.

Este fué don José de San Martín, nacido el 25 de Febrero en el pueblecito de Yapeyú en la provincia argentina de Misiones. Cuando muchacho fué llevado a España para educarse en uno de los colejos militares de ese país. En los primeros años de su carrera tomó parte en varias expediciones contra los moros i mas tarde en las campañas contra la invasión de Napoleon I. Luego despues de haber tenido conocimiento de la sublevación de su patria nativa dejó de servir a los españoles, para pelear contra ellos en las filas de sus compatriotas por la libertad de su patria.

En Marzo de 1812 se puso a la disposición del gobierno de Buenos Aires, siendo luego despues encargado de la formación de un rejimiento de caballería segun el modelado europeo. A la cabeza de este cuerpo, los Granaderos a Caballo, que mas tarde tomaron tambien parte en el paso de la cordillera en el año 1817, San Martín alcanzó en San Lorenzo (1), el 3 de Febrero de 1813, su primera victoria sobre los realistas, que viniendo de Montevideo quisieron desolar las riberas del rio Paraná.

Sus cualidades personales, sus trabajos i abnegación por la causa patriota deben haber sido tantos, que en el mes de Enero de 1814, el gobierno le confió el mando de las provincias del nor-oeste, el puesto mas difícil de en-

(1) San Lorenzo está a 26 km. al norte del Rosario, en la ribera derecha del rio Paraná.

tónes. No por esto, sino por motivos que veremos luego, no le gustó a San Martín esta comisión. Prestando una enfermedad que le hacía incapaz de ejecutar los inmensos trabajos de su puesto, pidió el mando de la antigua provincia de Cuyo a la cual pertenecían las actuales de San Juan, de Mendoza i de San Luis, región que hasta Agosto de 1814, mes en que San Martín se hizo cargo de su nuevo puesto, parecía mas tranquila que la del nor oeste.

El verdadero motivo de haber pedido el cambio de su puesto fué el siguiente: San Martín, al ver los trastornos en el Ejército del nor-oeste i al imponerse de la suerte adversa que habían tenido tan a menudo los patriotas en este teatro de guerra i las dificultades naturales que ofrecía este último, se había formado la idea de que no se debía seguir dirigiendo el ataque por la ruta usada hasta entonces, sino por la vía que conducía a Chile por tierra i de allí por mar a Lima. El pensamiento del jeneral sobre este nuevo plan de operaciones, está espuesto claramente en una carta escrita por él desde Tucuman el 22 de Abril de 1814 a un señor don Nicolás Rodríguez Peña. La parte de ella que nos interesa dice:

«La Patria no hará camino por este lado del norte que no sea una guerra puramente defensiva, defensiva i nada mas: para eso bastan los valientes gauchos de Salta con dos escuadrones buenos de veteranos. Pensar en otra cosa, es empeñarse en echar al pozo de Airon hombres i dinero. Así es que yo no me moveré ni intentaré expedición alguna. Ya le he dicho a Ud., mi secreto. Un ejército pequeño i bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile i acabar allí con los godos apoyando un gobierno de amigos; sólidos aliando las fuerzas; *pasaremos por mar para tomar a Lima: ese es el camino i no éste, mi amigo.* Convéznase usted que hasta que no estemos sobre Lima, la guerra no se acabará» (1).

De esta carta resulta que el nuevo plan de operaciones de San Martín se dividía en dos partes enteramente distintas, de las cuales era la primera el paso a Chile por

(1) Véase «El Paso de los Andes» por Jerónimo Espejo pájs. 129-130.

tierra, por la cordillera, i el segundo el ataque a Lima por mar (1.)

Para que podamos limitarnos en seguida únicamente a contemplar esas dos rutas, concluiremos luego con las suposiciones posibles sobre otras rutas de la Arjentina a Lima; es decir primero sobre una ruta por mar desde el rio de la Plata a Chile, i desde Chile por la vía terrestre al Perú.

Una expedicion por mar desde la Arjentina a Chile era enteramente imposible en aquella época, por la falta de una escuadra patriota suficiente. Además, los españoles dominaban entónces completamente las costas del Atlántico i del Pacífico, de manera que la salida de un convoi o desembarco de una expedicion en mayor escala era no solo espuesto sino imposible.

Sobre la ruta terrestre de Chile al Perú ya hemos tratado más atras en jeneral. Era esa rejion un obstáculo jeográfico militar de primer órden para un ejército que marchara contra un enemigo que le esperaba al otro lado del desierto que mide de sur a norte, 1430 km. en la línea recta de Coquimbo a Tacna, i que se llama en su parte sur el desierto de Atacama, i en la norte pampa del Tamarugal. Su paso era entónces mucho más difícil que hoi día, en que a causa de la industria salitrera se ha poblado la costa del Pacífico con florecientes ciudades i donde mas al interior del continente hai importantes instalaciones que la cultura ha producido.

San Martín conocia las dificultades que se oponian a una marcha por esos desiertos, por los estudios de las expediciones de Diego de Almagro en el año 1537 i de Pedro de Valdivia en el año 1540. Otro, talvez el primer militar que atravesó tambien esas rejiones despobladas, fué el jefe peruano Chinchiruca que más o ménos en la primera mitad del siglo XV, marchó desde el Perú a Chile con un ejército de 10000 hombres por los famosos caminos de los Incas, que en tiempo de aquellos príncipes

(1) El viajero ingles John Miers cuenta que San Martín ha tenido también la idea de efectuar el ataque al Perú, por los caminos de los Incas que corren a lo largo del pié oriental de la cordillera de los Andes.

estaban provistos de todos los recursos i que tanto hacen recordar los caminos militares de los antiguos romanos. Pero probablemente aquellas rutas deben haberse encontrado en el tiempo de San Martín en un estado tan arruinado, por la falta de tráfico i cuidado, que no servían para nada en una operación estratéjica; así es que el jeneral debió renunciar por completo a la idea de invadir al Perú desde Chile, por la vía terrestre. —

Por la misma razón de ser casi completamente impracticable la vía terrestre de Chile al Perú para expediciones militares, se ve también en las guerras del siglo XIX, entre esos países, que los ejércitos chilenos en cada campaña fueron llevados por mar de una etapa estratéjica a la otra, para evitar i acortar las marchas penosas por aquellos parajes de siertos.

En la época en que San Martín concibió su nuevo plan de operaciones, la ejecución de la primera parte de él, esto es la marcha por la vía terrestre de la Argentina a Chile, trasmontando la cordillera no parecía muy difícil, pues como ya sabemos, los patriotas de este país ocupaban todavía la rejion del valle del río Aconcagua donde San Martín había probablemente pensado salir de la rejion cordillerana. En esta condición, la travesía de la cordillera por un ejército habría sido únicamente una simple marcha de viaje, ciertamente muy áspera i llena de molestias i dificultades producidas por el carácter particular de aquellas elevadas rejiones; pero a consecuencia de la reconquista de Chile por los españoles, la ejecución de la primera parte de su plan parecía sumamente difícil. La nueva situación exijía hacer una marcha estratéjica por sobre una de las más altas montañas a cuyo pié le esperaba el adversario concentrado. La circunstancia de que San Martín, que a la época de la pérdida de Chile probablemente no conocía las particularidades naturales de la cordillera, persistiese en la ejecución de su plan, demuestra que en ese hombre existía una gran confianza en sí mismo, que en un verdadero militar nunca puede ser apreciada suficientemente; una audacia i energía que pudieron hacer parecer fácil la ejecución de la segunda parte de su plan, es decir, el ataque por mar al Perú, aunque faltaba entónces enteramente el recurso princi-

pal: la Armada patriota. Los hechos de este período de la Independencia sud-americana demuestran que San Martín poseía el carácter de un verdadero jeneral en jefe; pues ningun militar audaz, capaz i probado en la accion, al querer ejecutar empresas de grande entidad, debe desanimarse por obstáculos que talvez se le puedan oponer en el curso de los eventos, hasta el extremo de hacerlo abandonar sus planes. Cuando se demuestra ser suficientemente hombre para vencer grandes dificultades, la suerte estará siempre pronta a prestar ayuda al guerrero audaz haciéndole pasar obstáculos más grandes todavía. Así sucedió en este caso; pues habiendo dado San Martín el primer paso para la ejecucion de su plan, la marcha por la cordillera i la liberacion de Chile, encontró en la Armada i Ejército de ese pais los elementos necesarios para realizar la segunda parte de su plan: la toma de Lima.

CAPITULO VI

ESTUDIO JENERAL DEL PLAN PARA LA INVASION DE CHILE

Habiéndose cambiado la situacion en la primera parte del plan de San Martín, de una marcha de viaje en un ataque estratéjico a Chile, tenia él que formarse un plan de operaciones. San Martín reconoció luego que con las pocas fuerzas—958 hombres—que encontró en la provincia de Cuyo al asumir su gobernacion, no podia pensar en pasar inmediatamente la cordillera, pues aunque al llegar al otro lado, los patriotas de Chile le hubieran naturalmente ayudado con todo lo que tenian i aunque ellos le hubieran asegurado la salida de los desfiladeros al otro lado de la rejion cordillerana, tal apoyo no habria sido suficiente. Como militar prudente i sistématico no tenia que contar sólo con esto; sabia que un ejército vale algo solamente cuando está provisto de todo por mucho tiempo, especialmente si tiene que pasar por una rejion tan abandonada de la naturaleza i de la cultura humana, como es la cordillera, que ademas durante seis meses tiene cortadas las comunicaciones entre los paises situados en ámbas bandas.

A consecuencia de esto San Martín tenía que pensar primero en preparar su expedición a Chile hasta la más completa perfección, lo que naturalmente exigía muchísimo tiempo; circunstancia originada en primer lugar por las comunicaciones tardías i también por los pocos recursos que sólo podían llegar con largos intervalos de tiempo.

Durante la época en que era imposible aun emprender una expedición a Chile, tenía el general San Martín que ponerse en el caso de ser atacado en su provincia por los españoles desde allende la Cordillera.

Una invasión a las provincias occidentales de la Argentina, desde Chile, habría encontrado varias dificultades de gran consideración, de las cuales no era la mayor la alta cordillera, donde se encontraba en todas partes agua buena, elemento de los más indispensable, sino la escasez de ésta en las rejiones inmediatas al pié oriental de la cordillera. Esta circunstancia habría obligado al invasor a marchar únicamente por los pocos puntos donde había agua, puntos que naturalmente conocía el defensor.

La escasez del agua era tan grande que no se podía marchar, ni aun con un pequeño ejército, en una sola columna, siendo necesario fraccionarla en varias partes que se seguían con cierto lapso, una detrás de la otra, para que los pozos pudieran llenarse de agua nuevamente. Tal formación de marcha era necesaria para que no muriesen de sed hombres i animales; formación que era naturalmente muy espuesta para el agresor, estando ya en una zona en que podía ocurrir en cada hora un choque con el defensor, concentrado en el lugar que le conviniere.

Dirijimos ya de antemano la atención del lector a la manera como pasó en Enero de 1817, la columna de los Patos los desiertos al nor-oeste de Mendoza (1). Otra dificultad para una invasión de los españoles a la Argentina, desde Chile, era el estado de cultura poco adelantado de la provincia de Cuyo, donde había apenas dos pueblos que por sus recursos pudieran servir como

(1) Véase página 128.

base de operaciones para un invasor al internarse en la Argentina; esos eran Mendoza i San Juan. El primero dista de la rejion cordillerana 100 km. medidos desde Uspallata i por Villavicencio; miéntras que San Juan dista de dicha rejion 160 km., medidos desde Los Manantiales, lugar en que el camino de los Patos abandona la rejion cordillerana, por Cabeceras i Colorado. Permitiendo la naturaleza de la cordillera una campaña sobre ella solamente durante 5 o 6 meses del año, el que la pasase i quisiese operar al otro lado debia tratar de conseguir lo más pronto posible una base de operaciones estable. En consecuencia, una invasion de los españoles se habria dirigido con más probabilidad a Mendoza que a San Juan. En virtud de esto San Martín se opuso eficazmente a una invasion enemiga concentrando sus fuerzas principales en Mendoza, ocupando con pequeños destacamentos los puntos en que salian los caminos más importantes de la rejion cordillerana, para averiguar de qué lado pudiese venir el ataque principal. Los respectivos lugares en que probablemente se hubiera efectuado la defensa de los tres principales caminos que conducen de Santiago a Mendoza: los caminos de los Patos, Uspallata i el Portillo, eran en el camino de Los Patos, Los Manantiales, en el de Uspallata, Picheuta i en la ruta del Portillo, el Portillo Mendocino o el Melocoton. Dichos puntos distan de Mendoza 216 km., 122 km., 131 i 120 km. respectivamente.

No olvidaremos aquí los importantes servicios que prestaban en la defensa de la provincia de Cuyo los patriotas chilenos dando aviso sobre todo lo que ocurría entre los españoles en Chile; en eso se basaron la mayor parte de las resoluciones que el jeneral tomó respecto a sus planes, tanto para oponerse a una invasion de los realistas como más tarde en la expedición a Chile. Si San Martín no hubiera sido tan bien servido por sus agentes (que en su mayor parte eran chilenos), el éxito de su empresa no habria sido tan favorable a la causa de los Patriotas como lo fué.

Los españoles no hicieron ninguna tentativa para invadir las provincias occidentales argentinas. A principios del año 1815 tenían listo un ejército de 5,000 hom-

bros para este objeto; pero debido a la sublevacion de los indios en el Perú la mayor parte de ellos fueron llevados a aquel país. Más tarde las fuerzas españolas, reducidas por aquel envío, estuvieron bastante ocupadas por los movimientos sediciosos de los patriotas chilenos. Además, San Martín mismo sabia disimular sus intenciones respecto de una invasion a Chile, por medio de las relaciones directas en que entró con los capitanes jenerales de Chile, espíandolos i haciéndoles creer que intentaba arreglar pacíficamente las cuestiones pendientes.

Por fin, los españoles dejaron a San Martín tiempo para formar su ejército i su plan de operaciones. No siendo de mucho interes para un estudio práctico la creacion del ejército, aunque ella constituye uno de los hechos mas sobresalientes de San Martín, por la labor i la tenacidad que tuvo que emplear para llevarlo a un buen estado de instruccion i organizacion, nos ocuparemos en seguida con preferencia del plan de operaciones.

Primeramente tenia el héroe argentino que reflexionar a qué punto debia dirigir el ataque de sus fuerzas principales: sabiendo con anticipacion que, al concluir todos los preparativos de la espedicion, tendria a su disposicion fuerzas relativamente poco numerosas; él debia tratar de mantenerlas en su mano cuanto fuese posible, lo que le obligaba a elejir un solo punto para el ataque principal. Al reconocer cuál seria el más a propósito, San Martín vió indudablemente que era Santiago, pues una vez tomada esta ciudad por los españoles en 1814, se concluyó la resistencia en la guerra de campaña; con mucha más razon podia creer el jeneral que venia en socorro de los patriotas chilenos que, al recuperar la capital de Chile, las fuerzas de este país se organizarian luego bajo esa impresion moral, uniéndose con las que él traia. Tambien influia mucho en esta cuestion la necesidad de conseguir tan pronto como fuese posible, un punto lleno de recursos al otro lado de la cordillera para tener una base firme para las operaciones siguientes. En vista de estas dos consideraciones, *Santiago debia ser el objetivo de las operaciones del Ejército de San Martín.*

Habia además otro motivo para elegir a Santiago como objetivo de operaciones, i era la situación de la base de operaciones desde la cual tenían que empezar los movimientos.

Cuando el jeneral se recibió del puesto de Gobernador de la provincia de Cuyo, tuvo que organizar todo, especialmente el Ejército. En dicha provincia había muy pocos elementos para una expedición allende la cordillera; casi todos los recursos de ella habían sido llevados a los otros teatros de guerra de la Argentina. Esa región estaba pobre i agotada i tenía solamente algunos pueblos, pequeños i aislados, que tratándose de la formación i mantenimiento de un ejército, aunque pequeño, durante algún tiempo, apenas podían ser tomadas en consideración: los únicos que podían utilizarse con este fin era San Juan, San Luis i Mendoza. Los dos primeros eran muy pequeños i demasiado distantes de la cordillera para estar siempre al corriente de los asuntos de esta montaña; i además, para llegar de San Juan i San Luis a la cordillera había que pasar regiones desiertas de difícilísimo trayecto. San Luis estaba más cerca de Buenos Aires, la base central de la defensa del país, pero esto no importaba tanto como las otras consideraciones. Por otra parte, al sur de Mendoza, que era entonces un pueblo de 12,000 habitantes i que no carecía de cierto grado de prosperidad i de cultura, no había ningún lugar apto para una base de operaciones, porque aquellos parajes en esa época se encontraban en poder de tribus de indios indómitos i salvajes.

Teniendo que ser Mendoza el punto de concentración i partida de la empresa, era natural que esta se dirigiese desde allá lo más directamente posible al punto más importante de Chile, que era Santiago.

Como debe suceder siempre que se forme un plan estratégico, San Martín, antes de fijar sus ideas sobre él debe haberse formado un juicio sobre la situación de los españoles en Chile. Por sus agentes sabía que la situación de ellos era sumamente delicada por la falta de fuerzas para poder sofocar enteramente los movimientos sediciosos de los patriotas chilenos, i mucho más todavía por la configuración militar i jeográfica tan rara i desven-

tajos para la defensa contra invasiones; para todos estos fines los españoles disponian apénas de 3,500 hombres. La circunstancia favorable para los españoles era la imposibilidad de ser atacados por la cordillera en los meses de Mayo a Noviembre por estar completamente intransitable esa montaña en dicha época, durante la cual ellos podian dedicarse esclusivamente a la pacificacion del país sublevado (1). Sin embargo, aquel factor favorable al invasor no debia ser tomado demasiado en consideracion por el jeneral San Martin, pues durante la marcha por la cordillera que debia empezar al principio del verano i que tenia que durar dos o tres semanas i durante las cuales era mui difícil recojer noticias sobre el enemigo, podia haberse cambiado completamente la situacion por el lado del defensor; es decir este, al saber la direccion de la invasion, podia concentrar a tiempo sus fuerzas, hasta entónces distribuidas en todo el país, frente a los puntos en que el invasor pensaba salir de la rejion de los desfiladeros, o en los demas puntos de mayor importancia.

De manera que San Martin debia suponer siempre que los españoles hubiesen concentrado sus fuerzas principales cerca de Santiago i Concepcion, tanto para asegurar la capital, como para proteger sus comunicaciones marítimas principales. Además debia suponer que en los boquetes mas importantes de la rejion andina se encontrarían solamente pequeños destacamentos encargados de reconocer el ataque principal. Aunque San Martin habia previsto ya la posibilidad de encontrarse con las fuerzas enemigas concentradas en la rejion de Santiago, él resolvió dirigirse lo mas directamente posible a su objetivo de

(1) Habrán dificultado muchísimo en las operaciones de los realistas en el interior del país los malos caminos, los ríos i la falta de conocimientos topográficos.

operaciones desde su base estratégica: sabiendo que cada kilómetro que se alargaba la marcha, aumentaba también la cantidad de provisiones, de animales de carga, etc., etc., i disminuían por consiguiente las posibilidades de ejecutar movimientos rápidos indispensables para hacer cambiar de dirección en el caso dado. La situación mas fatal para un ejército que pasa una alta montaña de considerable ancho, es encontrar cerrado el punto por donde se pensaba salir de la rejion de los desfiladeros, especialmente cuando no hai otra salida por donde llegar a las rejiones mas planas i de mas recursos; pues los hombres i los animales estarán cansados i maltratados por las fatigas de la marcha i muy poco aptos para la vuelta, i los víveres van concluyéndose o están muy atras para llegar pronto a la disposicion de las tropas combatientes.

Lo peor que podia suceder a una expedicion en este caso era que, por las circunstancias climatológicas de la época avanzada, es decir, por las nevazones que cierran los pasos de la cordillera, se viera obligada a volver i por consiguiente a perder un año entero, puesto que el invierno le impediría llevar a cabo la empresa de nuevo en el mismo año.

Esta cuestion del tiempo tenia que tomarla seriamente en consideracion San Martin; pues durante el verano habia que pasar la cordillera, concentrar de nuevo el Ejército, al salir de ella; formarse una base de operaciones i buscar la decision en un encuentro con el adversario. Además, en caso de no tener éxito, volver a la base de operaciones, i si la época i demas circunstancias lo permitian, repetir la empresa en otra parte.

Recordaremos aquí tambien la idea que se habia formado al principio del año 1815 el jeneral don José Miguel Carrera sobre una invasion a Chile que debia dirigirse sobre Coquimbo. San Martin, que por órden del Gobierno de Buenos Aires debia informar sobre ese proyecto, lo rechazó estimando que para tal expedicion se necesitaba un ejército de 3,500 a 4,000 hombres que en aquella época no estaba todavía formado en Mendoza.

CAPITULO VII

DESCRIPCION JENERAL DEL TEATRO DE GUERRA I SU INFLUENCIA SOBRE EL PLAN DE OPERACIONES

Factor importantísimo era también la jeografía militar del teatro de las futuras operaciones, especialmente la de Chile. Las particularidades de la rejion comprendida entre Mendoza i la Cordillera ya las hemos estudiado en jeneral.

Cerca del objetivo de las operaciones de San Martín, mas o ménos 60 km. al norte de Santiago, cambia totalmente la orografía de Chile: desde allí se estiende en direccíon al sur, entre la cordillera de los Andes i la de la Costa, el valle central, que en distintas partes está cortado de éste a oeste por varios ríos caudalosos que nacen en la cordillera de los Andes i desembocan en el Pacífico. Los ríos mas importantes que atraviesan el valle central en la parte que nos interesa, son el Maule, el Lontué, el Teno, el Tinguiririca, el Cachapoal i el Maipo. Al haber querido San Martín invadir a Chile haciendo una gran vuelta desde Mendoza por el sur, pasando la cordillera, por ejemplo, por el paso del Planchon (1) o por los que están al sur de este, habria tenido que pasar las caudalosas aguas de dichos ríos, lo que no es tan fácil de hacer, especialmente en el verano i enfrente del enemigo (2). Además tal movimiento estratéjico podia haber sido mui amenazado, principalmente al salir de los desfiladeros de la cordillera, por los españoles concentrados en Talcahuano en las provincias del sur.

Mas al norte del extremo setentrional del valle central se desprenden de la cordillera de los Andes en direc-

(1) El paso del Planchon está situado a 210 km., en línea recta, de Santiago en direccíon al sur.

(2) Sin embargo vemos que en ninguna de las campañas de la Independencia los ríos del valle central han desempeñado un papel importante.

cion de este a oeste varios contrafuertes que alcanzan sin interrupcion a la misma orilla del mar, haciendo así desaparecer dicho valle. Aquellos contrafuertes están separados uno del otro por los cajones de los rios siguientes: el más al norte de la rejion que nos interesa es el Choapa, siguiendo en direccion al sur los de Petorca, de la Ligua i por último el formado por los rios Putaendo i Aconcagua. Al sur de este último se encuentra la cuesta de Chacabuco en cuyo pié austral empieza el valle central. Las distancias de un cajon al otro i del último a Santiago son las siguientes:

a) Desde el cajon del Choapa al de Petorca, medido desde Salamanca por la cuesta del Pedernal a Chicolco, 60 km.

b) Desde Chicolco por la cuesta del mismo nombre a Alicahue, 18 km.

c) Desde Alicahue por la cuesta de la Mostaza, por San Andres del Tártaro i Putaendo a San Felipe, 52 km.

d) Desde San Felipe por la cuesta de Chacabuco a Santiago, 92 km.

Esta línea se puede considerar tambien como limite entre la rejion de la cordillera Andina i la de la Costa, aunque en el sentido puramente orográfico no existe ningun limite visible.

Las alturas sobre el mar de los puntos mencionados son:

Salamanca, 514 m.

Cuesta del Pedernal, 1560 m.

Chicolco, 715 m.

Cuesta de Chicolco, 1239 m.

Alicahue, 900 m.

San Andres del Tártaro, 890 m.

Putaendo, 825 m.

San Felipe, 651 m.

Cuesta de Chacabuco, 1400 m.

Portezuelo de Colina, 700 m.

Santiago, 540 m.

De estos datos orográficos resulta que al tomar desde Mendoza por los pasos al norte del macizo del Merce-

dario, San Martín hubiera tenido que pasar en Chile por un terreno bastante montañoso i poco a propósito para un ataque i avance rápidos; i en las cumbres los mencionados cordones, que habria que atravesar por caminos malos, pedregosos i en parte de bastante gradiente, el defensor encontraría buenas posiciones fáciles de defender con fuerzas de poca consideracion.

Por último, la rejion que habria que atravesar al dar la vuelta por el norte, tenia recursos muy escasos, especialmente en la parte comprendida entre los rios Chapa i Putaendo.

Por el contrario, abundan en el cajon de este rio i en el del Aconcagua riquezas naturales i cultivos. Respecto a los recursos, se hubiera encontrado en condiciones más favorables ejecutando la vuelta por los pasos del sur, por ejemplo, por el del Planchon, pues en este caso habria hallado de todo en el fértil valle central de Chile, reinando por el contrario en toda la estension de la banda argentina, a lo largo del pié oriental de la cordillera, una gran escasez de recursos naturales i de cultivos.

Las mayores desventajas que tenían los rodeos en tales estensiones era la espuesta situacion en que, durante la larga marcha del Ejército, quedaba en Mendoza, la base de operaciones. I no era imposible que el enemigo hiciese, por los pasos directos entre Santiago i esa ciudad, un ataque rápido a ese punto tan importante para el Ejército patriota. Para evitar esto era necesario dejar cierta guarnicion en Mendoza, lo que habria reducido mucho el efectivo del Ejército de operaciones. Además, al marchar haciendo una de esas vueltas grandes, el defensor se habria impuesto de la direccion que tomaba el ataque, con mucha anticipacion, a más tardar cuando hubiera llegado el Ejército del agresor al suelo de Chile; i esta circunstancia habria privado al invasor de la oportunidad de acercarse de improviso a su objetivo de operaciones i le habria permitido al defensor tomar sus medidas de antemano, oponiéndose a la invasion en la rejion más desfavorable para él.

Un ataque en esta forma habria tenido tambien varios inconvenientes para una retirada. Encontrándose los españoles más cerca de Mendoza que los patrio-

tas, hubieran aquellos tenido la posibilidad de llegar a Mendoza ántes que el Ejército de San Martín hubiera concluido la vuelta de retirada. Además la larga línea de retirada i las penurias que hubieran tenido que sufrir los patriotas al repasar la cordillera i los desiertos al oriente de esta, haciéndolo probablemente en una época del año mui avanzada, habrían hecho perecer el Ejército patriota que habia costado tanto organizar, empleando mucho tiempo, recursos i dinero.

Hai que tomar aquí en consideracion el caso de que San Martín, creyendo insuficientes sus fuerzas para abrirse camino por una de las rutas que salen de la cordillera en frente de Santiago, se hubiese resuelto a invadir a Chile dando una vuelta grande con el fin de radicarse primero en uno de los pueblos ménos importantes que Santiago, como por ejemplo, en Coquimbo o Talca, para juntarse i reforzarse con los patriotas de ese país, siguiendo despues a atacar a Santiago o donde estuviesen los españoles. Pero estos naturalmente no habrían esperado el ataque sino que habrían tomado la ofensiva, ántes que el Ejército de San Martín hubiese alcanzado a radicarse i reforzar sus tropas. Otro inconveniente de ese plan era la falta de maquinarias para la fabricacion de instrumentos bélicos en Chile. La instalacion de tales talleres o su trasporte de Mendoza al punto que se pensara transformar en una nueva base de operaciones, habria costado mucho tiempo i además era mui espuesto abandonar una base de operaciones segura ántes de tener alguna seguridad sobre la futura marcha de la guerra. San Martín debia tratar de tener en todo caso en Mendoza una base completamente asegurada i de comunicacion firme con Buenos Aires, ya que no habian suficientes recursos para establecer un centro de operaciones en otro punto que no fuera aquel en que ya existian.

La única ventaja que habria resultado de una marcha estratéjica, basada en una vuelta grande i a mayor distancia de Santiago, habria consistido en la probable posibilidad de poder salir con el Ejército de la rejion cordillerana, sin encontrar mucha resistencia por el enemigo; pero las necesidades ya dichas que exijian una marcha lo mas directa posible desde la base al objetivo de

operaciones, eran de tanta importancia i tan decisivas que San Martín tenía que dejar a un lado todos los demás planes. Si él ha sabido vencer todas las dificultades que se oponían a la ejecución de esta marcha, ha dado pruebas, fundadas *en los hechos*, de ser un verdadero jeneral.

Estudiando detalladamente la jеография de la rejión situada entre su base de operaciones i el objetivo estratégico, tomando en cuenta la necesidad de dirigir su marcha lo más directamente posible a Santiago, San Martín habría sabido averiguar que para este fin podía disponer de los tres caminos siguientes: *el camino de los Patos (el más al norte)*, *el camino de Uspallata (el del medio)* i *el camino del Portillo (el más al sur)*

De estas tres rutas la del centro i la más austral, servían de verdaderas vías de comunicacion entre Mendoza i Santiago, siendo utilizadas también por el comercio en tiempo de paz. El camino que se dirige por los Patos no se empleaba en la misma forma que los anteriores a causa de la gran vuelta que da para ir desde Mendoza a Santiago o vice-versa. Servía esa vía sólo para comunicar las provincias centrales de Chile con San Juan i las provincias argentinas del norte.

Pero como el terreno permitía una marcha militar bien preparada i como la situación de entonces dejaba practicar con tranquilidad un movimiento desde Mendoza al punto en que el camino de los Patos entraba en la rejión andina, también podía tomarse en consideracion esa ruta, si así lo exigían las necesidades militares.

Antes de entrar en más detalles sería oportuno decir algo sobre las denominaciones de las tres rutas que nos interesan aquí.

La del norte toma su nombre de un valle que forma el río de los Patos i que es muy conocido entre los moradores al norte del camino de Uspallata. Aquel valle está situado al oriente del «divortium aquarum» internacional en medio de la cordillera. De él arrancan varios caminos en dirección a Chile que conducen a los cajones de los ríos Choapa, Petorca, Ligua, Putaendo (Aconcagua) i Colorado (Aconcagua); mientras que para la Arjentina hai

un solo paso con camino real, el llamado paso del Espinacito; de esta circunstancia se deriva la importancia del valle de los Patos.

El nombre de la ruta del medio, la de Uspallata, tiene su origen en un caserío, situado en el lado argentino, *afuera* de la misma rejion cordillerana: la posada de Uspallata.

En virtud de estas consideraciones, es incorrecto hablar de un *paso* de los Patos o del de Uspallata; se debe decir el *camino* de los Patos o el de Uspallata.

La ruta del sur tiene que atravesar dos cordones de la Cordillera; el paso en que se cruza el cordón mas al oriente se llama el «portillo Mendocino», i el del cordón mas al poniente: «El portillo de los Piuquenes» o sólo el Portillo. El nombre *Portillo* viene de la forma que tiene la parte de los cordones en que estos dan pasada al camino.

CAPITULO VIII

LAS COLUMNAS SECUNDARIAS

Antes de seguir en el desarrollo del plan de San Martín para el ataque directo de Mendoza a Santiago, tendremos que hacer mención de algunos hechos históricos relacionados con los acontecimientos que veremos desarrollarse en los capítulos siguientes, entre dichas ciudades; es decir, de las expediciones secundarias que fueron dirigidas desde la Argentina a Chile, además de la principal. Se mandaron las siguientes columnas: (1)

1) De la Rioja por Vinchina a Copiapó; son 550 km. medidos por Vinchina; por el paso de Come-Caballos.

2) De San Juan por el paso de Olivares a Coquimbo; son 450 kms. medidos por Calingasta, los Patos del Norte, o de Castaño, i portezuelo de Santa Rosa.

3) Desde Mendoza, por San Carlos i el paso del Planchon a Curicó, son 600 km.

(1) Las fuerzas de cada una de ellas no pasaban de algunos centenares de combatientes, cuando mucho.

El objeto principal de esas expediciones era engañar a los españoles sobre la dirección del ataque principal del Ejército de San Martín i al mismo tiempo establecer cuanto antes el gobierno patriota, aun en los pueblos mas retirados del centro de Chile.

Esas divisiones tenían muy pocas fuerzas, i para sacar experiencias militares provechosas, sería sólo de importancia averiguar qué rutas han tomado i tomar datos sobre esas marchas, lo que nos alejaría demasiado de la materia tratada en este trabajo. Además, las grandes distancias entre las diversas columnas secundarias i las principales así como los malos medios de comunicación de aquellos tiempos, impedían que ellas tuvieran mucha importancia, en combinación con las operaciones principales. Mendoza dista en línea recta de Rioja 450 km., de San Juan, 145 km., i de San Rafael, 190 km.

Santiago dista en línea recta de Copiapó 675 km., de Coquimbo, 400 km., de Curicó, 180 km.

La única columna de las expediciones secundarias que, por la dirección en que tenía que invadir el territorio de Chile, pudo tener influjo en las medidas del enemigo, fué la que se dirigió por el paso del Planchón a Curicó i que fué mandada por el comandante don Ramón Freire. Al efecto, esta llegó al valle central de Chile, donde se encontraban las comunicaciones entre Santiago i Talcahuano, justamente en los días decisivos de la campaña, i operó con buen éxito, pero sin tener influencia directa sobre las operaciones principales. Todas las operaciones secundarias obtuvieron un resultado completamente satisfactorio i justamente en los mismos días en que se decidió la contienda por las divisiones principales.

Con esto terminaremos las observaciones sobre las operaciones de las expediciones secundarias.

Tampoco nos ocuparemos de las medidas que San Martín empleó para ocultar sus verdaderos planes sobre la dirección de su ataque principal a Chile: como por ejemplo, la fingida confianza del Jeneral con los indios peluanches, las relaciones mantenidas con los agentes patriotas en Chile i los servicios fozozos de espionaje que tenían que prestarle los españoles residentes en Mendoza. Todas estas eran medidas cuyo empleo no

se podrá repetir por haberse cambiado completamente las circunstancias en dicho sentido, i por consiguiente, no tiene objeto mencionarlas en este trabajo.

CAPITULO IX

DESCRIPCION DE LOS CAMINOS POR LOS PATOS, USPALLATA I EL PORTILLO

Para averiguar la ruta que tomaron las fuerzas que fueron enviadas desde Mendoza por el camino de los Patos hemos seguido el itinerario publicado en la obra de Espejo páj. 532 i 533.

Tenemos la conviccion de que esa ruta ha sido realmente recorrida por la division de los Patos, i estas averiguaciones sobre la marcha efectuada por e la forman uno de los principales objetos de este trabajo.

He aquí el itinerario de Mendoza a Putaendo por el camino de los Patos con espresion de las jornadas con agua, pasto i leña:

	JORNADAS	LEGUAS	AGUA	PASTO	LEÑA
1	A Jahuel.....	6	bastante	bastante	mucha
2	» Las Higueras.....	7	poca	»	»
3	» Las Cuevas.....	8	»	»	»
4	» Yalguaraz.....	10	mucha	»	bastante
5	» Falda del Cerro del Tigre	5	bastante	»	mucha
6	» El arroyo de Uretilla.....	6	»	poco	»
7	» El Rio de Juan.....	8	infinita	ninguno	poco
8	» Los Manantiales.....	6	mucha	bastante	»
9	» Los Patillos.....	7	»	»	»
10	» Los Patos.....	5	»	»	»
11	» El Mercenario.....	5	»	alguno	»
12	» Los Piuquenes.....	6	bastante	»	»
13	» El Pié del Portillo.....	6	mucha	»	»
14	» El Cuzco.....	5	»	poco	»
15	» Los Maitenes.....	4	»	»	mucha
16	» La Guardia de Achupallas	5	»	»	»
17	» San Antonio de Putaendo	6	»	potreros	»
	Leguas.....	105			

OBSERVACIONES

1.^a *Jornada*.—Desde Mendoza a Jahuel, camino plano, terroso con monte, i agua a una legua de la parada.

2.^a *Jornada*.—De Jahuel a las Higueras piso áspero, con monte i sin agua.

3.^a *Jornada*.—De las Higueras a las Cuevas, piso áspero con monte, una cuestilla, i agua dos leguas antes de Carrizal.

4.^a *Jornada*.—De las Cuevas a Yalguaraz, buen piso, cuestilla, lomaje suave, sin agua en toda la tirada,

5.^a *Jornada*.—Desde Yalguaraz a la falda del cerro del Tigre, buen piso, plano, algun monte, agua poca.

6.^a *Jornada*.—De la falda del cerro del Tigre al arroyo de Uretilla, piso un poco áspero, sin agua ni monte, lomaje suave.

7.^a *Jornada*.—Del arroyo de Uretilla al rio San Juan, un cajon áspero: una cuesta alta, idem bajada: otro cajon i un lomaje áspero, todo sin agua.

8.^a *Jornada*.—Desde el rio San Juan hasta los Manantiales, paso del rio: un cajon chico, un lomaje áspero; con agua i sin monte.

9.^a *Jornada*.—Desde los Manantiales a los Patillos, un cajon, subida de la cordillera, chica, idem bajada larga con agua i sin monte.

10.^a *Jornada*.—De los Patillos a los Patos, un cajon de buen piso con agua i sin monte.

11.^a *Jornada*.—De los Patos a el Mercenario, un cajon pedregoso, con agua i sin monte.

12. *Jornada*.—Desde el Mercenario hasta los Piuquenes, un cajon abierto: subida de la segunda cordillera, chica, idem bajada con agua i sin monte.

13. *Jornada*.—Desde los Piuquenes hasta el pié del Portillo, cajon de buen piso, suave, con agua i sin monte alguno.

14.^a *Jornada.* — Desde el pié del Portillo hasta el Cuzco, subida de la tercera cordillera, chica, idem bajada, un cajon de buen piso, suave, con agua i sin monte alguno.

15. *Jornada.* — Desde el Cuzco hasta los Maitenes, cajon angosto, con agua, árboles i piso regular.

16.^a *Jornada.* — Desde los Maitenes hasta la Guardia de Achupallas, Cajon estrecho, con algunas laderas, con agua, árboles i piso un poco áspero.

17.^a *Jornada.* — Desde la Guardia de Achupallas a San Antonio de Putaendo. Un cajon un poco abierto, con agua, árboles i poblacion».

Daremos en seguida una descripcion detallada de ese camino, segun los mejores mapas i otros datos jeográficos que hemos podido conseguir.

1.^a JORNADA

Desde Mendoza a Jahuel. Principió esta jornada no desde el mismo pueblo de Mendoza, sino desde el campamento de ejercicios del Ejército patriota situado en las cercanías de la capilla del Plumerillo como a 2½ km. al noreste de la ciudad.

Desde allí el camino toma una direccion rectamente al norte, usando el camino llamado «Carril Nuevo» hasta el punto denominado «Los Gringos». En aquellos tiempos parece que no existia todavía ese camino real, sino que seguia entónces por el punto llamado «El Jahuel» tomando mas al noreste.

El camino pasa por un terreno relativamente plano, pero ya en sus inmediatas cercanías existe mucho monte.

Las alturas que hai que vencer en esta jornada son las siguientes:

Mendoza 769 m.

El Jahuel 789 m.

La jornada consistia en 24 km. i fué recorrida, como veremos mas adelante, tambien por la division de Uspallata.

2.^a JORNADA

De Jahuel a las Higueras. Se dirige el camino al noroeste a las casas de las Higueras, que están situadas en un pequeño cerrito i visibles desde léjos por un grupo de altas higueras. El camino es relativamente plano, pero se encuentra encerrado por muchísimos montes i no tiene agua.

El suelo está interrumpido por un sin número de cauces secos que en el invierno se convierten en torrentes correntosos.

Las Higueras se encuentra a una altura de 1269 m. De Jahuel a las Higueras hai 23 km.

3.^a JORNADA

De las Higueras a las Cuevas. El camino conserva la direccion al noroeste. Desde Mendoza al Carrizal, caserío formado por tres a cuatro casas i algunos corrales grandes, el terreno permite andar hasta en carruaje. Desde El Carrizal el camino entra en un terreno montañoso de pendientes empinadas, pero las faldas del cordón situado entre el Carrizal i las Cuevas, que dan al oeste son suaves. De el Carrizal a las Cuevas hai dos caminos, pero no se puede decir con seguridad, cual de los dos ha tomado el Ejército, o el de más al sur que pasa por una quebrada i de faldas de declive considerable o el que conduce por la quebrada del camino.

En la parte entre las Higueras i el Carrizal no hai agua, existiendo en cantidad suficiente en el Carrizal i algo en las quebradas más al oeste de este lugar. El Carrizal dista de las Higueras 20 km. i de las Cuevas 9 km., así que el total de esta jornada alcanza a 29 km.

Las alturas son las siguientes:

El Carrizal, 1956 m.

Loma entre el Carrizal i las Cuevas, 2586 m.

Las Cuevas, 2400 m.

4.ª JORNADA

De las Cuevas a Yalguaraz (1). Para llegar desde las Cuevas a Yalguaraz hai que tomar una direccion al noroeste; en el principio de la jornada no se puede determinar bien qué camino habrá tomado el Ejército, pero mas allá parece que ha seguido por la quebrada de los Pozos, dirigiéndose en seguida por el portezuelo al sur de los cerritos de la Ciénaga, i despues por la punta norte de la loma de la Abra a Yalguaraz que es la casa de un vaquero. Ella es el último domicilio fijo en el lado argentino. En esta jornada que no tiene nada de agua, se cruza la planicie que se encuentra entre la siorra del Paramillo i la cordillera del Tigre.

A lo largo del pié oriental de esa cordillera corre el camino del Inca que desde Uspallata se dirige directamente al norte, constituyendo así una magnífica comunicacion entre las rutas de Uspallata i Los Patos (2).

La jornada tenia 45 km. de largo que por falta de agua se hizo mui penosa, pero desde el punto donde concluye la quebrada de los Pozos hasta el mismo Yalguaraz (entre estos dos puntos hai 35 km.), el terreno permite andar en carruaje i a todo galope. Cerca de Yalguaraz se encuentra una vega mui grande i con grandes majadas de animales. Hai que pasar las alturas siguientes:

Cerritos de la Ciénaga, 2163 m.

El Pozo, 2152 m.

Yalguaraz, 2386 m.

Hasta Yalguaraz se puede determinar con bastante exactitud la ruta tomada por la columna de Los Patos, no siendo posible lo mismo desde aquí hasta el río San Juan, o sea el trecho recorrido en las jornadas 5.ª, 6.ª i 7.ª.

(1) Existen las denominaciones Yalguaraz, Yaguaraz i Yeguaraz.

(2) Es mui posible que la continuacion de este camino del Inca al norte sea la ruta que segun John Miers, queria tomar San Martin en el ataque por tierra al Perú, (véase páj. 21, nota).

5.^a, 6.^a i 7.^a JORNADAS

La causa de esto es la falta de conocimientos jeográficos de aquellos sitios, pues el mapa de Avé Lallemand del departamento Las Heras de la provincia de Mendoza, concluye poco más al nor-este de Yalguaraz. Se pueden hacer dos suposiciones sobre las rutas en el trecho indicado. Es posible que desde Yalguaraz haya sido tomada la dirección suroeste i, despues de haber cruzado el cajon del rio seco del Tordillo, hayan torcido al noroeste entrando al cajon del cerro del Tigre. Por este sube un camino que cruza el alto de la cordillera del Tigre por un paso cuya altura es de 4230 m., situado al oeste de un cerro llamado de Ureta, bajándose en seguida el sendero al rio San Juan o de los Patos en dirección al oeste o por la quebrada Grande, o por la del arroyo del Tigre o por la de la Horqueta. Si se marcha por estos lugares se llega a dicho rio en frente de la desembocadura del rio de las Leñas. El punto en que el Ejército debe haber pasado sin duda ninguna el rio de los Patos es el paso que todavía hoy es conocido por el nombre de «Paso de San Martín» (1); con este nombre figura ese vado en el plano de la hacienda de Los Manantiales.

En los alrededores de dicho paso se encuentran algunos otros; mas arriba está el vado de la Piedra Negra; mas abajo los del Breal, del Rio i del Andarivel. Todos ellos se encuentran en el trecho de 16 km. comprendidos entre las desembocaduras de los rios Aldeco i Blanco, en el rio de Los Patos.

Sólo desde la confluencia con ese último el rio de los Patos suele ser llamado rio de San Juan.

Para llegar desde la confluencia del rio de las Leñas al paso de San Martín hai que tomar aguas abajo en una estension de 17 km. La distancia desde Yalguaraz hasta la union del rio de las Leñas con el rio de los Patos medido desde el cerro del Tigre, son 50 km. La alta subida que existe en este trecho hace parecer mui poco probable que el Ejército haya tomado esa ruta, aunque

(1) Paso es aquí igual a «vado».

las denominaciones cerro del Tigre i cerro Ureta parece que están relacionadas con las indicaciones hechas en el itinerario,

Mas probable parece que el camino tomado realmente por la division de los Patos, condujera desde Yalguaraz en direccion al norte; cruzando la sierra de la Cucaracha i rodeando el pié setentrional de la cordillera del Tigre por una vuelta que pasa por los puntos denominados quebrada del Chileno i cerro Blanco. Mas allá de este cerro el camino se junta con el camino real de San Felipe a San Juan, por el valle de los Patos cerca de la cuesta a que se sube caminando por la ribera derecha del rio, desde el paso de San Martin en direccion a San Juan. Tambien en esta ruta se encuentra una quebrada de Ureta (véase plano jeológico de Avé Lallemant, del departamento Las Heras-Mendoza). Desde Yalguaraz hasta el portezuelo por el cual se pasa la sierra de la Cucaracha, el terreno es abierto i de poca subida; mas allá, hasta la quebrada del Chileno, hai que atravesar un terreno tambien bastante plano pero interrumpido por los lechos de los numerosos arroyos que se dirijen de la falda setentrional de la cordillera del Tigre a la vega de Yalguaraz i que en la época del verano están sin agua. Desde la quebrada del Chileno al camino que va de los Manantiales a San Juan, el sendero pasa por un paraje escabroso de carácter cordillerano, pero de poca subida. El largo de estas tres jornadas es mas o ménos 70 km.; hai agua solamente, i en poca cantidad, en la quebrada del Chileno. Las alturas son las siguientes:

Portezuelo en la sierra de la Cucaracha, 2589 m.

El paso de San Martin, en el rio San Juan, 2000 m. mas o ménos.

La estension dudosa entre Yalguaraz i el rio San Juan (paso San Martin) es mas o ménos de 40 km. medidos en línea recta.

La séptima jornada debe haberse concluido probablemente en el paso de San Martin, en la ribera derecha del rio, pasando a la izquierda sólo en la mañana del dia siguiente, a causa de que los rios de la cordillera no traen en la mañana tanta agua como en el me-

diodia o en la tarde, debido a los calores del día que derri-
ten la nieve (1).

Dichos vados tienen en jeneral mas de un metro de hondura. El río tiene un ancho mas o ménos de 80 m. i bastante corriente. En la parte comprendida entre las confluencias de los ríos Aldeco i Blanco, el cajón del río de los Patos es abierto i ancho, i las riberas son de poca altura i de piso blando.

En el trayecto desde Mendoza a Yalguaraz, el terreno, a pesar de que se encuentra cubierto de altas montañas, tiene el carácter de un desierto, i sólo el trecho entre el Carrizal i las Cuevas hace recordar a uno que se encuentra en una montaña alta que sólo se divisa desde muy léjos. Todo lo demás, especialmente la jornada de las Cuevas a Yalguaraz, es un completo desierto por la aridez del suelo i su aspecto monótono i triste.

8.^a JORNADA

Desde el río San Juan a los Manantiales. La ruta toma primero a lo largo del río de Los Patos, es decir cajón adentro i en la ribera izquierda hasta la confluencia del río Aldeco, entrando en el cajón de este mismo. Primero se sigue también a la ribera izquierda de ese río cuyo lecho es bajo i sus orillas arenosas. Después de haber pasado a la ribera derecha se llega a una parte en que la falda consiste en una pared de roca viva de color oscuro, mientras que las otras laderas son bajas i de declive suave i cubiertas de vejetación. En la parte en que esa pared toca casi al mismo río, empieza la subida a las mesetas que se extienden hasta el mismo punto de los Manantiales. La falda oriental de la cordillera de la Ramada no cae directamente al río de los Patos, sino por medio de un peldaño formado por aquellas mesetas que están interrumpidas por numerosísimos lechos de arroyos, casi todos sin agua en el verano, i que hacen

(1) Esta suposición no ha podido, desgraciadamente, ser confirmada en la obra del mismo autor «Documentos Históricas referentes al paso de los Andes».—Concepción 1908.—F. J. D.

que el camino desde el río Aldeco hasta los Manantiales dé muchísimas vueltas para pasarlos con suaves subidas. En los Manantiales se encuentra buena agua, algunos potreros, cernales i varias casas de piedra, circunstancias importantes para el trayecto en todo el camino de San Felipe a San Juan i que por consiguiente hacen que los Manantiales sea un punto muy buscado por los viajeros de esa ruta.

Desde el paso de San Martín hasta los Manantiales, que se encuentra a 2800 m. de altura, hai 25 km.

Dirijimos con anticipación la atención del lector a este punto que dista de Mendoza, por el camino indicado, 216 km. i en línea recta, 125 km., i hasta el cual la división de Los Patos no marchó en una sola columna sino dividida en varias partes, precaución tomada por la falta de recursos, especialmente de agua. Sólo desde los Manantiales, después de haberse juntado allí los diversos destacamentos, comenzó la marcha puramente militar en la región andina de verdadero carácter cordillerano.

9.^a JORNADA

Desde los Manantiales a los Patillos. Se subió por el cajón del río de las Leñas al paso del Espinacito, bajándose de él al paraje llamado los Patillos, denominación que es aplicada a la comarca entre dicho paso i el valle de los Patos. La subida al paso por el cajón del río de las Leñas es suave, de piso blando i relativamente corta, desde el fondo del cajón hasta la misma cima. En el paso del Espinacito, toda la ruta de Los Patos alcanza el punto más elevado, es decir de 4492 m. sobre el nivel del mar, hasta cuya altura jamas habrá subido otro ejército llevando piezas de artillería,

Desde la cumbre del paso, en dirección al sur, se goza de un espectáculo que es majestuoso en todos sentidos.

A mano derecha, casi por las espaldas, se divisa el abrupto i gigantesco cerro del Alca Negra, de un brillo azul violáceo; que sube hasta 6290 m. sobre el nivel del mar. Más allá todavía se extiende el enorme techo de nieve de la Ramada, que le ha dado talvez su nombre i

que llega a la misma altura de su vecino. En dirección al oeste se concluye el horizonte en los cordones oscuros del divorcio de las aguas internacionales. Más al sur se distingue, al parecer casi a sus pies, la pequeña loma llamada de las Yeseras, por su color claro que la diferencia de los cerros opacos que la rodean. Poco más allá de las Yeseras se extiende el famoso valle de los Patos, el cual lo mismo que el valle Hermoso, parece un anfiteatro gigantesco en medio de aquellas elevadas cumbres. Los dos valles son cruzados por el muy repartido río de los Patos, que corriendo con muchas vueltas, se pierde bruscamente a mano izquierda entre unos abismos de paredes verticales. I, sobre todo este panorama, también en dirección al sur, se destaca la solitaria i majestuosa estatua del rei de los cerros de la América, el Aconcagua; en verdad, todo eso presenta un aspecto grandioso que pocos militares habrán presenciado.

El paso del Espinacito toma su nombre de una loma angosta, de mucha pendiente i en varias partes de roca viva, en que se baja a la quebrada del Alma Negra; es una pasada que no carece de peligro (1). La distancia de esta jornada es de 25 km., medidos hasta la confluencia del estero del Alma Negra i del río de los Patillos; entre los Manantiales i el paso del Espinacito hai 15 km. Hasta dicho paso, el camino tiene rumbo de este a oeste, cambiándolo en seguida al suroeste. Los Patillos se encuentran por término medio a una altura de 3650 m.

10.^a JORNADA

Desde los Patillos a los Patos. En ella el camino se dirige al sur cruzando los cajones de los afluentes iz-

(1) El jeólogo Alfredo Stelzner en su obra «Apuntes sobre la jeología i paleontología de la República Argentina, páj. 108, da la siguiente descripción de la bajada sur del paso del Espinacito: «la bajada se efectúa por un camino bastante malo. Al principio se sigue a lo largo de la falda....., pero luego se va bajando por un caracol de muchas vueltas repentinas de las cuales algunas, sólo tienen el largo de 20 pasos, sobre un filo largo (espinazo) que ha dado el nombre al paso. Columnas, pináculos i pirámides de formaciones extrañas se destacan en las pendientes donde estas no están cubiertas de derrumbes».

quierdos del río de los Patillos, los de la quebrada Honda i del Peñon. Llegando al valle de los Patos se toma río arriba hasta una loma baja que separa el cajon de la Honda del valle de los Patos i a cuyo pié oriental se encuentran varios corrales i casas de piedra.

De los Patillos hasta allí hai 19 km.

El valle de los Patos se encuentra a una altura de 2800 m. (1)

Sobre la importancia jeográfica de este punto ya hemos hablado anteriormente. De lo dicho allí resalta tambien su importancia militar.

Parece que el valle de los Patos i el valle Hermoso que están divididos entre sí por un pequeño lomaje llamado «Los cerrillos de Toledo», formaban ántes un lago, rodeado por los cordones que se encuentran entre el Aconcagua i la Ramada, formándose así una represa con las aguas del río de los Patos; talvez por un movimiento subterráneo se abrió la garganta estrecha por la cual pasa el río entre el valle de los Patos i la desembocadura del río de los Chacayes o de los Indios.

Aquella circunstancia ha sido talvez la causa de encontrarse en esa altura i entre cerros tan gigantescos, planicies tan llanas i estensas; el valle Hermoso tiene una estension de 3 km. de largo i $1\frac{1}{2}$ de ancho, i el de los Patos 15 km. i 2 km. respectivamente. Sobre el carácter de estos valles encontramos en el libro del escritor alemán don Pablo Güssfeldt, «Viajes en los Andes de Chile i la Argentina», pájs. 264 i 265 la siguiente entusiasta descripción: «Si alguna vez un nombre fué elejido acertadamente es este: *Hermoso* debía llamarse un valle en que la amenidad i la grandiosidad se han hermanado completamente. Un suelo verde, visible a la distancia, tendido con la apacible quietud de un lago inmóvil; rocas destrozadas i variadas en las orillas del río; cadenas nevadas de muchas cumbres a los lados; la elevacion del fondo del valle a 3,000 metros sostenida en una esten-

(1) La bajada del paso del Espinacito al valle de los Patos es bastante rápida, de manera que una marcha en direccion opuesta se efectuaría a costa de muchísimo tiempo i esfuerzos.

sion de tres kilómetros; i una magnificencia de colores verdaderamente venecianos, cooperan a la belleza del espectáculo».

El citado viajero, que entró al valle Hermoso viniendo de Chile por el cajón de Rocin, describe la impresion que le hizo el aspecto de aquellos cerros majestuosos que rodean la linda comarca, de la manera siguiente: «De repente, dice, se avistó el Aconcagua. Fué aquel un momento de efecto inolvidable, quizás el mas poderoso de todo el viaje. Por bien preparados que creamos estar para estos acontecimientos, cuando se realizan nos agitan con toda la violencia de lo inesperado. . . . Así me conmovió el aspecto del Aconcagua. Sólo la admiracion de la gran creacion me habia llenado completamente el alma: se me suspendió el aliento i una sublime emocion se apoderó de mí».

El valle de los Patos es de grande importancia para toda la rejion al norte del camino de Uspallata, no sólo por ser un gran centro de caminos sino tambien por sus recursos naturales: hai abundancia de pasto, así es que se encuentran allí en el verano grandes majadas de ganado con sus arriadores que, para sus comodidades, se han edificado varias casas de piedra bien acomodadas, i vastos corrales.

11.^a JORNADA

Desde los Patos al Mercenario. Hai dos diferentes denominaciones: Mercenario i Mercedario, cuyos orijenes desconocemos; siendo más costumbrado en Chile el último, usaremos en lo futuro Mercedario. Desde el valle de los Patos el camino toma la direccion jeneral de sur-este a noroeste, cruzando primero el rio de la quebrada Honda poco antes de su confluencia con el rio de los Teatinos, tomando el cajón ancho de éste hácia arriba, quedando siempre en la ribera derecha i subiendo con muy poco declive. El piso es pedregoso solamente en algunas partes.

La estension de esta jornada es de 10 km., medidos desde la casa de las Majadas en el valle de los Patos hasta la desembocadura del rio Mercedario, punto que

se encuentra a la altura de 3040 m. Fué esta la jornada mas corta, apesar de que no tenia dificultades considerables de ninguna clase.

12.^a JORNADA

Desde el Mercedario a los Piuquenes. Para averiguar el punto llamado los Piuquenes nos ha servido mucho el mapa de Toesca (1), resultando de este que aquella denominacion se refiere al estero que nace en el paso de las Llaretas i que se junta el rio de los Teatinos en el punto en que el camino abandona este último cajon. El mapa de la Comision chilena de Límites no tiene nombre para este estero, pero llama el punto de la confluencia «Vuelta del camino». Hasta ese mismo lugar, que se encuentra a la altura de mas o ménos 3250 m., debe haber sido calculada la jornada, que consiste en un total de 16 km.

La observacion del itinerario para esta jornada indica, subida de la segunda cordillera, chica, id. bajada. En cuanto «a la subida de la segunda cordillera» parece que el autor del itinerario ha cometido un error, pues la subida a la segunda cordillera se efectuó en la jornada siguiente, es decir en la 13.^a, pasándola por el paso de las Llaretas. La primera cordillera debia ser entónces el paso del Espinacito.

El rumbo jeneral de esta jornada en que se andaba en buen piso con poco declive, por la ribera derecha del rio de los Teatinos, era de sureste a noroeste.

13.^a JORNADA

Desde los Piuquenes al pié del Portillo. En esta se tomó primero la direccion al suroeste hasta el cajon del rio Leiva, afluente del rio Choapa, siguiéndolo desde el punto llamado la Angostura o «la Junta de los caminos»

(1) Este mapa, levantado al fin del siglo XVIII por dicho ingeniero, abarca las partes superiores de las hoyas de los rios de los Patos, Choapa, Petorca, Ligua i Putaendo. El señor don Diego Barros Arana tuvo la bondad de proporcionarlo al autor.

hacia el sur, es decir, cajon a dentro. En esta jornada se cruzó el *divortium aquarum*. El paso de las Lletas es uno de los más bajos i más cómodos de esa parte de la cordillera. Es tan suave su parte mas elevada que es difícil darse cuenta donde está el límite segun la division de las aguas. La subida i bajada es sumamente suave, mui abierta i no ofrece ni la menor dificultad, hasta para marchar en columnas anchas i a gran velocidad.

La jornada tenía 20 km. El paso de las Lletas se encuentra a la altura de 3361 m. La Junta de los caminos tiene 2982 m. i el pie (setentrional) del Portillo de los Piuquenes 3536 m., en cuya falda norte se encuentran muchas vegas.

Observaciones sobre el camino entre el valle de los Patos i el portillo de los Piuquenes, por el paso de la Honda

Al estudiar detalladamente el mapa se verá que ademas de la ruta que constituye las jornadas 11, 12, 13 i 14, i que forman la «Vuelta del camino», hai otro camino i que parece mas corto que el anterior. Es el que conduce por la quebrada Honda por el paso del mismo nombre i por el cajon del rio Blanco al del Leiva; esa ruta es 15 km. más corta que la «Vuelta del camino», pero tiene el gran inconveniente de ser mucho ménos transitable que el camino por el paso de las Lletas. Especialmente hai muchos derrumbes en la parte superior del cajon de la quebrada Honda, la que ademas está interrumpida por varios arroyos encajonados que forman más abajo el rio de la Honda. Tambien es mui espuesta la subida al mismo paso, porque la senda pasa por una ladera empinada i en muchas partes va sobre la roca viva. El mismo paso tiene la forma de un *portillo* por donde sopla siempre un fuerte viento; se encuentra en la altura de 4163 m. La bajada al fondo del cajon del rio Blanco es tambie i mui parada, pero se efectúa por terreno suelto.

Inconvenientes iguales habian talvez tambien en los otros pasos que se encuentran entre la Honda i el paso de las Lletas, en los pasos de Ortiz i de Golpe de Agua, lo

que no escluye que por ellos hayan marchado pequeños destacamentos.

14.^a JORNADA

Desde el pié del Portillo al cerro del Cuzco. Toma en seguida el camino la direccion suroeste en declive regular al portillo de los Piquenes. El cordón que se encuentra entre los cajones de los ríos Petorca i Ligua hasta la cuesta de Chincolco, se llama el alto de los Piquenes.

Desde el Portillo el camino baja con algun repecho, pero por piso suelto, a un cajón de fondo algo pantanoso i pedregoso, en que nace el río Alicahue que mas abajo se llama río Ligua. En el punto donde este tuerce bruscamente al oeste, el camino abandona ese cajón caracolando hacia el alto del Cuzco con bastante declive, pero la subida es corta i el suelo no ofrece dificultades para acomodar la huella. Esta jornada fué de 16 km. La distancia se ha medido hasta la quebrada de los Escalones, pues no parece probable que el Ejército se detuviese en el punto llamado «La Vega del Negro» donde se encuentra el nacimiento del valle del Chalaco.

La parte de la ruta de los Patos, comprendida entre este valle i el paso del Cuzco por el de las Laretas, se llama en jeneral, como ya se ha dicho, «La Vuelta del camino», en contraposición al camino mas corto que conduce desde el valle de los Patos por el valle Hermoso, por el portezuelo de valle Hermoso i por el Ciénego (cajón Rocin) al paso del Cuzco.

El Portillo se encuentra a 5834 m. de altura, el fondo del cajón de Alicahue, donde se le abandona, mas o ménos a 3300 m. i el alto del paso del Cuzco a 3525 m.

Sobre el camino entre el valle de los Patos i el paso del Cuzco, por el portezuelo de Valle Hermoso i el Ciénego

Tenemos que intercalar aquí la descripción del otro camino que comunica al valle de los Patos con el paso del Cuzco i que corre por los puntos arriba indicados.

Esa ruta se puede dividir en 2 jornadas:

La primera llega desde el valle de los Patos a la confluencia del río Rocin con el de los Tambillos. Primero se toma rumbo al suroeste por el valle de los Patos i despues por el valle Hermoso. Al llegar al río de la Honda se abandona ese valle, dirijiéndose mas al poniente al portezuelo del valle Hermoso, subila que sólo en sus partes inferiores es de algun repecho; la parte superior i el trayecto por el mismo portezuelo es tan suave que sólo con dificultad se podria saber en qué punto se encuentra el *divortium aquarum* internacional. Por el contrario, es sumamente aspero el camino en el cajon del Rocin que ya pertenece al territorio chileno; dicho cajon es mui oscuro, mui encajonado i pedregoso en estremo; sus faldas son paradas e interrumpidas por derrumbes. El camino sigue por lo jeneral al borde izquierdo del río, algunas veces bien cerca del lecho tortuoso, algunas veces mas arriba por las faldas; el curso de la senda se cambia mui amenudo por las frecuentes transformaciones del suelo causados por los derumbes i socavaciones de las aguas. El trecho entre el portezuelo de Valle Hermoso i los Tambillos, es despues de la bajada del Espinacito la parte peor de todos los caminos en la rejion de la ruta de «los Patos». Esta jornada tenia 29 km.

En el valle de los Patos i en el valle Hermoso se puede marchar con mayor velocidad.

En este trayecto se pasa por las alturas siguientes:

Valle de los Patos, 2900 m.

Valle Hermoso, 3200 m.

Portezuelo del valle Hermoso, 3560 m.

Los Tambillos, 2834 m.

Habia bastante recursos en pasto hasta el mismo portezuelo de Valle Hermoso inclusive, recurso que escaseaba en el cajon del Rocin. La leña faltaba en todas partes, pero hai mucha bosta o estiercol del numeroso ganado que veranea en esas partes; en cambio existe agua en abundancia en todo el trayecto.

La ruta recorrida en esta jornada tenia mucha importancia, por cuanto desde el valle Hermoso se podia en-

trar en contacto, por el cajon del rio Colorado—Aconagua, con la vía de Uspallata.

La segunda jornada abarca el trecho entre los Tambillos i el alto del paso del Cuzco, quebrada de los Escalones.

Desde los Tambillos el camino sigue el cajon del Rocin hácia abajo, por lo jeneral en un suelo más blando i casi siempre en ámbas orillas del rio, el que no opone sérios obstáculos para vadearlo en cualquiera parte; sólo el techo es bastante pedregoso. En ese trecho reaparece el monte i ademas hai varios lugares mui pastosos, como por ejemplo el Ciénego i las desembocaduras de las quebradas Negra i de Videla. Luego despues de haber pasado la quebrada Colorada, que por sus faldas de tierra rojiza lleva su nombre con razon, empieza la subida al alto del Cuzco, que respecto al piso no tiene ninguna dificultad ni aun para animales de carga. La circunstancia que dificulta el tráfico es la gran diferencia de altura entre el pié i el alto de la cuesta —casi 1000 m. en 7 km.—i la gran vuelta que da la subida, en cuyas partes superiores se encuentran cerca del camino varias manchas de nieve perpétua. Alguna ventaja dan los peldaños que se encuentran en la subida, tanto para reunir de vez en cuando la estendida caravana, como para dar un resuello a los animales. En el alto del paso, cerca de la vega del Negro, la ruta se junta con la «Vuelta del camino». Esa subida grande, que se puede repechar con tropas numerosas sólo en 3 a 4 horas, es el motivo por el cual jeneralmente se prefiere dar la gran vuelta por el paso de las Lletas i el Portillo

La jornada desde los Tambillos al Cuzco consiste en 23 km., lo que hace que todo el trecho desde el valle de los Patos por el portezuelo del valle Hermoso i el Ciénego, alcance a ser 52 km. o sea 10 km. más corto que la «Vuelta del camino», circunstancia que importaba mucho cuando se trataba de una marcha lijera con pocas fuerzas en que no influia tanto una repechada tan larga. Habia que pasar por las alturas siguientes:

Quebrada de Videla, 2,795 m.

Quebrada Colorada, 2,557 m.

Alto del Cuzco, 3,525 m.

Tenemos que agregar además otra observación geográfica militar. Al estudiar el plano, tal vez se extrañará ver que en el hecho histórico que estudiamos se diera tan poca importancia al camino que desde la quebrada Colorada conduce por la parte inferior del cajón del Rocin, que más tarde entra en el cajón del mismo río Putaendo i que también sale de la región de los desfiladeros, en la Guardia de las Achupallas. Los motivos por qué este camino no fué aprovechado, como lo veremos más adelante, fueron tal vez los siguientes: en primer lugar, por que el camino en el cajón Rocin es sumamente malo i sufre cambios muy frecuentes por los derrumbes i socavaciones del río; en segundo, porque esa ruta no era de importancia, en el caso que se trataba, en que el invasor queri apoderarse luego i con anticipación del alto del Cuzco, de cuya ocupación dependía la suerte de la defensa de las salidas de los desfiladeros de los ríos Ligua, Chalaco i Putaendo. Si San Martín hubiera pretendido invadir desde la quebrada Colorada por el cajón del Rocin abajo i por el cajón del Putaendo a la Guardia, no habría conseguido nada mientras el defensor se mantuviese firme en el alto del Cuzco, desde donde él podía defender perfectamente los dos caminos por los cuales el invasor debía avanzar desde el valle de los Patos.

15.^a JORNADA

Desde el Cuzco a los Maitenes. Sigue el camino, en dirección al suroeste, el valle del Chalaco hacia abajo, cruzando el estero varias veces. Los Maitenes se llama una cuesta que hai que cruzar antes de llegar al estero del Chacai.

Esta jornada, en que ya se encuentra bastante monte, fué de 13 kms. de largo. La cuesta de los Maitenes se encuentra a una altura más o menos de 2,350 m. En esta parte la senda contiene trechos angostos i de roca viva.

16.^a JORNADA

De los Maitenes a la Guardia de Achupallas. En ella se sigue con dirección al suroeste, cajón abajo del valle

del Chalaco. Es algo difícil la bajada de la cuesta de los Maitenes al fondo del estero de Chacai i la cuesta del Tralhuen. En ese cajon se encuentra ya mucho monte i los primeros domicilios fijos en el lado de Chile. La jornada tiene 12 km. La Guardia de las Achupallas se encuentra a la altura de 1.100 m. i era formada por algunas casas con huertos i corrales. En este punto se concluye, en la ruta de los Patos, la verdadera rejion cordillerana, ensanchándose tanto aquí el fondo del cajon del rio Putaendo, que las condiciones de marcha i combate pierden el carácter especial de la guerra de montaña.

El largo del desfiladero de la ruta por los Patos eran por consiguiente 131 km. medidos entre los Manantiales i la Guardia de Achupallas que por lo jeneral llaman resguardo de Putaendo o de los Patos.

17.ª JORNADA

Desde la Guardia de Achupallas a San Antonio de Putaendo. En esta jornada se sigue al suroeste el cajon del rio Putaendo. Desde la Guardia de Achupallas a Putaendo existe un camino en cada ribera; el de la izquierda pasa por la Ramadilla i las casas de San José de Pigu-chen; tomando este hai que cruzar el rio Putaendo algunos cien metros mas abajo de la guardia. El camino que conduce por la ribera derecha pasa por San Andres del Tártaro i lo Vicuña, cruzando poco despues a la ribera izquierda del rio. Parece seguro que San Martin ha tomado este último, pues, como veremos mas adelante, la division de los Patos formó los dias 6 i 7 de Febrero de 1817 su campamento cerca de San Andres del Tártaro. Desde la Guardia el terreno permite otra vez traficar con carruaje. San Antonio de Putaendo era la primera poblacion en el lado de Chile, i se encuentra a 825 m. de altura. La jornada consistia en 23 km. medidos por San Andres del Tártaro.

Continuacion del camino desde San Antonio de Putaendo por San Felipe i cuesta de Chacabuco a Santiago.

De Putaendo el camino sigue para el sur, por la ribera izquierda del rio Putaendo a San Felipe; es carretero

i corre en su mayor parte a lo largo del pie occidental de los contrafuertes que se desprenden del cerro Orolonco i que llegan varias veces hasta la misma orilla izquierda u orilla oriental del rio Putaendo. La distancia entre Putaendo i San Felipe es de 14 km. Ese pueblo está situado a 651 m. sobre el nivel del mar.

Desde San Felipe la ruta toma rumbo al sureste pasando a la ribera izquierda del rio Aconcagua por un punto situado inmediatamente al sur del pueblo. De San Felipe al pie de la cuesta de Chacabuco se dirijen varios caminos carreteros. Los mas frecuentados son los que conducen por Curimón i la Rinconada. En el pie setentrional de la cuesta de Chacabuco, que se encuentra a una altura aproximada de 880 m., se junta el camino con la ruta de Uspallata. El terreno permite desde San Felipe ponerse en comunicacion cómoda con Santa Rosa de los Andes, garganta de la otra via estratégica, por ambas riberas del rio Aconcagua. De San Felipe al pie setentrional de la cuesta de Chacabuco hai 18 km.

Desde allí el camino se dirige directamente al sur sobre Santiago cruzando la cuesta de Chacabuco i el Portezuelo de Colina; en este trecho hai que vencer las alturas siguientes:

- Alto de la cuesta de Chacabuco, 1,400 m.
- Pié austral, 709 m.
- Portezuelo de Colina, 700 m.
- Pueblo de Colina, 650 m.
- Santiago de Chile, 540 m.

La distancia entre el pie setentrional de la cuesta de Chacabuco (Cuesta Vieja) i el Portezuelo de Colina son 29 km., i entre este i Santiago 36 km., de manera que el total de la ruta de los Patos alcanza a 467 km., o sea 139 km. mas larga que el camino por Uspallata i 177 km. que el por el Portillo.

Por otra parte, el desfiladero de la vía por los Patos tenia sólo 131 km. de largo (1), es decir era 25 km. más

(1) Medidos entre los Manantiales i la Guardia de las Achupallas.

corto que el de la ruta por Uspallata i 52 km. que el del camino por el Portillo.

Para el camino por Uspallata se habia formado el itinerario siguiente (1):

	JORNEDAS	LEGUAS	AGUA	PASTO	LEÑA
1	de Mendoza a Jahuel... ..	6	bastante	alguno	mucha
2	a Villavicencio.....	8	»	poco	»
3	» las Minas.....	8	»	»	escasa
4	» Uspallata.....	6	mucha	»	mucha
5	» Picheuta.....	6	»	ninguno	poca
6	» Rio de las Vacas.....	7	»	poco	alguna
7	» Paramillo de las Cuevas,	5	»	ninguno	»
8	» los Ojos de Agua.....	5	»	poco	»
9	» la Punta de los Quillayes.	6	»	alguno	mucha
10	» la villa de Santa Rosa,...	6	»	mucho	poblado
	Leguas.....	63			

NOTAS AL ITINERARIO

«1.^a *Jornada*.—De Jahuel a Villavicencio.—Las seis leguas de esta jornada, son de tierra suelta con arbustos silvestres; i las siguientes hasta Villavicencio, piso de piedra con arbustos, pero todas sin agua.

2.^a *Jornada*.—De Villavicencio a las Minas.—Las cuatro primeras leguas, quebrada estrecha, áspera pero con agua. Las cuesta del Paramillo de las Minas, o de Villavicencio, es baja, i el Paramillo es un lomaje de piso regular, pero sin agua ni arbustos.

3.^a *Jornada*.—De las Minas a Uspallata.—Todo el camino es un lomaje pequeño, de piso regular, con pocos arbustos i sin agua.

4.^a *Jornada*.—De Uspallata a Picheuta.—Las tres leguas primeras son de piso regular con monte, lomaje, mas las restantes son por la caja del rio, con piedras grandes i sueltas.

(1) Véase Espejo páginas 534-535.

5.^a *Jornada*.—De Pichenta a Rio de las Vacas.—El camino es por la quebrada, mucha piedra, laderas estrechas, con agua i sin monte.

6.^a *Jornada*.—De Rio de las Vacas al Paramillo de las Cuevas.—Continúa el camino por la quebrada, es más abierto, con buen piso, sin monte i con agua.

7.^a *Jornada*.—Desde el Paramillo de las Cuevas a Ojos de Agua.—La cuesta del Paramillo es chica i de regular piso; la subida a la cordillera alta es de buen piso, lo mismo la bajada, es otro retazo plano, i siguen dos bajadas mas, con agua, regular piso, pero sin pasto.

8.^a *Jornada*.—Desde Ojos de Agua por Punta de los Quillayes a Santa Rosa de los Andes.—Desde los Ojos de Agua a Santa Rosa, casi todo es una ladera continuada, de pura piedra, i muchos árboles hasta el puente, i de ahí para adelante, son lomas hasta que se estrechan en cercos al llegar a la población.

Si se estudia en el plano la direccion que toma el camino desde Mendoza hasta Uspallata, se estraña verlo hacer esa vuelta por Villavicencio i las Minas, donde tiene que pasar en una gran parte por terrenos mui áridos. Esto se habria podido evitar dirijiendo el camino de Mendoza a Uspallata a lo largo del rio Mendoza, donde hoy corre el ferrocarril trasandino. Las distancias de ambas rutas son por lo jeneral iguales. El motivo de no tomar el camino por allí sino por Villavicencio ha sido talvez la impracticabilidad del cajon del rio Mendoza i ademas la minería existente en la rejion entre Villavicencio i Uspallata que ántes era mui floreciente.

Consultando las cartas, no se encuentra marcado ningun camino a lo largo del rio Mendoza; por otra parte hai algunos senderos que conducen desde Mendoza en direccion al noroeste, a Uspallata; pero ellos son casi intraticables por sus numerosas subidas i bajadas i por la escasez de agua. Estos senderos tendrian talvez importancia en un avance desde Uspallata a Mendoza.

Mientras que el camino de los Patos se encuentra hoy en un estado casi igual al aquel tiempo, el camino por Uspallata se ha trasformado en una carretera.

Sobre su antiguo carácter, hemos estudiado la obra del viajero John Miers en que se trata detalladamente de

este camino; i de la lectura de aquella se deduce que debe haber sido mucho peor que el de los Patos; el piso era en mucha parte de roca viva i especialmente habian muchas laderas peligrosas, Así por ejemplo, las de las Cortaderas i de la Jaula en el cajon del rio Mendoza, en que debe haberse efectuado el transporte del parque de artillería con inmensas dificultades; así vemos que este importante elemento del Ejército no alcanzó a tomar parte en la batalla de Chacabuco.

Siendo el curso que toma el camino de Uspallata muy conocido, prescindimos de dar una descripción tan detallada como la que hemos dado de la vía por los Patos, limitándonos a indicar simplemente los lugares en que principian i concluyen las jornadas, sus extensiones i alturas.

1.^a Jornada.—Desde Mendoza a Jahuel; sobre ésta ya hemos hablado en la descripción del camino por los Patos.

2.^a Jornada.—De Jahuel a Villavicencio.—La distancia era de 27 km. medidos por el camino antiguo. Villavicencio se encuentra más o ménos a la altura de 1,250 m. Por motivo de que la ruta pasó por Villavicencio, resulta que no se ha tomado por el actual camino carretero que conduce por las Higueras i la Quebrada del Carril i que se junta con el camino antiguo como 4 km. más al oriente del punto llamado Cruz del Paramillo.

3.^a Jornada.—De Villavicencio a las Minas: habia que recorrer 24 km. La Cruz del Paramillo se encuentra a la altura de 2,954m.; i en ella se venció la cumbre de la sierra del Paramillo.

4.^a Jornada.—De las Minas a Uspallata son 25 km. medidos hasta la Fonda; Uspallata se encuentra a la altura de 1,850 m.

5.^a Jornada.—De Uspallata a Picheuta.—Son 22 km. Picheuta tiene como 2,050 m. de altura. Tres km. al este de Picheuta empieza la rejion de la cordillera de los Andes, es decir el desfiladero del rio Mendoza.

6.^a Jornada.—De Picheuta al rio de las Vacas, son 32 km. En esta jornada se encontraban los dos pasos malos de las Cortaderas i de la Jaula. En el desfiladero del rio Mendoza la senda tomaba siempre a lo largo de

la orilla izquierda, es decir, al norte de dicho río. Punta de Vacas se encuentra a 2,400 m. de altura.

7.^a *Jornada.*—Des le el río de las Vacas al Paramillo de las Cuevas. El camino sigue siempre el cajón del río Mendoza hácia adentro, es decir en dirección al poniente. La jornada consiste en 26 km.; el Paramillo de las Cuevas esta a 2,870 m.

8.^a *Jornada.*—Desde el Paramillo de las Cuevas a Ojos de Agua.

Unos dos kilómetros más al oeste del Paramillo de las Cuevas se pasa a la orilla derecha o sur del río, que allí también se llama río de las Cuevas, i donde el cajón tuerce bruscamente al norte, se abandona su fondo para trepar a los pasos gemelos de la Iglesia i del Bermejo. La subida no tiene muchas dificultades; la falda no es muy parada i el suelo es blando. Siguiendo desde dichos pasos al oeste se pisa en territorio chileno i se entra en la hoya del río Aconcagua. La bajada al fondo de ese río al Juncal, es muy larga; da muchas vueltas i se efectúa en varios peldaños de los cuales los principales son el Llano de las Calaveras i el de Juncalillo. De las alturas que indicaremos luego, resulta que la subida desde el lado de Chile a la cumbre es mucho más difícil que desde el río de las Cuevas. En esta jornada habia que recorrer 27 km. i pasar por las alturas siguientes:

Caserío de las Cuevas, 3,170 m.

Paso del Bermejo, 3,842 m.

El Portillo, 2,853 m.

Juncalillo, 2,569 m.

Juncal, 2,312 m.

Ojos de Agua, 2,120 m.

Desde las Cuevas se podía poner en comunicación con el camino de los Patos por la hoya superior del río Colorado.

9.^a *Jornada.*—Desde Ojos de Agua a Punta de Quilayes. Este último nombre se refiere probablemente a un

lugar situado en la orilla izquierda-sur del río Juncal, entre la desembocadura del Río Blanco i el Salto del Soldado; pero la ruta continúa en la orilla derecha del río, hasta el lugar llamado «El Alto de la Puente», situado en la ribera norte casi en frente de la punta de los Quillayes. La jornada, en la cual ya se encuentran los primeros domicilios fijos en el lado de Chile, era de 19 km. La confluencia de los ríos Juncal i Blanco (1) está a 1,425 m. i la punta de los Quillayes a 1,323 m. de altura.

10.^a Jornada.—Desde Punta de los Quillayes a Santa Rosa de los Andes el camino sigue por la ribera derecha, o ribera norte, hasta Puente de las Vizcachas. En esta jornada había que recorrer 27 km. En el lado sur del río el desfiladero se concluye cerca del mismo pueblo de los Andes, mientras que en la ribera norte el terreno se ensancha considerablemente mucho antes.

Para salir por el lado sur hai que pasar el río por el puente de las Vizcachas. Había que pasar por las alturas siguientes:

Salto del Soldado, 1,363 m.

Confluencia de los ríos Aconcagua i Colorado, 1,055 m.

Santa Rosa de los Andes, 807 m.

Desde el lugar que ocupa actualmente el resguardo del Río Colorado podía establecerse comunicación con la ruta de los Patos por la hoya de dicho río i por la parte superior del cajón del río Putaendo.

Desde la salida del desfiladero del camino de Uspallata se puede entrar en contacto con la ruta Mendoza-Los Patos-Putaendo-San Felipe-Cuesta de Chacabuco Santiago por las vías siguientes:

a) Por la orilla norte del río Aconcagua, pasando por los lugares San Miguel, la Junta i el Tambo, a San Felipe.

b) Por la orilla sur del río, por San Rafael i Curimón, a San Felipe; en este caso había que pasar el río por el puente que se encuentra al sur de dicha ciudad.

c) Por Calle larga en dirección al pie norte de la cuesta de Chacabuco.

(1) Desde allí se llama el río, río Aconcagua.

Esta vía era la mas importante para un avance directo desde los Andes por Chacabuco a Santiago; consistia en 10 km. En el pié norte de dicha cuesta el camino se juntaba con el de los Patos.

De las distancias indicadas i de las que se darán, resulta que todo el camino de Uspallata, desde Mendoza a Santiago comprendia 328 km., es decir, era 38 km mas largo que el del Portillo i 139 km. mas corto que el de los Patos.

El largo del destiladero de Uspallata era de 156 km. (1)

Para fijar el camino por el Portillo nos hemos servido de las indicaciones que ha hecho sobre el particular el viajero Caldclough. En la página 373 de la obra sobre sus viajes en la Arjentina i Chile se encuentra el itinerario siguiente, que reproducimos con las rectificaciones de los errores en que ha incurrido respecto de las denominaciones jeográficas de los lugares por donde pasa el camino:

De Mendoza a Lujan.....	5	leguas
A Carrizal.....	5	»
A Estacado.....	12	»
A Arboledas.....	3	»
A Ceniza de Alvarez.....	4	»
A Capilla.....	3	»
A Chacayes.....	5	»
A Paramillo.....	4	»
A Portillo.....	3	»
A Los Piuquenes.....	3	»
A Casas de Piedra.....	6	»
A San Gabriel.....	8	»
A Melocoton.....	5	»
A San José.....	3	»
A Guardia.....	1½	»
A Santiago de Chile.....	9½	»
Total.....		80 leguas españolas

[1] Medidos desde 3 km. al E. de Pichenta hasta Santa Rosa de los Andes.

No habiendo podido averiguar todos estos puntos, en los mapas que estaban a nuestra disposicion, tenemos que limitarnos a dar sólo una descripcion jeneral del camino, con indicaciones sobre las distancias entre los puntos siguientes:

1) De Mendoza a Lujan.....	21 km.
2) De Lujan a Arboleda.....	45 »
3) De Arboleda a Portezuelo Mendocino	65 »
4) De Portezuelo Mendocino al rio Tunuyan.....	15 »
5) Del rio Tunuyan al Portillo de los Piuquenes.....	20 »
6) Del Portillo de los Piuquenes a la laguna Negra.....	30 »
7) De la laguna Negra a San Gabriel	24 »
8) De San Gabriel a la confluencia del rio Maipo con el rio Colorado	30 »
9) Desde la confluencia del rio Maipo con el rio Colorado hasta Puente Alto.....	18 »
10) De Puente Alto a Santiago.....	22 »
Total.....	290 km.

Alturas

Mendoza.....	760 m
Arroyo Grande.....	2,000 m más o ménos
Portezuelo Mendocino.....	4,373 m
Fondo del cajon del rio Tunuyan.....	2,750 m
Portillo de los Piuquenes.....	4,054 m
Cuesta del Inca.....	2,700 m
San Gabriel.....	1,300 m
San José de Maipo.....	1,006 m
Puente Alto.....	700 m
Santiago.....	540 m

El camino toma desde la ciudad de Mendoza en direccion al sur, al pueblo de Lujan; más allá de este se pasa en vado el rio Mendoza, bastante correntoso pero dividi-

do en varios brazos. En seguida la ruta se dirige más al suroeste tomando a lo largo del pié oriental de la rejion andina i pa ando primero por terrenos cultivados; más al sur se entra en una rejion árida, desierta, en que escasea el agua. Existe este recurso sólo en algunas partes; la mayor parte de los lechos de los arroyos que vienen de las misma cordillera carecen de agua perdiéndose la corriente en el desierto de Tunuyan. Sólo el rio de las Tunas, afluente del Tunuyan, contiene agua. El terreno por lo jeneral es plano pero pedregoso, i los numerosos lechos secos de los arroyos causan molestias.

Como a 85 km. al suroeste de Mendoza se entra en la rejion andina misma por el estrecho cajon del Arroyo Grande, que naciendo en el portezuelo Mendocino se dirige al este, al rio Tunuyan.

La subida a dicho portezuelo es bastante áspera i pesada. Igualmente es mui brusca la bajada al fondo del rio Tunuyan que nace en las faldas suroeste del Tupungato.

Por el fondo del cajon de dicho rio hai tambien camino, pero en este caso hai que dar una vuelta por Estacado, Melocoton i Consuta, lo que alargaria mucho la ruta, viniendo desde Mendoza.

Del rio Tunuyan el camino sube de nuevo para trepar el *cordón internacional* que se pasa por el portillo de los Piuquenes, o brevemente Portillo, lugar que como ya sabemos, ha dado el nombre a toda esta ruta.

Desde la cumbre de este paso se pisa en territorio chileno. Tanto la subida al Portillo como la bajada al rio Yeso, es tambien mui trabajosa i empinada.

Una vez que se llega al fondo del cajon de dicho rio, el camino recorre un cajon plano i mui abierto. Poco ántes de llegar a la gran laguna Negra hai una pequeña subida, la cuesta del Inca; desde allí el camino corre por la cresta de la loma que divide el cajon del Yeso del estero del Manzanito, desaguadero de las lagunas Negra i Encañado. A inmediaciones de la cuesta del Inca, el camino pasa cerca de la laguna Negra, pero no se puede verla por cuanto el camino corre mas abajo del nivel de ella i al pié de un aluvion que ha formado la laguna a modo de represa. Esta configuracion del terreno, como tambien

la formación del cajón del Yeso, llamaría con razón la atención de cualquier jeólogo.

Al abandonar el cajón del río Yeso se entra cerca del lugarejo de San Gabriel, en el del Maipo, en el que actualmente existe un camino carretero que conduce por San José de Maipo i Puente Alto a Santiago.

San Gabriel es un punto sumamente importante en la hoya del Maipo: allí se juntan los cajones de los ríos Maipo, Volcan i Yeso.

En los tiempos del acontecimiento histórico que estudiamos, había hasta Puente Alto sólo una senda muy estrecha que tenía algunas partes bien malas, especialmente la cuesta de Chinoco entre San Gabriel i San José de Maipo. En San Gabriel, donde en tiempo de los españoles había una guardia, empiezan los domicilios fijos.

Desde San Gabriel hacia abajo hai también camino por la orilla izquierda del río Maipo que habrá que pasar por un puente en dicho lugar; pues el río es muy corriente i caudaloso. Gran obstáculo en esta ruta era el río Colorado, afluente derecho del Maipo.

En el llano de las Perdices, cerca de Puente Alto, el camino abandona la región andina, es decir, el desfiladero del Maipo; entra en el valle central de Chile i tuerce al norte en dirección a Santiago.

El camino por el Portillo era 36 km. más corto que el camino de Uspallata i 177 km. que el de los Patos.

Pero el largo de su desfiladero era de 183 km. (1).

CAPITULO X

DESCRIPCION DE LA REGION ANDINA I SUS PARTICULARIDADES MILITARES

En jeneral, se puede decir que el aspecto de la superficie de la cordillera es hoy día lo mismo que en los días de San Martín. El clima de la montaña no permite que los domicilios humanos fijos vayan más adentro; quedan exceptuadas de esto las casas-posadas que se han

(1) Medidos entre la entrada oriental al cajón del Arroyo Grande hasta Puente Alto.

construido a lo largo del camino de Uspallata, i que es el único, en la rejion andina que nos interesa, que en toda su estension ha sido ensanchado trasformándolo en carretera.

Las casas que existen en el camino de Uspallata influyen mui poco en las operaciones con fuerzas considerables por ser mui pocas i no existir recursos de importancia cerca de ellas. Tambien tienen sólo un valor relativo los caminos que se han convertido en los últimos años en carreteras i que no conducen de un lado al otro de la cordillera, como por ejemplo los de los cajones del Maipo i del Mapocho.

De los senderos se puede decir que hoy son casi peores que en aquel tiempo; por que se ha reducido considerablemente el tráfico con mercaderías i ganado de un lado al otro de la cordillera a consecuencia del desarrollo de la red férrea en la Argentina, así como por la disminucion de la minería; por encontrarse mui explotadas las riquezas del suelo.

Mientras tanto se habrán aumentado bastante los cultivos en las partes bajas de la rejion cordillerana, por los canales de riego que se han podido abrir debido a los progresos de la ingeniería.

Los tres caminos que San Martín podía usar para sus operaciones están situados entre los grados 32 i 34 de latitud sur, lo que representa una estension longitudinal de 195 km., medidos en línea recta entre el cerro Mercedario i el volcan de Maipo.

El ancho de la rejion cordillerana queda determinada en la parte sur del camino de Uspallata, en la banda argentina, por el borde occidental de la pampa, i en el lado de Chile, por el valle central, que distan entre sí en línea recta 130 km. medidos entre Melocoton i Puente Alto. El primer lugarejo está situado donde el río Tunuyan abandona la rejion andina, 100 km. al sur de Mendoza.

Al norte del camino de Uspallata, se debe considerar como límite occidental de la rejion andina en la banda chilena, el camino que va desde el cajon del río Putaendo por Alicahue a el del Choapa. (1) En el lado argentino li-

(1) Véase páginas 28 i 29,

mita dicha rejion el pié oriental de la cordillera del Tigre. El ancho de esta parte es de 143 km., medidos entre So-brante (1) i Yalguaraz, de manera que el ancho de la rejion cordillerana, en jeneral, es más o ménos el mismo en toda la estension que estudiamos.

Nos ocuparemos en seguida exclusivamente de la cordillera comprendida entre los límites citados, i siendo esta montaña practicable para expediciones militares únicamente durante el verano, es decir, desde el mes de Noviembre hasta Abril, describiremos sólo su estado durante dicha época. Tomaremos tambien únicamente en consideracion la superficie de la montaña, es decir, todo lo que se presenta a la vista, su practicabilidad i sus recursos.

La configuracion jeolójica tiene para nosotros sólo una importancia relativa; talvez en el caso en que se tratara de hacer un camino nuevo o destrucciones, seria necesasaber la calidad i el espesor de la laja.

Fuera de los límites indicados para la rejion cordillerana, existe otra montaña más, que tiene tambien el carácter de una alta montaña, i aunque parece estar en contacto relativamente estrecho con el cordón que se desprende del cerro Tupungato en direccion al noreste, no la contamos como parte de la rejion cordillerana: es esa la sierra del Paramillo situada al frente de la salida oriental del camino de Uspallata i al oeste de Mendoza; ella principia como 28 km. al suroeste de esta ciudad i se estiende de allí en direccion al norte más allá de la rejion que nos interesa. El primer motivo para no contarla como parte integrante de la rejion cordillerana es la llanura que se encuentra entre ella i la cordillera del Tigre i que tiene por término medio un ancho de 5 hasta 7 km. Se encuentran en ellas alturas de más de 3,000 m. pero no tiene el carácter de cordillera, propiamente dicho.

Ademas, la situacion militar de entónces no daba a la sierra del Paramillo la importancia que tenia la cordillera de los Andes para la marcha de Mendoza a Santiago, encontrándose aquella tan léjos del enemigo i tan cerca de Mendoza que el paso no tenia tantas dificultades

(1) Situado en la salida del desfiladero del rio Petorca.

ni exijia tantas precauciones como aquella otra montaña. Por el contrario, seria la cordillera del Paramillo de suma importancia en un ataque efectuado desde la direccion opuesta, es decir, de Santiago a Mendoza por Uspallata.

En la descripcion topográfica de la rejion cordilera tomaremos por base el camino central de los tres que ya hemos mencionado, es decir, el de Uspallata, que se encuentra justamente en el centro de nuestra rejion, un poco más al norte del grado 33, i que tiene una direccion de este a oeste. Es la única de las tres rutas en que hai que vencer una sola cumbre, mientras que en los otros dos, como hemos visto, hai que pasar dos i mas contrafuertes. El punto en que el camino del medio cruza la cumbre de la cordillera, se llama como ya sabemos el «paso de la Iglesia» o en jeneral «la Cumbre» a cuyo costado sur se encuentra bien cerca el paso del Bermejo. Desde aquí se desprende en direccion al oriente el cajon del rio Mendoza i en direccion opuesta, es decir al poniente, el cajon del rio Juncal o Acouegua. En direccion al sur se aparta un cordon alto que forma el divortium aquarum internacional, en donde se encuentran los cerros gigantescos de Juncal (6.050 m.), Tupungato (6.550 m.), volcan de San José (5.880 m.) i Maipo (5.336 m.) que distan del paso de la Iglesia en línea recta 30, 65, 105 i 140 km. respectivamente, en direccion al sur.

Desde el Tupungato se desprenden otros dos cordones de los cuales uno, cuyo largo es de 85 km., toma la direccion noreste, i queda separado del cordon del divorcio aquarum internacional por el cajon del rio Tupungato, afluente derecho o austral del rio Mendoza i hasta el cual llega dicho cordon.

El otro cordon, llamado cordillera de las Lletas, que sale del Tupungato se dirige al suroeste en una estension de 50 km., i queda separado del divortium aquarum internacional por el cajon del rio Tunuyan que al concluir el cordon toma la direccion al noreste hácia la pampa.

En el lado opuesto del divortium aquarum internacional, es decir, en la banda chilena, la cordillera cae sin interrupcion al valle central. Sólo por la direccion del cajon del rio Maipo, del sureste al noroeste, se forma entre

él i el valle central un contrafuerte de sur a norte, de manera que corre más o ménos paralelo al divortium aquarum internacional i al valle central.

Más al norte, la ladera izquierda del cajon del rio Juncal-Aconcagua sigue sin interrupcion al oeste hasta que se junta con la cordillera de la Costa, por la cuesta de Chacabuco.

Como 18 km. al norte del paso de la Iglesia o de la Cumbre, donde se encuentran los nacimientos de los rios de los Patos, Mendoza, Juncal i Colorado-Aconcagua, no con mucha distancia entre sí, se aparta del divortium aquarum internacional, que sigue siempre con direcciu jeneral al norte, un cordón que se dirige al este i que acompaña al rio Mendoza en su lado izquierdo hasta la llanura de la pampa de Uspallata. En este cordón, como 14 km. al suroeste del punto en que se aparta del cordón del divortium aquarum internacional, se encuentra el cerro mas alto de toda la América i de los hemisferios occidental i austral: el Aconcagua, que sube hasta la enorme altura de más o ménos 7,000 m. sobre el nivel del mar. El cordón al oeste del llano de Uspallata tuerce bruscamente al norte, obligando al rio de los Patos a tomar el mismo rumbo i acompañándole en su ribera derecha, en una estension de 90 km. Esta última parte del cordón se llama la cordillera del Tigre. Entre esta i el cordón del divortium aquarum internacional hai otro contrafuerte más, que se llama la cordillera de la Ramada, que está separada del macizo del Aconcagua por el cajon del rio de los Patos que en esa parte es sumamente angosto, i que tambien tiene la direcciu de sur a norte; de manera que en esa rejion habia que vencer tres cordones al irse de este a oeste de la cordillera o vice-versa. Desde el paso del Espinacito, casi único paso real en la cordillera de la Ramada, ésta tuerce al noroeste juntándose como a 34 km. más allá de dicho paso con el cordón del divortium aquarum internacional, que mas al norte está siempre acompañado, en su lado este, por varias cordilleras paralelas.

Tal es la configuracion orográfica de la rejion cordillerana que nos interesa.

Para poder imaginarse las bruscas diferencias de alturas de esta rejion andina damos los datos siguientes: (1)

I. LOS DOS PUNTOS ESTRATÉJICOS PRINCIPALES

Mendoza.....	750 metros
Santiago.....	540 »

II. EN LA REJION DEL CAMINO DE LOS PATOS

A. *La cordillera del Paramillo*

a) En el pié oriental:

Mendoza.....	760 metros
Jahuel.....	789 »

b) En la cumbre:

Cerro Chimenea.....	3,257 »
Morro Negro.....	3,303 »
Cerro del Cielo.....	3,267 »

c) Pié occidental:

Pampa de Uspallata.....	1,850 »
Yalguaraz.....	2,386 »

B. *La cordillera del Tigre*

a) Para el pié oriental valen tambien los datos últimos (II. A. c)

b) En la cumbre:

Portezuelo de Pichenta.....	5,000 metros
Cerro de los Chacayes.....	4,863 »

(1) No hemos marcado las alturas en el plano para no llenarlo demasiado.

Cerro de Ureta.....	4,659	»
Pié setentrional de la cordillera del Tigre.....	2,000	»

c) Pié occidental:

Desembocadura del rio de las Lernas en el de los Patos.....	2,000	»
---	-------	---

C. La cordillera de la Ramada

a) Para el pié oriental valen tambien los datos recién indicados: (II. B. c)

b) En la cumbre:

Cerro de las Lagunas.....	4,840	»
Paso del Espinacito.....	4,492	»
Cerro del Alma Negra.....	6,290	»
Cerro del Mercedario.....	6,670	»

c) Pié occidental:

El valle Hermoso.....	3,000	»
El valle de los Patos....	2,800	»
Confluencia de los rios Teatinos i Mercedario.....	3,400	»

D. El divortium aquarum internacional

a) Valen los mismos datos que en (II. C. c)

b) En la cumbre:

Boquete o portezuelo del valle Hermoso.....	3,525 metros	
Paso de la Honda.....	4,163	»
Paso de las Llaretas.....	3,361	»

c) Pié occidental:

Putendo.....	925	»
Alicahue.....	900	»

Sobrante.....	762	»
Salamanca	514	»

III. EN LA REJION DEL PASO DE USPALLATA

Uspallata.....	1,850	metros
Punta de Vacas.....	2,400	»
Las Cuevas.....	3,179	»
La cumbre, paso del Bermejo...	3,842	»
Juncal.....	2,306	»
Salto del Soldado.	1,363	»
Los Andes... ..	807	»

IV. EN LA REJION DEL CAMINO DEL PORTILLO

a) En el pié oriental:

Melocoton más o menos.....	1,500	metros
Arboleda id. id.....	1,800	»
Cachenta.....	2,200	»

b) En la cumbre de los cordones que salen del cerro Tupungato en direccion al suroeste i noroeste:

Portezuelo Mendocino.	4,373	metros
Cerro de la Plata.....	4,915	»

c) El pié occidental de esos cordones respectivamente el oriental de la cordillera del divortium aquarum internacional.

Confluencia de los rios Tunuyan i Olla.	3,000	»
Confluencia de los rios Taguas i Tupungato. ..	2,800	»

d) La cumbre del divortium aquarum internacional:

El cerro del Maipo.....	5,336 metros
El portillo de los Piuquenes.....	4,054 »
Cerro Tupungato.....	6,550 »
Paso de las Pircas.....	4,827 »
Cerro Juncal.....	6,060 »

e) Pié occidental del cordon
del divortium aquarum
internacional:

Pilai.....	780 »
Puente Alto.....	700 »
Las Condes.....	890 »
Baños de Colina.....	880 »

A pesar de ser tan considerables las alturas en que se encuentran los tres pasos mencionados, la nieve influye relativamente poco en la practicabilidad de los caminos. La cantidad de nieve que se encuentra en ellos durante la época del verano depende en gran parte de la crudeza del invierno; influye tambien mucho si el punto en que hai mas nieve está espuesto al calor de los rayos del sol; no estándolo es indudable que la nieve dura mayor tiempo que en los otros puntos, aun durante todo el verano. En esta época del año, especialmente desde mediados de Enero hasta Marzo, la nieve se mantiene jeneralmente sólo desde los 4,000 metros para arriba; a pesar de esto los mismos pasos del Espinacito i del Portillo que tienen mas de 5,000 metros de altura, en el verano están enteramente libres de ella. Pero no es la nieve del último invierno la que dificulta el paso, sino la que se ha conservado desde muchos años atras i que por su forma rara se llama «nieve penitente». Esta consiste en panes que afectan la misma forma que los de azúcar, duros como hielo, que alcanzan hasta la estatura de un hombre i se unen entre sí por su parte inferior. Hai bancos de esta nieve que parecen bosques por su densidad i llegan a ser de difícil transiabilidad para un hombre, a causa de lo resbaloso i hoyado del piso, i siendo completamente imposible de ser atravesados por animales cargados.

Un campo de nieve penitente bastante estenso se encuentra al sur del paso del Espinacito, pero el camino pasa al lado de él.

En la rejion andina se encuentran las partes superiores de las hoyas de los rios siguientes:

A. *En el lado izquierdo arjentino* (princiando por el norte):

La hoya del rio de los Patos con sus numerosos afluentes, en la rejion de la vía de los Patos;

La del rio de Mendoza, en la parte del camino de Uspallata; i

La del rio Tunuyan en las inmediaciones de la ruta del Portillo.

B. *En el lado chileno* se encuentran en la rejion del camino por los Patos los orfjenes de los rios Choapa, Petorca, Ligua i Putaendo.

El rio Aconcagua en la rejion de la ruta por Uspallata con sus afluentes Blanco (izquierdo) i Colorado (derecho).

El rio Mapocho (afluente del Maipo).

El rio Maipo con sus grandes afluentes de la derecha: Volcan, Yeso i Colorado, en la rejion del camino por el Portillo.

En la banda arjentina, los rios tienen, dentro de la misma rejion cordillerana, en jeneral, direcciones de sur a norte o vice-versa; sólo el cajon del rio Mendoza va en direccion de oeste a este.

Los rios chilenos, Choapa, Petorca, Ligua i Aconcagua (Juncal) toman jeneralmente una direccion de este a oeste.

El rio Putaendo corre de noreste a suroeste.

El Mapocho i el Maipo en su parte superior, con sus otros afluentes, se conciertan desde noreste i suroeste respectivamente en direccion jeneral a Santiago.

Los rios, en la parte mas arriba de 3,000 metros sobre el nivel del mar, no oponen mucha dificultad para pasarlos pudiendo hacerse esto a caballo sin que el jinete alcance a mojarse mucho.

Mas abajo de aquella altura, los rios, a consecuencia de sus numerosos afluentes, han crecido tanto, que su paso ya es tan difícil que se les puede atravesar sólo en

ciertos vados o por medio de andariveles o puentes. No es el caudal de agua lo que mas dificulta el paso, sino la fuerte corriente i las numerosas i resbaladizas piedras que no dejan pisar a los animales con firmeza.

Es de mucha importancia, especialmente en los cursos inferiores, que se hayan sacado canales de riego, pues estos hacen disminuir mucho el caudal de agua, lo que se puede notar especialmente entre los rios Putaendo i Mapocho.

Apénas puede decirse que existe cierto estado de cultura en la rejion andina. La crudeza del invierno, las fuertes caidas de nieve i su derretimiento no permiten a un ser humano radicarse definitivamente en aquellas rejiones tan elevadas, que ademas no pueden estar en contacto continuo con las comarcas cultivadas por estar interrumpidas las comunicaciones en invierno.

En el lado arjentino los domicilios fijos mas interiores de la cordillera se encuentran en las alturas de 2,386 m. (Yalguaraz).

En el lado de Chile no van mas arriba de 1,500 m. por término medio.

Como ya sabemos, los caserios nuevamente hechos para el tráfico de los viajeros en el camino de Uspallata, influyen mui poco en la obtencion de recursos para una marcha en la montaña, aun con fuerzas reducidas.

Los domicilios, construidos de caña i barro, consisten jeneralmente en algunas casitas para una o dos familias; al lado de aquellos, vulgarniente llamados ranchos, se encuentran casi siempre corrales de piedra o de arbus-to, para los animales.

En el lado arjentino la construccion de las casas es mas sólida: el material tanto para las casas como para los vastos corrales, es de piedras i greda de color blanco. (1)

La estension de la rejion en que no se encuentran domicilios fijos tiene por término medio, en línea récta, mas de 100 km. de ancho. Dentro de ella se encuentran solamente las llamadas casas de piedra, hechas por los viajeros en el lapso de varios años, de las cuales las mas

(1) Esto tiene talvez su orijen en la escasez de madera de elaboracion en el oeste de la Arjentina.

importantes tienen nombres especiales conocidos por todos los traficantes de la comarca. Esas casas no tienen casi nunca techo i son construidas de piedras sueltas en forma de una elipse, con entrada abierta; tienen en general dos o tres metros de largo, por uno de ancho i uno de altura. Sirven ellas en primera línea como abrigo contra el viento helado; por esta razón son construidas casi siempre en puntos bien protegidos contra las fuertes corrientes de aire.

Cerca de estas casas de piedra, que sirven como alojamiento a los vaqueros, mineros, arrieros, i a las caravanas de comerciantes, existen muy a menudo algunos pequeños corrales o cercos de piedra. La situación de esos alojamientos ha sido escogida por sus fundadores teniendo en vista el poder encontrar cerca de ellos siempre los recursos mas indispensables para el mantenimiento del hombre i de los animales; es decir leña, agua i pasto.

Estos son los únicos recursos que se pueden encontrar en la región cordillerana. La leña existe casi hasta la altura de 4,000 metros aunque relativamente en poca cantidad; en las regiones inferiores se usa como leña el monte que se encuentra en forma de arbusto hasta más o menos 2,500 m.; mas arriba se halla la planta subterránea llamada por su forma «cuerno de cabra», que es un combustible excelente, pero que existe sólo en cantidad reducida i que se puede hallar teniendo práctica para buscarla, pues se hace visible en el suelo sólo por algunas hojitas moradas. Un combustible que no se debe despreciar es el escremento seco del ganado vacuno (bosta) que se encuentra en todas partes de la cordillera en bastante cantidad, especialmente cerca de los lugares donde hai pasto.

El agua se encuentra en todas partes de la cordillera, de muy buena clase i en abundancia. Queda escarchada en el verano solamente mas arriba de 5,000 m. Hai que evitar las vertientes que tienen un color gredoso, pues el agua que contienen produce un mal al estómago.

La cuestion del pasto no es tan favorable como la del agua. Los puntos en que se le puede encontrar están mui esparcidos i léjos de los mismos caminos i alojamientos. Hai pasto, como hemos dicho, en las cercanías de las casas de piedra, pero sólo para pocos animales i por algun tiempo. Los que se echan sueltos a la cordillera en el verano, para el talaje, se apartan a su gusto en las vegas i manantiales más lejanos i elevados, así es que siempre cuesta mucho juntarlos.

Por consiguiente no pueden ser aprovechados todos los puntos donde hai pasto por un ejército que tiene que atravesar con rapidez la rejion andina, sino los que están inmediatamente al lado de los caminos, i como esto no es suficiente, será necesario llevar tambien la manutencion para los numerosos animales, medida que a su vez hace aumentar enormemente el número de los animales de carga, i a su vez el forraje que hai que llevar para ellos.

Los animales que andan pastando por la cordillera pueden dar, si se tiene oportunidad de tomarlos, algun alivio para mantener la jente. Los guanacos, cuya carne es mui buena i que antes existian en grandes manadas, han disminuido i se han retirado a los rincones mas lejanos; así es que apénas entran ellos en consideracion para la manutencion de una espedicion militar que tiene que marchar lijero.

De todo esto resulta que la cordillera no ofrece casi absolutamente nada en materia de recursos a un ejército aunque sea mui poco numeroso. Por consiguiente, todo lo que se necesita para la manutencion de la jente i de los animales hai que llevarlo consigo.

En esta circunstancia consistia una de las mas grandes dificultades para pasar la cordillera con la rapidez necesaria i llegar de sorpresa al otro lado con sus fuerzas combatientes.

Pero como en la cordillera habia en todas partes suficiente agua, aun para muchos consumidores, ella no era un obstáculo tan grande, como las rejiones áridas que se encuentran en su lado oriente.

Para formarse una idea de la vejetacion de la rejion andina daremos ahora algunos datos sobre el particular,

sacados de la obra del conocido viajero don Pablo Güssfeldt. «Reisen in den Anden von Chile und Argentinien». (Viaje en la cordillera de Los Andes de Chile i de la Argentina).

En dicha obra encontramos en las páginas 453—454, sobre la vejetacion de la rejion del paso del Maipo i de la de los Patos, los datos siguientes: que se dan en la direccion de la Argentina hacia Chile.

A En la rejion del paso de la Cruz de Piedra i del Maipo (1)

LADO ARGENTINO

A los 2 450 metros se encuentra el límite inferior del cuerno de cabra.

A los 3,163 m. se concluyen los arbustos i en el fondo del cajon las vegas continuas.

A los 3,640 m. reaparece el pasto corto (el autor se refiere probablemente al coiron).

A los 3,781 m., en el alto del paso de la Cruz de Piedra, se encuentra el cuerno de cabra.

A los 3,300 m., en la alta planicie al pie del cerro Maipo, se encuentra en poca cantidad el coiron.

LADO DE CHILE

A los 3,000 m., cerca de un arroyo, hai mucha vejetacion de hierbas florecientes.

A los 3,000 m. se encuentra el límite superior de los arbustos.

A los 2,500 m. en el fondo del cajon del Maipo hai mucho monte.

A los 1,756 m., límite superior de los árboles.

A los 1,450 m., se encuentra el límite superior de los quiscos.

A los 1,270 m., principian los nogales; poco mas abajo hai duraznos i viñas.

(1) Estos pasos se encuentran 75 i 70 km. respectivamente al sur del paso del Portillo.

B En la rejion del camino de los Patos

LADO ARGENTINO

A los 3,000 m. está el límite superior de la rejion pastosa principal.

A los 3,600 m. hai todavía pasto; límite superior del cuerno de cabra.

A los 3,750 m. vega aislada.

(Estas indicaciones son demasiado bajas, en término medio de 100 a 200 m).

LADO DE CHILE

A los 3,565 m. en el boquete del valle Hermoso hai vejetacion de pasto i de vegas.

A los 3,200 m. *Tropaeolum*. El nombre vulgar de esta planta no se pudo averiguar.

A los 2,650 m.—2,450, en el fondo del cajon del rio Putaendo, hai mucho monte.

A los 3,600 m., casi en el mismo alto del paso del Cuzco, existe teatina, llareta i cuerno de cabra.

A los 2,254—2,350, límite superior de los árboles.

A los 1,200 m., límite superior de los árboles frutales i de las viñas.

Los mismos datos, con algunas modificaciones que son de menor importancia, sirven naturalmente tambien para las rejiones de las rutas de Uspallata i del Portillo.

En los meses del verano hai mui pocos temporales, que trayendo muchas masas de nieve, puedan estorbar el tráfico. Si sucede esto, es sólo por algunos 2 o 3 dias, cuando mucho. Desde la segunda quincena de Marzo ya empiezan de nuevo, repitiéndose más a menudo las nevazones i con tal fuerza que sus consecuencias duran hasta por una semana i más. Estas circunstancias influirian naturalmente mucho en una marcha militar.

La temperatura diaria es sumamente variada. Amanece en jeneral con un frio terrible hasta quedar el

agua conjelada, i en cambio hasta en las alturas de más de 3,000 m., en las horas mas avanzadas, hace un calor casi como en las partes que se encuentran al pié de la region andina.

En los pasos de 4,000 m. de altura suele soplar siempre un viento fuerte i frio, especialmente de las 10 A. M. a las 3 P. M.

Al hablar ahora de la practicabilidad de la cordillera decimos con anticipacion que se incurre en un grande error al creer que esa montaña se puede pasar sólo por los caminos existentes. El que cree esto, en el momento ménos pensado, puede encontrarse en una situacion sumamente critica.

Esto sucede a causa de lo que la mayor parte de la superficie de la cordillera nos proporciona de laja para i sino de las falda de cascajo que es el fundamento de muchos de sus caminos por lo cambiabilid de la temperatura i por los derrumbidos de las nieves que se aglomeran en los inviernos. Muchas dificultades causan las pendientes recién derrumbadas, existiendo en ellas grandes bloques de laja cuya aglomeracion desordenada imposibilita casi completamente la marcha de los animales. Los derrumbes mas antiguos ya están tan molidos, transformados en tierra suelta i tan cubiertos de vejetacion, que uno jamas creeria que ese terreno consistió ántes en una falda empinada de roca viva, si no se hubieran conservado algunos pequeños peñascos aislados. A consecuencia de esto se puede suponer que la practicabilidad de la cordillera va aumentando con el curso de los años. En jeneral, se encuentran relativamente muy pocas faldas en que no se pueda subir o bajar sin riesgo alguno.

Donde todavía no hai camino (sendero) este es fácil construirlo; por ejemplo, echando adelante un individuo acostumbrado a andar en faldas empinadas i montado en un animal diestro, al cual siguen los demas, haciéndose muy luego una huella cómoda en el cascajo. El ganado vacuno herrado seria el mejor para esto, porque tiene la uña más grande que las mulas. Por consiguiente, la destruccion de un camino no dará la ventaja que el destructor esperará. La piedra firme que se ha conservado todavía, tampoco resiste mucho a una elaboracion, ni aun al trabajo

ejecutado con herramientas primitivas. En jeneral, se puede decir que las rejiones cordilleranas que ofrecen la mayor dificultad son las que se encuentran a más de 4,000 m.; i en las que están a ménos de 3,000 m., en la zona intermediaria, la mayor parte de las faldas se componen de derrumbes. Más arriba de 4,000 m. se encuentran muchas pendientes de roca viva que se conservan a causa de la igualdad de la temperatura en esa rejion. Tambien existe más arriba de dicha altura mucha nieve penitente i algunos ventisqueros; pero estos últimos son mui escasos en la rejion cordillerana que nos interesa. En la parte inferior a 2,500 m. se encuentra más pendientes paradas de roca viva que en la rejion que se encuentra mas arriba de dicha altura.

Pero se han descompuesto no sólo las faldas sino tambien las cumbres de los cordones. Ellas se han aplanado tanto, que en las alturas de varios contrafuertes hai grandes altiplanicies en que podrian maniobrar sin dificultad i con velocidad algunos cien jinetes.

Tomando todo esto en consideracion, se puede decir que la cordillera, a pesar de ser una alta montaña de primer órden, es de una practicabilidad que no proporciona ni muchos ni grandes estorbos para abrirse fácilmente nuevos caminos i, por consiguiente, para atravesarla en casi todas sus partes. Sin embargo, las operaciones militares que se deben calcular desde léjos i con anticipacion, estan ligadas a los caminos existentes, en los cuales hai que hacer diferencia entre los caminos reales i los pasajeros.

Antes de clasificarlos, repetimos que todos los caminos en la rejion cordillerana, en tiempo de la expedicion del jeneral San Martin, no eran nada más que senderos, cuando más de 50 cm. de ancho; o más bien dicho, eran huellas estrechas formadas no por medio de la elaboracion sino por el tráfico de los animales; así es que las tropas podian marchar sólo en columna por uno, es decir, uno en pos del otro, i al paso. Habia tambien algunos pocos trochos de reducida estension al lado del camino, de bastante ancho i de buen piso, que permitian andar con más velocidad i usar una formacion mas ancha; pero esto importaba mui poco.

Los caminos reales se formaron en el curso del tiempo probablemente por las causas siguientes: primero, se habria tratado de atravesar la rejion cordillera, tan poco hospitalaria, en el menor tiempo posible, como para escaparse de la intemperie i ademas para no aumentar las cargas de víveres. Esa intencion fué naturalmente modificada por la configuracion topográfica i la practicabilidad de la montaña, i ademas por los recursos naturales. Se buscaba paso donde habian pocas subidas i bajadas i donde no existia peligro de que un animal cargado topara con su carga en una ladera; esta última circunstancia hai que tomarla muy en consideracion para reconocer los caminos o hacer nuevos. Una mula es capaz de subir con una carga de bastante peso en faldas aun muy escarpadas si puede afirmarse con sus uñas i si no hai donde toparse con la carga, siéndole imposible sujetarse i mantener el equilibrio en un lugar demasiado estrecho. Para no sufrir demasiado por la puna en las subidas altas i de declive fuerte, debia buscarse caminos en el fondo de los cajones de los rios, haciendo así, de vez en cuando, largas vueltas. Como ademas los recursos naturales se encuentran en el fondo de los cajones de los rios, los caminos reales seguian casi siempre por aquellos, abandonándolos en donde se estrechan tanto que apenas dan paso al mismo rio. En estos casos la senda dejó el fondo del cajon subiendo a una de sus faldas, es decir, en la mas practicable, i bajando a la ribera luego que lo permitia la transitabilidad de la falda i la del fondo del cajon.

Se cambiaba la orilla del rio cuando este se acercaba demasiado a la falda, a lo largo de cuyo pié se andaba i cuando ya no habia mas paso, o en caso que la ladera en que se seguia faldeando se interrumpia por un trecho completamente impracticable.

Importaba tambien en el modo de buscar los caminos, la direccion en que se queria atravesar la cordillera; influyendo en esto ménos las bajadas largas, en que no se cansaban tanto los animales, como en las subidas de larga estension i de mucha pendiente.

Cuando se encontraba una subida grande en el camino i habia la posibilidad de evitarla aun dando una

vuelta larga, pero más comoda, se prefería hacer lo último. Lo contrario se hacía cuando el cajón de un río era demasiado angosto i cuando sus aguas subían tanto que no había paso de ninguna especie, ni aun en las faldas.

Así por ejemplo, viajando desde Chile por el camino de los Patos a la Arjentina, se toma desde el paso del Cuzco hasta el valle de los Patos por el Ciénego i el portezuelo del valle Hermoso; pero viniendo de la Arjentina para Chile, por el camino de los Patos, es preferible irse desde el valle de los Patos al Cuzco por el cajón del río de los Tatinos, por el paso de las Lletas i el Portillo, evitando de esta manera la subida larga i alta desde el fondo del Rocin al alto del paso del Cuzco.

Como ejemplo para el segundo caso puede servir el paso del Espinacito. Un vistazo al mapa hace creer que el camino más cómodo desde el valle de los Patos a los pasos de San Martín, del Andarivel, etc., condujese a lo largo del río de este nombre. Pero desde dicho valle hasta la desembocadura del río de los Indios o de los Chacayes en el río de los Patos, este corre en un cajón sumamente angosto i de paredes casi verticales de pura laja, no habiendo ninguna pasada, o a lo menos si la hai es muy peligrosa; pues ese río es en esa parte muy hondo i de mucha corriente i ocupa todo el intervalo entre las dos faldas escarpadísimas. Por consiguiente, en lugar de andar a lo largo del río de los Patos se prefiere subir al paso del Espinacito (1).

Estas eran probablemente las bases bajo las cuales se formaban los caminos principales que jeneralmente se les llama caminos reales; si en ellos se encuentran grandes vueltas o sectores difíciles, ellos serán siempre los que se preferan, pues más de una vez se evitará por una vuelta que talvez parece demasiado grande, un trecho que no se pueda pasar sino con peligro de la vida; por otra parte, también se puede ahorrar una gran vuelta pasando por un punto algo difícil.

Los caminos de segundo orden, llamados también «deshechos», se han formado probablemente por el tráfico

(1) Véanse páginas 40 i 41.

continuo de los contrabandistas, por los cateadores i mineros, i por la jente que está a cargo del ganado suelto en la cordill'era. Ellos, que por su ocupacion viajaban con pocos animales i con poca carga, se hacian caminos que servian esclusivamente para su trabajo i sólo miéntras él duraba, desapareciendo o descomponiéndose tan pronto como terminaba el objeto con que habian sido hechos.

Respecto a la practicabilidad no habia grandes diferencias entre los caminos reales i los deshechos.

Lo que los distinguia era la direccion que tomaban: sólo los caminos reales conducian en un trecho continuo i lo mas rectamente posible de un lado al otro de la cordillera. Sólo de ellos se habrán podido conseguir datos exactos respecto a su estado de practicabilidad, a su estension i direccion, a las jornadas en que habia que recorrer el camino i a las demas circunstancias importantes para una operacion militar. Los caminos de segundo orden eran importantes sólo en los casos en que durante la marcha se necesitara hacer un rodeo, sea estratéjico o táctico.

Pero ántes de tomar uno de esos caminos habria sido necesario hacer un reconocimiento sobre su estado, su direccion i estension, lo que habria costado bastante tiempo.

La misma observacion hai que hacer para el caso en que hubiera que hacer un camino nuevo, lo que, como hemos visto no es técnicamente mui difícil; pero la orientacion sobre la rejión en que habria que hacerlo i el trazado de la direccion del camino serán siempre bastante demorosos; así es que un cambio de direccion de la marcha o el traspaso de un camino a otro, no es tan fácil como talvez pudiera imaginarse, por la facilidad de la labranza del suelo.

Recordando abreviadamente todas estas circunstancias se debe decir de nuevo, que en las disposiciones tomadas de antemano sobre una marcha por la cordillera, se puede contar solamente con los caminos reales, especialmente si se dispone sólo de mapas insuficientes i si los conocimientos jeográficos son defectuosos.

Para perfeccionar en cuanto sea posible todo lo que se refiere a la practicabilidad de la cordillera tenemos que referirnos a los pasos.

«Paso» se llama un lugar, adecuado por su naturaleza, en que un camino cruza el cordón que se encuentra entre los cajones de dos ríos: tales pasos existen en la mayor parte de los puntos en los cuales los nacimientos de dos arroyos, que corren más tarde en direcciones contrarias, se encuentran uno cerca del otro i en los sitios en que en el cordón divisorio hai un bajo que se diferencia considerablemente respecto a su altura de las demás partes del mismo cordón. Cuáles de estos pasos son elegidos para los caminos reales, depende de la altura i de la facilidad de acceso del respectivo punto i además de la practicabilidad de los cajones que conducen a él, i por fin de la situación jeográfica de dicho punto respecto a la dirección que se debe tomar al atravesar la rejión cordillerana.

Siendo la cordillera atravesada por una multitud de arroyos i ríos, es natural que haya una cantidad de pasos, que aunque no todos sean usados para los caminos reales, siempre sirven como comunicaciones para evitar alturas que son más elevadas que ellos mismos. Así es como en el cordón del *divortium aquarum* internacional se encuentran entre el macizo del Mercedario i el Paso de las Leñas (Cajón del Cachapoal), no ménos de 53 pasos de los cuales apenas 10 son usados como caminos reales.

En los cordones al este del *divortium aquarum* internacional, paralelos a éste, son muy pocos los que se usan a causa de la gran altura i de la poca practicabilidad de aquellos, así como por las direcciones en que los caminos reales cruzan la cordillera: tenemos en esos cordones solamente el paso del Espinacito i el portillo Mendocino.

Además de la palabra «paso» se usan también las de abra, atravieso, boquete, portezuelo i portillo.

El origen de la denominación jeográfica de los pasos es muy distinto: algunos la llevan según la forma del mismo paso como el Portillo; otros toman su nombre de uno de los cajones o valles a que se dirijen, así por ejem-

plo: portezuelo o boquete del Valle Hermoso; otros toman su nombre de la forma particular de algunos puntos cerca del mismo paso, como el paso del Espinacito: otros llevan el nombre de la persona que los ha pasado por primera vez, por ejemplo: el paso de Rubio i el paso de Leiva. En las rejiones más bajas donde hai todavía vejetacion, llevan el nombre de las plantas que contienen, por ejemplo el paso de las Llaretas.

Respecto a las denominaciones de los otros puntos, como de los arroyos, de los alojamientos mas conocidos i otros puntos notables, se puede decir que fueron puestos por los españoles, habiéndose conservado relativamente pocos nombres de puro orijen indijena, como son en su mayor parte los de los rios i cerros mas importantes, como rio Maipo, rio Ligua, cerro Tupungato, Aconcagua, etc.

Para poder afirmar que las dominaciones jeográficas que se usan todavía actualmente ya son muy antiguas, me ha servido mucho el plano de Poesca. En ese plano se nota que las mismas dominaciones, hasta de los puntos mas insignificantes que se usaban entónces, son hoy día todavía conocidas por los baqueanos de aquella rejion.

Aun cuando se disponga de un mapa medianamente exacto : de ciertos conocimientos jeográficos de cualquiera rejion cordillerana que se quiere pasar, será siempre conveniente llevar una persona perfectamente conocedora de aquella comarca. Pero esta debe ser un hombre que haga poco tiempo que ha reconocido la respectiva parte o bien uno que la conoce desde el último verano, pues los caminos cambian de vez en cuando por efecto de los derrumbes de las faldas. Lo mismo sucede con los pasos de los rios mas grandes, en los cuales la corriente del agua caubia a menudo el fondo del vado. Otro motivo que hace necesario el llevar un baqueano, es la necesidad de hacerse indicar los pasos malos i los puntos mas aptos para alojarse, por los recursos naturales que contienen: agua, pasto i leña, que no son marcados ni en los mapas mas detallados de la cordillera.

El baqueano sirve tambien para pronosticar el estado del tiempo como, por ejemplo los temporales, que no

sabria preverlos una persona que no conoce las particularidades naturales de la cordillera. I como los ejércitos que tendrán que maniobrar en ella se compondrán en su mayor parte de jente que no conoce casi nada de las particularidades especiales de esa montaña, será indispensable dotar a cada unidad o sub-division de un baquano. De allí viene la necesidad de proveerse de esa jente con anticipacion, es decir ya en tiempo de paz, averiguando i anotando sus nombres, i domicilios i qué rejiones conocen.

Al tratar sobre las dificultades que opone la cordillera a una marcha, tenemos que tomar en consideracion otra vez las enormes alturas que se encuentran en esa montaña. La dificultad a que nos referimos en este sentido, es la molestia que uno siente al subir los cerros altos, producida por la falta de respiracion en el aire enrarecido de aquellas rejiones elevadas. Sobre esta dificultad, conocida con el nombre de puna o soroche, ya han escrito muchos viajeros célebres, de manera que aquí podemos limitarnos a dar algunas indicaciones que se refieren sólo a la práctica. Al andar a pié se hace sentir la falta de respiracion en jeneral sólo en la subida, no notándose tanto al bajar. A uno le parece sentir sobre el pecho un gran peso que no deja ensancharse el torax. Ademas se sienten muchas veces deseos de vomitar i un fuerte dolor de cabeza. Las piernas pierden sus fuerzas pareciendo que los piés son de plomo: tanta dificultad se siente al levantarlos. La altura en que principian estos síntomas no se puede indicar con toda exactitud: esto depende mucho de la constitucion fisica de cada persona. La puna se hace notar en las partes que hai fuertes subidas i en los caminos malos, como ser los senderos. En los caminos carreteros, hechos en los últimos años, que conducen hacia arriba en muchas vueltas suaves i cómodas se notará mucho ménos. Pero hai personas que padecen de esa molestia al subir a pié aun en las rejiones más bajas i en trechos cortos; a otros no les sucede nada, aun en las alturas más elevadas; pero estas personas son muy escasas; la mayor parte de los viajeros sufrirán de esta enfermedad especialmente los que suben por primera vez a grandes alturas. Uno está obligado a

descansar despues de poco rato de andar, lo que se aumenta a cada cien metros que va subiendo. Naturalmente con una marcha ejecutada en esta forma se avanza mui poco. Puede llegar el cansancio a tal extremo, que se hace imposible continuar la marcha i se está obligado a volver hácia abajo. Se han recomendado varios remedios contra este mal, por ejemplo: comer ajo i cebolla; pero en jeneral esto surte poco efecto. La mejor manera para poder hacer más rapidamente la marcha es ir montado, para lo cual la mula es el animal mas apto, por sus cualidades naturales que son suficientemente conocidas. Esta medida, de ir montado, para apurar la marcha, será siempre necesaria en todas las empresas militares que deben ser ejecutadas con suma velocidad, especialmente aquellas cuya ejecucion depende de una sorpresa.

Aunque la mayor parte de los caminos en la cordillera permiten sólo andar al paso del animal, la diferencia entre este modo de caminar i el de andar a pié es sumamente notable; se puede calcular que andando montado se alcanza a recorrer un trecho de 50 a 60 km. en 24 horas; miéntras una jornada a pié i con fuerzas considerables seria a lo sumo de 20 km.

Ya está suficientemente probado que el caballo no sirve tanto para la cordillera como la mula, siendo el temperamento de ese animal demasiado vivo para fijarse bien en las dificultades de aquellos senderos escabrosos i parados. Además el caballo necesita mejor alimentacion que la mula que se satisface con alimentos mas pobres i en escasa cantidad, siendo con esto resistente para toda clase de fatiga. Tambien la mula sirve, como sabemos, tanto para la silla como para la carga, pero no siempre el mismo animal; por cuya razon seria mui útil acostumar los animales que tengan que servir en expediciones militares en ámbos sentidos.

En todo caso será indispensable que el gobierno de un país que contiene montañas altas, del carácter de esta cordillera, se provea de todos los mulares que necesiten para una campaña, ya en tiempo de paz, pues las compras i amansas de los animales, cuando principia la movilizacion, son tan demorosas que la marcha de ella sufre atrasos sensibles. Para no aumentar los gastos por

mantenimiento de las mulas durante los largos años de paz, será talvez conveniente la medida siguiente: se reparten las mulas en varias piaras al cuidado de sub-oficiales o soldados. Estas piaras se alquilan a los particulares que las necesiten para cualquier trabajo i en cualquiera rejion de la República, pagando cierta cantidad por el alquiler. En ciertas épocas se hacen revisar, por comisiones militares, la cantidad i el estado de las mulas. De esa manera el fisco tendria siempre la seguridad de contar con la suficiente cantidad de mulas mansas i con jente que sepa manejarlas i cargarlas. Esta última circunstancia tambien es de suma importancia, pues la falta de buenos arrieros causará siempre atrasos en las marchas i muchas bajas entre las mulas por la ignorancia para cargarlas, produciéndose lastimaduras que en poco tiempo inutilizan el animal.

CAPITULO XI

EL EJÉRCITO.—LOS PERTRECHOS DE GUERRA I DEMAS PREPARATIVOS BÉLICOS

Aunque como hemos dicho anteriormente, la creacion, instruccion i preparacion del Ejército patriota forma una parte sumamente interesante de la labor del jeneral San Martin, por falta de espacio en este trabajo tenemos que suprimirla, limitándonos sólo a enumerar todas las fuerzas, animales i pertrechos de que San Martin disponia en la época en que pensaba principiar la expedicion sobre Chile, es decir a fines del año 1816 i a principios del año 1817.

LAS FUERZAS MILITARES

eran las siguientes:

	CUERPOS	COMANDANTES DE LOS CUERPOS	Oficiales i jefes	TROPA	TOTAL
1)	Batallon de Artillería.....	Sarj. mayor don Pedro Regalado de la Plaza	17	241	258
2)	Id. N.º 1 de Cazadores .. .	Tent. Coronel don Ruciendo Alvarado....	34	560	594
3)	Id. N.º 7 de Infantería....	Tent. Coronel don Pedro Conde.....	33	769	802
4)	Id. N.º 8 de id.	Tent. Coronel don Ambrosio Cramer.....	31	783	814
5)	Id. N.º 11 de id.	Coronel graduado don Juan Gregorio Las Heras.....	35	683	718
6)	Rej. de Granaderos a Caballo	Coronel graduado don Matías Zapiola.....	59	742	801
			209	3,778	3,987

De modo que se puede decir que el Ejército se componia de más o ménos 4,000 hombres. Pero por una carta escrita por San Martín al Director Supremo de las Provincias del Plata, el 21 de Enero de 1817, tiempo en que como lo veremos más adelante, el Ejército ya habia

principiado su marcha, sabemos que ya tenia bajas (1) de 400 hombres, i como no tenemos otros datos, nos vemos obligados a repartir estas bajas proporcionalmente entre todos los cuerpos.

Ademas se disminuyó el efectivo de los cuerpos por los destacamentos mandados a los puntos siguientes:

	Oficiales	Tropa
1) Del batallon núm. 1 de cazadores se fueron a la columna que se dirijió de San Juan a Coquimbo.....	1	20
2) Del batallon núm. 7 de infantería se destacaron para la columna del Planchon.....	1	25
3) Del batallon núm. 8 de infantería para la columna de San Juan.....	1	20
4) Del mismo batallon al Planchon.....	1	25
5) Del batallon núm. 11 de infantería al paso del Planchon.....	1	25
6) Del rejimiento de granaderos a caballo a San Juan.....	1	20
7) Del mismo rejimiento al Planchon....	1	25
	7	160

Descontando las bajas i los destacamento, resulta que los cuerpos han tenido más o ménos los efectivos siguientes:

(1) Las bajas eran causados por deserciones i lesiones producidas por las mulas.

CUERPOS	Jefes i oficiales	TROPA	TOTAL
Batallon de Artilleria.....	17	215	232
Batallon N.º 1 de Cazadores.....	33	480	513
Batallon N.º 7 Infanteria.	32	662	694
» » 8 id.....	29	656	685
» » 11 id.....	34	584	618
Rejimiento Granaderos a Caballo.....	57	621	678
	202	3,218	3,420

Agregando a esta suma el personal del Cuartel Jeneral i del Estado Mayor que, entre militares i paisanos alcanzó a ser de 43 personas, resulta que el Ejército de San Martín, destinado a efectuar el ataque principal de Mendoza a Santiago, se componía de 3,463 hombres.

Los cuerpos de infantería núm. 7, 8 i 11 se dividían en 4 compañías de fusileros, 1 compañía de granaderos i 1 de volteadores. Suponiendo que esas compañías fueran del mismo efectivo, incluso los capitanes i oficiales, las de los batallones 7 i 8 habrían tenido más o menos 115 hombres, i las del núm. 11, 100 hombres. El batallon de cazadores se dividía probablemente en 4 compañías, por lo pequeño de su efectivo, pues si se hubiese dividido en seis compañías como los demás batallones, sus compañías no habrían alcanzado a ser de 90 hombres.

El rejimiento de granaderos a caballo se dividía en una escolta del jeneral en jefe de 100 hombres i 4 escuadrones que deben haber contado 145 hombres, más o menos, cada uno.

Sobre la formacion táctica de la artillería, no ha podido averiguarse nada, pero segun la lista de la dotacion de mulas parece que esta arma se dividia en compañías, probablemente de diversos efectivos a causa de las distintas clases de piezas.

Es interesante saber que los batallones 7 i 8 estaban formados de negros libertos de las provincias de Cuyo i Buenos Aires. El jeneral Miller da en el I. tomo, página 237 de su obra, el juicio siguiente sobre las cualidades militares de los negros, con fecha 11 de Junio de 1820, por consiguiente despues del paso de la cordillera:

«Los soldados del batallon núm. 8 de negros de Buenos Aires, eran negros criollos cuya mayoría habian sido esclavos empleados en el servicio doméstico de sus amos, hasta el principio de la revolucion en que obtuvieron su libertad haciéndose soldados. En todo el trascurso de la guerra se distinguieron por su valor, constancia i patriotismo. Eran dóciles, fáciles de instruir i amantes de sus oficiales; muchos se hicieron notar por su natural despejo i limpieza, i casi todos por su buena conducta. Manobraban perfectamente, i era opinion jeneralmente admitida, que marchaban mejor que los cuerpos formados de blancos. Muchos de ellos llegaron a ser buenos sarjentos; algunos habian aprendido por sí mismos a leer i escribir, al paso que otros habian sido enseñados por un amo jeneroso o alguno de su familia».

Ademas de estos combatientes se encontraban en el Ejército 1,200 milicianos. Ellos eran probablemente paisanos llamados al servicio poco antes del principio de la marcha; militarmente organizados en varios escuadrones, ellos servian para la conduccion de los viveres i municiones i cuidado del ganado.

Ademas, acompañaba el Ejército una cantidad de arrieros, jente indispensable para una marcha en la cordillera, pues una persona que no conoce las particularidades de esa montaña i la de las mulas, como por ejemplo, ensillar i cargarlas, se verá lleno de entorpecimientos, tanto él mismo como el animal, ocasionandole lastimaduras, si queda mal aparejada o mal contrapesada la carga; ademas se pierde mucho tiempo si hai que componer la carga a cada rato.

Marchaban tambien 120 barreteros de las minas de Mendoza, para las composturas de los caminos; medida mui útil e indispensable, tomando en consideracion los caminos escabrosos i la dificultad de trasportar objetos tan pesados como un cañon. Habia que organizar siempre esa jente o personas que supieran hacer tales trabajos, aunque se tratase de operar sobre un camino carretero en buen estado; pues muchísimas veces habia necesidad de ensanchar desvíos o componer el camino ya existente o abrir una pasada nueva donde no existía huella.

Por último, hai que mencionar otra clase de jente que, aunque no era militar, era tambien de muchísimo valor: los baqueanos. A pesar de que los caminos por que pensaba marchar San Martín ya estaban bien reconocidos, se necesitaban baqueanos que acompañaran a los comandantes de las grandes unidades para informarlos a cada momento sobre el terreno. Además servian los baqueanos para mantener la comunicacion entre las columnas de «los Patos» i de «Uspallata», el Cuartel Jeneral i Mendoza, por caminos que sólo ellos conocian. Los mas conocidos era los dos chilenos: Justo Estay que acompañaba al mismo jeneral San Martín, i José Antonio Cruz, que estaba al lado del coronel Las Heras, en su marcha por Uspallata.

Para que podamos formarnos alguna idea sobre el aspecto esterior del Ejército patriota, daremos ahora algunos datos sobre el uniforme de los distintos cuerpos— véase la obra de don Damian Hudson, «Recuerdos Históricos sobre la provincia de Cuyo». En el capítulo VI, se dice: «Los cuerpos gozaban a la vez de excelente vestuario de paño i de brin, i capote para el invierno. Los jefes i oficiales, severos i republicanos en el traje, que era arreglado rigurosamente a la Ordenanza, poseian un completo equipaje. Granaderos a Caballo, el bat. número 8 i despues el 7, gastaban uniforme azul con un vivo lacre i las insignias de su grado, de oro. La artillería, cuello, bocamangas i solapas amarillas i cabos de oro. En el 11 éstos eran de plata, vivos blancos en uniforme azul, cuello i bocamangas encarnadas. Despues, el 1.º de Cazadores, i el rejimiento de la misma denominacion de a aca-

llo (1), gastaban estas verdes, cabos de oro el primero i de plata el segundo».

La tropa i oficiales de Granaderos a Caballo i despues los Cazadores de la misma arma, llevaban sable i carabina, morrion, chabrac en las sillas. Los caballos tenian la cola cortada a una cuarta del tronco. Esto servia de señal, a más de la marca en que figuraba el gorro frijio; señal perfectamente calculada para evitar el robo, viéndose la aversion que tiene el gaucho a montar en caballo rabon. Tambien llevaban los oficiales de los demas cuerpos morrion o elástico; los soldados gorra de cuartel».

Los datos sobre la clase de armamento de la infantería tienen, por ahora, ménos importancia; de más interes serian algunas indicaciones sobre el material de artillería.

Segun Mitre, I., página 596, habia 10 cañones de batalla de a 6, 2 obuses de a 6 pulgadas i 4 piezas de montaña de a 4. Segun el diario militar de las operaciones del Ejército de los Andes, de fecha 21 de Enero de 1817 — véase Espejo, páginas 529 532 — se encontraron repartidas en las tropas de la columnas de los Patos i de Uspallata, 4 piezas de a 1 i 5 piezas de a 4, ademas del material del mismo parque de artillería. Este consistia, segun Espejo, página 544, en 7 cañones de batalla de a 4 i 2 obuses de a 6 pulgadas. En la obra del jeneral Miller, I., página 90, se mencionan 10 cañones de a 6 pulgadas, 2 obuses de $4\frac{1}{2}$ i 4 piezas de montaña de a 4 pulgadas. Segun el parte de batalla del jeneral San Martin al gobierno argentino, dando cuenta de la batalla de Chacabuco, se encontraron con las tropas por todo 9 piezas de montaña. Es mui probable que en las obras en que se habla de un total de sólo 9 piezas, este dato se refiera únicamente a la artillería que marchaba con las mismas tropas de ámbas columnas, prescindiendo de la del parque. Parece lo mas seguro que los datos sobre el número de piezas indicado por Mitre I., página 596, son exactos, i lo consideraremos así en adelante.

(1) Ese rejimiento se formó despues del paso de la Cordillera.

Desgraciadamente no tenemos otros datos mas detallados: sólo un cañon guardado en el Museo Militar en Santiago de Chile, del que se dice fué traído por el jeneral San Martin en el paso de la Cordillera, puede orientarnos algo sobre esta materia. Es llamado «El Inexpugnable» i fué fundido en Buenos Aires el 2 de Noviembre de 1815; pesa 311 kilos, tiene un largo de 1.63 m. de la perilla hasta la boca, i un calibre de 9 centímetros, con agarraderas.

“ Sobre el modo de trasportar las piezas se encuentran en las obras del jeneral Miller, L. I, página 91, las indicaciones siguientes:

«Quinientos hombres de milicias iban encargados de convoyar la artillería. Los obuses i piezas de campaña estaban a cargo inmediato del célebre, digno, e incansable padre Beltran.

Cuando el terreno era comparativamente bueno, cada pieza de arillería la llevaban entre dos mulas, por medio de una percha o barra asegurada adelante i atras del baste de cada mula; el cañon iba suspendido de la percha i colgando en forma horizontal a cerca de dos piés del suelo, entre la distancia que habia de una a otra mula.

Algunas veces la llevaban a lomo, otras a brazo por los milicianos, i en ocasiones para subirlas o bajarlas en grandes pendientes, se empleaban cabrestantes que, con no poca dificultad i no ménos trabajo, llenaban el objeto; tambien se usaban con frecuencia zorras o especie de rastro estrechas, construidas de cuero de toro que suplían el carruaje».

En la obra de Espejo, páj. 545, encontramos sobre esta materia los datos siguientes:

«Con antelacion estas piezas habian sido prolijamente envueltas en lana i despues amortajadas en pieles frescas de vaca, acondicionamiento calculado para el caso de que si alguna se despeñase no se inutilizara, como felizmente no sucedió.

Marchaban rodando en zorras, en unos trechos tiradas por yuntas de bueyes, i en otros por mulas, segun lo permitiera el camino. Los arzones, cureñas, juegos de armas i municiones, eran conducidos a lomo de mulas.

Los dos anclotes que el gobierno remitió en Junio a pedido del jeneral, se llevaban para suplir las funciones de cábrías o cabrestantes en los grandes precipicios, adhiriéndoles aparejos, o cuadernales de toda clase o potencia, según los casos. Como auxiliares para esta complicación de maniobras, se puso a las órdenes del comandante Bertrand un escuadrón de milicias de San Luis con su jefe i oficiales, i una cuadrilla de peones mineros con sus caporales i herramientas aparentes, para destruir peñascos i allanar los malos pasos que abundan en esos caminos. Esos dos anclotes, que prestaron un servicio tan señalado, quedaron en la misma cordillera: el de mayor tamaño en el boquete de la alta cima, i el otro más chico en el paraje denominado «Punta de los Quihayes».

En la obra de Mitre, I, pág. 585, existen los datos siguientes sobre el transporte de la artillería:

«El infatigable Frai Luis Beltran ejecutaba las nuevas máquinas, con que según su espresion, debían volar los cañones por encima de las montañas, a la manera de los cóndores. El ingenioso fraile había inventado, o más bien dicho adaptado, una especie de carros angostos, conocidos con el nombre de zorras, de construcción tosca pero sólida, que montados sobre cuatro ruedas bajas i tirados por bueyes o por mulas, reemplazasen los montajes de los cañones de batalla, mientras estos los acompañaban desarmados en el lomo de mulas por las estrechas i tortuosas sendas de la cordillera hasta pisar el llano opuesto».

A prevención proveyóse de largas perchas para suspender las zorras i los cañones en los pasos fragosos, conduciéndolas entre dos mulas a manera de literas, una en pos de otra; i además, de rastras de cuero que en los planos inclinados se moverían a brazo de hombres o por medio de un cabrestante portátil.

La cantidad de munición que se llevaba para la expedición eran según Miller, I, pág. 90, 900,000 cartuchos de fusil i 120 tiros por cada pieza. Suponiendo que hubieran 21 piezas en todo, resulta el total de 2,520 tiros de artillería. W

Mitre, I., I, 597 indica: «900,000 tiros de fusil i carabina, 2,000 de cañon a bala i 200 de metralla, i 600 granadas».

Tambien se habia provisto de un tren de puentes. En la pág. 589 del I. tomo de Mitre se emenciona de la manera siguiente.

«Ideóse para el pasaje de los rios, un puente de cuerdas de peso i largo calculado (60 varas, 48 metros)». Parece que este puente era mas bien destinado para el paso de los rios en Chile que para el de los de la rejion cordillerana, los cuales como hemos vistos no exijian tantos preparativos.

No faltaban tampoco carpas; pero parece que no se las ha usado mucho en el trayecto de la misma cordillera, pues un campamento con carpas debe ser bien alineado, para evitar el desorden en la oscuridad que podria formarse por los tropiezos con las cuerdas i cordeles que sirven para sujetarlas, i porque mui pocos serian los puntos en que un suelo plano permitia formar en calles en el campamento. Ademas, las carpas no resisten bien contra los fuertes golpes del viento i tambien se necesita mucho trabajo i tiempo para armarlas i desarmarlas. Por otra parte, eran ellas mui a proposito durante las nevazones.

Llegamos ahora a uno de los elementos mas importantes que San Martin necesitaba para su expedicion; estos eran los medios de transporte de la jente i de todos los aparatos bélicos. Para trasportar estos últimos se usó, como se sabe, la mula; pues la estrechez de los caminos no permitia otro medio de transporte. Suponiendo que el máximo que una mula puede llevar en la cordillera sean 150 kg. i tomando en consideracion la cantidad de los objetos que por su forma i peso habia que llevar en una forma especial, como por ejemplo les cañones, i calculando el número conveniente de animales de respuesta, la cantidad de 10,000 mulares no podia ser considerada como mui grande, si se toma en cuenta que las mulas tenian que llevar ademas todo lo que necesitaban para vivir mas de 5,000 hombres durante 15 dias.

La circunstancia que hizo ascender la cantidad de las mulas a un número tan elevado, como lo indica el estado que se consigna mas adelante, fué la necesidad de

que cada individuo del Ejército expedicionario tenia que andar montado. Esa exigencia se basaba en la necesidad de hacer ejecutar toda la marcha de la manera más rápida posible, para llegar al otro lado de la cordillera antes que el enemigo alcanzara a descubrir en qué direccion venia el ataque i dirigir fuerzas superiores para cerrar la salida del respectivo desfiladero.

Ademas, cuanto más lijero se pasara la rejion andina, tanto ménos se sufriria por la intemperie i tanto ménos víveres etc. habria que llevar; circunstancia que disminuia sin duda el número de los animales de carga, i que ahorra tiempo, lo que era muy provechoso en caso de ser necesario continuar la campaña al otro lado de la cordillera, durante la época favorable. (1)

Si el Ejército de San Martín no hubiese marchado montado, la puna i los malos caminos hubieran atrasado muchísimo la marcha, o hubiesen imposibilitado toda la expedicion. San Martín podia tomar esta medida por ser relativamente pequeño su Ejército; i porque la Argentina disponia del número suficiente de animales, pero parece muy dudoso que se pueda aplicar la misma medida a un ejército de mayor efectivo. No siendo hacedero para todo un ejército, habrá que procurar que por lo ménos las tropas encargadas de apoderarse de las salidas de los desfiladeros anden montadas.

En la obra del jeneral Miller, I. tomo, página 90, se encuentra la lista que damos en seguida i que especifica las mulas que el jeneral San Martín llevaba para su expedicion.

MULAS		
	De silla	De carga
2,800 infantes 1 mula por hombre i 1 más de respuesto por cada cinco.	3,360	150
200 jefes i oficiales de infantería, a razon de 3 mulas de silla para cada 2 oficiales; 1 de carga para 2		

(1) El empleo de tantísimas mulas habrá causado tambien atrasos motivados por el trabajo de juntar, aparejar, cargar i ensillar los animales que en gran parte no habrán sido bien mansos.

		MULAS	
		De silla	De carga
oficiales i 2 de carga para cada jefe.....	300		140
900 hombres de caballería i artillería, a razon de 3 mulas de silla para cada 2 hombres, incluso 5 mulas de carga por compañía.....	1,350		60
60 jefes i oficiales de caballería i artillería, en la misma proporcion que los de infantería.....	90		40
43 personas del Estado Mayor....	71		46
Hospitales i sus encargados.....	47		75
Compañía de obreros con los útiles correspondientes.....	74		30
120 trabajadores, con las herramientas necesarias para hacer transitables los pasos mas difíciles de las montañas.....	180		10
1,200 hombres de milicianos encargados de las mulas de respuesto i el trasporte de artillería.....	1,800		—
Provisiones para 15 dias para 5,200 hombres.....	—		510
113 carga de vino para suministrar a cada individuo una botella diaria.....	—		113
Un equipaje de puentes de maromas con sus caballetes i agarraderos, etc., etc.....	—		65
Un parque de artillería de campaña a razon de 120 disparos por pieza, 900,000 cartuchos de fusil, i 180 cargas de armas de respuesto....	87		683
TOTAL.....	7,359		1,922

Estas sumas dan un resultado total de 9,281 mulas, en cuya cantidad todavía no están incluidos los animales que servian para los destacamentos que marcharon por el Portillo i por el Planchon: estos dos destacamentos

se componían de 510 hombres incluidos los milicianos, i llevaban 1,020 mulas.

De esta lista resulta que los jinetes de la caballería no usaban durante la marcha sus caballos, como se decía, de pelea; para que estos últimos no sufrieran demasiado en la marcha penosa por la cordillera. La cantidad de los caballos que se llevaban está indicada en una parte en 1,200 i en otra en 1,600 animales. No se puede averiguar cuál sea el número exacto.

Las mulas estaban organizadas entre sí en piaras de 20, lo que era indispensable para manejarlas sin demasiado estorbo.

Sobre las medidas para la manutención de hombres i animales hemos encontrado los datos siguientes. Había que mantener 5,200 hombres i 10,500 entre mulas i caballos.

Para los hombres se llevaban 3,500 arrobas de charqui i 700 reses en pié; además se proveía de galletas de harina de maíz tostado, de vino, de aguardiente, de cebollas i de ajos como reconfortantes contra el frío i la puna.

Para los animales se llevaba provisiones de maíz i cebada; pero estas parecen haber sido relativamente pocas, pues ya cuando la columna de Uspallata llegó a la cumbre, casi todos los animales estaban inservibles por su mal estado, a causa de la falta de viveres. Así se ve por la práctica que los recursos naturales de la cordillera valen muy poco para la manutención de muchos animales. En el tiempo actual daría mucho alivio el pasto aprensado, cuyo trasporte en grandes cantidades es muy fácil.

Todos los preparativos para la alimentación estaban calculados para 15 días, tiempo que se estimaba necesario para llegar al otro lado de la cordillera, donde se esperaba no necesitarlos por las riquezas de Chile, ofrecidas por los patriotas de este país.

Esta última circunstancia también era de suma importancia, pues permitió disminuir mucho las cargas de viveres. ¡Qué distintos i cuánto más grandes deben ser los preparativos para una marcha por la cordillera para invadir un país enemigo!

También se habían establecido depósitos de víveres a lo largo de los caminos, en distintos puntos, para el caso de una retirada.

Por último, se habían tomado también las precauciones necesarias para asegurar la salud de los hombres. A cargo de esto estaban varios médicos de Mendoza i cinco padres betlemitas de esa ciudad; por todo 14 personas.

Este era el Ejército, inclusive las preparaciones técnicas con que San Martín pensaba hacer su marcha para la liberación de Chile i en cuya creación el había trabajado el jeneral más de dos años.

Las fuerzas eran relativamente pequeñas para las guerras modernas; pero como no existe ningún otro ejemplo en la historia militar que pueda servirnos como base para un estudio, hai que ocuparse de este, que mas detalladamente estudiado, da suficientes datos para tener una base segura para el porvenir.

CAPITULO XII

PRINCIPIOS GEOGRÁFICO MILITARES QUE PUEDEN SERVIR PARA EL ESTUDIO DE UNA REJION DE ALTA MONTAÑA RESPECTO A SUS APTITUDES PARA LA OFENSIVA.

Si hai que examinar los caminos que cruzan una rejion tal como la comprendida entre Mendoza i Santiago, respecto a la utilidad para una marcha ofensiva, se deben tomar en consideración los siguientes puntos:

- 1) Su practicabilidad;
- 2) Su estension;
- 3) Los recursos naturales i de cultura que se encuentran en él i en sus inmediaciones;
- 4) Su dirección;
- 5) El punto en que el camino sale del desfiladero en el lado opuesto de la rejion de los desfiladeros;
- 6) La rejion comprendida entre este último punto i el objetivo de operaciones;
- 7) El valor de un camino en caso de ser usado exclusivamente él solo; i

8) Su valor en caso de ser usado en combinacion con otras rutas.

Respecto a los puntos 1, 2 i 3, es claro que se tomarán en cuanto sea posible, los caminos más cómodos i cortos, i mas previstos de recursos.

Antes que entremos a explicar los otros puntos de vista, tenemos que hablar sobre un término que será usado mui a menudo en adelante, i que es la zona del alcance del defensor.

Si uno de los partidos contendores se resuelve por la defensiva estratéjica, no tomará con sus fuerzas una colocacion que corresponda al antiguo «sistema de cordón», es decir, desparramándolas en numerosos destacamentos a lo largo del límite con el pais enemigo, sino que vijilará por pequeñísimas partidas la frontera amenazada i ocupará sólo los caminos principales por reducidos destacamentos, para reconocer por dónde viene el ataque principal i para detener al invasor tanto tiempo como sea posible, a fin de que las fuerzas principales puedan concentrarse en el punto que se estime necesario. Estas fuerzas, hasta el momento en que se consiga averiguar la direccion del ataque principal del enemigo, deberán estar concentradas en aquellos puntos que se juzguen más convenientes para poder llegar a tiempo a cualquiera parte amagada i permitan la alimentacion de fuerzas considerables.

Las líneas que comunican los puntos en que se encuentran aquellos pequeños destacamentos avanzados, forman en jeneral el límite exterior de la esfera de accion de la defensiva estratéjica. Pero como siempre el invasor tiene que imaginarse un defensor activo que no sólo se contente con esperar pasivamente el ataque, sino uno que quiere recojer noticias cuanto antes i hacer el mayor daño posible al agresor, adelantándose desde sus posiciones avanzadas hácia las tropas en marcha del invasor, segun se presenta la oportunidad, hai que suponer los límites de la esfera de accion del defensor mucho mas avanzados todavía hácia el agresor.

Imajinándose el agresor acertada i oportunamente las resoluciones i medidas que el defensor estratéjico podrá tomar, tiene ya una sólida base para un plan de

operaciones, lo que equivale en este caso a averiguar acertadamente dónde estarán las posiciones defensivas más avanzadas, hasta las cuales llegarán los límites de la esfera de acción del defensor, i en que habrá que suponer las fuerzas principales del adversario; así como la manera en que ellas podrán oponerse a una invasión. Todo esto se puede averiguar en primera línea por medio un estudio de los datos más prolijos que existan sobre la jeografía militar de la respectiva rejion.

La estension de la zona de defensa dependerá:

1) De la estension del territorio i de su carácter jeográfico militar; i

2) De la cantidad de las fuerzas bélicas.

Respecto al punto 1, hai que decir que cuanto más extenso sea el territorio tanto más difícil será cuidar sus límites. Disponiendo de fuerzas relativamente reducidas se podrá defender eficazmente solamente ciertos distritos. El carácter jeográfico militar del país, especialmente en cuanto a recursos i practicabilidad, influye mucho en el empleo de las fuerzas; no se mandarán grandes fracciones de tropas a puntos que estén separados del centro por rejiones difícilmente practicables, con pocos recursos i de menor importancia, donde haya además pocas i malas vías de comunicacion. Influye mucho también el carácter jeográfico de las zonas limítrofes con el país del invasor; si ellas consisten en una rejion de desfiladeros, la defensa puede hacerse con pocas fuerzas; pero si tal rejion es muy ancha en comparacion con el total de la estension territorial del país i si este es además relativamente estrecho, la defensa es muy difícil por cuanto se harán muy difíciles los movimientos laterales.

Respecto al punto 2, hai que decir que cuanto más pequeñas sean las fuerzas tanto más se las mantendrá concentradas cerca de los puntos más importantes. El modo de repartir las fuerzas dependerá de la configuracion jeográfica del territorio. En la defensa de un país de forma mas o menos redonda, se pueden dirigir fácilmente desde el centro las fuerzas que se necesitan para reforzar cualquiera de los destacamentos colocados en los límites. Mientras que un país de forma alargada i estrecho será tanto más difícil el envío de refuerzos a las alas cuanto más

distante esté el punto en que se las necesita i cuanto peores i complicadas sean las comunicaciones lonjitudinales.

En cuanto a la direccion de un camino que se toma desde la base de operaciones hasta el objetivo de ellas, hai que hacer las siguientes diferencias:

a) La direccion jeneral que toma todo el camino; i

b) La direccion que tiene la parte del camino que está más cerca de la probable zona de accion del defensor.

En la direccion jeneral de la ruta hai que examinar si ella se dirige desde la base de operaciones directamente al objetivo o si hace una vuelta de mayor o menor estension. Si se trata de una ruta que da una gran vuelta, se debe ver, si hai otra que comunica más directamente la base i el objetivo de operaciones u otro punto estratégico importante, o vice versa. Sucediendo ese último caso i mucho más todavía cuando la diferencia en las extensiones de las rutas es muy grande, no se debe olvidar que un defensor activo, resuelto i perspicaz, al reconocer el rumbo tomado por el agresor, puede mandar una parte de su tropa por el camino más corto para atacar la base de operaciones del invasor mientras este va en marchando la gran vuelta. En este caso el agresor tendrá que dejar siempre una parte de sus fuerzas para proteger su base de operaciones, lo que naturalmente lo debilitará en el punto de su accion principal.

Respecto a la direccion que toma la ruta en su parte más cerca de la zona de accion del defensor, hai que ver si el camino conduce directamente a dicha zona o si corre en cierto trecho paralelo a los límites de ella. Si sucede esto último, en muy probable que un defensor activo, interrumpa esta por medio de un contra ataque contra el flanco de la columna de marcha del invasor.

Falta que disertar todavía sobre cuáles pueden ser los motivos que aconsejan tomar una ruta más corta o una que haga un gran rodeo.

Al tomar esta última clase de rutas se podría talvez tener la ventaja de salir con más facilidad de la region de

los desfiladeros. Por otra parte, resulta de una marcha hecha por una ruta tal, el efecto que hemos anotado antes de tratar sobre la direccion jeneral de la ruta.

Ademas, si la marcha por una vuelta grande tiene que efectuarse por rejiones que no ofrecen recursos, aumenta considerablemente el tren de equipajes, los trasportes, etc., quitando así al ejército gran parte de su libertad de movimiento, i por último, cuanto mas tiempo dure una marcha tanto mas probabilidad habrá de que sea reconocida a tiempo por el enemigo.

En cambio, una ruta directa permite recorrer la rejion de los desfiladeros i de los pocos recursos en tiempo más corto; pero hai en esto la gran desventaja de que el defensor, pudiendo saber con anticipacion cuál sera el camino mas corto para el invasor, opondrá en él la más tenaz resistencia, a tal estremo que por último le será imposible llevar a efecto la invasion. Pues que habiendo entrado el invasor con todas sus tropas i convoyes en esa ruta, le será muy difícil salir de ella por retaguardia i buscar pasada por otro camino; i mientras que se efectúan estos movimientos, la estacion del año podrá haber adelantado tanto que no haya suficiente tiempo para renovar la empresa por otra vía, perdiendo así un año entero. Conviene no entrar a los desfiladeros con los convoyes hasta que la vanguardia no se ha apoderado de los puntos más importantes para la invasion.

Llegamos ahora a tratar del punto en que el camino debe salir en el lado opuesto del desfiladero respecto a su situacion con la del objetivo de operaciones i a sus recursos naturales i de cultura.

En cuanto a lo primero, hai que observar lo siguiente: si se trata de una de esas empresas en la cual sólo se podrá poderarse del objetivo de las operaciones por medio de una sorpresa, i se abandona el desfiladero, que hasta entónces ocultaba los movimientos, en un punto demasiado distante del objetivo de operaciones, se necesitará para llegar a este mucho tiempo, durante el cual el defensor podrá conocer con anticipacion la direccion de la invasion principal, aprovechando el tiempo para concentrarse i oponerse al avance del invasor, donde lo crea conveniente.

Por otra parte, si se sale del desfiladero a mayor distancia del punto en que se suponen las fuerzas principales del defensor, el invasor tiene tiempo para salir tranquilamente del desfiladero, formar i dejar descansar su ejército, antes de emprender el ataque decisivo, lo que será muy necesario despues de una marcha en que se fatigan mucho las tropas.

Por el contrario, si el ejército invasor sale del desfiladero demasiado cerca del objetivo de operaciones, habrá la posibilidad de lanzarse sobre él en un sólo golpe; pero en este caso hai que tomar tambien en consideracion que el defensor estratégico casi siempre reconocerá con anticipacion cuál será el objetivo de operaciones del agresor, ocupando ese punto con sus fuerzas principales. Además, el invasor al salir del desfiladero en un punto demasiado cerca del objetivo de operaciones se encontrará con sus fuerzas estendidas en el desfiladero, en frente del adversario concentrado, lo que dá al defensor mucha expectativa de aniquilar las fuerzas del invasor a medida que ellas quieran salir de aquel.

No se necesita dar esplicaciones muy detalladas sobre la importancia que tiene la clase i cantidad de recursos con que se puede contar en el punto en que se sale del desfiladero, pues todo esto es por demas evidente. Un ejército, aun bien provisto i alimentado, que ha atravesado una alta montaña en una marcha de 2 a 3 semanas, llegará al otro lado formando una columna alargada, i necesitará siempre, como ya hemos dicho, un punto, donde puede formarse i descansar antes de acercarse a la rejion en que se encuentran concentradas las fuerzas principales del adversario. Al llegar al otro lado de una montaña se necesitará siempre recursos que sólo puede ofrecer la naturaleza de la comarca ocupada. Hablaremos aquí con preferencia del recurso principal que es el agua, pues, donde esta existe hai casi siempre una vejetacion que da pasto i leña, aunque sean pocos; además es el agua el elemento que nunca se podra llevar en cantidad suficiente, ni para pocos consumidores. El que se imagina encontrar más recursos que agua, se equivocará por completo; pues un defensor que opere razonablemente, al reconcentrar los destamentos, que haya avan-

zado de antemano, retirara e inutilizará en cuanto sea posible, todos los recursos que se encuentren en la rejion abandonada por él, con el fin de que el invasor no encuentre nada que le pueda favorecer en algo.

Sin embargo, habrá siempre que tratar de caer al pais enemigo en una rejion que por su cultura contenga tales recursos, que aun despues de la devastacion hecha por el defensor, siempre sobren algunos o donde haya dificultad para devastar radicalmente todo.

Otra cualidad de un buen punto de salida es que en él haya espacio suficiente, tanto para establecer un campamento adecuado a las fuerzas, como para el despliegue táctico de estas, en caso que el defensor estratégico avance contra este punto.

La rejion que hai que atravesar en el lado opuesto de la de los desfiladeros, depende de la direccion que haya que tomar desde el punto de salida de la montaña en el lado enemigo, para alcanzar el objetivo de operaciones, i de la distancia entre esos dos puntos. Lo mas conveniente para la marcha desde la salida de los desfiladeros hasta el objetivo de operaciones, es que el camino conserve, más o ménos, la misma direccion que tenia la ruta en jeneral, o a lo ménos en la última parte dentro del desfiladero. Si el camino cambia bruscamente desde el punto de la salida del desfiladero hacia el objetivo de operaciones, existe el peligro de que la marcha pueda ser amenazada por el flanco. En caso de un descabro, la retirada será mui difícil. Conviene siempre hacer fortificar el punto de la salida del desfiladero para tener una base firme allende la montaña, inclusive el espacio suficiente para el despliegue de grandes fuerzas. Ademas hai que tomar en consideracion que el enemigo no debe nunca poder acercarse tanto a la salida del desfiladero, que alcance a dominar este punto o una parte de él por el fuego de su artillería.

Otros puntos de importancia en la rejion comprendida entre el punto de la salida del desfiladero i el objetivo de operaciones, son la transitabilidad i los recursos de ella.

Respecto al primer factor será favorable para el invasor que él tenga que pasar un terreno que no ofrezca obstáculo a la marcha, donde existan buenas comunicaciones i no proporcione posiciones demasiado fuertes al defensor, en las cuales pueda resistir aun con fuerzas inferiores.

En cuanto a los recursos, es indispensable que ellos permitan que las fuerzas del invasor puedan avanzar hacia el objetivo de sus operaciones lo mas concentradas que sea posible. Especialmente la escasez de agua puede influir mucho en esto, hasta tal extremo que obligue al invasor a marchar dividido en varias columnas para poder aprovechar las poquísimas cantidades que ofrece la naturaleza, necesidad que puede tener fatales consecuencias en una expedicion que hasta ese momento se haya efectuado con felicidad.

En las rejiones desiertas se puede considerar como circunstancia favorable, si la aguadas se encuentran en tanta cantidad que se puedan formar 2 o mas rutas mas o ménos paralelas i fijadas por los lugares donde haya ese elemento.

Habiendo la posibilidad de un encuentro con el adversario, las aguadas i las rutas no deben distar mas de 20 km., para que las distintas fracciones alcancen a ayudar a las otras, en el mismo dia i en buen estado físico. Si la escasez de agua es tan grande que se pueda formar sólo *una* ruta, i si además lo que proporciona cada aguada es suficiente sólo para un reducido número de consumidores, no queda otro recurso para vencer las dificultades, que marchar por fracciones que sigan con distancia de una o mas jornadas, segun el caudal de agua o segun el tiempo que necesitan las pozos para llenarse de nuevo.

Así se vé la importancia del agua para las operaciones militares en países con recursos limitados i las consecuencias fatales que puede traer la escasez de ella. Por esto son profundamente ciertas las palabras de Napoleon: «Las naciones tienen tres clases de fronteras protectoras: los mares o rios, las montañas i los desiertos, i estos últimos son los mas difíciles de vencer».

Antes que entremos a discutir sobre el valor de un camino en el caso de que él solo debiera ser usado, tene-

mos que dar los motivos que en jeneral podrian exigir tal medida; las ventajas que proporciona son: el tener las tropas juntas, el saber a cada momento lo que ocurre en toda la estension de la columna i la posibilidad de poder disponer de las fuerzas en cada instante.

Por otra parte, en la marcha con todas las fuerzas por una sola ruta, especialmente, si esta conduce directamente al objetivo de operaciones o al centro de la zona de accion del defensor, el agresor encontrará jeneralmente en este camino una resistencia tan tenaz que sólo con pérdidas en ornés podrá salir de ella, si no es que el invasor se vé obligado a retroceder; movimiento cuyas consecuencias ya hemos mencionado.

Si se quiere tomar un solo camino hai que examinarlo toniendo en vista los dos puntos siguientes:

1) Si el camino entra en la zona del defensor cerca del centro de ella.

2) Si el terreno da la posibilidad de pasar de ese camino a otra ruta i si permite salir del desfiladero por varios puntos.

Sobre las consecuencias que puede traer una marcha al centro de la zona principal del defensor ya hemos hablado hace poco. Agregaremos aquí solamente que como el invasor marcha con todas sus fuerzas en una columna, le será difícil mandar destacamentos para envolver o atacar por la espalda las posiciones en las cuales el defensor está cerrando las salidas de los desfiladeros. Por consiguiente, si el invasor insiste en tomar una sola ruta, le conviene más tomar una que salga en un punto en que la resistencia del defensor no sea probablemente tan grande, lo que sucederá siempre en las rejiones más distantes del centro de la defensa.

En cuanto al segundo punto hai que decir primeramente que habrá necesidad de pasar a otra ruta, cuando se encuentra resistencia invencible ya en el mismo desfiladero o cuando durante la misma marcha se reciba la noticia cierta de que la salida de aquel está ocupada por fuerzas considerables del defensor. En estos casos se deseará tener la posibilidad de pasar a otra ruta, para ver si fuese mas fácil la salida por ella. Son entónces de importancia los puntos en que arrancan las comunicaciones

transversales que permitan aquellas traslaciones a otras rutas. Será mejor que estos puntos no estén demasiado cerca del alcance del defensor i que las comunicaciones transversales no obliguen a hacer grandes rodeos. Hai que fijarse naturalmente tambien de autemano en las condiciones militares de ellas.

Igualmente es de mucha importancia, si cerca de la salida del desfiladero hai otras salidas de menor importancia para envolver tácticamente las posiciones del defensor.

Antes que principiemos a estudiar el valor de las comunicaciones marchando en varias columnas, tenemos que determinar cuáles pueden ser los motivos para una combinacion por varias rutas.

En jeneral serán los siguientes:

- 1) Acortar la profundidad de las columnas.
- 2) Facilitar la alimentacion de la jente i de los animales;
- 3) Intencion de engañar al enemigo sobre la direccion del ataque principal; i
- 4) Intencion de apoderarse de rutas que no se podrán ocupar por un ataque directo i sin las cuales no se podría continuar la campaña al otro lado de la rejion de los desfiladeros.

Acortando las profundidades se consigue la ventaja de poder maniobrar con más facilidad; especialmente será más facil pasar de una ruta a otra.

Es evidente, sin necesidad de comentarios, que repartiendo las fuerzas por varias rutas, los recursos de cultura i los naturales que se encuentran en un camino alcanzan mejor para las tropas, que cuando se marcha con todo el ejército por una sola vía. Pero se tomará esta medida, de aliviar el mantenimiento, sólo en aquellos caminos en que se encuentran recursos en proporcion con los consumidores. Donde todo se encuentra en abundancia, no se necesita llevar nada i donde no hai absolutamente nada, es necesario llevarlo todo; de manera que en caminos de esas dos condiciones una marcha en varias columnas separadas con el fin de aliviar el mantenimiento no tendria objeto.

El cumplimiento de este deseo se hace sumamente difícil, especialmente estando cerca del enemigo, por la necesidad de tener ya concentradas sus fuerzas, cuya subsistencia no costará tanto si se tiene a tiempo bien preparados los trasportes con los cuales se pueda llevar a todas partes, i en cantidad suficiente, lo necesario para el mantenimiento, ménos el agua.

Sobre las consecuencias de la escasez del agua ya hemos hablado anteriormente.

Una marcha por varias columnas será siempre una de las principales medidas para engañar al adversario sobre la direccion en que debe efectuarse el ataque principal, es decir, para dejarle en la incertidumbre respecto del punto en que el invasor piensa salir de la rejion de los desfiladeros.

Por razones tácticas, las fuerzas no se dividirán en columnas numéricamente iguales, sino que estas se distinguirán entre sí por su efectivo, llamándose la mas fuerte la division principal i las ménos numerosas, las secundarias. La primera estará a cargo del ataque principal, mientras las secundarias tendran que disimular, cubrir i ayudar los movimientos de la primera.

Las columnas secundarias, que son las mas distantes del punto por el cual debe efectuarse la invasion de la columna principal, tienen que mostrarse primeiramente al enemigo, atrayendo la atencion de él a una rejion retirada del ataque principal.

Las divisiones que maniobran por las vías de comunicaciones mas cortas entre la base de operaciones i el objetivo de estas, i que estaran mas cerca del enemigo i de la columna principal, tendrán que observar mas moderacion, para no hacer saber al enemigo a qué parte del pais se dirige el ataque principal, i que el movimiento del ejército invasor ha comenzado; asi como tambien para evitar que por una fatalidad pueden ser desbaratadas las combinaciones entre los distintas columnas por un contraataque del defensor durante el tiempo en que la columna principal i las secundarias ejecuten sus marchas.

La actitud de las divisiones secundarias para conseguir estos fines, debe ser en jeneral la de tomar las medidas apropiadas para hacer creer al enemigo que por el

camino en que se muestra esa columna secundaria, viene el ataque principal; se podrá alcanzar este objetivo aprovechando hábilmente los momentos en los cuales, a pesar de su propia inferioridad numérica, puedan dar un golpe al enemigo. No deberán comprometerse en encuentros cuyo éxito pueda ser dudoso o fatal; si hai que temer un fuerte contra-ataque del enemigo se debe tratar de ocupar posiciones en que se pueda resistir por mucho tiempo aun con fuerzas muy inferiores i en las cuales el adversario no pueda informarse del efectivo de las fuerzas. Conviene saber con anticipacion los puntos adecuados, los que fácilmente salen, aun en los mapas generales. Los comandantes de aquellas columnas secundarias que saben disponer en cada momento de medidas propias con dichos fines i saben al mismo tiempo ejecutarlas con toda perfeccion, se encuentran a la altura de lo que se debe exigir de un futuro i competente jeneral en jefe.

La marcha de la division principal se efectúa tan ocultamente como sea posible; una vez que alcance a llegar a la salida del desfiladero se alista con toda energía, cayendo en seguida impetuosamente sobre el objetivo de operaciones.

Las comunicaciones que probablemente no se puedan ocupar por un ataque directo i sin las cuales la continuacion de la campaña allende la alta montaña no sea posible, serán aquellas que se encuentren en la misma rejion comprendida entre la base de operaciones i el objetivo de éstas.

Debe tenerse presente, que reconociendo el defensor la importancia de ellas tanto para él como para el invasor, las cerrará en cuanto sea posible. Mas difícil será todavía el paso para el invasor, si el terreno alrededor de esas rutas no permite movimientos envolventes, ni tácticos ni estratégicos.

Las razones por las cuales esos caminos más cortos pueden tener importancia para la continuacion de la campaña, es la necesidad de tener una comunicacion corta entre el pais invadido i la propia base de operaciones, para el trafico de los trenes i convoyes; pues las divisiones que tienen que marchar por caminos que dan rodeos, deben estar completamente libres de estos impedimentos.

La importancia de aquellas rutas aumenta todavía en el caso de una retirada para poder efectuar esta hacia la base de operaciones por la vía más corta.

Para abrirse tales comunicaciones no se debe dirigir el ataque principal por ellas mismas, sino por un camino que dé una gran vuelta, pero será muy conveniente que desde allende la rejion de los desfiladeros, se pueda llegar fácilmente a la espalda de las posiciones que cierran la comunicacion más directa i que se pueda abrir esta antes de empeñar la batalla decisiva, tanto para tener a tiempo a su disposicion los convoyes i las fuerzas secundarias que marchan por esa ruta, como para tenerla libre para la retirada más directa hacia la base de operaciones.

Para estudiar una combinacion por varias rutas hai que examinarlas en cuanto a los puntos siguientes:

- 1) A su estension;
- 2) A la direccion que tienen las rutas en sí;
- 3) A las comunicaciones entre ellas;
- 4) A los puntos de salida de los caminos de la rejion de los desfiladeros con respecto a la situacion de ellos entre sí i a la del objetivo de operaciones.

El conocer la estension de las rutas es de mucha importancia para calcular i armonizar las marchas de las divisiones separadas. Es indispensable que el comandante de todas ellas sepa cada dia dónde se encuentran las distintas fracciones; sólo así se puede llevar a cabo una combinacion estratéjica. Para conseguir esto será necesario formar para cada ruta un itinerario tomando en consideracion el largo de ella, su practicabilidad, i sus particularidades respecto a sus recursos i puntos aptos para hacer alto. Pero no se deben indicar anticipadamente los puntos que las distintas columnas tienen que alcanzar a una fecha determinada; tales combinaciones prematuras pueden fracasar por el incidente ménos insignificante e inesperado. El continuo i seguro contacto entre las diversas fracciones i el jeneral en jefe, preparado desde antes, con todos los medios de avisos disponibles, es la base más segura para obtener un buen desarrollo de combinaciones estratéjicas que deben llevarse a efecto en un sector grande de terreno difícil i de malas comunicaciones.

Si las distancias son muy grandes i llenas de obstáculos i si se dispone únicamente de medios de comunicaciones primitivos, conviene dar directivas generales, indicando sólo la fecha en que una division debe encontrarse en una cierta rejion importante, por ejemplo: en las ramificaciones de varios caminos, dando diariamente aviso sobre lo ocurrido por las líneas de estafetas que siempre se deben formar sin demora, en el trecho recorrido.

Al examinar las rutas respecto a las direcciones entre sí, hai que fijarse en las distancias entre ellas, pues corriendo muy separadas, sera difícil mantener el contacto i ayudarse mutuamente. Especialmente es necesario que los caminos sean converjentes en la rejion más cerca del enemigo.

De suma importancia serán siempre las comunicaciones transversales entre los caminos principales, tanto las que sirven sólo para dar aviso como las que sirven para la marcha de tropas.

Todas aquellas habrá que estudiarlas con anticipacion i desde los mismos puntos de vista que las rutas de operaciones; pues, de la posibilidad de llegar en socorro de una columna, desde el otro camino, dependerá muchas veces el éxito de toda la combinacion.

Son especialmente de mucha importancia las comunicaciones cuando las distintas columnas ya están cerca de la zona del alcance del defensor; lo más favorable para el invasor será que tanto las rutas principales como las comunicaciones transversales, tengan entónces una direccion converjente hacia el enemigo.

Hai que fijarse tambien en los puntos en que aquellas comunicaciones arrancan i llegan respectivamente de una ruta a otra. Se debe tratar de que las divisiones separadas alcancen cuanto ántes i al mismo tiempo esas ramificaciones, para evitar que el enemigo intercepte el contacto entre ellas. La que llega primero a esos cruzamientos debe enviar inmediatamente patrullas por las comunicaciones transversales para restablecer luego el contacto.

De esta clase de comunicaciones, que se pueden llamar comunicaciones de marcha, se distinguen la comuni-

caciones de avisos. Disponiendo de un cuerpo bien organizado i preparado de señaleros, (1) provistos de buenos aparatos que funcionen con toda exactitud aun a grandes distancias i a cada hora del día, no se necesitan con tanta urgencia buenas comunicaciones, sino más bien el conocimiento de aquellos puntos que se encuentran en contacto visual entre sí. Este sistema sería mas rápido que las líneas de estafetas.

Si no se dispone de un buen material de señales, no queda otra medida que formar con anticipación una red de líneas trasversales i longitudinales de estafetas dotadas con individuos conocedores del terreno, tan avanzadas en la rejion donde se piensa marchar como lo permitan las circunstancias. Más allá, a medida que se acerque el enemigo, se puede mantener el contacto indirectamente, por las comunicaciones por la espalda, o directamente por jente que disponiendo de buenos conocimientos de la rejion i de facilidades para orientarse i andar en la alta montaña, pase de una columna a la otra. Este último sistema es naturalmente mui demoroso i arriesgado.

Respecto a los puntos en que los caminos salen en el lado opuesto, de la rejion de los desfiladeros, tomando en cuenta su situación entre sí i la del objetivo de operaciones, hai que decir que en primera línea es necesario, que las rutas se junten antes que las columnas lleguen al objetivo de las operaciones; no siendo así, i encontrándose el punto en que se debe suponer se encuentren las fuerzas principales enemigas entre los puntos de salida, que ademas entre sí son mui distantes, hai la posibilidad de que el defensor se lance con la mayor parte de sus fuerzas sobre una columna, no pudiendo todavía ser así ayudada por la otra. Esta posibilidad existirá cuando una ruta tiene su punto de salida cerca de aquel en que se deba suponer las tropas principales del defensor.

En una marcha por varias columnas hai que tomar en consideración la distribución de las fuerzas en las distintas rutas i columnas. Se hará esto segun el papel que a cada una de ellas se haya confiado. No se puede dar

(1) Las estaciones de radiotelegrafía prestarían también el mismo servicio.

a cada columna un efectivo igual, pues entóces se desperdiciarían las fuerzas sin dar resultado alguno, dirigiéndose fuerzas superiores a puntos de menor importancia i por otra parte faltarían fuerzas, allí donde se las necesitara con urgencia.

Las columnas que sirven únicamente para engañar al enemigo sobre la direccion del ataque principal necesitan en jeneral únicamente fuerzas inferiores. Tambien por las rutas que son más cortas i más practicables i que así serán de importancia para las operaciones posteriores, pero cuya ocupacion será probablemente mui difícil, se harán marchar solamente fuerzas reducidas; pues colocando muchas tropas en tales caminos ellas quedan sin ningun provecho. La decision dependerá jeneralmente de las columnas que van por las rutas que dan vueltas mayores.

Seria mui ventajoso, si por una marcha envolvente se pudiera alcanzar un punto desde el cual se obligue al defensor a desocupar aquella ruta que no se creia poder tomar con un ataque directo; pero como en esas marchas de grandes rodeos se necesitará casi siempre penetrar relativamente mucho en la esfera de alcance del defensor, es preciso que aquellas fuerzas sean bastante numerosas para poder resistir aun a la mayor parte de las tropas enemigas. Si para toda la empresa se dispone solamente de un reducido número de fuerzas, se hará bien en dar la mayor parte del efectivo a la columna que tiene este papel; será ella de la cual dependa el éxito final de la campaña.

El número de las columnas principales i secundarias depende en jeneral del plan estratégico que se ha formado para la invasion; además, de la estension i de la red de los caminos de la rejion, dentro de la cual debe efectuarse. El plan de operaciones indica si hai uno o varios objetivos de operaciones. Si los objetivos de operaciones están mui cerca uno del otro, se pueden emplear contra ellos las mismas fuerzas; por lo contrario, si esos están mui distantes entre sí, se necesita para cada uno de ellos, una division principal particular. Componiéndose el total de las fuerzas de un efectivo reducido, es natural que se forme una sola division principal. Si la estension

de la rejion en que debe efectuarse la invasion es grande o si en ella hai una buena cantidad de caminos, será necesario mandar varias columnas secundarias, pero no es necesario enviar por cada camino una fraccion especial.

De sumo interes es tambien resolver la cuestion, dónde permanecerá el comandante en jefe durante la marcha desde la base de operaciones hasta el punto donde tendrán lugar probablemente los primeros encuentros decisivos; especialmente es esto de mucha importancia si la marcha se efectúa en varias columnas. Influye mucho en esto la clase i el estado del servicio de comunicaciones. Cuanto ménos desarrollado sea este, tanto más convendrá que en el principio de las operaciones el comandante jeneral se encuentre con la division que probablemente estará siempre en contacto con el enemigo, la que será probablemente la que operará en la ruta mas directa entre la base i el objetivo de operaciones

Pero teniendo esta columna sólo fuerzas reducidas, no permitiendo el terreno o la situacion estratéjica particular, que ella pueda efectuar algo decisivo, i siendo además las comunicaciones de marcha i de noticias malas i largas, el comandante jeneral no podrá saber lo que ocurre en las otras columnas, especialmente en las principales, ni tampoco podrá llegar a tiempo al lugar de la decision, en caso necesario.

Por otra parte, disponiendo de buenas comunicaciones de ambas clases, el comandante jeneral podrá esperar en un punto que le parezca conveniente, hasta el momento en que el desarrollo de los acontecimientos haya indicado claramente dónde es necesaria su presencia. Entónces él se lanza con toda rapidez al punto decisivo para dar por el prestigio de su persona el último empuje a la lucha en que se tratará de jugar el todo por el todo. El comandante en jefe podrá esperar el momento de la decision en algun punto del camino más corto entre el objetivo de las operaciones i la base de ellas. Allí podrá vijilar los movimientos de sus fuerzas, recibir las noticias primeras i más frescas sobre el enemigo i podrá adoptar a tiempo las medidas para el caso que el defensor estratéjico haga un contra-ataque por la ruta más corta contra la base de operaciones. Pero para poder esperar la deci-

sion a retaguardia de sus columnas, el comandante en jefe debe estar completamente convencido de que sus subalternos ejecutarán sus disposiciones tal como lo haría él en persona, operando al mismo tiempo en armonía con las directivas dadas con anticipacion. Si él no tiene completa confianza en sus subalternos i si ademas faltan comunicaciones que permitan marchar con rapidez i comunicarse, el comandante en jefe hará mejor en estar él mismo allí donde tendrá lugar probablemente la decision i esto será dónde marchen sus fuerzas principales.

No se puede decir si estos principios que acabamos de dar a conocer fueron los que sirvieron al jeneral San Martin para formar su plan de invasion desde Mendoza a Santiago. Pero comparando dichos principios jenerales con el curso efectivo de los hechos, se puede presumir que el jeneral se habrá servido de reglas parecidas, que pueden talvez servir de base para futuras operaciones semejantes.

Antes de aplicar prácticamente esos principios a los tres pasos, tendremos que preguntarnos, cuales eran los conocimientos jeográficos i los recursos cartográficos que estaban a disposicion de San Martin; hacemos esta pregunta, por motivo que hemos dado en uno de los capitulos anteriores, una descripcion jeográfica de la rejion que aquí nos interesa. Se dice que en uno de los archivos argentinos se encuentra el plano topográfico que fué dibujado tomando como base los frecuentes reconocimientos que San Martin mandó ejecutar en la rejion cordillerana entre Mendoza i Santiago i que ha servido al jeneral como base para sus cálculos estratégicos. Sentimos mucho que no nos haya sido posible conseguir una copia; sin duda nos daria esplicaciones prolijas sobre el material jeográfico de que se disponia en aquel tiempo. Para criticar o estudiar profundamente una campaña o batalla és de suma importancia, tener un plano tal como el usado para el estudio preparatorio de ellas. Sólo teniendo una reproduccion fiel del respectivo mapase pueden juzgar imparcialmente las medidas tomadas. Haciéndolo segun el material jeográfico más moderno que será naturalmente en jeneral más prolijo i exacto, no es posible ponerse en la situacion de aquel jeneral ni hacerle cargos justificados,

ni atribuirle ideas que él no podía haber tenido por la falta o la inexactitud de conocimientos jeográficos. Según lo que citamos en seguida podemos suponer que San Martín era tan conocedor del teatro de guerra como nosotros lo somos hoy por el mas nuevo material cartográfico. He aquí lo que dice un autor arjentino (1) sobre este asunto.

«Maestro en el arte de desorientar al enemigo con noticias o avisos traviosos i bien combinados, San Martín no separaba su vista de Chile ni por un instante. Fecundo i oportuno en el empleo de expedientes, el jeneral supo ocultar a la penetracion de los realistas no sólo sus miras sino las fuerzas, los recursos i los conocimientos que habia aglomerado i adquirido durante dos años de asíduos estudios. Tenia planos i cróquis de toda la zona de la cordillera por dónde él se proponia pasar, no habia una garganta, un desfiladero, una estrechura, ladera, precipicio o río, cuyas proporciones o circunstancias no conociese en todos sus detalles. Habia medido todas las distancias, estudiado con esmero todos los inconvenientes i preparado los medios de vencer cada dificultad en su lugar mismo con relacion al tránsito de la tropa i al trasporte de todo su material. Bien provisto i dominado en su mente el conjunto de todos los medios, habia formado el plan jeneral de la invasion: el número de la fuerza i la distribucion de sus divisiones; de manera que en un momento dado i preciso, bajando por distintos boquetes, converjiesen todos al punto que habia determinado dar la primera batalla i ganar la victoria decisiva de la campaña».

Aprovechamos esta ocasion de haber entrado a tratar sobre asuntos de jeografia para llamar la atencion sobre otro punto de vista militar, que es la preparacion de los oficiales en la redaccion de órdenes. Los encargados de esta instruccion deben fijarse que los oficiales en Sud-America tendrán que operar en países cuya cartografia está todavía mui atrasa i defectuos, i no deben dirigir la enseñanza por medio de buenos i seguros planos, sino

(1) Véase, Historia de la República Arjentina, su orijen, su evolucion i su desarrollo político hasta 1852, por Vicente F. López. IV, 657-658.

acostumbrar tambien los oficiales a disponer sobre la base de mapas jenerales, defectuosos i hasta sin ellos, haciéndoles reemplazar estas faltas por reconocimientos, lo que les hará resaltar las dificultades i retardos de las operaciones, circunstancias causadas por la falta de elementos jeográficos.

Tocaremos aquí otro asunto que está mui relacionado con la enseñanza de los oficiales para la guerra. Ese es el estudio de la historia militar. No se debe limitar esta enseñanza únicamente al estudio de las campañas que han tenido lugar en países con una cultura antigua i moderna, especialmente respecto a los recursos i a los comunicaciones; esto puede producir una idea perjudicial sobre la preparacion, conduccion i duracion de una campaña en países ménos adelantados. Los militares que tienen que operar en tales países deben ocuparse ademas del estudio de las campañas de los grandes maestros, cuyas máximas tendran un valor duradero, con el estudio de las guerras en las cuales el clima, el carácter topografico i la escasez de recursos dió un sello mui particular con respecto a las que tuvieron lugar en Europa central.

Volviendo a nuestra misma materia, se puede decir que San Martín disponia de bastantes conocimientos jeográficos de la rejion en que debian efectuarse las operaciones. Deben haberle servido mucho los reconocimientos que él mandó hacer i los dilatados conocimientos de los vecinos chilenos que desde el año 1814 vivian en la Argentina. No seria demasiado decir, si suponemos que San Martín tenia tantos conocimientos jeográficos del teatro de la guerra como hemos estimado necesarios para aplicar practicamente nuestros principios jenerales al estudio de la rejion de los caminos de los Patos, Uspallata i el Portillo.

CAPÍTULO XIII

APLICACION PRACTICA DE LOS PRINCIPIOS JENERALES EN EL ESTUDIO DE LA REJION ENTRE MENDOZA I SANTIAGO

En cuanto a su practicabilidad, los tres caminos no se diferenciaban mucho ente sí: cierto que en la ruta de

los Patos habia que atravesar contrafuertes i puntos más elevados que en las otras dos; pero por lo demas no tenia ni subidas ni bajadas tan bruscas como el camino por el Portillo, ni existían en él laderas tan peligrosas como en la vía de Uspallata. Por fin, el camino de los Patos atravesaba la rejion andina por el trecho mas corto.

Por lo que se refiere a la estension total habia que dar naturalmente la preferencia a las rutas del Portillo i de Uspallata.

Con respecto a los recursos naturales, dentro de la misma rejion cordillerana, los tres caminos eran más o ménos iguales, sólo en el de Uspallata habia mui poco pasto, recurso que abundaba especialmente en la rejion andina del camino de los Patos.

Esta ruta tenia el gran inconveniente de atravesar ántes de llegar a la cordillera, estensiones grandes de terrenos áridos; es cierto que las otras dos vías tenían el mismo inconveniente, pero eran a su vez mucho mas cortas.

Todas estas ventajas i desventajas no podian ser tan decisivas porque lo que más poderosamente influia en la eleccion del camino eran razones puramente militares.

Habia que tener presente que el defensor consideraria como punto mui importante, además de Santiago, el valle de Aconcagua entre Santa Rosa de los Andes i San Felipe, no sólo por sus riquezas naturales, sino tambien porque en él se juntaban los caminos de Uspallata i los Patos i porque de él salian caminos hacia Santiago i Valparaiso. Por este motivo San Martin debia suponer que en aquel encontraría tambien fuerzas realistas que pondrian en peligro a Mendoza por un posible avance por la ruta de Uspallata.

Respecto a la direccion jeneral de los caminos, hai que decir que los tres tomaban desde luego, un rumbo diverjente i que ninguno conducia directamente al mismo objeto de operaciones; especialmente el de los Patos daba una vuelta mui grande, de manera que en caso que todas las fuerzas patriotas se dirijiesen por él, Mendoza quedaba amenazado no sólo por un ataque desde el Aconcagua sido tambien por la ruta de el Portillo, desde Santiago.

En cuanto a la direccion que tenian los caminos en sus partes más próximas a la zona de accion del defensor, se debe decir que más o ménos desde el *divortium aquarum* internacional las rutas tomaban una direccion jeneral mas converjente; pero sólo la ruta de Uspallata iba directamente a aquella zona, es decir, desde la cumbre tomaba rumbo de este a oeste, dirijiéndose rectamente al valle del Aconcagua. Los otros dos caminos tenian direccion ménos favorable: de noreste a suroeste; quedando así el flanco derecho de las fuerzas que marchasen por allí, expuesto a un ataque desde los cajones de los rios Choapa, Petorca i Ligua; pero por la gran distancia que separaba esa rejion de Santiago i su escasez de recursos, su poca practicabilidad i poblacion, era posible suponer que allí se encontrasen fuerzas apénas suficientes para molestar eficazmente la invasion.

Mas desfavorable era en este sentido el camino por el Portillo, el cual desde San Gabriel, corria de sureste a noroeste mui cerca i casi paralelo al valle central, del cual está separado por los cerros de Pirque. Apesar de que por estos cerros existian apénas algunos senderos, habia siempre la posibilidad de que se mandasen fuerzas por el llano de Pirque i por los cerros del mismo nombre a San Gabriel, con el fin de amenazar una invasion en su flanco izquierdo. Por este motivo el camino por el Portillo no era mui apto.

Otro, i el mas poderoso motivo por que esta ruta no servia, era por la poca distancia que existia entre su salida de la rejion andina i el objetivo de las operaciones, es decir entre Puente Alto i Santiago, lo que permitia a los realistas cerrar esa salida a última hora i oponerse a la invasion con todas sus fuerzas concentradas cerca de esa ciudad.

Circunstancias parecidas existian en este sentido tambien en los otros dos caminos. El de Uspallada desemboca, como sabemos, directamente al mismo valle del Aconcagua i de los Patos sólo 37 km. al norte de San Felipe. Pero a su vez la misma salida del desfiladero, en la Guardia de Achupallas, tenia por su carácter local muchas ventajas por el invasor, i ademias era mui difícil la defensa de una línea de 52 km. (medidos desde la

Guardia de Achupallas por San Felipe i Curimon a los Andes) con fuerzas relativamente reducidas, como habia que suponerlas, considerando el total de las fuerzas realistas i la probable mala distribucion de ellas, causada por los rumores falsos de la invasion patriota. Por fin, en caso de una combinacion simultánea por ambos caminos, existia la posibilidad de amenazar la espaldas i la retirada de una posicion de defensa de los defiladeros despues de haberse apoderado de la otra.

Si el valle del Aconcagua no estaba ocupado, los caminos de los Patos i de Uspallata, a causa de la distancia entre las salidas de sus defiladeros i Santiago, eran naturalmente mui favorables.

Entre la Guardia de Achupallas i Santiago habian 4 a 5 jornadas, i Los Andes dista 2 a 3, de manera que se disponia del tiempo necesario para preparar el encuentro con el enemigo. La proximidad de Los Andes a la cuesta de Chacabuco (18 km.) permitia apoderarse pronto de esta i tener así un apoyo para la concentracion en el valle del Aconcagua, contra ataques desde Santiago. De manera que la ruta de Uspallata i mucho más todavia la de los Patos, eran las más favorables en cuanto a la situacion de las salidas de sus defiladeros con respecto a la del objetivo de las operaciones.

En los puntos en que los caminos dejaban la rejion andina habian circunstancias favorables para la estada i la concentracion de las fuerzas; como sabemos, viniendo por la ruta de los Patos, se llega al fértil valle del rio Putaendo; el camino de Uspallata entra en la abundante rejion del Aconcagua, i la vía del Portillo conduce al rico valle central. A lo ménos habia en las salidas de los 3 defiladeros bastante agua para muchos consumidores durante largo tiempo.

Semejantes eran las circunstancias en cuanto a los recursos que existian en las rejiones que probablemente habia que atravesar entre las salidas de los defiladeros i Santiago, pues el camino del Portillo pasa por las cultivadas inmediaciones de la capital de Chile. Acercándose a esta desde, el valle del Aconcagua, se encontraba la mo-

lesta i árida rejion situada entre la cuesta de Chacabuco i el portezuelo de Colina; especialmente molesta si el enemigo hubiera tomado una posicion firme en dicho portezuelo. Sin embargo, las circunstancias permitian siempre marchar con todas las fuerzas concentradas. Aprovecharemos especialmente esta ocasion para llamar la atencion sobre la diferencia de los recursos naturales que existen en uno i otro lado de la rejion andina i lo que esto significa para las operaciones. Tambien queremos recordar la diferencia del estado de cultura proveniente del suelo del mismo lugar i del que se ha creado artificialmente por los canales de riego. Respecto a esta clase de cultura hai que distinguir si ella ya es antigua o si ella exista sólo desde algun tiempo; en el primer caso el suelo puede producir algo un cierto tiempo despues de la destruccion de las instalaciones técnicas, miéntras que en el segundo, la capa fértil delgada no produce nada, luego que le falta el riego.

En cuanto a la practicabilidad de estas rejiones puede decirse que habian condiciones favorables para el avance desde Puente Alto a Santiago; el terreno era plano i no tenia ni obstaculos ni posiciones favorables para la defensiva; en cambio era cierto que se hacia bastante difícil la conduccion del combate en los campos sub-divididos, encerrados i llenos de cultivo, de todo jénero, defecto que se hacia más sensible todavía por la falta de elevaciones en esta misma rejion.

Un avance desde el valle del Aconcagua se hacia naturalmente muy pesado a causa de la cuesta de Chacabuco que se atravesaba entonces sólo por un sendero escabroso (cuesta vieja); por otra parte, el portezuelo de Colina no molestaba mucho, por ser su subida setentrional muy suave.

Los tres caminos, al salir de la rejion andina cambian casi inmediata i bruscamente de direccion. Esta circunstancia daba la posibilidad de que el avance desde la salida de los destiladeros hacia Santiago, podia ser molestado por ataques de flanco, es decir, en las rutas de los Patos i Uspallata, desde Valparaiso; miéntras que en el camino de Puente Alto a Santiago, habia que temer a las fuerzas realistas que se dirijiesen desde las provincias del

sur de Chile, a dicha ciudad. Esta eventualidad dejaba de existir, inutilizando cuanto ántes los pasos sobre el río Maipo, en su parte comprendida en el valle central; siendo además la distancia entre Puente Alto i Santiago muy corta, no habia mucha probabilidad de tales ataques.

En todo caso convenia fortificar las salidas de los desfiladeros, especialmente los Andes i Puente Alto, para tener así un apoyo para la retirada.

El resultado del estudio de *una sola* ruta, en cuanto a su empleo para una invasion, sera negativo, especialmente respecto a los caminos de Uspallata i el Portillo, pues estos, como ya sabemos, salian demasiado cerca de los puntos en que habia que suponer fuerzas realistas considerables. Por la ruta de los Patos habia la posibilidad de salir, en el último caso, por los cajones de los ríos Choapa, Peorca o Ligua, mientras que en las otras dos no lo permitia la intransitabilidad del terreno, ni movimientos tácticos envolventes en las mismas salidas de los desfiladeros, ni se podia pasar a otros cajones que saliesen al plan. Pero marchar con todas las fuerzas por los Patos, no convenia tampoco, porque entónces, como sabemos, quedaba Mendoza espuesta a los ataques de los realistas, por el Portillo i Uspallata, i, a un ataque contra Santiago, desde los cajones al norte del Aconcagua i Putaendo, se oponian las ya mencionadas dificultades jeográficas militares (1).

Al estudiar el plano se puede creer que desde la ruta de Uspallata fuera posible dirigirse por el cajon del río Blanco i el del Mapocho a Santiago, pero el punto de salida desde este último cajon, las Condes, dista de esta ciudad sólo 18 km.; por cuya razon hubiera sido mas difícil salir de él, que desde el cajon del río Maipo.

Se ve, pues, que se podia esperar buen éxito sólo con una *combinacion* por varios caminos a la vez.

Siendo el Ejército de San Martín tan pequeño, no se podia pensar en aprovechar simultáneamente las tres rutas. Además habia que suponer que entre las salidas de los desfiladeros, en el valle del Aconcagua i Santiago, se encontrarían fuerzas realistas considerables que impo-

(1) Véase páj. 28 i 28.

dirían la reunión de las columnas patriotas todavía separadas en la rejion andina.

Las rutas de los Patos i de el Portillo no servían por esta misma razon para una combinacion, i, además estaban demasiado distantes entre sí i les faltaban las comunicaciones trasversales en la cordillera.

Casi iguales inconvenientes existían para una travesía simultanea por Uspallata i el Portillo; de manera que quedaban para una combinacion, sólo las rutas por los Patos i por Uspallata.

Sobre una marcha simultanea por los Patos i Uspallata contra el valle del Aconcagua, de que ya nos hemos ocupado anteriormente, volveremos a tratar más tarde explicando la situacion del defensor de dicho valle, en el capítulo que trata sobre la situacion de los españoles en Chile i la defensa de este país.

En cuanto al factor principal para estas combinaciones, es decir, respecto a la distribucion de las fuerzas, San Martín debe haberse tenido presente que un envío de fuerzas demasiado grande por el camino de Uspallata, que con toda seguridad no podría abrirse por un ataque directo, le privarian del empleo inmediato de todas aquellas tropas.

Por Uspallata debían marchar sólo las fuerzas que eran necesarias para proteger a Mendoza, mientras que la parte principal marchaba por los Patos, movimiento que debía ser disimulado por la division de Uspallata. Por ser esta ruta la más corta habia que enviar por ella todo lo que se necesitaba para las operaciones en Chile fuera de la rejion andina i que podía estorbar el avance rápido de la columna mas grande, es decir, la artillería, los trenes de municiones, los víveres i los aparatos técnicos.

El mal estado del camino de Uspallata hacia necesario un arreglo para la conduccion de las grandes i pesadas cargas, reuniendo para el efecto la correspondiente cantidad de trabajadores civiles.

En el cálculo cronológico sobre la cooperacion de las dos divisiones debía ser tomada muy en consideracion la gran diferencia de las estensiones entre Mendoza i las salidas de los desfiladeros. Pero como la rejion entre Mendoza i los Manantiales podía ser recorrida sólo por pe-

queñas partidas, el punto de base para los cálculos no podía ser Mendoza, sino los Manantiales i Uspallata respectivamente; pues, el modo de atravesar aquellos desiertos influía también en la marcha de las fuerzas enviadas por Uspallata; es decir, para la marcha desde Mendoza a la entrada del desfiladero del río de ese nombre, había que arreglar todo de tal manera que la división de Uspallata, en este trecho i en el paso de la sierra del Portillo, no se encontrase aislada. La división de los Patos, dividida para la marcha de Mendoza a los Manantiales en distintas fracciones a causa de la escasez del agua, debía ser dirigida de tal manera que, en los días en que aquella otra columna estuviera acercándose e instalándose en la entrada del desfiladero de Uspallata, pasara a poca distancia de ese lugar. A esta necesidad correspondía en cierto modo la dirección de las dos rutas entre Mendoza i Yaguaraz i Uspallata respectivamente, i las distancias i comunicaciones trasversales entre los puntos de etapas de ellas.

El deseo de aliviar el abastecimiento de las fracciones separadas i la necesidad de cerrar cuanto ántes el desfiladero del río Mendoza con fuerzas suficientes i de principiar los movimientos de un sólo golpe, para evitar que el enemigo por un rompimiento paulatino se diera cuenta mucho ántes del comienzo de la empresa, exigieron hacer salir la división de Uspallata i la primera fracción de la de los Patos, lo más seguido que fuera posible.

El tiempo que se necesita para pasar de Mendoza a los Manantiales dependía del fraccionamiento que debía empesarse en la columna de los Patos; i esto resultó a su vez, del máximo de consumidores que, entre hombres i ganado, permitía el caudal de los pozos; i del tiempo en que ellos podían rellenarse, dependía el intervalo con que una fracción podía seguir a la otra. Esta era la base para calcular en cuántos días la división principal podía pasar los desiertos, la cordillera del Tigre i el río de los Patos i estar concentrada en los Manantiales. Estos tres obstáculos jeográficos i las exigencias militares referentes a la división de Uspallata, eran los motivos por los cuales las combinaciones sobre la misma invasión a Chile podían empezar sólo en Uspallata i los Manantiales respectivamente.

Como veremos mas adelante, la division de los Patos, para su marcha a este último lugar, tenia que fraccionarse en 5 partidas que se seguian de un dia al otro; i como ese trecho (215 km.) se dividia en 8 jornadas, se necesitaba para que toda la division estuviese concentrada en los Manantiales 13 dias justos.

La columna de Uspallata, por su reducido efectivo, podia marchar reunida al lugar del mismo nombre, i alcanzarlo en 4 dias, de manera que debia esperar allí 9 dias hasta continuar su movimiento. Ese tiempo debió acortarse en caso que no se hubiera querido esperar la completa concentracion de la division de los Patos en los Manantiales, sino estimándose necesario empezar el movimiento de esta division cuando se hubiesen reunido los destacamentos que debian formar la vanguardia, para llegar cuanto antes al punto por donde podia entrarse en contacto con la columna de Uspallata, puesto que era, como sabemos, el valle de los Patos.

Siendo la distancia entre ese punto i los Manantiales 44 km. (2 jornadas) i más de 100, o sea 3 a 4 jornadas, la que existia entre el costado oriente del desfiladero del rio Mendoza i la cumbre de la Iglesia, punto de arranque de las comunicaciones con el camino de los Patos, la division de Uspallata debia que-arse en el lugar del mismo nombre sólo 4 a 6 dias, cuando mucho, para alcanzar a ocupar aquella cumbre el mismo dia en que las primeras fracciones de la otra division llegarán al valle de los Patos.

Para los cálculos sobre la marcha desde el valle de los Patos i la cumbre, a la salida de los desfiladeros en el lado de Chile, habia que tomar en consideracion la diferencia entre ámbos trechos. (1) En el caso que se quisiera que las dos divisiones llegasen simultáneamente a la salida de los desfiladeros, era necesario que la columna de

(1) Entre el valle de los Patos i la Guardia de Achupallas, por la «Vuelta del camino» son 87 km.; mientras entre la falda occidental de la cumbre, Juncalillo, i los Andes hai sólo 62 kilómetros.

Uspallata permaneciese uno o dos días en sus posiciones en la falda occidental de la cumbre, estada que podía prolongarse en caso que se encontrase oportuno no llamar demasiado la atención del enemigo a la ruta de Uspallata, por la continuación del avance en ella, i dar más de lantera a la división de los Patos.

No hemos tomado en consideración para estas suposiciones, la división de las rutas en las jornadas fijadas por los itinerarios, los cuales servían más bien para tener una idea sobre el terreno i las distancias. Sólo en la rejion entre Mendoza, Yalguaraz i Uspallata, los lugares fijados para las jornadas eran de importancia por la escasez del agua, así que creemos que en esa parte se las habrá seguido estrictamente; pero en la misma rejion andina, por existir en ella agua en todas partes, no sucedió lo mismo, como lo veremos probado más adelante en la reseña de las marchas de las dos divisiones.

La primera condicion para que se llevasen al efecto todos aquellos cálculos, era un buen funcionamiento del servicio de noticias entre el Cuartel Jeneral i las distintas fracciones.

Pero la naturaleza oponia a esto muchas i grandes dificultades; las direcciones de las comunicaciones eran poco favorables. Sólo al oriente de la Cordillera del Tigre existían condiciones medianamente buenas, corriendo las dos rutas relativamente cerca una de la otra i permitiendo el terreno en gran parte andar con toda velocidad.

Al oeste de la línea Yalguaraz—Uspallata lo impedían enormemente el macizo del Aconcagua, los altos cordones de la cordillera del Tigre i de la Ramada i el caudaloso rio de los Patos. Muy largas i difíciles serían las comunicaciones cuando las divisiones ya hubieran avanzado más al oeste del paso de San Martín (rio San Juan) i de Uspallata, i si todavía no habían llegado al valle de los Patos i a la cumbre de la Iglesia respectivamente (1). Entonces podían establecerse comunicaciones

(1) Entre las dos divisiones habia entonces una distancia de 80 km., medidas en línea recta entre el paso del Espinacito i Punta de Vacas.

sólo por Uspallata, Yalguaraz, paso de San Martín (150 km.); o por Picheuta, portezuelo de Picheuta, confluencia del río de los Patos con el de los Indios o de los Chacayes, cajón del río de los Patos, paso de San Martín, los Manantiales (130 km.)

Las comunicaciones entre la cumbre de la Iglesia i el valle de los Patos, por los cajones de los ríos Colorado, Aconcagua, los Patos i Putaendo, eran muy difíciles i largas; se necesitaban conocimientos muy detallados de la localidad. También había posibilidad de que los realistas observasen la hoya del río Colorado desde el cajón del río Aconcagua, así que en caso que hubiese sucedido esto, las comunicaciones debían efectuarse haciendo una enorme vuelta por Picheuta i los Manantiales (230 km.)

La instalación de líneas de estafetas i de estaciones semafóricas, era posible sólo al este de la línea Picheuta i los Manantiales, a pesar de que las rejiones apartadas i despobladas situadas entre las dos rutas no excluían completamente la posibilidad de establecer secretamente desde ántes en ciertos lugares, pequeñas partidas de paisanos, que permaneciendo allí bajo pretextos plausibles, esperasen hasta que llegara el momento

El establecimiento de estaciones semafóricas, en aquellos tiempos en que la técnica estaba poco desarrollada, no habría dado mucho provecho; además lo impedían considerablemente las grandes distancias entre los puntos que dan un gran campo de vista.

La conducta (1) de la columna de Uspallata debía ser la siguiente: avanzar sin demora hasta dicho punto, cerrar herméticamente el desfiladero del río Mendoza, pero

(1) Hablamos espresamente aparte de las combinaciones, de la conducta que debía observar cada división, para hacer ver más claramente cuales hubieran sido talvez las directivas que los comandantes de las distintas columnas tenían para operar, en caso que no funcionase bien el servicio de avisos o que las combinaciones hubieran sufrido perturbaciones.

no entrar en él con mucha premura a fin de evitar que el enemigo se apercibiese desde el principio contra ella i concentrar, en consecuencia, sus tropas distribuidas en las regiones más apartadas de Santiago, punto al cual se dirigía la invasion patriota. En seguida se debía tratar de apoderar cuanto antes de la cumbre, para tener un apoyo seguro para el avance i para poder entrar en comunicacion con la division de los Patos.

En una posicion de las faldas occidentales de la cumbre debía esperar hasta que aquella division se hubiese acercado convenientemente a la salida de la cordillera. Durante ese tiempo habia que llamar la atencion del enemigo a la ruta de Uspallata por demostraciones o combates para desviar su atencion del camino de los Patos; pero en esto no debía esponerse a ningun fracaso, pues las fuerzas que marcharon por Uspallata servian tambien de apoyo para la division de los Patos en caso de una retirada. Una vez que la Guardia de Achupallas estuviera en poder de los patriotas, la division de Uspallata debía avanzar rápidamente contra los Andes, tratando de apoderarse de la confluencia de los rios Aconcagua i Colorado, para tener así otra comunicacion con los Patos, i de cortar la retirada por Chacabuco a los realistas que estaban a cargo de la defensa del cajon del rio Putaendo.

Ademas de esto, la division de Uspallata debía proteger los convoyes, parques, etc. que seguian con la suficiente distancia a retaguardia.

La conducta de las fuerzas dirigidas por los Patos era sencilla, pues consistia en avanzar lo más rápidamente posible i apoderarse primero i cuanto ántes del valle de los Patos, desde donde podia entrar en comunicacion con la vía de Uspallata; otro punto importante era el paso del Cuzco.

Una vez concentradas todas las fuerzas de la division de los Patos en los Manantiales, ya no habia que pensar en volver por el mismo camino hácia atrás, ni aun en el caso en que los realistas hubiesen avanzado por Uspallata sobre Mendoza; pues en tal retirada se hubieran sentido notablemente las consecuencias fatales de la rejion al este de la cordillera del Tigre.

Estando la columna principal reunida en los Manantiales, no habia otra resolucion que avanzar con toda rapidez hácia Chile, lo que no hubiese encontrado mucha dificultad en las salidas de los desfiladeros; pues dicha empresa de los realistas hubiese debilitado sus fuerzas al norte de Santiago, tanto que no tendrían con qué defender tenazmente los caminos al norte de la ruta de Uspallata. Tampoco habia que temer mucho por Mendoza i los pertrechos de guerra, pues las tropas que marcharan por ese camino, aprovechando las posiciones naturales favorables i el mismo material bélico, podían hacer una resistencia tenaz hasta que se hiciesen notar las consecuencias de la invasion a Chile por los Patos.

Respecto de la conducta que debía observar más al oeste de la salida de los desfiladeros occidentales, i de sus inmediaciones, no se podían dar directivas, pues todo lo demás dependía de las medidas del enemigo i de las circunstancias en que se hubiera efectuado el paso de los Andes.

Mencionaremos aquí sólo las circunstancias más importantes que debían ser tomadas en cuenta después de haber salido de los desfiladeros.

a) Salir lo más ligero posible con todas sus fuerzas del camino de los Patos i del cajón de Putaendo, basándose, especialmente para la retirada, en el camino de Uspallata. A cargo de la vijilancia del camino de los Patos, debían quedarse sólo unas pocas partidas de caballería.

b) Apoderarse cuanto ántes de la cuesta de Chacabuco, para impedir al enemigo oponerse al avance patriota a Santiago en las posiciones fuertes de dicha cuesta i para tener más asegurado el valle de Aconcagua.

c) En el avance de ese valle hácia el sur habia que tomar en consideracion también Valparaíso.

De suma importancia era averiguar: la permanencia del jeneral en jefe. Dependía ella mucho del grado de confianza que él tenia con sus comandantes subalternos. Si se podía contar con ellos i si todo estaba perfectamente preparado, San Martín no tenia para qué precipitar su marcha; era más conveniente vijilar las salidas de las distintas fracciones e intervenir personal-

mente en los inconvenientes que resultasen a última hora (1).

Sin duda, lo más correcto era que San Martín marchase con sus fuerzas principales, es decir, por los Patos; pero también era propio estar algún tiempo cerca del camino de Uspallata por donde se podía entrar en contacto con el enemigo antes que por la otra ruta. Habiendo salido de Mendoza la última fracción de su Ejército, San Martín acompañado sólo de algunos ayudantes i de una pequeña escolta, debía dirigirse primero a Uspallata i en seguida a marchas forzadas por el camino del Inca i Yalguaraz a los Menantiales, cuando las primeras tropas debían estar listas para salir en dirección al valle de los Patos.

A pesar de que hemos dicho que el camino del Portillo, por las mencionadas circunstancias, no podía ser tomado en consideración para las combinaciones simultáneas, no era posible dejarlo completamente desocupado, pues durante las operaciones por Uspallata i los Patos, los realistas podían emprender algo por el contra Mendoza. Para no debilitar demasiado las otras dos divisiones, convenía dirigir por el Portillo solamente fuerzas muy reducidas, cuyo papel no podía ser más que vijilar el camino; pero que en caso necesario debían hacer la resistencia más tenaz, en posiciones favorables, escogidas de antemano. Soamente cuando ya era probable que las operaciones de las otras divisiones se hubiesen aproximado a la decisión, convenía perturbar al enemigo, por un avance enérgico; por esta razón, el comandante que mandaba las fuerzas por esa ruta, debía saber las combinaciones previstas para las divisiones de Uspallata i de los Patos.

(1) Napoleón, en su marcha por el Gran San Bernardo, no marchó con sus primeras tropas, sino que se quedó en Martigny, donde empieza la entrada a la misma rejión alpina, para vijilar los últimos preparativos de la expedición i para quedar en contacto más libre con su base de operaciones. Mientrás tanto, su vanguardia ya había avanzado mucho en el desfiladero situado en el lado opuesto de dicho paso.

CAPITULO XIV

LA MARCHA DE LA DIVISION DE USPALLATA

DE MENDOZA A USPALLATA

El comandante de las fuerzas que se dirijieron por el camino de Uspallata era el coronel don Juan Gregorio de Las Heras que *conocia detalladamente* la ruta, desde el año 1814. La division se componia:

Del batallon núm. 11 de infantería.....	613	hombres
De un peloton de Granaderos a Caballo.....	33	»
De una seccion de artillería (2 piezas de a 1).....	29	»
Total....	680	hombres

El objeto de la columna era «obrar en combinacion con la vanguardia del grueso del Ejército, para atacar el valle de Aconcagua: como las avenidas principales de este punto son los caminos que bajan por el rio Santa Rosa i el Putaendo, procurará atraer al enemigo, sin comprometerse, i amenazarle el flanco (1), interin la vanguardia i el Ejército obran de frente sobre San Felipe por Putaendo», véase Espejo—530-31. Segun la obra de Mitre, I, 619-612, la directiva para la columna de Uspallata era la siguiente: «Su primer objeto, debia ser sorprender la guardia enemiga al occidente de la cordillera; i en seguida, penetrar al valle de Aconcagua, buscar comunicaciones con el grueso del Ejército por la derecha del rio, i fortifi-

(1) El autor, al hablar del flanco, habrá tenido talvez la idea de que la posición de los realistas en el Aconcagua tuviese el frente al norte, pordelo a la cuesta de Chacabuco, encontrandose el flanco derecho en Los Andes, i el izquierdo en San Felipe, con avanzadas en la Guardia de Achupallas.

carce en Chacabuco, adelantando sus partidas de caballería. El 8 de Febrero, i no ántes, debía hallarse en Santa Rosa, pues el fin principal de su movimiento, era llamar la atencion del enemigo, mientras el Ejército desembocaba por el flanco i la espalda al valle de Putaendo, previniéndole no comprometer accion dudosa i replegarse a la cordillera en caso de ser atacado por fuerzas superiores, a cuyo efecto haria fortificar las posiciones del Juncalito (1), o del rio Colorado a su retaguardia. En caso de ser batido, debía retirarse a la posicion inexpugnable de Pichicuta en las vertientes orientales, en prevision de lo cual se habia fortificado convenientemente el punto».

Interesante en esta directiva es la indicacion de las posiciones al oeste de la cumbre. Ellas servian para proteger las comunicaciones entre el cajon del rio de las Cuevas i el valle de los Patos por la hoya del rio Colorado.

Tomando como base la dotacion de mulas de los cuerpos, la columna debe haber tenido como 900 mulas para los combatientes, de manera que si todos ellos hubiesen marchado en un solo cuerpo i en columna de a uno, ella hubiera ocupado un trecho de 4 kilómetros i medio.

En la mañana del 13 de Enero la division de Uspallata salió del campamento de instruccion. No se comprende bien lo que se quiere decir en la Historia de la Independencia de Chile, de don Diego Barros Arana, tomo III., páj. 395, «la columna comenzó a moverse dando un corto rodeo para ocultar su direccion al resto del Ejército».

Hasta Jahuel se tomó el mismo camino que debía seguir la division de los Patos. Suponiendo que la columna de Uspallata haya marchado segun el itinerario, ella debe haber llegado a Jahuel el 18, a Villavicencio el 19, a las Minas el 20 i a la Fonda de Uspallata el dia 21 de Enero.

(1) Juncalito es igual a Juncalillo.

Allí se quedó la columna algunos días para dejar tiempo al avance de la columna de los Patos. Desgraciadamente, no ha podido averiguarse con toda seguridad en qué punto la columna de Uspallata tomó colocación; pero parece que durante su estada en Uspallata no estaba acampada en la misma salida del desfiladero sino más al este. Este desfiladero, como ya sabemos, estaba cerrado por una posición fortificada en Picheuta, que como parece no carecía de bastante firmeza natural i artificial; pero sus alrededores no estaban bien reconocidos respecto a su transitabilidad i además era defendida sólo por 13 milicianos. Esto se debe considerar como una gran falta, cuyas consecuencias se hicieron notar luego.

LOS COMBATES EN PICHEUTA I EN LOS POTRERILLOS

El 20 de Enero había salido de los Andes, bajo las órdenes del mayor Marqueli, un destacamento español de más o menos 200 hombres, con la misión de hacer un reconocimiento por el camino de Uspallata. Por falta de conocimientos topográficos nos limitaremos a hacer sólo algunas observaciones jenerales (1).

En la madrugada del día 24, una pequeña partida de 20 a 50 hombres, después de efectuar una marcha de noche en una altura de 2,500 m. sobre el nivel del mar, por senderos apenas visibles i traficables, consiguió sorprender la pequeña guarnición de la posición de Picheuta, atacando la fortificación por su gola, que no parece haber sido muy fuerte. Obtenido un feliz éxito en la empresa, los españoles se retiraron hasta los Potrerillos, punto que está más al oeste de Punta de Vacas.

En el curso del mismo día, el coronel Las Heras recibió noticias de esto por los soldados que se habían escapado de Picheuta, i ordenó a su segundo jefe, el mayor Martínez, que con la compañía de granaderos del bata-

(1) Los detalles del reconocimiento de los realistas los mencionaremos en el capítulo «La situación de los españoles en Chile, etc.»

llon núm. 11 i los 30 granaderos a caballo, recuperara la posicion.

Este destacamento llegó como a las 5 de la mañana del día 25 a la posicion de los españoles en los Potrerillos, que por su naturaleza debe haber sido tan fuerte que los patriotas no pudieron apoderarse de ella. Interrumpido el combate, los realistas se retiraron en direccion a la cumbre, mientras los patriotas se replegaron a Punta de Vacas.

Todos estos acontecimientos pudieron traer consigo un resultado bastante desfavorable para la empresa de San Martín.

La culpa de esto la tuvo el comandante de la columna de Uspallata por no haberse puesto en contacto mas estrecho con la guarnicion de Picheuta i por haber omitido las exploraciones en direccion a la cumbre. **Tampoco era** correcto dejar la importante posicion al cuidado esclusivo de milicias cuyo valer militar no habrá sido mui grande. Habiéndose adelantado algo más los españoles, apesar de sus fuerzas reducidas, o habiendo efectuado un reconocimiento con mas tropas, no se les hubiera quedado oculta la presencia de las fuerzas patriotas.

Tampoco nos parece a propósito que se intentase rechazar a los españoles despues de haberse retirado ellos más allá de Punta de Vacas. Habria sido suficiente el haber recuperado la posicion i estudiado minuciosamente los alrededores de ella para evitar que fuese envuelta de nuevo i para que así le fuese imposible al enemigo salir del desfiladero de Uspallata.

En tal posicion se podia resistir con más facilidad a un ataque enemigo, aun contra fuerzas mui superiores, mejor que en cualquiera otra. El reconocimiento del cajon del rio Mendoza para adentro, con el fin de ver dónde permanecian los realistas, habria podido efectuarse por medio de simples patrullas, para que no fue necesario descubrir al enemigo de qué clase eran las tropas patriotas, las cuales probablemente se diferenciaban notablemente de los milicianos; esto habia servido para que los realistas se formaran la idea que en esa rejion estaba concentrada cierta parte del Ejército patriota mismo. El destacamento del mayor Martínez, habiendo salido probablemente al

medio día del 24, recorrió en más o ménos 15 horas un trecho de 66 kilómetros, sosteniendo ademas un combate de 4 horas. Es mui probable que dicho jefe se quedara desde entónces en Punta de Vacas, para observar el camino para la cumbre; enviando desde allí el parte siguiente:

«Consecuente a la órden de Vuestra Señoría para que siguiese la partida enemiga que sorprendió la guardia de Picheuta, i habiendo emprendido mi marcha, tuve aviso por mis espías que estaba en el lugar de los Potrerillos. En el momento dispuse atacarlo, i lo verifiqué por tres puntos a las cuatro i media de la mañana; mas no habiendo podido desalojarlos de la posicion que tenian, por ser demasiado ventajosa, i por otra parte haber descubierto que su fuerza era superior a la mia en 250 hombres, como tambien verme con la mayor parte de las municiones consumidas por el fuego de dos horas i media que sostuve, hice la señal de retirada, i la emprendí sobre los fuegos enemigos hasta ponerme en la altura de las Vacas. Entónces, este, sin tomar el menor empeño en perseguir mi retirada, sólo lo puso en repasar la cordillera, hasta donde lo hice seguir por mis partidas menores de observacion, que me avisaron iba en fuga precipitada.

Nuestra pérdida consiste en diez heridos, ocho del 11, i dos de granaderos a caballo, conceptuando de mayor consideracion la del enemigo, por haber visto caer i recoger muchos hombres.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años.

Punta de las Vacas, Enero 25 de 1817.

ENRIQUE MARTINEZ.

Señor coronel de la division de vanguardia.—Don Juan Gregorio de Las Heras.»

De Uspallata a Juncalillo

Sobre lo ocurrido entre este combate i la marcha del grueso de la division, desde Uspallata hasta Punta de Vacas, no tenemos dato ninguno.

El 31 de Enero debe haber pasado por el punto Los Potrerillos, pues en dicho día el coronel Las Heras visitó el campo del combate del 25, lo que se deduce del parte siguiente.

«Excmo. Señor: Ayer a mi paso por el paraje de los Potrerillos, reconociendo el terreno donde una guerrilla de mi division, al mando del sargento mayor don Enrique Martinez, se batió con otra del enemigo, se encontraron tres cadáveres más de que tengo anteriormente dado parte a Vuestra Excelencia, de los cuales uno parecia ser oficial por la delicadeza de su cutis, así en la cara, manos i piés, como por el pelo. Me dirijo a Vuestra Excelencia sin verificarlo al señor brigadier don Miguel Soler jefe del cuerpo de ejército de mi dependencia, porque por la ruta donde por ahora puede ejecutarlo (como lo hago) lo calculo mucho mas distante que a Vuestra Excelencia.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Paramillo de las Cuevas, Febrero 1.º de 1817.—

Juan Gregorio de Las Heras.

Exmo. Señor Jeneral del Ejército de los Andes».

El 1.º de Febrero, a las 2.30 P. M., salió la columna desde el arroyo de Santa María, 3 km. al oeste de los Potrerillos i 9 al oeste de Punta de Vacas. Antes de las 7 P. M. del mismo día acampó en el Paramillo de las Cuevas 17 kms. al oeste del arroyo Santa María.

Allí el coronel Las Heras escribió al jeneral San Martin el parte siguiente:

«Excmo. Señor: Cuando escribo a Vuestra Excelencia este, a las siete de la tarde, me hallo acampado con mi division al pié del Paramillo de Las Cuevas en la parte del naciente.

«El baqueano José Antonio Cruz, a quien Vuestra Excelencia mandó permaneciese a mi lado por sus conocimientos, marchó ayer por la mañana de mi orden, protegido por una partida de observacion que hice internar por las Cuevas por una quebrada de la izquierda de dicho Paramillo i conduce hasta la altura de los cerros Ba-

jos, (1) que dan vista al alto de la cancha de la Cordillera, (2) a observar al enemigo con que fuerza sostenia este puesto; acaba de regresar en este momento, i me trae la noticia de que quince hombres subieron a reconocer dicha cordillera como a las 11 de la mañana, i se volvieron de ella a eso de las dos de la tarde hasta la Cuchilla del Cuchi, (3) donde los dejó. No puedo haber sido sentido, porque mi marcha la emprendi a las dos i media de la tarde del arroyo de Santa María. El tiempo está bueno aunque mui ventoso, i voi a aprovechar estos momentos para posesionarme de la cordillera, aunque sea a toda costa, en caso de resultar lo contrario, de que no puedo persuadirme. A las diez de la noche, despues de provista la tropa de galleta i vino, emprendo mi marcha por divisiones.

Dios guarde a Vuestra Exelencia muchos años.
Paramillo de las Cuevas.—Febrero 1.º de 1817.

JUAN GREGORIO DE LAS HERAS.

Excmo. señor jeneral en jefe del ejército de Los Andes.

La continuacion de la marcha desde el Paramillo de las Cuevas hasta la cumbre (4), es talvez la marcha nocturna más alta que conoce la historia militar.

Las Heras, aprovechando la luna de aquella noche, empezó la marcha a las diez de la noche. No se entiende lo que quiera decirse de que marchó «por divisiones». Es posible que «las divisiones» tomaran los distintos caminos i deshechos que conducian desde Las Cuevas a la cumbre, a los pasos de la Iglesia i del Bermejo con el fin de

(1) Este lugar no se ha podido averiguar.

(2) Talvez es ese lugar idéntico con el llano de la Calavera.

(3) Este lugar no se ha podido averiguar. Entre los lugares llamados «Los Caracoles» i el «Llano de Calavera», a 7 km. al oeste del Paso del Bermejo, hai un lugar llamado «Cuchilla del Hierro».

(4) No ha sido posible averiguar, si la marcha se dirijió por el paso de la Cumbre o de la Iglesia o por el paso del Bermejo. Pero estando estos dos pasos uno tan cerca del otro i siendo la subida a ellos desde las Cuevas del mismo carácter, no importa tanto esta falta.

acortar las profundidades de marcha i para envolver al enemigo por varios puntos en caso de que hubiese tomado posicion en dichos pasos.

Como a las 3 de la madrugada del 2, que era domingo (1), la columna de Uspalla llegó a la cumbre (2).

Sin duda la marcha se continuó el mismo día hasta Juncalillo, (3) para llegar cuanto ántes a este punto tan importante; además, por la inclemencia del tiempo i los poquísimos recursos, no era conveniente detenerse entre la cumbre i ese lugar. Las pocas i pequeñas casuchas que ya existían en aquel tiempo, pero que eran de otra construcción, no tenían ninguna importancia para tanta jente. Desde la cumbre a Juncalillo había que recorrer todavía 14 1/2 km. que siendo de bajada no opusieron muchas dificultades, así que las primeras tropas habrán alcanzado dicho lugar como a medio día.

Las Heras conocía personalmente la posicion de Juncalillo desde el año 1814. El 11 de Octubre de dicho año, él estuvo acampado en ella. (4)

La importancia de Juncalillo se deriva de varias circunstancias. Una vez ocupado, estaba completamente asegurada por una fuerte posicion la pasada por la cumbre. Probablemente entre el actual hotel del Portillo i donde el camino carretero cruza por segunda vez—yendo de bajada—el resto del Juncalillo, debe haberse encontrado la posicion, la que es sumamente fuerte por la naturaleza i además fué fortificada. (5)

Un ataque por el frente es sumamente difícil, si nó imposible; ambos flancos están apoyados en cerros inaccesibles, el flanco derecho además por el hondo cajón de los Ojos de Agua. Un inconveniente para aquel tiempo en que no habían cañones de mucho alcance, era que el enemigo podía dirigirse desde Juncal al cajón de Navarro, amenazando así las comunicaciones desde la posi-

(1) Véase Barros Arana, Historia Jeneral de Chile X. 553.

(2) Véase Mitre, Historia de San Martín I. 617.

(3) Juncalillo se llama la cima del faldeo entre la laguna del Inca i Juncal.

(4) Véase diario militar del jeneral José Miguel Carrera páj. 414.

(5) Véase Reconquista Española, 536.

cion Juncalillo con el cajon del rio de Las Cuevas; pero sin duda el coronel Las Heras habrá tomado las medidas necesarias para contrarrestar estas probabilidades. No hubiera sido a propósito tomar una posicion en Juncal para proteger así, tanto el camino por el paso de Navarro, como por la cumbre. El camino por el paso de Navarro no servia por no ser transitable, ni aun para movimientos militares de pocas fuerzas, i mucho ménos para transporte de pertrechos de guerra; pero siempre debia dedicársele cierta atencion. Era más importante defender la ruta por la cumbre. En Juncal no habian posiciones mui favorables; además, en caso de una retirada, se tendria que subir la empinada subida desde Juncal a Juncalillo. (1) La posicion en Juncalillo tenia el otro defecto de que no habia en ella mucho campo de vista, al cajon del rio Juncal hacia abajo, por lo que el frente de la posicion en Juncalillo daba al sur i el cajon del rio Juncal tiene la direccion jeneral de este a oeste. Pero este inconveniente podia fácilmente ser subsanado por un sencillo servicio de exploracion i de señales, establecido entre Juncal o el lugar situado abajo de este punto, i la posicion en Juncalillo i el cajon de Navarro.

La otra circunstancia que daba importancia a esta posicion era, que basado en su firmeza, se podian hacer los importantes i necesarios reconocimientos i demostraciones en el cajon del rio Juncal, sin correr el peligro de sufrir un fracaso que podia traer consecuencias graves para la columna de Uspallata i el parque de artillería.

Por último era de grande importancia la posibilidad de poder entrar de nuevo en contacto con la columna de los Patos por las Cuevas i por la hoya superior del rio Colorado.

Las observaciones que tenemos que hacer sobre esta parte de la marcha son las siguientes:

Ante todo nos parece mui a propósito el envio del baqueano José Antonio Cruz para efectuar el reconocimiento del paso de la Cumbre, lo que se ejecutó en los dias del 31 de Enero i del 1.º de Febrero. Hai que lamentar

(1) Juncal se encuentra a la altura de 2,306 mts., Juncalillo a 2,566 mts.

que no se pueda decir con toda seguridad, por dónde ha marchado esta patrulla de reconocimiento, para tener así una base para formarse una idea sobre la ejecución de tales reconocimientos i para hacer los cálculos sobre el tiempo empleado. Lo que parece mas probable es que tanto el baqueano, con la tropa que la escoltaba, se dirijiera desde Punta de Vacas por el cajon del rio de las Cuevas hacia arriba, hasta la quebrada del estero de Navarro, afluente del rio de las Cuevas, en la cual entraron siguiéndola hasta el paso que da al cajon del otro estero de Navarro que desemboca en el rio Juncal. Habiendo llegado a dicho paso se habria tomado más o ménos a lo largo de la línea divisoria internacional en direccion al paso del Bermejo.

El reconocimiento prueba que se necesita siempre de buenos i competentes baqueanos, pues a pesar de todos los frecuentes reconocimientos que se habian hecho de antemano en la ruta de Uspallata, fué necesario mandar a un baqueano paisano. La marcha de la patrulla demuestra tambien que se puede mandar estas pequeñas partidas por cualquiera parte de la cordillera, aun cuando no haya camino. El trecho recorrido por la patrulla fué más de 50 km. en más o ménos 36 horas. Una gran parte de este tiempo se habrá invertido en buscar camino i averiguar un punto adecuado para la observacion.

Suponiendo que el grueso de la division haya salido de Uspallata el dia 28, el trecho entre ese lugar i Juncalillo (101 km.) fué recorrido en 5 días más o ménos, lo que significaria una capacidad diaria aproximada de 20 km. en cuya marcha se subió desde 1,800 m. a 3,800 m. i se bajó a 2,500 m. Muy notable fué la marcha nocturna del 1.º al 2 de Febrero, desde el Paramill de las Cuevas a Juncalillo, en que se recorrieron 22 km., con subida desde 2,870 m a 3,800 i con bajada a 2,500 m. en más o ménos 15 horas.

Despues de su llegada a Juncalillo, las tropas de Las Heras no continuaron la marcha sino que esperaron noticias sobre el avance de la columna de los Patos. Además, Las Heras no podia por el momento avanzar más, sin llamar demasiado temprano la atencion del enemigo hacia la ruta de Uspallata i hacia el valle de Aconcagua.

Tambien el mal estado de las mulas, ya diezmadas, debe haber hecho necesario una estada de algunos dias en Juncalillo. La permanencia en esta posicion se aprovechó para fortificarla radicalmente i para hacer adelantarse patrullas de esploracion por el cajon del rio Juncal hacia abajo, patrullas que averiguaron que La Guardia estaba ocupada por los realistas, a los cuales se les tomaron tres prisioneros. (1)

La vanguardia de la columna de los Patos se encontró, el dia 2 en la confluencia de los rios Teatinos i Mercedario. (2)

EL COMBATE EN LA GUARDIA

Al dia siguiente despues de su llegada a Juncalillo, el 3 de Febrero, recibió Las Heras un oficio de San Martin, fechado en los Manantiales el 1.º a las 6 de la mañana, que le ordenó «demorase dos dias la marcha de la division para dar lugar al desarrollo del nuevo plan». (3)

Sin embargo ese oficio no le prohibia la demostracion contra Guardia Vieja que era necesaria para llamar la atencion de los realistas a la ruta de Uspallata. El mismo dia 3 Las Heras mandó salir a su segundo, Mayor Martinez, con 30 granaderos i 170 fusileros montados (4) «con encargo de posesionarse de La Guardia, en consecuencia de las noticias comunicadas por tres prisioneros que una de sus partidas aprehendió en ese mismo dia» (5) cuando andaban recojiendo leña

(1) Véase Barros Arana «Historia de la Independencia de Chile», III., páj. 402.

(2) Entre Juncalillo i la confluencia de los rios Teatinos i Mercedario hai 70 km. en linea recta.

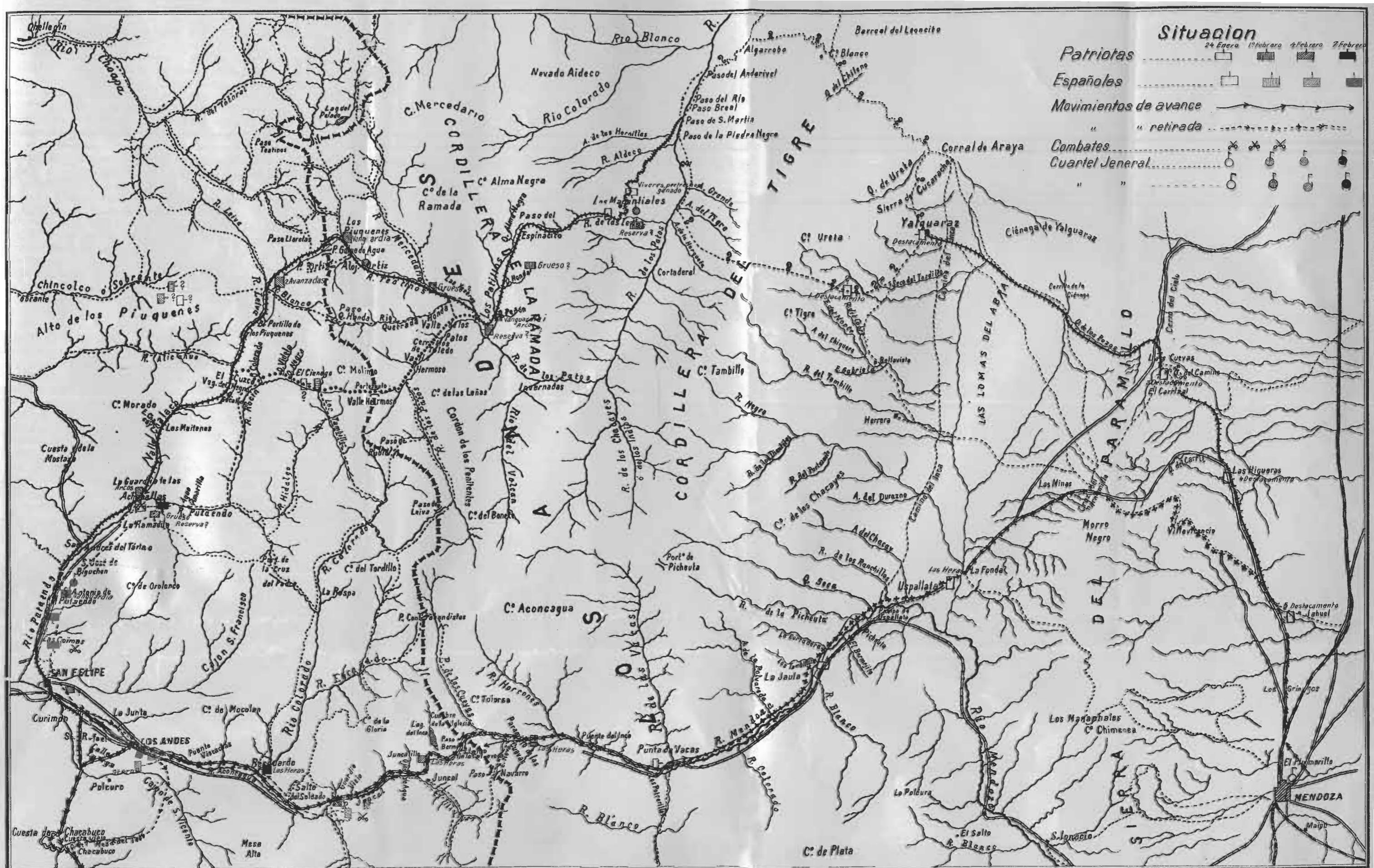
(3) Véase Mitre, Historia de San Martin, I., 617. Sobre el «nuevo plan», véase el capítulo próximo.

(4) Véase Barros Arana, Historia de la Independencia de Chile, III., 402. La obra «La Reconquista Española», indica en jeneral 180 hombres; la Historia Jeneral de Chile de don Diego Barros Arana, X., 544 habla de 200 hombres i segun la Historia de San Martin por Mitre, I., 617, tomaron parte en el combate 150 fusileros i 30 jinetes.

(5) Véase Barros Arana Historia de la Independencia de Chile III., 402.

Situacion

- 24 Enero 1 Febrero 4 Febrero 7 Febrero
 Patriotas
 Españoles
 Movimientos de avance
 " " retirada
 Combates
 Cuartel Jeneral
 " "



Ademas Las Heras habia recibido la noticia, sobre la ocupacion de la Guardia, por una mujer que en cierto estado de demencia vagaba por aquellas rejiones de la cordillera, i que en la obra de varios autores figura con el sobrenombre de «La Loca de la Guardia». Ella tenia conocimientos detalladísimos del camino de Uspallata con todos sus senderos laterales aun de los mas estrechos e insignificantes. Fué atajada la noche del 2 de Febrero por la avanzada de batallon N.º 11, mandada por el teniente Ramon Deheza, i llevada donde el coronel Las Heras a quien hizo las mencionadas indicaciones.

La marcha desde Juncabillo a La Guardia se efectuó mai lentamente, pues el trecho entre los dos puntos son sólo 17 kilometros de bajada i fué recorrido en más o ménos 24 horas. El motivo de esta tardanza debió haber sido en primer lugar la marcha de noche de 3 al 4 de Febrero, las exploraciones del terreno i de los caminos i otras numerosas precauciones con que se marchaba para llegar de improviso al frente de La Guardia. Sólo cuando ya estaba entrando el sol, el Mayor Martinez llegó cerca de este lugar. Sobre el combate que ocurrió, allí en su guida tenemos la descripcion siguiente: (1) «Éran las 5 de la tarde del 4 de Febrero de 1817, hora en que el sol, aun mui elevado en el cielo, echaba rayos de despedida en un oscuro i hondo valle que forman las ramificaciones de la cordillera de Los Andes. La vanguardia de la division del coronel Las Heras, que descendia a Chile por el camino de Uspallata, caminaba silenciosa por un sendero quebrado i erizado de puntas. La Guardia Vieja se divisaba en lo hondo del valle como un castillo feudal, abandonado en la apariencia, pero ocultando un destacamento español que veia venir la columna de los insurgentes que se acercaba en silencio i apercebida para el combate. Dos descargas detras de las trincheras iniciaron la jornada: una compañía de erizadores del N.º 11 se acercaba tirateando por la orilla del rio hasta doce pasos de la muralla, mientras que la otra destilaba por las filas escarpadas de un cerro, para imposibilitar todo escape. Un momento despues, la tropa de línea tomaba los parapetos a la ba-

(1) Narracion de Don Domingo Faustino Sarmiento.

yoneta i La Guardia presenciaban todos los horrores del asalto. Treinta sables se veían en la orla de este cuadro subir i bajar con la velocidad i brillo del relámpago: entre estos treinta granaderos a caballo, mandados por el teniente José Aldao i en lo mas crudo de la refriega, veíase un figura extraña, vestida de blanco, semejante a un fantasma, descargando sablazos en todas direcciones, con el encarnizamiento i la actividad de un guerrero implacable. Era el capellan segundo de la division, Frai Felix Aldao, que arrastrado por el movimiento de las tropas, exaltado por el fuego del combate habia obedecido al fatidico grito ¡a la carga!, precursor de matanza i esterminio».

Otra descripcion del combate se encuentra en la Historia de la República Argentina, del Sr. don Vicente López, tomo V., pajna 677-678: «El dia 3 hizo Las Heras que el Sarjento Mayor don Enrique Martinez con 30 granaderos a caballo i 50 fusileros atacase de improviso La Guardia Vieja por uno de los puntos en que era accesible; pero tomando en cuenta los datos que les habia dado «La Loca», corroborados por tres prisioneros que habia sorprendido i tomado a la distancia cuando andaban recojiendo lena, mandó 20 infantes del N.º 11 al mando del teniente don Juan Apostol Martinez, dirigidos por el baqueano Antonio Cruz i por «La Loca». Este dirigió la patrula con una destreza notable, inclinándose a la izquierda. Iban en marcha, cuando el nutrido tiroteo que sintieron a la derecha les hizo conocer que habia comenzado el ataque; por mas que apuraron el paso no pudieron aproximarse sino despues de largo tiempo; pero entónces se dejaron ver sobre una eminencia desde donde pudieron hacer un fuego mortifero sobre el centro del reducto; de modo que los realistas atacados i diezmados por el frente i por los fusileros que dominaban el barranco, se vieron forzados a buscar abrigo en las paredes de las habitaciones i de los ranchos. Los argentinos saltaron entónces, unos por las trincheras i otros descolgandose por ese barranco, i se hicieron dueños de todo antes de anochecer.

El carácter actual del lugar entónces llamado La Guardia, hoy Guardia Vieja, es el siguiente: hasta el pun-

to «El Divisadero», el cajon del rio es muy angosto i de faldas escarpadas; de allí hacia abajo se ensancha considerablemente alcanzando en su maximum hasta más o ménos 1 km. El largo de este ensachamiento es poco más o ménos 2 km. Se estrecha de nuevo desde la desembocadura del estero de Guardia Vieja. Ese llano, formado por el ensanchamiento del cajon, es limitado en su borde sur por el rio Juncal, que a su vez, en su orilla sur o izquierda, es acompañado de pendientes negras empinadísimas i en su mayor parte de roca viva. De la misma clase son las faldas que en el lado norte encierran el llano que actualmente está ocupado por arboledas por varios potreros separados entre sí por pircas; el llano lo cruzan en direccion del norte a sur algunas ondulaciones bajas que estorban tambien la vista desde la misma casa de La Guardia Vieja. Esta se encuentra en la parte occidental del llano donde el cajon vuelve a estrecharse, i al lado sur del actual camino carretero. Hoy consiste La Guardia Vieja, que se encuentra en la altura de 1750 m., en una casa grande de adobes i ladrillos con techo de lata, con una o dos casitas de madera; inmediatamente al lado, cerca de la casa, se encuentran varios corrales de construccion sólida. Además de esta casa hai sólo unos pequeños ranchos, en la parte donde el cajon se estrecha de nuevo, en el lado norte del camino.

La Guardia habia sido fortificada por los realistas. En la «Historia de la República Argentina», VI. 676, de Vicente López encontramos los datos siguientes:

«Los realistas habian fortificado el puesto con bastante esmero, pero como no pensaran, o no supieran que podia practicarse una áspera cerrillada que formaba la espalda a su derecha, no habian previsto que pudiera venirles un ataque por ese lado».

Apesar de las citadas reseñas del combate i de esta descripcion topografica, no podemos formarnos una idea completamente exacta de la manera en que tuvo lugar el encuentro. Parece que el destacamento del Mayor Martinez marchó reunido por el camino real desde Juncalillo hasta llegar al punto llamado «El Divisadero»; allí se habrá repartido en dos divisiones cuyas fuerzas no se sabe con seguridad. Una de ellas tomó directamente a lo largo del

rio Juncal hácia la misma Guardia aprovechando el abrigo que ofrecen las mencionadas ondulaciones que atraviesan de norte a sur el llano i que bajan al río en pequeñas barrancas de cascajo i ripio.

La otra division habrá tomado probablemente desde El Divisadero a largo de la orilla norte del llano con la direccion jeneral a ese punto, donde se estrecha de nuevo el fondo del cajon, con la intencion de cortar la retirada a los realistas.

La «eminencia» de que se habla en la obra de López se refiere talvez a la pequeña colina en cuya loma se encuentran los ranchos situados en el lado norte del camino. Hai ademas otro cerrito que podria entrar en cuestion, pero que está en la orilla sur—izquierda—del río; de manera que en este caso los patriotas lo deben haber pasado ántes, talvez mas arriba del Divisadero. Es aquel cerrito talvez la misma elevacion que en otro lugar es llamado «cerrillada».

El asalto de las dos partidas patriotas debe haberse efectuado de manera que ambas llegaron en el mismo momento a la Guardia lanzándose en el acto con irresistible arrojo sobre las murallas que rodeaban el edificio principal. Dentro de ellas se formó una carniceria tremenda que concluyó con la casi completa aniquilacion de los realistas.

El combate duró como hora i media.

Los datos respectos de las fuerzas realistas son muy variados. La Historia de San Martin, I, 617 i la Historia de la Independencia de Chile, III., 402, indica 94 hombres; la Historia de Chile, X., 554 del mismo autor, sólo 60 hombres de infantería; la Reconquista Española habla de 106 i «El paso de los Andes» por Espejo, página 564, de 100 i mas hombres. El coronel Quintanilla menciona 50 infantes del batallon Valdivia i 25 húsares.

Las pérdidas de los españoles fueron, segun el parte del Mayor Martínez, 7 muertos i 38 prisioneros con dos oficiales. Segun la Historia de San Martin, I, 617, los realistas perdieron 25 muertos, 43 prisioneros, 57 fusiles, 10 tercerolas, i una cantidad de víveres i municiones. El coronel Quintanilla indica que se escaparon sólo los 25

húsares. Los vencedores no tuvieron más pérdidas que 5 heridos leves.

Hé aquí el parte del coronel Las Heras sobre aquel combate:

«Exmo. señor: Acabo de recibir parte de mi segundo don Enrique Martínez en que me anuncia la satisfactoria noticia de haber rendido la Guardia, con toda la fuerza enemiga que mantenía para su defensa. El resultado es de treinta i ocho prisioneros, dos subtenientes de Valdivia i siete muertos: el ataque duró hora i media, i por haberse concluido ya de noche, no se ha podido observar el mayor estrago. Nuestra pérdida sólo es de cinco heridos levemente. Al cabo que me tomaron en Picheuta, i que era de los pasados por el Portillo, lo trataban de fusilar, segun me han espuesto los primeros prisioneros; en consecuencia, con un prisionero de poca importancia he pasado un oficio al primer comandante, diciéndole que la suerte de Contreras será la de todos los prisioneros, incluso los oficiales.

«Dios guarde a Vuestra Exelencia muchos años.

Juncalillo, i Febrero 4 de 1817, a las 9 de la noche.

JUAN GREGORIO DE LAS HERAS,

«Exmo. señor jeneral en jefe:

Despues de haber demolido las fortificaciones é incendiados los ranchos (1), el Mayor Martínez volvió con su destacamento a la posición en Juncalillo, probablemente en la misma noche. Este procedimiento se debe considerar como muy correcto, pues, por el combate en la Guardia, la columna de Usallata se habia hecho notar suficientemente, i no era conveniente, una permanencia más prolongada en la Guardia, esponiéndose a un ataque de fuerzas enemigas superiores desde Santa Rosa de los Andes.

1 Véase Barros Arana, Historia de la Independencia de Chile, III. 402.

Si los realistas talvez hubiesen intentado recuperar la Guardia, la hubieran encontrado evacuada, imaginándose así que no se hubiese tratado de una invasion seria.

Por otra parte, en caso que hubieran continuado su avance hasta Juncal, se hubiesen encontrado en frente de la fuerte posicion patriota en Juncalillo que se podia defender mui eficazmente con fuerzas reducidísimas, de manera que no era necesario que todas las fuerzas de la columna de Uspallata se mostrasen en tal ocasion al enemigo. Si los realistas hubieran persistido en tomar la posicion de Juncalillo a toda costa, hubiesen tenido que emplear fuerzas mui grandes, debilitando i alejando así del punto de su destino aquellas que estaban destinadas para la defensa del vallo del Aconcagua contra una ofensiva por el camino de los Patos, i esto hubiera facilitado eficazmente la salida del desfiladero de las tropas patriotas que invadiesen por esa ruta.

Pero para evitar en todo caso que los españoles notasen la invasion por el camino de Uspallata, por medio de un ataque a la posicion en Juncalillo, Las Heras se sirvió de un ardid. A uno de los prisioneros tomados en la Guardia, hizo entregar el coronel una carta para el jefe de las fuerzas realistas en el valle del Aconcagua, en la cual le propuso un canje de prisioneros hechos en Picheuta por otros tantos de la Guardia. Para engañar más a los españoles propuso efectuar el cambio en Picheuta. Habiendo visto el portador de este parte que el destacamento del mayor Martínez desde la Guardia habia dado vuelta al interior de la cordillera al llegar al punto de su destino, probablemente Santa Rosa de los Andes, habia contado a su jefe que las fuerzas patriotas ya estaban retirándose hácia la cumbre. (1)

Con la actitud observada por la division de Uspallata, hasta entónces, se habia tomado posicion firme en ese camino i se habia llamado notablemente la atencion de los realistas a él, justamente en los dias en que la columna

(1) Véase tambien el capítulo «La situacion de los españoles en Chile, etc.».

de los Patos debía acercarse a la salida de su desfiladero, i al fin se habia hecho creer al enemigo que por la vía de Uspallata, ya no ocurriria nada de serio, lo que se debe considerar como un resultado completamente satisfactorio.

Sobre el estado de las fuerzas de Las Heras nos dá esplicaciones el parte siguiente: Inmediatamente despues del ataque de la Guardia, Las Heras escribió al padre Beltran, que venia a su retaguardia, el siguiente «papelito chusco» como lo llama Beltran al remitirlo al gobernador de Mendoza, en cuyo archivo existia el orijinal.

«Lea usted ca..... Emborráchese i escriba a Mendoza.

Mándeme víveres, siquiera diez o doce cargas de charqui, i alguna harina que necesito para los prisioneros. Estoy sin mulas, porque con el trabajo se caen de flacas, i si hai pan tambien quiere su amigo

HERAS».

Desde Juncalillo a Santa Rosa de los Andes

Despues del feliz éxito del combate de la Guardia, la columna de Uspallata, se quedó tranquilamente en su fuerte posición en Juncalillo, formando el eje de la vuelta que estaba dando la division de los Patos.

Sólo el dia 6 continuó su avance cajon abajo, (1) llegando el mismo dia a la Guardia. (2) Al anocheecer del 7 se encontró a las orillas del rio Colorado (3) i en las primeras horas de la tarde del 8 de Febrero, la columna de Uspallata entró a Santa Rosa de los Andes. (4)

(1) Probablemente a consecuencia de avisos recibidos del Cuartel Jeneral, por las comunicaciones que conducen por la hoya superior del rio Colorado.

(2) Véase Historia de San Martín por Mitre, I., 618.

(3) Véase Historia de la Independencia de Chile por don Diego Barros Arana, III. 408.

(4) Véase Historia de San Martín por Mitre, I., 619.

A pesar de que el avance de la columna de Uspallata se efectuó bastante despacio, los animales de silla habian disminuído tanto que la tropa llegó a pié a Santa Rosa de los Andes. Poco antes del momento en que Las Heras entró a esa villa, recibió de San Martín el oficio siguiente, escrito despues de las 2 P. M. del día 8 en San Felipe:

«Mi amigo: Todo el Ejército está en ésta i sólo faltan las noticias de usted, ahora mismo salen partidas a Chacabuco, pero venga una relacion suscinta i pronta de todo. Su amigo San Martín».

Las Heras contestó como sigue:

Santa Rosa, i Febrero 8 de 1817.

•Mi jeneral: su amigo entró en esta poco ántes de recibir la suya. Martínez ya anda tiroteando a los enemigos en Chacabuco. Mi tropa está a pié, i causada; pero sin embargo diga usted lo que quiera, i marcharemos.— Batí a 100 hombres de la Guardia, i sólo escaparon 14, 40 mas prisioneros remití a Mendoza, incluso dos oficiales. Quiero despachar i a todo tengo que atender.

Siempre de usted.

HERAS.

Los Andes estaba desocupado por el enemigo la noche anterior, así es que en la misma salida del desfiladero no hubo ni la menor resistencia.

Es mui laudable la medida de Las Heras de haber hecho adelantarse inmediatamente despues de haber salido del desfiladero de la montaña, una partida de reconocimiento hácia el importante sector topografico que constituye la cuesta de Chacabuco.

De esta manera se entró de nuevo en contacto con el enemigo de quien no se habia sabido nada desde el día 4. Además dió esta empresa el agradable resultado de haberse apoderado de seis mil cartuchos i setenta caballos.

Lo único que echamos de ménos en esas medidas es el envío de patrullas, para buscar el contacto con la división de los Patos, lo que habia que hacer en todo caso, aunque no se hubiese sabido de ella nada, desde varios dias.

Agregaremos ahora el parte de Las Heras sobre el avance del Mayor Martínez.

«Exmo. señor: acaba de retirarse mi segundo don Enrique Martínez de media falda de la cuesta de Chacabuco, donde alcanzó la guerrilla enemiga de que ya di parte, i cuyo número era de 20 hombres, i a pesar que por lo malo de las cabalgaduras sólo los alcanzó con 12, les mató un hombre, quitó seis mil cartuchos i sesenta caballos.

«Dias guarde a Vuestra Exelencia muchos años.

«Santa Rosa i Febrero 8 de 1817.—(A las 7 de la tarde).

JUAN GREGORIO LAS HERAS.

Exmo. señor jeneral en jefe.

«NOTA.—He tomado un almacén de víveres con cien libras de charqui i otros tantos fardos de galletas».

La retirada del Mayor Martínez del pié norte de la cuesta de Chacabuco a los Andes, no se puede considerar como una conducta muy correcta, pues era indispensable mantener el contacto con el enemigo, quedando o en la cumbre de esa cuesta o a lo ménos en el punto donde se juntan los caminos de los Andes i San Felipe.—en el pié norte de ella.

El trecho entre Juncalillo i Santa Rosa de los Andes, que es de 52 km. (1) fué recorrido, como hemos visto, en

(1) De Juncalillo a la Guardia, 17 km.

• La Guardia a río Colorado, 18 km.

• Río Colorado a Santa Rosa de los Andes, 18 km.

ménos de 3 días, lo que da una capacidad diaria de marcha de más o ménos 17 km.

Así vemos que el punto de salida del camino de Uspallata se encontraba en las manos del Ejército patriota: con esto estaba asegurada la marcha del parque de artillería, la comunicacion entre Mendoza i el valle del Aconcagua, i como la columna de los Patos ya habia llegado a San Felipe, tambien la retirada de todo el Ejército por el camino de Uspallata.

Después de la concentracion de la columna de Uspallata en los Andes, ella dejó de ser una division independiente, volviendo desde entónces a las órdenes inmediatas del jeneral en jefe (1).

CAPITULO XV

LA MARCHA DE LA DIVISION DE LOS PATOS I DEL JENERAL SAN MARTIN POR LA CORDILLERA.—REUNION DE LAS DOS DIVISIONES EN EL VALLE DE ACONCAGUA.

De Mendoza a los Manantiales

Para atravesar las rejiones áridas al noroeste de Mendoza, las fuerzas destinadas a marchar por el camino de los Patos fueron divididas en 5 destacamentos que se siguieron con intervalo de una jornada.

El 1.^{er} destacamento salió el 19 de Enero i se componía de las compañías de granaderos i volteadores de los batallones 7 i 8 i del 4.^o escuadron de los granaderos a caballo—600 combatientes con 800 mulas.

(1) Sobre la actitud de la division Las Heras después de su llegada a los Andes, véase el capítulo siguiente.

El 2.º destacamento emprendió la marcha el 20 i contaba con el batallon N.º 1 de cazadores, con el 3.º escuadron de granaderos i 55 artillero con 5 piezas de a 4—715 combatientes con 950 mulas.

El 3.º destacamento, mandado por el brigadier don Bernardo O'Higgins, partió el 21, i lo componian las compañías de fusileros del batallon N.º 7 i 22 artilleros con 2 piezas de a 1—490 combatientes i 600 mulas.

El 4.º destacamento salió el 22, componiéndose de las compañías de fusileros del batallon N.º 8, de la escolta del jeneral en jefe, del estado mayor, i contaba 600 combatientes i 830 mulas.

El 5.º destacamento, formado del 1.º i 2.º escuadron de los granadero a caballo i de los hospitales, partió el 23, contando 340 combatientes i 570 mulas.

No se ha podido averiguar por dónde habrán marchado los artilleros que no figuran ni en las fuerzas de la division de los Patos ni en la de Uspallata; es posible que hayan acompañado al parque de artillería que siguió detras de la columna del coronel Las Heras.

A cada destacamento hai que agregar ademas la cantidad respectiva de arrieros con sus animales i en parte las mulas de carga.

Cuatro dias antes de que empezaran los movimientos de los combatientes, la ruta de los Patos fué recorrida por 483 reses en pié, por los convoyes con los víveres i forrajes de repuesto i por los 1,200 caballos de pelea divididos en 3 trozos i escoltados por un escuadron de milicianos, de manera que las aguadas alcanzaban para mayor número de consumidores que los que pareció ántes. Todos esos animales i víveres se encontraron con anticipacion en los Manantiales, punto que debe haber estado ocupado i fortificado en la misma forma que Picheuta.

GRÁFICO DE LA MARCHA DE LA DIVISION DE LOS PATOS DESDE MENDOZA A LOS MANANTIALES

MES	DIA	EN	1. ^o DESTACAMENTO	2. ^o DESTACAMENTO	3. ^o DESTACAMENTO	4. ^o DESTACAMENTO	5. ^o DESTACAMENTO
Enero	18	»	Mendoza—campamento de Plumerrillo.				
	19	»	Jahuel	Id.	Id.	Id.	Id.
	20	»	Las Higueras	Jahuel	Id.	Id.	Id.
	21	»	Las Cuevas	Las Higueras	Jahuel	Id.	Id.
	22	»	Yalguaraz	Las Cuevas	Las Higueras	Jahuel	Id.
	23	»	Falda del cerro del Tigre	Yalguaraz	Las Cuevas	Las Higueras	Jahuel
	24	»	Id.	Id.	Id.	Id.	Id.
	25	»	Arroyo de Uretilla	Falda del cerro del Tigre	Yalguaraz	Las Cuevas	Las Higueras
	26	»	Rio San Juan	Arroyo de Uretilla	Falda del cerro del Tigre	Yalguaraz	Las Cuevas
	27	»	Los Manantiales	Rio San Juan	Arroyo de Uretilla	Falda del cerro del Tigre	Yalguaraz
	28	»		Los Manantiales	Rio San Juan	Arroyo de Uretilla	Falda del cerro del Tigre
	29	»			Los Manantiales	Rio San Juan	Arroyo de Uretilla
	30	»				Los Manantiales	Rio San Juan
	31	»					Los Manantiales

OBSERVACIONES SOBRE EL GRÁFICO

1. El 18 de Enero marchó, como ya sabemos, de Mendoza a Jahuél también la división de Uspallata, además salió un equipaje de puentes a los Manantiales.

2. El 19, esa misma jornada fué recorrida además por el primer destacamento de la división de los Patos i por un tren de artillería que se dirigió a Uspallata.

3. El 24, los distintos destacamentos quedaron en los mismos lugares que habían alcanzado el día anterior. El «Diario Militar de las Operaciones del Ejército de los Andes» da sobre el particular el dato siguiente: «Nota—Día 24—Hoy ha parado el Ejército por el incidente de haberse demorado los víveres en Villavicencio, por equívoco del proveedor, pero mañana seguirá todo en movimiento». Por esta circunstancia la división de los Patos, para concentrarse completamente en los Manantiales, necesitaba 14 días, es decir, un día más que el tiempo que se había calculado. Felizmente ocurrió ese error cuya culpa recae en la Intendencia, en una rejion en que era fácil repararlo; él habrá dado a los empleados encargados del abastecimiento más esperiencia para atender en lo futuro su servicio de acuerdo con las exigencias de las operaciones. ¡Qué fatal hubiera sido un error en la cooperacion del Estado Mayor i de la Intendencia en la cercanía de la salida de los desfiladeros en el lado de Chile:

LA MARCHA DE LA VANGUARDIA DESDE LOS MANANTIALES
A SAN FELIPE

Las fuerzas que formaban la división de los Patos estaban divididas para las operaciones desde los Manantiales a Chile de la manera siguiente:

I. La vanguardia, bajo las órdenes del Mayor Jeneral i Jefe del Estado Mayor del Ejército de los Andes, Brigadier Miguel Soler (1), se componía.

(1) Parece que el Jefe del Estado Mayor salió de Mendoza el 21 o 22 de Enero.

	Hombres
Del batallon núm. 1 de Cazadores.....	513
De las 4 compañías de granaderos i volteadores de los batallones 7 i 8.....	460
Del escuadron de Escolta del Jeneral en Jefe... ..	100
De los escuadrones 3 i 4 de los Granaderos a caballo	290
De 55 artilleros con 5 piezas de a 4.....	55
<hr/>	
Total de la vanguardia.	1,418 hombres i 5 piezas

II. El grueso lo mandaba el Brigadier O'Higgins, que habia ayudado eficazmente a San Martin en la formacion del Ejército i que despues de la batalla de Chacabuco fué el Director Supremo de la República de Chile; esa parte se componia:

	Hombres
De las compañías de fusileros de los batallones núms. 7 i 8.....	920
De 22 artilleros, con 2 piezas de artillería.....	22
<hr/>	
Total del grueso:	942 hombres i 2 piezas de a 1

III. La reserva dependia directamente del Jeneral en Jefe, a quien suplió en ese cargo el Coronel Zapiola, comandante del rejimiento de Granaderos a caballo. La componian: el 1.º i 2.º escuadron del mismo rejimiento, 290 jinetes.

El total de la division de los Patos era de 2,650 combatientes i 7 piezas de artillería.

Las profundidades ocupadas por los combatientes de las distintas fracciones, si hubiesen marchado en la columna de a 1, como lo exijian los caminos de la cordillera, i cada una sin intervalo entre sí, habrian sido las siguientes:

- 1) De la vanguardia, $7\frac{1}{2}$ km. (1).
- 2) Del grueso, 5 km.
- 3) De la reserva, $1\frac{1}{2}$ km.

De manera que el total de la profundidad de la columna de los Patos, si hubiera marchado en un solo trozo, habria alcanzado a ser de 14 km.

Estas dimensiones se aumentaban naturalmente mucho mas, por las distancias entre las fracciones i por los convoyes de carga, animales de repuesto i caballos de pelea; estos últimos, durante la marcha en la cordillera, no fueron montados. Parece que no nos alejamos mucho de la verdad, si calculamos que la estension total de los combatientes de la division de los Patos, inclusive la distancia entre la vanguardia, grueso i reserva respectivamente, ha llegado hasta 46 km. (2), dimensiones que hacen ver claramente las diferencias entre las condiciones de una marcha en el plan i en la alta montaña.

Sobre lo que ha ocurrido en la misma marcha, tenemos muy pocos datos; todo lo que es de interes, como las formaciones de marcha, fraccionamiento de las fuerzas, distancias entre ellas, las fechas en que se han encontrado en ciertas partes, actitud de los comandantes superiores, arreglo del abastecimiento i de los vivaques, conduccion de los animales de repuesto i de los caballos de pelea, servicio de los puestos avanzados, etc., etc., está todavía envuelto en la más completa incertidumbre, o a lo ménos, tenemos sólo conocimientos sumamente deficientes. Lo que se echa más de ménos, son las bases para hacer los cálculos sobre las combinaciones i las capacidades de marcha, es decir, no se puede precisar cuánto tiempo ha

(1) Se han calculado esas distancias dando a cada mula montada 5 m., i a las que llevaban las piezas colgadas entre sí, 15 m. por pareja.

(2) Hemos tomado en consideracion para las distancias entre las fracciones, el término medio del largo de las jornadas entre los Manantiales i Guardia de Achupallas, que son 16 km.

quedado cada fraccion en los Manantiales; si la marcha se efectuó segun el itinerario, i en qué fechas ellas llegaron a los distintos puntos, i cuanto tiempo permanecieron en ellos.

La única parte de la divi-ion, sobre cuya actitud en la misma cordillera sabemos algo, es la vanguardia; lo que nos consta por los documentos que publicamos ahora, rectificando algunos errores en las denominaciones jeográficas.

«Exmo. señor: Hoi, como a las 5 de la tarde, fueron aprehendidos, por dos granaderos de una partida descubridora, dos paisanos de Petorca, con el pasaporte que adjunto incluyo a Vuestra Excelencia. El coronel Portus dice: que conoce al llamado Fermin Porrás, que es hombre de bien i buen patriota, i a la verdad no da indicio de otra cosa. Sin embargo, yo tengo tomadas todas las medidas de precaucion. Dicen que el objeto de su viaje era rastrear unas vacas hasta el valle de los Patos. Las declaraciones contestes de uno i otro son que en Santiágo no hai tropas, porque marcharon para el sur; que no se sabia en Petorca cosa alguna de la marcha de este Ejército por ese punto; que no hai guardia alguna en Leiva, ni saben que las haya en los demas puntos hasta Ramilla (1), a escepcion de una de seis hombres en el cajon de Chincolco, i otra en las Lagunas (2) de igual fuerza, la cual mando sorprender ahora mismo. — En consecuencia de estas informaciones, he creido oportuno apresurar mis marchas con la mayor rapidez, para caer sobre el valle cuanto ántes, llevando conmigo a estos dos hombres para que me sirvan de guía i respondan de sus afirmaciones. Con este fin tambien aviso al Brigadier O'Higgins, para que con igual proporcion fuerce sus marchas, i creo que seria conveniente que Vuestra Excelencia hiciera lo mismo. Voi a ver si en cuatro jornadas, o cinco cuando más, puedo posesionarme de San Antonio de Putaendo. Mañana quiero llegar a Leiva, desde donde

(1) Ramilla es talvez igual a Ramadilla, lugarejo situado en la ribera izquierda del río Putaendo, unos kilómetros má abajo de la Guardia de Achupallas.

(2) Este lugar no lo hemos podido averiguar.

empezaré a encontrar ganado, según lo que estos hombres me dicen.

De las operaciones ulteriores daré oportuno aviso.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Campo en el Mercedario, 2 de Febrero. — (A las 11 de la noche).

MIGUEL SOLER.

Eximo. señor Jeneral en Jefe don José de San Martín».

«Campo sobre los Piuquenes; Febrero 4 de 1817.— (A las 5 de la mañana).

Mi estimado Jeneral: La partida que debió sorprender antenoche los seis hombres de que daba parte Fermín Porrás, ha vuelto sin otra novedad que haber encontrado cuatro vacas con sus terneros, que me presentó. Quedo enterado de lo que dice Arcos: hoy me comunicaré con él, pues marché a la lijera con dos compañías de cazadores i las segundas que tengo apostadas sobre Leiva. Con esta fuerza i la de Arcos me acercaré, si es posible a las Achupallas, en donde tomaré relaciones seguras, si tuviere ocasion de hablar con alguno de aquellos sujetos.

Quedo de V. etc.

MIGUEL SOLER».

La vanguardia estuvo reunida en los Manantiales el día 28, quedando entónces 2 días allí para prepararse i organizarse para la marcha de guerra misma. Según esa suposición, habrá continuado los movimientos el 31, día en que llegó a los Patillos. El 1.º de Febrero se habrá encontrado en los Patos, el 2 en el Mercedario i el 3 en los Piuquenes. Hai que imaginarse que esos lugares fueron alcanzados en las fechas indicadas por el grueso de la vanguardia, mientras pequeñas partidas avanzadas se encontraron más adelante, como resulta del parte fechado de Soler en los Piuquenes.

Los caminos por la quebrada Honda, por los pasos de Ortiz i Golpe de Agua habrán sido aprovechados también por las patrullas.

LA ACTITUD DEL DESTACAMENTO ARCOS

En los Manantiales, donde San Martín había llegado antes que el último destacamento, el general, por interrogaciones personales a los baqueanos, habrá averiguado la existencia del camino más corto desde el valle de los Patos, por el Ciénego al paso del Cuzco, de cuya ocupación dependía tanto. (1) San Martín, en vista de la ventaja que pudo obtener por esa circunstancia, habrá dispuesto en el acto el envío de tropas por aquella ruta, no sólo para apoderarse cuanto antes del Cuzco sino también de la Guardia de Achupallas. Esta medida es la que en varias partes fué llamada *el plan nuevo*, lo que era sólo un aceleramiento de los movimientos.

Habiendo llegado, como veremos luego, las tropas encargadas con aquel fin, a la salida del desfiladero en la tarde del 4 de Febrero, i consiéndolo la distancia entre él i los Manantiales 121 km., se puede suponer que el mayor Arcos, a quien fué confiada esa comision, habrá salido de los Manantiales como el 31 de Enero, es decir, junto con la vanguardia de cuyo comandante él habrá dependido. El destacamento sólo se compuso de 200 hombres, la mayor parte de granaderos a caballo.

La marcha en el cajón del Rocín, a causa del mal camino, se habrá efectuado muy lentamente, i mucho más todavía por la subida al Alto del Cuzco.

La comunicacion con la vanguardia pudo efectuarse por la espalda, por el valle de los Patos; porque la cordillera entre el cajón del Rocín i el de los Teatinos es sumamente intraficable, alta, escabrosa i llena de faldas abruptas de roca viva.

Del parte que escribió el brigadier Soler el 4 de Febrero, de los Piuquenes, resulta que el mayor Arcos debe haber dado aviso sobre su marcha el día 3 o antes todavía. Sentimos mucho no disponer más que del parte que trata sobre el combate en la Guardia de Achupallas.

«En este momento que son las 12 de la noche, tengo la satisfaccion de comunicar a Vuestra Excelencia somos ya dueños de las gargantas del valle de Putaendo, i

(1) Como se ha visto, esa ruta no figuraba en los itinerarios.

que la division de mi mando ha hecho honor esta tarde a las armas de la Patria, comportándose de un modo bravo i distinguido.—Apesar de lo fragoso i desconocido del camino por donde he ejecutado mis marchas, no fué posible evitar ser advertido, i de consiguiente me presenté abiertamente en el valle a las 5 de la tarde, a cuyo tiempo el enemigo tenia ya dispuestas una porcion de partidas que amenazaban envolverme; conocido este designio pasé con gran precipitacion a situarme en la casa de las Achupallas, por ver si conseguia me creyesen débil, i se decidiesen a atacarme; con efecto, no se pasaron diez minutos en que se acercaron lo bastante para que yo creyese conveniente ya el tomar por mi parte la ofensiva, i en el momento que lo verifiqué, al cargarles pensaron sólo en retirarse: yo me aproveché de este momento i cargué con los 25 granaderos i su valiente oficial Lavalle: nuestros caballos estaban tan estropeados que apénas iban a medio galope; con todo, conseguimos cortar algunos, i agarrar de ellos tres, dispersando una porcion por los cerros: presentaban una escena ciertamente admirable, ver tres o cuatro hombres correr tras de 25 o 30. Un granadero llegó hasta el punto de echar pié a tierra i cargar sable en mano sobre otro que se le escapaba en una cuesta arriba. En fin, hemos tomado tambien algunos caballos con que se pudieron montar los granaderos, i los hemos perseguido cerca de dos leguas más abajo de este punto. Sin embargo, mi situacion es crítica; yo no dejaré de sacar partido de este primer suceso, i espero alucinar al enemigo con movimientos, i asegurar al Ejército este punto importante, además de estarse practicando ahora algunos de defensa. Estas razones me hacen suplicar a Vuestra Señoría haga salir, i adelantarse, algunas tropas que podrán caer aquí por la tarde temprano i asegurar más i más los sucesos de nuestras armas.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Achupallas, 4 de Febrero de 1817.

ANTONIO ARCOS*.

Señor Brigadier jeneral de vanguardia don Miguel Soler*.

Parece que los españoles, avisados el día 3 de la marcha de Arcos, por sus avanzadas en el Ciénago i en el Cuzco, i reforzados en el curso del día 4 hasta contar con 100 hombres, habian colocado emboscadas en las faldas del valle de Chalaco (1) las que habian quedado ocultas a la vista de los patriotas hasta que la mayor parte de ellos se acercaron a las casas del resguardo. Luego despues Arcos se apercibió de las posiciones realistas, trató en el acto de aprovechar aquellos edificios para equilibrar por medio de una posicion firme su espuesta situacion. Es muy posible que el destacamento de Arcos, por lo escabroso del camino, haya tenido muchas pérdidas de animales i en consecuencia, gran número de rezagados, a pié, de tal manera que los realistas pudieron creer que los patriotas eran numéricamente inferiores. Los españoles viendo esto i que las tropas de Arcos habian continuado intrépidamente su marcha hasta la misma salida del desfiladero, abandonaron sus emboscadas avanzando contra las casas, movimiento que fué completamente reciazado por un enérgico contraataque de 25 granaderos a caballo, que eran talvez los únicos jinetes, cuyos caballos pudieron moverse todavia «a medio galope». Los realistas abandonaron despues de poca resistencia ese lugar tan importante i fueron perseguidos como 8 a 9 km. hácia abajo.

Debido a la prudente medida del envío de Arcos i a la enerjía de este jefe, la salida del desfiladero habia quedado en manos de los patriotas, tres días antes que si se hubiese seguido estrictamente el itinerario por la «Vuelta del camino» (2).

No queremos omitir la ocasion de dejar constancia del habil empleo de la poca caballería de que todavia disponia Arcos, i del arroje i bizarría que demostraron los jinetes en aquel terreno tan desventajoso para esta arma.

(1) Las emboscadas estaban probablemente mas arriba de la Guardia de Achupallas que parece que no estaba ocupada por los españoles.

1 En ese caso la vanguardia hubiera llegado: el 4 al pié del Portillo; el 5 al Cuzco; el 6 a los Maitenes i el 7 a la Guardia de Achupallas.

Dentro de poco veremos brillar de nuevo los granaderos a caballo.

Parece que el día 5, Arcos ya fué reforzado por el escuadron de escolta del jeneral en jefe, bajo las órdenes del comandante Necochea; con la llegada de estas tropas i de la vanguardia, las de Arcos dejaron de ser un destacamento particular.

Marcha de la Vanguardia desde la Guardia
de Achupallas a San Felipe

La noticia de que el destacamento de Arcos se habia apoderado de la salida del desfiladero debe haber encontrado al brigadier Soler el 5 en las primeras horas de la tarde, en el trecho entre el Portillo i el Alto del Cuco, punto que saliendo en la mañana de los Pinquenes se podia alcanzar perfectamente en ese tiempo, i mucho más todavía, si se hubiere tratado de llegar a él cuanto ántes, para asegurarle más todavía i dar un apoyo eficaz a las fuerzas del mayor Arcos.

Sólo sabemos positivamente que el brigadier Soler, a consecuencia de aquella noticia, se adelantó rápidamente con el 3.º i 4.º escuadron i el de escolta del jeneral en jefe, que hizo apurar la marcha de la infantería i que ya el día 6 alcanzó a tener sus tropas concentradas i las piezas de artillería montadas en San Andres del Tártaro, (1) posicion que fué protegida mediante la ocupacion de San Antonio de Putaendo por 2 compañías de infantería i una pequeña partida de caballería. Además, ya desde el 5 se habia destacado al comandante Necochea con 140 granaderos a caballo hasta las Coimas, 9 km. al norte de San Felipe. En verdad, *todo esto* demuestra una energía i actividad admirables por parte del comandante de la vanguardia. Es sensible que no se pueda hacer calculos sobre las capacidades de marchas; sin embargo,

(1) 9 km. al noroeste de Putaendo. Segun López, VI. 679 llegó Soler a la Guardia de Achupallas el 6, a las 9 A. M. i a las 11 A. M. a San Andres del Tártaro.

el hecho de haber recorrido 75 km. (1) en ménos de dos días, por caminos pedregosos i con animales estropeados, es siempre un resultado mui notable.

Del informe del coronel español Quintanilla (2) resulta que ya en la tarde del 6 se encontraron en San Felipe 25 negros de la division de los Patos que, en compañía de los patriotas chilenos, trabaron un combate desde la orilla izquierda del rio Aconcagua con las fuerzas realistas que marcharon de los Ardes i Curimon a San Felipe.

Un reconocimiento que hicieron aquellas fuerzas españolas desde San Felipe en la madrugada del 7 de Febrero, provocó en las primeras horas de la mañana un combate en las Coimas, en cuyos detalles por falta de datos sobre lo ocurrido en relacion con el terreno, desgraciadamente no podemos entrar aquí.

Las fuerzas patriotas, mandadas por el comandante Necocén, se componian sólo de los 110 jinetes que habia tenido desde los días anteriores, pero ellos eran ademas apoyados por las tropas en Putaendo. Los realistas contaban con 300 infantes, 400 jinetes i 2 piezas que tambien tenian la ventaja de la favorable posición de los cerros de las Coimas. (3) El combate se llevó a efecto en la planicie, al norte de dichas alturas, i tomó parte en él sólo la caballería; la patriota, al ver avanzar los realistas, volvió la brida, pero sólo para hacer llegar a sus adversarios hasta unos puntos donde se habia escondido una pequeña partida de patriotas. Estos, al ver seguir los realistas en cierto desórden, se lanzaron precipitadamente sobre sus flancos, momento en que los otros granaderos a caballo volvieron a hacer frente; la caballería realista fué completamente derrotada, por esos movimientos tan repentinos, huyendo en desórden a San Felipe, lo que hizo

(1) Distancia entre los Piuquenes i San Andres del Tártaro.

(2) Escrito en Marzo del año 1817 en Lima.

(3) La posición de la artillería i caballería realistas se encontraba probablemente en la falda norte del contrafuerte que se desprende del cerro de Orolonco i que colinda la ensenada de la Rinconada de Silva en el lado sur. La caballería se movía en el plano de ese lugar que en aquel tiempo no era tan cultivado i subdividido como hoy día.

tambien la infantería i la artillería, sin que hubiesen disparado un solo tiro.

Probablemente por el cansancio i escasez de caballos la persecucion fué sólo a corta distancia; los realistas llegaron sin ser molestados a las 10 A. M. a San Felipe. El combate mismo habia durado sólo media hora, i demostró de nuevo la gran destreza i práctica de la caballería patriota en las evoluciones.

El día 7, lo aprovechó la vanguardia para reconcentrarse completamente, esperando que se acercase más el grueso i la reserva; para reemplazar los caballos i dar un pequeño descanso a las tropas cansadas por las marchas rápidas de los últimos días, lo que podia efectuarse sólo por el cariño i el entusiasmo con que los patriotas chilenos acogieron a los soldados de San Martín, poniendo espontáneamente a su disposicion todo lo que tenian i aliviándoles los servicios en cuanto podian. ¡Qué distinta hubiera sido la situacion de los invasores, si no hubieran contado con las simpatias de los chilenos!

He aquí el parte del brigadier Soler sobre los sucesos de aquellos días:

«Excmo. señor: Como he dicho a Vuestra Excelencia, me fué preciso variar el plan combinado de operaciones, en razon a que un destacamento de mi vanguardia, al mando del sarjento mayor Arcos, por ventajas que consiguió sobre el enemigo el 3 i el 4 del corriente, i avanzando sobre San Antonio de Putaendo el 5, destiné al comandante Necochea con la escolta de Vuestra Excelencia para que hiciese sus descubiertas sobre San Felipe. En esta operacion, el 7 fué atacado por más de 300 hombres enemigos dejando a mui poca distancia sobre 400 mas, con 2 piezas. Como ya tuviese noticias de esto, dispuse en el momento fuese reforzado por dos escuadrones de granaderos i dos compañías de infantería. No fué preciso este refuerzo, porque dicho comandante Necochea los aguardó i dispuso que el capitán Soler por un flanco, i el ayudante Pacheco por otro, acercándose siempre el enemigo, hiciesen una retirada al galope; aguardando como sucedió, que estos vándalos soberbios les cargasen, como lo hicieron, i luego que estuvieron a media cuadra mandó revolver sobre ellos i cargar sable en mano, lo

que se ejecutó bizarramente, poniendo en fuga al enemigo, que dejó en el campo diecinueve muertos, entre ellos dos oficiales, cuatro heridos prisioneros, treinta i dos fusiles i carabinas, siete pistolas, diecisiete sables i algunos equipajes i monturas.

Como el siguiente día (1) continué mi marcha por no retardar la combinacion de nuestros movimientos, he sabido por noticias fidedignas, que el enemigo lleva 17 heridos más. De ellos han muerto tres en este pueblo i he tomado dos heridos que dejaron. Hoi que doi a Vuestra Excelencia este parte, se me han presentado dos más pasados con sus armas, que se escondieron despues de la la accion.

Está por demas recomendar a Vuestra Excelencia el mérito del jefe que mandó, el de sus oficiales i el de estos pocos granaderos, porque a nombre de Vuestra Excelencia les he dicho cuanto conviene.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

San Felipe i Febrero 5 (2) de 1817

MIGUEL SOLER.

Excmo. señor Capitan Jeneral don José de San Martin».

Es posible que ya el día 7 llegaran esas partes de la vanguardia a San Felipe, pero parece que su grueso entró a ese pueblo, sólo en la mañana del día 8.

A esas horas llegó allí tambien el jeneral San Martin, quien alarmado sobre la falta de noticias de la division de Uspallata, envió en el acto el parte siguiente al coronel Las Heras.

«Mi amigo: todo el Ejército está en ésta i sólo faltan noticias de usted. Ahora mismo salen partidas a Chacabuco, pero venga una relacion suscita i pronta. Su amigo,

SAN MARTIN».

(1) El 8 de Febrero.

(2) Debe decir 8 de Febrero; con aquel error ese parte fué publicado el 20 de Febrero en la «Gaceta de Buenos Aires».

Como sabemos, la division de Uspallata habia entrado a los Andes en las primeras horas de la tarde.

El grueso de la columna de los Patos, sobre cuya marcha en la rejion andina no hemos podido encontrar ningun dato positivo, llegó a Putaendo el 8 a las 2 P. M. (1) de manera que se puede suponer que ha entrado en San Felipe el 8 en la noche o el 9 por la mañana. (2)

LA MARCHA DEL JENERAL SAN MARTIN POR LA CORDILLERA.

Antes de seguir la reseña del desarrollo de la invasion, tenemos que ver dónde habia permanecido el jeneral en jefe durante la marcha por la cordillera.

Como ya hemos dicho, era necesario que el jeneral en jefe tomara la ruta de los Patos. Pero San Martin se quedó en Mendoza hasta que todo el ejército de operaciones ya encontraba en marcha. Sólo el 25 de Enero en la tarde, empezó la marcha a los Manantiales. En ella le acompañaron algunos ayudantes de campo i oficiales de Estado Mayor (3).

El objeto de haber demorado tanto tiempo en Mendoza, era probablemente en primer lugar el deseo de vijilar la partida ordenada de las distintas divisiones i quedar relativamente cerca de la ruta de Uspallata i del Portillo por donde debería recibir las primeras noticias sobre el enemigo.

Parece lo mas verosímil que San Martin haya tomado la misma ruta que recorrió la columna de los Patos. En la Historia Jeneral de Chile de don Diego Arana, tomo X, página 545, se encuentra la noticia que dos dias despues de su salida de Mendoza, es decir el dia 27, San Martin se encontró en Uspallata. Esto no parece estar probado por los hechos, pues en la obra del mismo señor autor «La Independencia de Chile», tomo III, 400 i en la Historia de San Martin por B. Mitre, tomo I, 614, se des-

(1) Segun Mitre I, 616,

(2) En la Historia de la Independencia de Chile por el señor Barros Arana, III, 408, se dice que las tropas de Soler i O'Higgins entraron a San Felipe el 8 de Febrero, a las 2 de la tarde.

(3) Véase Barros Arana: Historia Jeneral de Chile. X. 545.

prende con evidencia que San Martín recibió la noticia de los combates de Picheuta i de los Potrerillos solamente en los Manantiales. Si San Martín ha estado el 27 en Uspallata, debe haber recibido sin duda noticias (1) sobre dichos encuentros, en ese mismo lugar. Por consiguiente debemos suponer que San Martín ha usado desde Mendoza a los Manantiales la ruta que siguieron las fuerzas de la división de los Patos

Por otra parte, una marcha del jeneral en jefe dirigiéndose a los Manantiales por Uspallata, no hubiese carecido de motivos fundados para hacerla. Pues aunque Mendoza i Uspallata siempre habrán estado en comunicacion por estafetas, San Martín, habra querido hablar en el último momento con el coronel Las Heras para imponerse personalmente del estado de las cosas. De Uspallata podia tomar el jeneral, para dirigirse a los Manantiales, dos rutas; o por el «Camino del Inca» a Yalguaraz siguiendo desde allí la ruta de los Patos, o por el paso de Picheuta, el cajon del rio de los Indios o de los Chacayes al cajon del rio de los Patos (Paso de San Martín). Los Manantiales dista de Mendoza, por Uspallata i el paso de Picheuta, 247 km. i por el «camino del Inca», 245 km.; los dos trechos son por consiguiente casi iguales i cada uno como 30 km. más largo que la ruta de la columna de los Patos. Tomando el paso de Picheuta, San Martín habria podido imponerse detenidamente de los combates que tuvieron lugar en el camino de Uspallata el 24 i 25 de Enero; i caminando por el «camino del Inca», se hubiese podido informar del grado de avance de los distintos destacamentos de la división de los Patos.

El 1.º de Febrero San Martín estaba en los Manantiales, pues de allí escribió a las 6 de la mañana de dicho día a Las Heras (2), pero no se ha podido averiguar cuándo llegó el jeneral a este punto ni cuándo salió de allí; donde, como ya fue dicho, él recibió la noticia de los encuentros entre la división de Las Heras i los españoles.

En los Manantiales, San Martín recibió tambien una carta del director supremo de los Estados del Rio de la

(1) Talvez verbales del mismo coronel Las Heras, con quien sin duda se habria puesto en comunicacion personal.

(2) Véase Historia de San Martín por B. Mitre I, 617.

Plata, Pucirredon, en que este le insinuaba que suspendiese la ejecucion de la campaña, si no contaba con la seguridad de un buen éxito; pero aunque los sucesos de Picheuta i de los Potrerillos pudiesen aumentar la incertidumbre, el jeneral, guardando silencio, no vaciló ni un momento en la ejecucion definitiva de su propósito. Pues, aun cuando los españoles hubiesen tentado un contrataque por la ruta de Uspallata con fuerzas mayores, con el avance de la division de los Patos que entónces ya habia progreado tanto, i con la ayuda i la reunion con los chilenos, cualquiera operacion de los realistas al este de la cordillera podia ser perfectamente desbaratada. Una marcha en socorro de Mendoza hubiera encontrado, como ya hemos dicho anteriormente, siempre grandes obstáculos, i la supresion de la expedicion hubiera traído una enorme pérdida que es lo que hai que considerar en todos los casos como lo más sensible.

El trecho entre Mendoza i los Manantiales puede ser recorrido por pocos jinetes sin grandes dificultades en 3 o 4 dias.

El 4 de Febrero se encontró San Martin en el alojamiento de Ortiz, situado en el cajon del rio de los Teatinos, en la ribera derecha de este, i en la jornada entre el Mercedario i los Piuquenes; punto que dista de la embocadura del rio del Mercedario en el rio de los Teatinos 12 km. La distancia entre los Manantiales i el alojamiento de Ortiz son 66 km. Tampoco tenemos noticias sobre la llegada i duracion de la permanencia del jeneral en este sitio. San Martin se encontró en el alojamiento de Ortiz muy cerca del jeneral Soler, que en el mismo dia estuvo en los Piuquenes (1) que dista del alojamiento de Ortiz sólo 4 km. Es muy probable que San Martin estuviera en aquellos dias entre la vanguardia, el grueso i la reserva, habiendo pasado al alojamiento de Ortiz para estar en contacto más cercano con sus tropas más avanzadas.

De aquei lugar el jeneral mandó los dos partes siguientes a Buenos Aires:

(1) Véase página 167.

«Señor Director Supremo del Estado.

Excmo. señor: Habiendo con fecha 24 sorprendido una partida enemiga a nuestra avanzada de Picheuta, camino de Uspallata i destacado contra ella el coronel don Gregorio de Las Heras a su segundo el sarjento mayor don Enrique Martínez con 30 caballos i la compañía de granaderos del batallon núm. 11, sucedió el reencuentro cuyo resultado anuncian los partes que tengo el honor de elevar a Vuestra Exelencia para su supremo conocimiento.

Dios guarde a Vuestra Exelencia muchos años.

Cuartel jeneral de Ortiz, media jornada despues del Mercedario, 4 de Febrero de 1817.

JOSÉ DE SAN MARTIN,»

«Excmo. señor: Las comunicaciones que tengo el honor de elevar a manos de Vuestra Exelencia, de mi mayor jeneral, jefe de la vanguardia i del coronel del núm. 11, jefe de la division que va por Uspallata, indican el estado de la marcha del ejército. Por ellas conocerá Vuestra Exelencia que el enemigo aun no ha penetrado nuestros movimientos, o por lo ménos el rumbo que llevamos; de consiguiente he dispuesto avanzar a marchas forzadas, i ántes de tres dias (si, como lo espero, no hai un fuerte obstáculo) se hallará mi vanguardia en posesion del valle de Putaendo; en intelijencia que a esta hora creo al coronel Las Heras apostado en el Juncal i amenazando a la guardia del enemigo.

Dios guarde a Vuestra Exelencia muchos años.

Cuartel jeneral de Ortiz, media jornada despues del Mercedario.

Febrero 4 de 1817

JOSÉ DE SAN MARTIN

Excmo. señor Director Supremo del Estado.»

Sobre las demas marchas del jeneral encontramos las noticias siguientes, en Mitre I, 616. «Al tiempo de as-

cender a la cuesta del valle Hermoso (1) se ocupaba en conversar con los guías sobre los caminos laterales que comunicaban con Las Heras para combinar las marchas i ataques de ambas columnas, cuando una tempestad de granizos se descolgó de la montaña i obligón hacer un alto a la division de reserva que habia alcanzado a aquel punto. El jeneral de los Andes apeóse de su mula, se acostó en el suelo i se durmió con una piedra por cabecera bajo una temperatura de 6.º cent. En seguida continuaron la ascension penosa de la nevada cumbre, detras de la cual estaba el llano que buscaban para combatir i triunfar. (2) Este sitio ha conservado desde entónces la denominacion «Trinchera de San Martín». (3)

El 7 en la tarde el jeneral entró a Putaendo i el 8 por la mañana se encontró como sabemos, en San Felipe.

Desde allí el jeneral San Martín mandó el parte siguiente al Gobierno de Buenos Aires:

«Exemo. señor: un admirable encadenamiento de sucesos prósperos sigue hasta aquí la marcha de mis tropas; i si es dado por ello pronosticar el fin, parece no difata el de la total restauracion de Chile. El tránsito sólo de la sierra ha sido un triunfo. Dígnese Vuestra Exelencia figurarse la mole de un ejército moviéndose con los embarrasosos bagajes de subsistencias para casi un mes, armamento, municiones i demas adherentes, por un camino de cien leguas, cruzado de eminencias escarpadas, desfiladeros, travesía, profundas angosturas, cortado por cuatro cordilleras; en fin lo fragoso del piso se disputa con la rijidez del temperamento. Tal es el camino de los Patos; que hemos traído; pero si vencerle ha sido un triunfo, no lo es mén s haber principiado a vencer al enemigo. Apenas el sarjento mayor de ingenieros don Antonio Arcos, comandante de avanzada, se presentó con su partida el 4 del corriente en las garganta de Achupallas, cuando fué

(1) Quiere decir talvez el paso de Las Laretas.

(2) Estas son informaciones verbales hechas al citado autor por los ingenieros Arcos, Alvarez Condarco, jeneral don Felix Olazábal, coronel de la Plaza i Pedro José Diaz (véase Mitre I, 616 nota).

(3) Ese lugar histórico no hemos podido averiguarlo. Talvez se refiere al alojamiento de Ortiz.

puesto el enemigo en fuga vergonzosa, como anuncia el parte del mismo Arcos núm. 1, que tengo el honor de acompañar a Vuestra Exelencia; recomiendo el mérito de este oficial. Dominada, con este suceso, la embocadura del valle de Putaendo e introducida en el ca division de vanguardia se presentó el dia 7, en número de 300 i más hombres, en accion de atacar nuestra partida descubridora, compuesta de 90 granaderos a caballo del 4.º escuadron al mando de don Mariano Necochea; pero este intrépido oficial (cuyo mérito especialmente recomiendo a Vuestra Exelencia) cargó con sable en mano con tal bizarría, que desordenó al enemigo i emprendió precipitada fuga, consiguiendo sobre él las demas ventajas que detalla el parte núm. 2 que tambien adjunto a Vuestra Exelencia. De sus resultas he entrado con el grueso del Ejército en esta villa de San Felipe, capital del partido de Aconcagua. A la actividad infatigable, conocimiento i acertadas disposiciones del jefe del Estado Mayor i de vanguardia brigadier don Miguel Estanislao Soler, son debidas, especialmente estas ventajas, a las que ha coadyuvado de un modo distinguido el brigadier don Bernardo O'Higgins, jefe del centro. La division del coronel don Juan Gregorio de Las Heras que, como ya tengo comunicado a Vuestra Exelencia, se dirijia por el camino de Uspallata, ocupó tambien hoi mismo la villa de Santa Rosa de Los Andes, despues de haber derrotado a su paso a una guardia enemiga de 100 hombres, de los que escaparon 14, segun demuestran los partes 3, 4 i 5. Es mui recomendable el mérito de este jefe i de su 2.º, sarjento mayor don Enrique Martínez. En fin el enemigo ha abandonado absolutamente toda la provincia replegándose a Santiago. A mi pesar no puedo allí seguirle hasta dentro de seis dias, término que creo suficiente para recolectar cabalgaduras en qué movernos i poder operar. Sin este auxilio nada puede practicarse engrande. El Ejército ha descendido a pié; 1,200 caballos que traia con el fin de ma i obrar con ellos, no obstante las herraduras i otras mil precauciones, han llegado inútiles; tan áspero es el paso de la sierra de Chacabuco i demas avenidas de Santiago. En lo demas descanse Vuestra Exelencia que mi conducta se ajustará en todo a las instrucciones de esa suprema autoridad.

Dios guarde a Vuestra Exelencia muchos años.

Cuartel jeneral en San Felipe de Aconcagua, Febrero 8 de 1817.

JOSE DE SAN MARTIN

Excmo. señor. »

El mi-mo dia, el 8, San Martin mandó al banquero Justo Estai, que habia acompañado en la marcha por los Patos, a Santiago, con la mision secreta de informarse personal i ocultamente de la situacion de los españoles. No se puede decir con seguridad, si Estai tomó desde San Felipe por Tierra Blanca i los Maitenes o el camino que por los Baños de Auco conduce a la banda sur del cordon de Chacabuco; en ambos caminos, que son senderos muy pedregosos, hai que hacer una vuelta muy larga para llegar a Santiago.

LA REUNION DE LAS DIVISIONES DE LOS PATOS I
USPALLATA EN EL VALLE DEL ACONCAGUA.

Con la llegada de las divisiones a San Felipe i Los Andes respectivamente, ya se habia efectuado verdaderamente la reunion de las dos columnas, hasta entónces separadas; pues no era probable que fuerzas enemigas se encontrasen todavia en la ribera norte del rio Aconcagua, por donde debian trasladarse los convoyes, etc. de la division de los Patos a los Andes. La division principal, una vez salida del cajon de Putaendo, debia basarse en lo futuro en el camino de Uspallata. San Martin, apesar de que fué bien servido en cuanto a las noticias, por los moradores de aquellas comarcas, que le avisaron que el valle del Aconcagua estaba desocupado por los realistas, desde la noche del 7, no pudo creer que ellos abandonasen casi voluntariamente esa rejion tan importante. Por el parte de Las Heras, fechado el 8 a las 7 P. M. en los Andes, él debia saber que en la subida norte de la cuesta de Chacabuco, el enemigo tenia siempre algunas fuerzas, de manera que era muy probable que los realistas avanzaran de nuevo al valle de Aconcagua. Si ellos se dirijiesen a los Andes, la division de los Patos podia dirijirse por la ribera norte a ese punto pudiendo pasar entónces

el río bajo la protección de las fuerzas del coronel Las Heras. Por otra parte, venciendo el río en San Felipe i avanzando por Curimon a Calle Larga, era posible amenazar el flanco izquierdo i las espaldas del enemigo, mientras Las Heras defendía la entrada al desfiladero de Uspallata.

En caso que los españoles tomaran una posición de defensa, para el cual fin se presentaba mejor la entrada a la quebrada en que sube el camino a Chacabuco, los patriotas podían avanzar concéntricamente con sus divisiones separadas, desde San Felipe i los Andes contra aquella posición. Pero prefiriendo San Martín reunir sus fuerzas, antes de llegar al campo de batalla, tenía a su disposición los caminos a lo largo de la orilla norte o sur del río, en dirección a los Andes.

El 9 en la mañana se estableció el puente sobre el Aconcagua cerca de San Felipe, i el comandante Melian se adelantó con un escuadrón de granaderos a caballo a la cuesta de Chacabuco para reanudar el contacto con el enemigo que la vanguardia de la columna de los Patos había perdido por 48 horas.

Al pié norte los jinetes de Melian entraron en comunicación con la caballería de Las Heras, que probablemente desde el día anterior (el 8) había permanecido en el camino de los Andes a la cuesta.

Los españoles, desde la mañana del día 9, habían ocupado la cima de la cuesta con una compañía de infantería i 25 carabineros,—véase tomo IV. de la Colección de Historiadores, etc. páj. 244—de manera que es indudable que ocurrieron en tientos entre las avanzadas de ambos partidos.

El día 9 las dos divisiones se encontraron al pié de la cuesta, tomando la de los Patos, desde San Felipe por Curimon, i las fuerzas del coronel Las Heras de Los Andes por Calle Larga.

El lugar donde las fuerzas de San Martín permanecieron durante los días siguientes se encuentra probablemente al norte del cerrito de la puntilla de Cabrera, situado en el ángulo que forman los caminos que desde el pié norte de la cuesta de Chacabuco conducen por Calle Larga a Los Andes i a Curimon respectivamente. En ese

punto San Martín tenía una buena posición defensiva en caso que los realistas avanzasen desde la cuesta al valle de Aconcagua, desde la cual se podía cubrir perfectamente el camino a Los Andes e impedir un ataque contra la entrada al desfiladero de Uspallata. Al norte de esa posición se encontraban campos muy cultivados que contenían toda clase de recursos para su jante i para los animales estropeados; merced a aquella posición los caballos podían quedar sueltos en los potreros.

Para asegurar la posición contra empresas repentinas, Los Manantiales (1) fué ocupado por una avanzada de caballería.

El motivo por qué San Martín no continuó su avance hasta el lado sur de la cuesta de Chacabuco habrá sido probablemente la falta de caballos; además quiso esperar la llegada del tren de artillería de combate i que todos los convoyes de la división de los Patos hubiesen salido del desfiladero i trasladados a Los Andes. Si San Martín hubiera avanzado hasta las casas de Chacabuco antes de haber llegado su artillería de batalla, esperando en aquel punto al enemigo, ella hubiese demorado mucho en subir i bajar la escabrosa cuesta, en cuya cima no podían detenerse fuerzas considerables por falta de recursos, los que también eran relativamente escasos en las inmediaciones de dichas casas. Pero como desde la ramificación de los caminos al pié norte de la cuesta se podía llegar fácilmente (2) a la cima que se prestaba mucho para observar la rejion al sur de ella, i para dificultar el avance al norte, era preferible quedarse en la puntilla de Cabrera.

Por fin, la posición que había tomado San Martín servía también para el caso de que los realistas emprendiesen algo desde la hoya inferior del río Aconcagua, desde Valparaíso i Quillota, contra el flanco derecho del avance patriota.

(1) Los Manantiales está situado en el cajón en que sube el camino desde Aconcagua a la cuesta de Chacabuco, 3 km. al norte de la cumbre de ella.

(2) La distancia entre dicha ramificación de caminos i la cima consiste en 8 km.

Desde luego San Martín mandó a los mayores Arcos i Alvarez Condarco (este último ya conocia el camino), reconocer el terreno al sur de su posición. Esos jefes fueron protegidos por partidas de caballería i tenían que levantar un croquis de esas rejiones para tener así una base para las operaciones futuras en que se debió tratarse de conseguir un resultado táctico definitivo. Esos trabajos habian sido observados perfectamente bien por los realistas que desde el 8 se encontraban en las casas de Chacabuco. (1)

Como desde el valle de Aconcagua conducen varios pequeños senderos a la cumbre de la cuesta i como el terreno no impedía la marcha fuera de aquellos, las tropas españolas que ocuparon el alto del camino real, no podían impedir los reconocimientos de los patriotas. Es muy posible que San Martín haya tenido siempre pequeñas patrullas en los cerros de Chacabuco.

Tales reconocimientos i levantamientos lijeros, como los que hicieron Arcos i Alvarez Condarco serán siempre de suma importancia e indispensables en países con cartografía deficiente, pues el resultado de aquellos trabajos formarán la base para las operaciones futuras. Por consiguiente, es necesario que exista siempre la suficiente cantidad de oficiales especialistas en tales trabajos, lo que se puede conseguir sólo por una enseñanza práctica i amoldada a los casos reales. No se tratará en ellos de hacer un levantamiento minucioso i rigurosamente correspondiente a todas las exigencias de la ingeniería para el cual no habrá tiempo, por que se puede hacer sólo en circunstancias muy especiales. Lo principal es saber confeccionar bosquejos i croquis tan comprensibles que todo lo importante resalte al primer vistazo, i que todo sea explicado con toda claridad, de modo que cada persona que no conozca el terreno reconocido tenga en el acto una idea cabal de él. Las dificultades para ejecutar bien esos trabajos aumentan cuando deben ser hechos en la cercanía del enemigo, i son ellos uno de los factores de la mar-

(1) Véase capítulo «La situación de los españoles en Chile, etc.»

chalenta de las guerras en países de cultura nueva o atrasada.

CAPITULO XVI

EL SERVICIO DE AVISOS, LAS PÉRDIDAS I EL ESTADO DEL TIEMPO DURANTE LA MARCHA POR LA CORDILLERA

Las comunicaciones de avisos

Apesar de que las comunicaciones transversales desempeñaban un papel tan grande en la marcha por la cordillera, no tenemos ningún dato positivo sobre las rutas de las estafetas, etc. Varios autores dicen que esas líneas estaban arregladas con anticipación i con todos los medios de aquellos tiempos: señales i estafetas; pero no dicen nada sobre los caminos por los cuales fueron mandados los partes i las órdenes. Tenemos solamente indicios indirectos sobre el manejo de este importante servicio.

La noticia más segura es que el parte de San Martín, mandado el 1.º de Febrero de los Manantiales, llegó a manos de Las Heras, en Juncalillo, el día 3, probablemente en la tarde. Los mensajeros que han llevado ese parte pueden haber tomado tres distintas rutas:

a) Desde Los Manantiales, por Yalguaraz, camino del Inca, Uspallata, Punta de Vacas, Paramillo de Las Cuevas, Cumbre de Juncalillo, 250 km.

b) Desde Los Manantiales, por el paso de San Martín, cajon del río de los Patos, hacia arriba, cajon del río de los Indios o de los Chacayes, portezuelo de Picheuta, Picheuta, Punta de Vacas, Paramillo de las Cuevas, Cumbre, a Juncalillo, 230 km. más o menos.

c) Desde Los Manantiales, por el paso del Epina-cito, valle de los Patos hacia arriba, paso de Leiva, hoya superior del río Colorado, Aconcagua, (1) paso de los Contrabandistas, Las Cuevas, Cumbre a Juncalillo, 160 km. más o menos.

(1) El cordón divisorio entre los nacimientos de los ríos de las Cuevas i de los Patos, al oeste del cerro Aconcagua, es completamente intrascable por las inmensas cantidades de nieve que lo cubren.

Las rutas *a* i *b*, a pesar de que eran mucho más largas que la última, tenían la ventaja de que en ellas habría sido posible organizar con anticipación un servicio de estafetas i señales.

La comunicación por el valle de los Patos, etc. era la más corta, pero era muy espuesto el tráfico por esas rejiones, por la posibilidad de que fuesen interceptadas las estafetas; pero, como el 1.º de Febrero ya habían llegado la vanguardia i el destacamento del mayor Arcos al valle de los Patos i al valle Hermoso, había más seguridad.

Además se sabe que la noticia sobre el combate en Guardia Viaje, ocurrido el 4 de Febrero en la tarde, llegó antes del medio día del día siguiente a Uspallata que dista de aquel lugar, 118 km. (1)

Cualesquiera que hayan sido los medios empleados, la capacidad alcanzada en un terreno tan sumamente difícil i en tan poco tiempo, es verdaderamente notable.

No queremos dejar pasar la ocasión de llamar la atención sobre las dificultades que habían para mantener la comunicación entre el Cuartel Jeneral en Mendoza i el Gobierno en Buenos Aires, durante la creación del Ejército de los Andes, años 1814-1817. Las distancias entre esas ciudades son 1,250 km. o 305 leguas (2) que por los chasques o estafetas montados fueron recorridos en 6 i hasta en 5 1/2 días, (3) lo que hai que considerar como una capacidad enorme i que da una idea de lo que se puede conseguir en países sin telégrafo, por medio de un servicio de jinetes bien arreglado.

Agregamos otros ejemplos más que dan una idea sobre las capacidades para comunicar avisos que se pueden alcanzar con los caballos, aunque los acontecimientos que nos sirven de base no caben en el mismo recinto de nuestro estudio.

(1) Véase Antonio Zinny, resumen de *La Gaceta* de Buenos Aires, pág. 112.

(2) El camino de las estafetas i de las carretas entre Mendoza i Buenos Aires pasó por la Rancaña, La Dormida, Fuerte Bebedero, San Luis, Río Quinto, San José, Achiras, Fuerte de la India, Bergamino, Bustos, Arco, La Cruz, i Pinazo.

(3) Véase Espejo, pág. 526.

El 13 de Febrero se supo en Mendoza que la columna secundaria del comandante Cabot se encontraba el 5 en las caídas de la cordillera i que había sorprendido una guardia en aquel punto. Esto talvez quiere decir que aquellas tropas se encontraron en dicho día al oeste del valle de los Patos del Castaño. (1) El haber recorrido el trecho entre este punto i Mendoza desde el 5 i 13 de Febrero más o ménos, significa una capacidad de marcha de 400 km. más o ménos en 8 días.

El mismo 13 de Febrero llegó a Mendoza el parte del Lémus, fechado el 7 de Febrero a las 5 A. M. en el Peñon Rajado. (2) Estos datos indican que los 210 km. entre aquel lugar i Mendoza fueron recorridos en 6 días.

El parte que escribió el comandante Freire el 5 de Febrero en Vega de Cumpeo, llegó a Mendoza el 23 de Febrero, lo que significa una capacidad de marcha de 400 km. más o ménos en 19 días.

La noticia sobre la entrada de Soler a San Felipe, efectuada el 8 de Febrero en ese pueblo, sale publicada en *La Gaceta* de Buenos Aires el 20 del mismo mes.

La victoria de Chacabuco, avisada por el parte escrito el 12 en el campo de batalla, llegó a Buenos Aires el 24, a las 9 A. M., es decir, más de 1,500 km. fueron recorridos en 12 días (3). Mencionaremos, además, otros dos ejemplos más que, más aparentemente todavía, dan una idea del manejo del servicio de noticias, en aquellos tiempos.

«La noticia del descalabro de Cancha Rayada (4), acaecida en la noche del 19 de Marzo de 1818, fué transmitida a Buenos Aires, conducida por el famoso correo Escalera, que anduvo las 300 leguas que dista desde Mendoza en cuatro días i medio. Escalera es el mismo que diez años atrás había salvado en 30 días la enorme distancia de 1,000 leguas que hai poco más o ménos de Bue-

(1) Es ese el mismo valle de los Patos que en la pág. 32 hemos llamado el de los Patos del norte.

(2) Véase pág. 154.

(3) Según el resumen de *La Gaceta* de Buenos Aires, de Antonio de Zúñuy, la noticia llegó a la capital argentina el 26, a las 3 P. M.

(4) 3 km. al noroeste de Talca.

nos Aires a Lima, llevando la noticia del fracaso de la segunda invasion inglesa (1).

LAS PÉRDIDAS EN LA MARCHA POR LA CORDILLERA (2)

Sobre esta materia tenemos un documento, que da únicamente datos indirectos:

«Excmo. señor: Doi parte a Vuestra Excelencia que las partidas de milicias destinadas de acuerdo con el Excmo. señor Capitan Jeneral para recoger los enfermos del Ejército de su marcha, han regresado a esta plaza ántes de ayer, trayendo solamente 19, incluso 10 heridos levemente en la Guardia, la noche del 4; es admirable este cortísimo número de enfermos, parece indudablemente que la Providencia vela sobre el Ejército de los Andes.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.
Mendoza, 13 de Febrero de 1817.

TORIBIO LUZURIAGA.

Excmo. supremo Director del Estado».

No hemos podido averiguar el origen de las enfermedades de los otros nueve soldados, probablemente eran éstos de la division de Las Heras i del parque de artillería i sufrieron talvez lesiones causadas por las mulas i el transporte de las cargas pesadas.

Muy grande fueron las pérdidas de los animales. En la obra de Miller, I., páj. 91, se dice: «que de las 9,821 mulas i 1,600 caballos que salieron de Mendoza con las tropas, sólo 4,300 mulas i 500 caballos llegaron a Chile, apesar de haber empleado para su conservacion cuantas precauciones pueda sujerir el entendimiento humano». Segun el parte de San Martín, fechado el 8 de Febrero en San Felipe, los 1,200 caballos llegaron inútiles. Mitre, I., páj. 622, dice que los caballos, reducidos a la tercera parte, se encontraban en muy mal estado.

(1) Véase resumen de *La Gaceta* de Buenos Aires, por Antonio de Zinny, páj. 286, nota.

(2) Prescindimos de las bajas causadas por los combates.

La division de Uspallata carecia de mulas ya en Juncalillo i llegó a pié a los Andes. Espejo, páj. 567, dice que al llegar al otro lado de la Cordillera el 5 de Febrero, la vanguardia de la division de los Patos, disponia sólo de 80 caballos útiles para la pelea. Al ver esto, quedan de manifesto las dificultades en que se habria encontrado San Martin si los chilenos no le hubiesen proporcionado luego i espontáneamente los medios para remontar la caballería; i a pesar de esto hemos visto que hasta una rejion tan bien provista de toda clase de recursos, como la provincia de Aconcagua, no era capaz de dar todo a tiempo, para que el Ejército pudiera continuar inmediatamente las operaciones.

La causa principal de la pérdida de tantos animales habrá sido probablemente la escasez de pastos; parece que el forraje que se llevó de Mendoza no era suficiente para tantos cuadrúpedos. Esto, a su vez, ha hecho que los animales, molestados por el hambre i guiados por su instinto natural, se escaparon de noche a pesar de la vigilancia de tantos milicianos, buscandose su alimento en las vegas más apartadas donde se encontrarían más seguros contra los trabajos pesados i donde era mui demoroso juntarlos.

Las bajas habrán sido motivadas tambien por las lastimaduras causadas por el herraje defectuoso i la poca práctica en el atalajar i cargar. No podemos dejar de llamar la atencion de las personas competentes hácia la importancia de esos servicios que a la simple vista parecen tan insignificantes, siendo el imponerse prácticamente de ellos, de mucho más valor que los estudios técnicos, cuyo aplicacion se llevará a efecto sólo poquitas veces por lo que son de mui poco provecho real.

EL ESTADO DEL TIEMPO DURANTE LA MARCHA EN LA CORDILLERA

Por lo jeneral, parece que el tiempo ha sido bueno. El destacamento de Marqueli, al volver de su reconocimiento contra Picheuta, sufrió el dia 25 de Enero un récio temporal. Igualmente debe haber sido molestada la division de los Patos por una nevazon entre el 1 i 4 de

Febrero. El 6 del mismo mes, las fuerzas del capitán Lénus sufrieron también mucho por un temporal que frustró la empresa contra San Gabriel. Las Heras comunicó del Paramillo de las Cuevas que el tiempo estaba bueno pero ventoso.

En los primeros días de Febrero había luna; lo que facilitaba mucho las marchas nocturnas.

CAPITULO XVII

LA MARCHA DEL PARQUE DE ARTILLERÍA

Este se componía de 10 cañones de batalla de a 6, i 2 obuses de 6 pulgadas. La artillería la mandaba el comandante Pedro Regalado de la Plaza, pero a cargo de la conducción del parque venía el capitán frai Luis Beltrán, chileno i hombre muy experto en el ramo de ingeniería i mecánica.

La artillería de batalla salió el 19 i marchó a una o dos jornadas detras de la división de Uspallata; pero más adentro de la rejión andina debe haber aumentado mucho esa distancia.

A cargo del transporte mismo de las piezas i de la correspondiente municion, estaba «un destacamento de milicianos i una partida de mineros que debían desempeñar las funciones de zapadores en las composturas del camino i en el transporte de las piezas en los pasos difíciles, llevando además un aparato completo de puentes móviles para pasar los riachuelos i barrancos» (véase Barros Arana, Historia Jeneral de Chile, X., páj. 544). En la obra de Mitre, I., páj. 611, se encuentran los datos siguientes: «Todos sus operarios iban armados de palancas, con una provision de largas perchas i cuerdas para suspender los cañones en literas en caso necesario; i a su retaguardia, los dos anclotes de la esperanza con sus motores calculados para multiplicar la fuerza de ascension de los cables».

Sobre la ejecucion de la marcha misma hai sólo datos sumamente pocos e indirectos. Segun un suplemento publicado el 15 de Febrero en *La Gaceta* de Buenos Aires, parece que el capitán Beltrán se encontró el 5 del

mismo mes en Uspallata dando aviso del combate en Guardia Vieja. Del parte que envió Las Heras desde Juncalillo, despues del mismo encuentro, resulta tambien que el parque de artillería debe haberse encontrado todavía cerca de la entrada del desfiladero del rio Mendoza. Este avance tan lento ha tenido talvez su orijen en las dificultades para el arreglo del camino i en la intencion de no querer entrar con el convoi pesado en el desfiladero del rio Mendoza, hasta no tener noticias sobre el progreso de la marcha de la division de los Patos; pues una retirada del parque, para salir de dicho cajon, hubiera sido sumamente difícil. De las indicaciones contenidas en la obra de Mitre, I., páj. 622, parece que el parque bajó el 9 de Febrero de la cumbre. Sin embargo; las dificultades en el el cajon del rio Juncal-Aconcagua fueron talvez tan grandes que el parque no pudo estar ántes del 12 en el valle de Aconcagua, i debe haberse encontrado todavía tan adentro de dicho desfiladero, que San Martín, sin tener esperanzas de que le llegara pronto, se resolvió dar sin él la batalla decisiva. Tampoco sabemos cuando el parque salió, por fin, de la cordillera, de modo que es imposible formarse una idea exacta sobre su capacidad de marcha.

CAPITULO XVIII

LOS ACONTECIMIENTOS EN EL CAMINO DEL PORTILLO

Como las fuerzas de que San Martín disponia para el ataque contra Santiago fueron ocupadas completamente en las rutas de Uspallata i de los Patos, para vijilar el camino del Portillo quedaron únicamente tropas que no eran militares propiamente dicho i que no eran muy aptos para empresas en grande escala, fuera de los límites del país. Eran aquellas las milicias conocidas por el antiguo nombre de «blandengues» (1), cuyo orijen etimológico no se puede explicar bien, i que servian especialmente como guarniciones de los fuertes de San Carlos i San Rafael, al sur de Mendoza, para vijilar los indios de aquellas rejiones. Además de esto, esas tropas estaban tambien a

(1) Los blandengues eran principalmente lanceros indígenas.—F. J. D.

cargo de la vigilancia especial del camino por el Portillo, lo que se hizo probablemente en el Portillo Mendocino i en las inmediaciones de la estancia del Melocoton (1). Respecto a esto, encontramos en la obra del jeneral Miller, I., páj. 89, el dato siguiente: «Mientras el Ejército de los Andes estuvo en Mendoza, el capitán entonces, i ahora coronel O'Brien, se mantuvo destacado en el Portillo con 30 hombres, de los cuales murieron once por lo riguroso del tiempo. Este coronel permaneció en aquel punto por espacio de seis meses» (2).

Otro acontecimiento interesante es la emboscada que San Martín mandó poner en el verano de 1815/16 en el camino del Portillo. Hizo llegar simuladamente a oídos de Marcó del Pont, por medio de un individuo, que viviendo entre los patriotas de la Argentina era, sin embargo, un hombre de confianza para el gobierno realista de Chile, que las caballadas del Ejército de San Martín se hallaban en las estancias del Melocoton i del Manzano (3) i que era muy fácil arrebatarlas. San Martín encargó al teniente coronel Melian poner una emboscada con 500 granaderos a caballo i el batallón núm. 11, en un lugar llamado las Pomas, situado cerca de los Chacayes i de la salida del cajón del Arroyo Grande. Esperaron allí 20 días, pero los españoles no pudieron emprender nada por falta de mulas en Chile.

Sobre las fuerzas que debían invadir por el camino de Portillo i que fueron mandadas por el capitán de caballería don José León Lémus, comandante del fuerte San Carlos, tenemos sólo los datos siguientes: Según la obra de Miller, I., páj. 91, marcharon por esa ruta 130 hombres con 260 mulas. De la obra de don Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, X., pájs. 540 i 568, resulta que se componía de 25 blandengues, que formaban la guarnición del fuerte San Carlos, i de algunos milicianos de Mendoza. Espejo, páj. 540, dice que la posición de los Chacayes fué ocupada sólo en Setiembre de

(1) Véase página 24. El lugar que servía para cerrar el camino que pasa por el Portillo Mendocino era los Chacayes, situado en el cajón del Arroyo Grande.

(2) Esto sucedió en el invierno de 1816.

(3) Este lugar no hemos podido averiguarlo.

1816 con los 25 blandengues, i que ellos fueron reforzados en Octubre o Noviembre por 2 oficiales i 30 milicianos del fuerte San Carlos. De manera que es mui difícil formarse una idea cabal del efectivo de la columna del Portillo.

Su mision era «dejarse ver en aquel lado por las fuerzas realistas que guarnecian el primer puesto de la cordillera, para producir la alarma i aumentar la perturbacion del Gobierno de Chile (1). Segun Espejo, pág. 541, el capitan Lémus tenia instrucciones del jeneral para atacar en los primeros dias de Febrero, por el cajon del rio Maipo, la guardia que en tiempos ordinarios ocupaba el resguardo de aduana en el punto de San Gabriel».

Las fuerzas no salieron de Mendoza como las de las otras dos divisiones, sino que partieron el 27 de Enero del fuerte San Carlos; el 28, el capitan Lémus se encontró en el Melocoton. El camino que se tomó desde allí no se sabe con seguridad cual es; parece que no han tomado por el Portillo Mendocino, sino desde Melocoton directamente (2) por el cajon del rio Tanuyan al Portillo de los Piuquenes, bajándose en seguida al valle del rio Yeso. De los movimientos siguientes sabemos sólo que ántes del 6 de Febrero la marcha de los patriotas, fué notada desde lejos por la guardia realista establecida en San Gabriel que se componia sólo de algunos milicianos de Santiago. El avance de las fuerzas de Lémus fué perturbado por un temporal que impidió la marcha rápida. La guardia, viendo por su inferioridad la imposibilidad de una resistencia tenaz, abandonó precipitadamente el dia 6 su posicion, huyendo hácia abajo; no podemos decir hasta qué punto continuó su retirada, ni qué impresion hicieron sus avisos a los realistas, ni hasta dónde los patriotas avanzaron el 6. El 7, se encontró el capitan Lémus en el lugar llamado «Peñon Rajado», noticia que se desprende del parte del gobernador de la provincia de Cuyo al Gobierno de Buenos Aires i que publicamos en seguida:

(1) Véase la Historia Jeneral de Chile por don Diego Barros Arana, X., pájs. 568-569.

(2) Véase la misma obra, X., pág. 169.

«Exmo. señor: El capitán don José Leon Lémus, destinado por la parte del Portillo, me avisa desde el Peñon Rajado, con fecha 7, a las 5 de la tarde, que tratándose de sorprender la guardia de San Gabriel, que dista 16 leguas de Santiago, fué sentido a causa de un temporal; que la guarnición se puso en precipitada fuga dejándola en desamparo, i que con este motivo se ha situado en los Piuquenes al lado de Chile. Doi a Vuestra Excelencia esta noticia por ser de sumo interes.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.
Mendoza, 13 de Febrero de 1817.

TORIBIO LUZURIAGA.

Exmo. señor supremo Director del Estado.

Parece que «Rajado» es uno de los errores de imprenta que hemos notado otras veces en varias denominaciones jeográficas, en los partes publicados en la coleccion de documentos de Carlos Calvo, i que debe ser probablemente «Rayado», lo que hace creer que el Peñon Rayado es idéntico con el Cerro Listado, situado, segun el plano de la Comision de Límites Chilena, en la ribera norte del estero del Manzanito, 13 km. al suroeste de la Laguna Negra i 11 km. al noreste de San Gabriel.

La denominacion de los Piuquenes debe referirse probablemente a la laguna del mismo nombre, que se encuentra en el valle del Yeso, casi al pié de la subida de la cuesta del Inca.

En vista de estos datos, es mui posible que el capitán Lémus haya llegado probablemente el 6 de Febrero a San Gabriel, pero no considerando bueno este lugar para una permanencia duradera, por falta de puntos aptos para la defensa i por la existencia del camino de San José por los Pedernales a la Laguna Negra, debe haber resuelto retirarse hasta la posicion entre dicha laguna i la cuesta del Inca. Al hacer este movimiento retrógrado habrá escrito en las cercanías del cerro Listado el parte a que hace alusion la carta de Luzuriaga.

Otros datos sobre la columna del capitán Lémus no hemos podido conseguir; no sabemos lo que ese oficial

hizo en su posición, ni cuándo las fuerzas patriotas salieron de la cordillera, ni qué hicieron los realistas después del abandono de San Gabriel. De manera que podemos calcular las capacidades de marcha sólo entre San Carlos i San Gabriel, que distan entre sí 185 km (1) que fueron recorridos en 21 días, lo que es igual a una distancia diaria de 17 km. Toda la tropa andaba probablemente montada.

Lo más verosímil parece que el capitán Lémus se ha quedado en la posición cerca de la laguna Negra hasta algunos días después de la entrada del Ejército patriota a Santiago, el 14 de Febrero; pues sólo entonces fué posible avisarle el feliz éxito de la empresa.

Parece que los realistas no han hecho mucho caso de los acontecimientos de San Gabriel, pues no mandaron ninguna exploración por esa vía; tal vez en vista de las circunstancias geográfico militares que hacían aparecer poco apto ese camino para una invasión sobre Santiago. Sin embargo, la noticia de la sorpresa de la guardia de San Gabriel, que debe haber llegado a aquella ciudad probablemente cuando más tarde el 8 en la mañana, habrá influido también algo para que las tropas de Santiago no fueran mandadas con tanta prisa al norte de la capital, lo que hubiera sido favorable para la causa realista. En este sentido fué lamentable que el capitán Lémus dispusiera de tan pocas fuerzas que no le permitieran llamar más la atención al camino del Portillo i que le obligaran a quedarse pasivamente tan adentro de la cordillera.

CAPÍTULO XIX

LA SITUACION DE LOS ESPAÑOLES EN CHILE I LA DEFENSA DE ESTE PAIS HASTA LA TOMA DE SANTIAGO

El 26 de Diciembre de 1815, Osorio, el reconquistador de Chile en el año 1814, fué reemplazado por Francisco Marcó del Pont, que por sus cualidades de carácter

(1) Medidos desde San Carlos por Melocoton cajon del rio Tunuyan, el Portillo de los Pinquenes, etc., etc.

i falta de esperiencia, no era apto para tal puesto, lleno de dificultades causadas por la delicada situacion interior i exterior de los realistas en Chile.

Es mui posible que la corta estada de Marcó en Chile, ántes de la invasion de San Martin, no le permitiera informarse suficientemente de las obligaciones de su puesto i del carácter especial del pais que tenia que defender.

Observaciones jeográfico militares

Las dificultades para la defensa de Chile contra un ataque de allende la cordillera, provienen en gran parte de la desproporcion que existe entre la longitud i la latitud de su territorio, i la circunstancia de que la rejion limítrofe es formada por una alta montaña que llega hasta el mismo centro del pais. Ya hemos dicho dicho anteriormente que la configuracion tan rara de Chile dificulta la defensa del territorio, desde un punto central, pues siempre será difícil hacer llegar a tiempo las fuerzas necesarias, desde el centro a los puntos mas distantes. Esta dificultad se aumenta todavía por los obstáculos que oponen los rios, las montañas trasversales i los desiertos.

Siendo Chile un pais tan estrecho, a cuyo interior se puede llegar facilmente desde los numeros puertos de su tan estendido costa, será siempre de suma importancia hacer todo lo posible por asegurar el dominio en el mar, aun cuando se mejoren considerablemente las difíciles comunicaciones terrestres longitudinales.

San duda alguna, la cordillera de los Andes facilita en sumo grado la defensa del pais, especialmente como ya sabemos, por lo que permite operaciones militares sólo en un tiempo limitado. Por otra parte, hemos visto que la cordillera no es un obstáculo invencible por su transitabilidad natural que es relativamente grande. Lo que dificulta mas la defensa de la rejion andina, son los obstáculos que oponen los cordones divisorios entre los cajones de los rios, para efectuar movimientos laterales de sur a norte i vice-versa, necesarios en caso de que quisiera dirijir refuerzos de un punto a otro dentro de la cordillera, lo que habrá que hacer indefectiblemente si se quiere evitar

que se debiliten las fuerzas principales concentradas en el plan.

Como muy grave hai que considerar el factor de que la rejion andina llega hasta muy al interior del territorio i a inmediaciones de la parte mas importante de él, en sentido material i político, i que es el valle central. Esto hace necesario que las fuerzas principales deban colocarse muy al interior del pais i casi en los mismos puntos mas importantes; de manera que los combates decisivos tendrán lugar en las inmediaciones de ellos i las consecuencias de un caso fatal serian determinantes, decisivas i sólo difícilmente reparables.

Habiendo supuesto anteriormente, en las observaciones sobre el modo de ejecutar la invasion de Chile, el caso de hacerla dando una gran vuelta por los pasos estrechos al norte i sur del pais, tenemos que ocuparnos de las circunstancias jeográficas militares i topográficas del interior de Chile, es decir, principalmente de las del valle central, donde probablemente se hubieran llevado a efecto los encuentros en tal caso. Los españoles, si hubieran querido oponerse a la invasion por un contra-ataque dentro del territorio, habrian encontrado en ese avance los mismos obstáculos en los rios i cordones trasversales que el invasor; la única ventaja que podia tener el defensor del pais era poder hacer todos los preparativos técnicos a tiempo i en el mismo lugar donde los necesitaba.

En caso que los españoles hubiesen tomado la defensiva, es cierto que habrian encontrado varios sectores topográficos favorables como los rios i cordones que atraviesan el valle central i los cerritos aislados esparcidos en él. Pero si se examinan bien aquellas líneas de defensa naturales, se verá que ellas no tienen las ventajas que uno se imagina al darles el primer vistazo. El inconveniente principal es que esas líneas son demasiado grandes en comparacion con los pequeños ejércitos de aquellos tiempos. Además, les faltaban las comunicaciones trasversales, tan necesarias para la defensa de sectores estendidos, defecto que especialmente se debia haber hecho sentir en los cordones que estrechan e interrumpen respectivamente el valle central, como, por ejemplo, en Pelequen, Hospital i tambien en la cuesta de Chacabuco.

Es también difícil el abastecimiento de agua en esos sectores, así que sólo pequeñas fuerzas i relevadas a menudo podían establecerse en ellos, mientras las principales tenían que quedarse en el plan.

Los cerritos esparcidos en el valle central, mirados por sí solos, son talvez buenas posiciones tácticas, pero o son muy chicos o demasiado grandes, altos i con malas comunicaciones hacia atrás, i además, en el caso presente, no existían situaciones estratégicas que obligaran al enemigo a atacarlos indispensablemente, de manera que esto podía pasar por el lado de aquellas posiciones sin hacer caso de ellas, dirigiéndose directamente al objetivo de sus operaciones: a Santiago.

Otro factor que no permitía aprovechar con ventajas aquellas alturas, era el reducido alcance de las piezas de artillería de entonces.

Así se ve que en las campañas de los años 1813 i 1814 i más tarde en el año 1818, las líneas de defensa naturales en el valle central no ejercieron casi nunca un papel importante, pues no hai ningún caso de defensa tenaz de una de esas líneas. Talvez serán de más importancia para ejércitos más grandes, con artillería de mayor alcance.

El mismo suelo del valle central era talvez en aquellos tiempos más favorable para la táctica que ahora, faltándole entonces esa inmensidad de cultivos, canales de riego i cercos que tanto estorban los movimientos de las tropas en todas las situaciones tácticas i que hacen que el valle central sea para la conducción del combate una de las regiones más difíciles de todo el país. Al principio del siglo XIX, los campos de ese valle eran mucho más despidados que ahora, pero talvez ménos fértiles; consistían en grandes llanos de rulo i cascajo, i sólo en el trascurso del tiempo, merced al amplio empleo de los canales de riego, que permiten sacar los numerosos rios andinos, se ha cambiado tanto el carácter del valle central, lo que es un ejemplo muy manifiesto para demostrar hasta qué grado puede influir el riego artificial para producir cambios tan radicales en el valor i aspecto de una comarca.

LAS FUERZAS REALISTAS, SU DISTRIBUCION, I ORGANIZACION
DE LA DEFENSA DEL PAIS

Los españoles disponian para la defensa de Chile de las fuerzas siguientes:

- Batallon Talavera
 - » Chiloé
 - » Auxiliares de Chiloé (1)
 - » Valdivia
 - » Concepcion
 - » Chillan.
 - Rejimiento Dragones de Morgado
 - » Husares de Barañao
 - » Carabineros de Quintanilla
- Dos baterías con 16 piezas.

Sobre el efectivo de esas fuerzas existen datos muy diversos que varian entre 4,500 i 7,600 hombres, de manera que es sumamente difícil formarse una idea cabal sobre su efectivo verdadero. Parece que en los números menores se han contado sólo las fuerzas que línea, mientras que en los mayores están incluidas las milicias que se reclutaban con chilenos que talvez figuraban sólo en las listas, i que como es fácil comprender, no tenían ni el menor entusiasmo para pelear contra el Ejército de San Martín.

El brigadier Maroto, en su relacion escrita el 17 de Abril de 1817 en Lima, da los datos siguientes: «La fuerza de nuestro Ejército..... contaba para poder obrar en la capital i sus provincias inmediatas, de 3,317 hombres bajo el siguiente cálculo:

Talavera.....	444	hombres
Chiloé, como.....	420	»
Valdivia.....	320	»
Chillan.....	700	»
En Concepcion.....	800	»
En Valdivia, como.....	200	»
Dragones.....	600	»
Carabineros.....	263	»

(1) Parece que este cuerpo se refundió con el anterior. F. D. J.

Húsares.....	370	»
Artilleros.....	200	»

Total..... 4,317 hombres

De modo que el efectivo disponible para obrar en la capital i en sus inmediaciones, pasaba de 3,000 hombres de buena disciplina i mui decidida por nuestra causa».

Parece que no estamos mui léjos de la verdad si suponemos que todo el Ejército realista en Chile se componia alrededor de 4,500 hombres de línea, así que para la defensa del trecho entre Copiapó i Concepcion—1,040 km. — no habia 5 hombres por kilómetro.

No queremos seguir con las investigaciones sobre el verdadero efectivo, por no creer posible llegar a un resultado exacto a causa de la falta de documentos fidedignos.

Es cierto que el Ejército realista era numéricamente superior al patriota, pero tenemos que hacernos presente que aquel no tenia sólo que defender un país de una configuracion sumamente difícil contra una invasion desde afuera, sino que estaba rodeado de una poblacion hostil i pronta para levantarse en cada momento.

Los cuerpos no solamente tenían grandes diferencias en su efectivo sino que se distinguían tambien por su jente; así por ejemplo, el Talavera, se componía de españoles, mientras los otros cuerpos habian sido formados en las provincias del sur de Chile.

Parece que cada batallon se fraccionaba de una manera parecida a la de los patriotas, en compañías de granaderos, fusileros i cazadores.

Los cuerpos de caballería se componian de 2 a 3 escuadrones i cada escuadron de 2 compañías.

Jefes superiores de distincion, ademas del jeneral en jefe Marcó del Pont, eran: el coronel Atero, jefe de Estado Mayor; el brigadier Maroto, comandante del Talavera, i su segundo, el mayor Marqueli, los coroneles Elorreaga, Quintanilla, comandante de los carabineros, Barañao, comandante de los húsares i Cacho, comandante de la artillería. En la provincia de Concepcion mandaba el coronel Ordoñez.

Sobre la distribucion de las fuerzas realistas tenemos los datos siguientes:

Segun Mitre I., 518 19: «Sus fuerzas estaban esparcidas en una estension de 934 km. de tal manera que, aun para plegar sus alas sobre el centro, necesitaba por lo ménos cuatro dias (1) i para reforzar su flanco izquierdo, no ménos de ocho.

Tenia un batallon aislado en Concepcion, otro en Chillan, medio batallon en Talca, algunas compañías destacadas sobre Rancagua en observacion del paso del Portillo, (2) i su mejor cuerpo de caballeria, los húsares de Barañao, en San Fernando, a 135 km. de Santiago, donde permanecia la artillería, con 16 piezas de campaña, i el resto de sus tropas».

Partes de los rejimientos Dragones i de los batallones Concepcion, Valdivia i Chiloé, se encontraron en Enero i principio de Febrero de 1817 en la rejion de Illapel». (3)

En la parte de Quintanilla, fechado en Lima el 14-III-1817, las fuerzas realistas estaban distribuidas a fines de Enero en la forma siguiente:

En el valle de Aconcagua:

Cuatro compañías de Talaveras i Chiloé, 2 del Valdivia i 1 de húsares.

En Santiago:

Talaveras, Chiloé i parte del Valdivia.

(1) Este tiempo es naturalmente demasiado corto aun para tropa que anda montada.

(2) Quiere probablemente decir los pasos de la hoya del Cachapoal.

(3) Véase Historia de la Independencia de Chile por Barros Arana. III-412. El mismo autor dice en su Historia Jeneral de Chile, X., 589, que el coronel Elorreaga andaba entónces en las provincias del sur.

En Rancagua:

Los Dragones.

En San Felipe:

Los Húsares.

En Curicó i Talca: (1)

El batallón Chillán i 2 escuadrones de carabineros. Además se encontró un cuerpo de lanceros en los Anjeles. (2) No seguiremos en las averiguaciones sobre la distribución de las fuerzas realistas por no creer posible llegar a un resultado fijo. El estudio de esas marchas i contramarchas causadas por los rumores falsos propagados por los chilenos, movimientos que servían sólo para cansar inútilmente las tropas, no daría ningún provecho real.

Dejamos aquí sólo constancia del brillante resultado que San Martín había conseguido por la propagación de los falsos rumores sobre la dirección de su ataque; la confusión era al último tan grande en Maricó, que en ninguna parte había tropas suficientes para oponerse eficazmente a una invasión; todas las fuerzas estaban completamente desparramadas.

Estraña mucho que a Maricó no le llamase la atención la importancia del Aconcagua i del camino de los Patos, a causa del reconocimiento, que bajo el pretexto de anunciar al Gobierno español de Chile la declaración solemne de la independencia de las provincias del Plata. (3) San Martín mandó ejecutar al mayor Álvarez Condarco. Ese jefe, acompañado de dos granaderos a caballo, exploró en la primera quincena de Diciembre todo el camino que más tarde recorrió la división de los Patos. El 11 del mismo

(1) 187 i 250 km. respectivamente al sur de Santiago..

(2) Véase Rarros Arana, Historia de la Independencia. III 385.

(3) Celebrada el 9 de Julio de 1816 en Tucuman.

mes llegó a Santiago (1), i despues de dos dias en que se desocupó hábilmente de una mision tan delicada i peligrosa, volvió por el camino de Uspallata por órden de Marcó, asi es que alcanzó a reconocer los dos caminos principales. Llegado a Mendoza, en el acto confeccionó un croquis e hizo una descripcion detallada de los caminos recorridos.

A pesar de que, como ya sabemos, los patriotas de Chile desempeñaron un i mportantísimo papel en distraer la atencion de los realistas i en producir en ellos ideas erróneas sobre los planes de San Martín, tenemos que prescindir de entrar en esas trabas secretas i en la série de combates a viva fuerza que, perteneciendo a la guerra en pequeño, habian ver el arrojo i la astucia demostrada por parte de los patriotas. Siendo muy poco posible que vuelvan a producirse circunstancias que permitan emplear medidas parecidas, dejaremos de entrar en ellas, contentándonos con dar cuenta de la existencia de aquellos hechos.

Las dos únicas medidas destinadas a perturbar al adversario, que correspondian a la actualidad, fueron los rumores sobre la lijida construccion de un puente sobre

(1) Parece que recorrió todo el camino en una semana más o ménos. Sobre la astucia con que Alvarez Condarco ejecutó el reconocimiento hemos encontrado el dato siguiente: «llegó al oscurecerse a la primera falda de Chile, i el oficial quiso hacerlo continuar hasta donde estaba el jefe del destacamento principal Condarco, con amabilidad, le hizo presente que venía bastante estropeado por la larga jornada que habia hecho para escapar de un temporal que amenazaba; permitiéndosele ademas, la observacion de que la Ordenanza disponia que se diese parte al jefe superior de toda novedad extraordinaria, cuando por otra parte, no sabia si el jefe tendria instrucciones de admitir o rechazar un parlamentario enemigo. El oficial se convenció de la justicia i exactitud de aquellas observaciones, i despachó un soldado con el correspondiente parte. Pero la verdadera razon que sugirió a Condarco aquellas objeciones fué la de que si seguía la marcha de noche, como el oficial de la avanzada pretendia, no habria podido observar el estado del camino como era su primordial objeto. Véase Espejo, 493-494.

el río Diamante (1) por un ingeniero francés, i sobre una expedición naval patriota, que según fué propagada, había salido a fines de de Octubre de 1916 del río de la Plata con rumbo a las costas de Chile. Especialmente esta noticia llamó mucho la atención de Marcó i le hizo invertir inútilmente grandes sumas i mucho tiempo, en la organización de una escuadrilla que debió contrarrestar aquella empresa.

A todas esas noticias Marcó dió fé en el acto, creyéndolas fundadas, i tomando luego medidas en contra de ellas, suprimiendo otras que acababa de tomar, de manera que al último todo quedó en el desbarajuste más grande.

Pero las noticias de la invasión patriota no dijeron sólo que San Martín pensaba invadir por el sur, sino que dejaron entrever también la posibilidad de que los patriotas tuviesen la intención de invadir por el norte, de manera que si Marcó hubiese sido un hombre de carácter más firme i no hubiese titubeado por cada rumor nuevo, esas noticias contradictorias debían de haberle servido para reconocer que todas ellas eran falsas.

El debía formarse la idea de que las fuerzas de que disponía no eran suficientes para cubrir todo el territorio; por consiguiente debió preguntar para qué tarea le alcanzaban. Si él se resolvía a dejar desocupadas ciertas regiones, concentrando sus fuerzas en los puntos principales, era cierto que en aquellas partes no incluidas en la defensa, los chilenos se organizarían luego para rematar con los usurpadores i dar facilidades a la invasión de San Martín.

Pero en la situación de los españoles de ninguna manera era conveniente querer cubrirlo todo; si los patriotas de Chile, durante los meses en que se podía esperar la invasión, se hubiesen organizado, se podía caer

(1) Los nacimientos del río Diamante se encuentra al oriente de los del Cachapoal, 225 km. al suroeste de Mendoza; dicho río corre de noroeste a sureste, a la pampa. Esa noticia fué comunicada a los realistas por los indios pehuenches con quienes San Martín había entrado en amistad fingida, con el fin de que ellos echasen a correr la intención simulada de que la invasión patriota se dirigía a las provincias del sur de Chile.

sobre ellos en el momento en que, por lo avanzado de la temporada, hubiese desaparecido la posibilidad de una invasion desde la Argentina.

Marcó podia reconocer con facilidad que los puntos más importantes para él eran Santiago i Talcahuano. Este último punto servia para tener una base firme, tanto para quedarse en contacto con las provincias del sur, donde los realistas contaban con ciertas simpatías, como para conservar el apoyo de sus comunicaciones marítimas. La resistencia natural i artificial de aquella plaza fortificada permitia emplear en su defensa fuerzas reducidas, así que era posible concentrar la mayor parte de las tropas en las inmediaciones de Santiago. El valor de esta ciudad provenia de su importancia política, moral i material para todo el país. Además, las fuerzas reunidas en sus alrededores para su proteccion inmediata, podian servir tambien para cerrar los tres caminos más directos que conducen desde Mendoza a la parte central de Chile, para defender la importante rejion del valle del Aconcagua i los caminos que conducen desde allí a Santiago i Valparaiso.

Con sus fuerzas concentradas en aquellos dos lugares importantes i con pequeñas avanzadas en las rejiones andinas sobre los caminos más aptos para la invasion de los patriotas, Marcó habria resuelto su tarea; en esas posiciones tenia que esperar el ataque de San Martín i la llegada de refuerzos del Perú o de la Metrópoli.

Tambien en vista de la situacion de Mendoza, donde segun supo Marcó, se estaba organizando un ejército patriota, el capitán jeneral debia formarse la idea de que la direccion más probable de la invasion de San Martín, seria la más directa hacia Santiago, pues una gran vuelta por el sur o norte, a grandes distancias de la capital de Chile, hubiera ocupado casi todo el verano i encontrando grandes dificultades al oriente de la cordillera.

Pero habian tambien motivos que podian hacer creer a Marcó que la invasion patriota viniese haciendo una gran vuelta. Preguntandose él, a sí mismo, qué opinion tendria San Martín de la distribución de las fuerzas realistas en Chile, Marcó habria llegado a convencerse de que los patriotas creian aquellas unidades cerca de Santiago i Talcahuano. De manera que Marcó debió suponer que San Mar-

tin creyese encontrar resistencia invencible en los caminos directos entre Mendoza i Santiago, prefiriendo entónces invadir a más distancia de esa ciudad, ya sea al norte o al sur. Dirijiendo San Martín su marcha a Chile de esta manera, él podía salir de la cordillera con más facilidad, i los patriotas en Chile disponian así de más tiempo para armarse i agregarse al Ejército libertador.

Esas ideas, talvez, los rumores de que la invasion patriota se efectuaría por el sur, hicieron que desde el principio del verano de 1816-17 dirijiera Marcé su atencion con preferencia a las partes australes del valle central, a la rejion entre el Maule i el Bio-Bio, es decir a la de Linares i Los Angeles. (1) En vista de esto el capitán jeneral realista dedicó más atencion a las medidas para contrarrestar la invasion a esa rejion que dista de Santiago por término medio 400 km.

Se mandó hacer el levantamiento de la rejion andina que correspondia a aquel sector i se dividió el territorio del país en 3 zonas; 1.^a la parte entre el Aconcagua i el Cachapoal, la 2.^a entre ese rio i el Maule i la 3.^a alcanzó desde allí hasta Valdivia. Pero tambien esta disposicion no daba ningun provecho real. Los jefes de zonas tomaban una serie de precauciones, como por ejemplo hicieron perseguir a los patriotas que ya empezaron a sublevarse a viva fuerza, lo que trajo como consecuencia la dispersion i el cansancio de las tropas realistas; mandaron pequeños piquetes a la cordillera, pero por falta de una direccion superior hábil, todas las medidas eran tan sumamente confusas i sin sistema que, si San Martín hubiese invadido directamente el valle central, no hubiese encontrado obstáculo sério para salir de la cordillera. La medida más prudente que tomaron los realistas para dificultar el tráfico de los agentes secretos i de toda la poblacion chilena, fué la prohibicion de andar montado, entre los rios Maipo i Maule, lo que en aquellos tiempos en que el caballo era el medio mas lijero para llevar noticias, no podía quedar sin consecuencia. (2)

(1) Como nos ocupamos aquí sólo de la parte de Chile al norte del Bio-Bio, hemos llamado dicha rejion del valle central «partes australes», aunque en verdad son las centrales.

(2) Esa medida fué tomada a mediados de Enero de 1817

Para defender los caminos en la rejion andina se habian tomado las medidas siguientes: ya desde Octubre de 1816 se empezó a mandar pequeños destacamentos a esa rejion, pero no podemos decir a cuales puntos.

En el mismo tiempo en que se efectuó la invasion de San Martin estaban ocupados los siguientes puntos que enumeramos de norte a sur, lo que nos consta por los documentos históricos que hemos consultado. Esto no excluye que ademas en otros lugares se hayan encontrado pequeños piquetes. Las fechas en las cuales fueron establecidos no se han podido averiguar.

1.º En el valle de los Patos del norte o de Castaño. Este lugar, que está situado en la rejion andina de la hoya del rio de Castaños, afluente izquierdo del rio San Juan, pertenece por consiguiente al territorio argentino; no se debe confundirse con el valle del mismo nombre por donde marchó la division principal del Ejército patriota. Por el valle de los Patos de Castaño, tomó como ya sabemos solo el pequeño destacamento del comandante Cabat, quien se dirigió de San Juan a Copulimbo. De estas dos ciudades dista el citado lugar en línea recta 200 i 130 km. respectivamente, i de Santiago 310 km. Parece que la guarnicion era muy reducida, pero era la más avanzada de todas las realistas. Hemos mencionado la ocupacion de aquel lugar, apesar que ya está completamente fuera de la zona que nos interesa, para poder darse cuenta tambien de los puntos importantes de otras rejiones.

2.º El lugar que sigue hacia el sur, no se puede determinar con exactitud. Del parte de Soler, desde el campo del Mercedario, resulta que habian guardias en las cercanías de los nacimientos de los rios Choapa i Pitorca (1).

3.º En el Ciénego, en el cañon de Rosin, Putaendo; no tenemos más datos sobre este lugar, pero parece que esta guardia estaba en íntimo contacto con la siguiente.

4.º En la Guardia de Achupallas, que el 4 de Febrero fué reforzada, quedando con un total de 100 hombres.

(1) Véase páj. 166.

5.º En la Guardia (hoi Guardia Vieja), en el camino de Uspallata que en el combate de 4 de Febrero se componia, como ya sabemos, de 50 infantes del batallon Valdivia i 25 húsares.

6.º En San Gabriel, en la confluencia de los rios Yeso, Volcan i Maipo, estaba formado sólo de unos pocos i mal armados milicianos.

Otros lugares en que los realistas cerraron los caminos por la cordillera fueron: los banos de Cauquenes, en el cajon del Cachapoal, Alico, en el del Ñuble, i Antuco, en el del Laja.

Algunos de los oficiales realistas pensaban hacer fortificaciones en la cordillera, especialmente cerca de Santa Rosa de Los Andes, lo que en vista de la gran transitablez no hubiera recompensado el tiempo, fondos i trabajos invertidos en estas construcciones. Veremos más adelante que no cuesta mucho rodear cualquier punto de la cordillera hasta en terreno difícil i de noche; de manera que los trabajos de injeniería de esa clase en la cordillera serán de poquísimo provecho, si no se han estudiado bien todos los detalles i los alrededores del respectivo punto; sólo entónces convendria fortificar algunos puntos importantes i muy favorecidos por la naturaleza.

Los medios más eficaces, tanto para la defensa como para el ataque en la rejion andina, serán siempre: el exacto conocimiento de las localidades, junto con la posesion de buenos mapas; la facilidad de orientarse, i tropas montadas en mulas acostumbradas a la vida, a las marchas i a la táctica de la cordillera; tropas que no se deben tener fijas en ciertos puntos, sino moviéndolas segun lo exijan las circunstancias del caso i que por esto deben saber encontrar pasada por cualesquier terreno i en todas las direcciones, hasta tal punto que para ellas no exista ningun estorbo invencible.

Como poco antes hemos hablado de fortificaciones, queremos mencionar aquí tambien una medida de esta clase que tomó Marcó del Pont para la defensa de Chile; la cual medida fué la construccion de dos fuertes en el cerro de Santa Lucia en Santiago, con el objeto de dominar desde allí la amotinada ciudad i continuar en un caso fatal la resistencia hasta el último extremo.

Tal medida era mui a propósito, pero en el curso de una defensa larga se hubiera notado luego i sensiblemente la falta de agua potable. ¿I de cuántas rendiciones causadas por falta del elemento más necesario para la existencia humana no habla la historia militar? Por eso en la improvisacion de plazas fuertes, lo más importante ante todo es proveer el lugar de agua i de víveres, i no la construcción de fortificaciones para lo cual habrá tiempo mas tarde, lo cual vale hoi, en los dias del armanento tan perfeccionado, mucho más que en los siglos pasados.

Reconocimiento por el camino de Uspallata i defensa del valle del Aconcagua

A pesar de que la accion principal de Marcé se dirijió con preferencia a las rejiones australes del valle central, no quiso abandonar por completo los caminos directos a Mendoza donde supo que estaba formándose el Ejército de San Martin, medida que sin duda era sumamente acertada i que debia haber tomado ántes i con mayor enerjia.

Al efecto encargó al mayor Marqueli, del batallon Talavera, la ejecucion de un recocimiento en fuerza por el camino de Uspallata, para cerciorarse de lo que podia ocurrir en dicha ruta.

Con el fin de dar una descripcion detallada i orijinal de esa expedicion i habiendo quedado el parte sobre ella hasta la fecha inédito, (1) consideramos oportuno publicarlo integro para que cada lector puede aprovechar lo que más le interese.

«Don Miguel Marqueli, sarjento mayor del rejimiento Talavera, a este Supremo Gobierno,

Tengo el honor de anunciar a V. S. como me hallo en esta villa de vuelta de mi triunfante expedicion a Los Andes. La emprendí el dia 20, caminando hasta la punta de los Quillayes; el 21, al Juncal, el 22 pasé la Cumbre

(1) Está publicado en *La Gaceta del Gobierno de Chile*, Enero 8 de 1817.

i alojamos en los Piuquenes; el 23 llegué al Paramillo de las Vacas: ambos puntos fueron tomados de noche por si se encontraban vijias. Hallándome tan avanzado, e ignorando las verdaderas posiciones del enemigo, número de tropa, i demas circunstancias que me condujesen a dar un exacto cumplimiento a las instrucciones de V. S., de terminé adelantarme con 50 hombres i tres oficiales al punto de Picheuta, seis leguas distantes, donde se creia tendrian una guardia. Dejé al capitán don José María Casariego al mando de mi pequeña division, con orden de que al amanecer avanzase a los Tambillos, legua i media de su primera posicion i alli me esperase.

Yo salí con dos buenos baqueanos a las siete i media de la tarde i caminando toda la noche pasé las laderas de Polvaredas, la Jaula i las Cortaderas, i a las tres i media de la mañana me situé a doscientos toezas (1) de la posicion indicada, a la que aproximándome reconociera matacable por su frente, por la excelencia de su localidad en una situacion dominante, apoyada su izquierda al rio Tupungato, invadible por aquella parte, i su derecha a una eminencia de difícil acceso. Como mi idea era atacar este punto por retaguardia colocándome en el camino que baja de Uspallata, resolví a toda costa llegar a él, i tomando el camino que llaman Borrado, siguiendo al guía que sólo por su mucha practica podia distinguirlo, atravesamos dos quebradas i el rio Picheuta i tomamos posicion del camino de Uspallata antes de las cuatro i media. En este momento conocí que la mayor parte de la tropa se habia quedado abarrancada por la obscuridad i estrechez de los pasos, i sólo contaba arriba diez i seis eza lores i el teniente Requera. Mi posicion era crítica pero importaba no aguardar el dia i así me avancé seguido de esta pequeña porcion por la espalda del citado punto de Picheuta. A su inmediacion dieron el «¿Quién vive?», se les contestó «La Patria»: a las 2.^a voz se les contestó con «Fuego» i echándose encima mis valientes a la bayoneta, tuvieron a «los enemigos» que rendirse sin resistencia excepto el centinela que disparó su fusil.

(1) 1 toeza=1,94 m.

Quedaron siete prisioneros, dos se ahogaron i los restantes se fugaron a favor de la obscuridad; se les tomaron cinco carabinas, siete lanzas i un saco de municiones i cuatro mulas; se incendió el cuerpo de guardia i se destruyó la pequeña fortificacion que tenían.

Concluida esta operacion a las siete i remido el resto de mis tropa, regresé a encontrar a mis compañeros que me aguardaban, lo que realizado seguí mi marcha, pues el estado de las mulas no permitia seguir internándome.

Por las noticias que adquirí de los prisioneros, calculé que de Uspallata podrian intentar algun movimiento ofensivo, pues tenían fuerzas por ello i los prófugos les informarian del corto número que vieron de los nuestros. Con respecto a esto me acerqué lo posible a la cordillera tomando la posicion que me pareció mejor en el lugar llamado «Los Potrerillos» junto a la punta de Vacas; allí pasé la noche, tomando antes las precauciones oportunas para no ser sorprendido. Al amanecer del 25 la intentaron asomando por tres portes en número como de 400 con caballos i mulas de remuda. La avanzadilla nuestra los divisó, i a las pocas voces estaban las compañías formadas en sus puestos. A las cinco se rompió el fuego de guerrillas; ellos creyeron el éxito seguro i avanzaron con arrojo decisivo i en bastante orden, pero fueron recibidos por soldados acostumbrados a superar estos ordinarios evenimientos de la guerra. Dispuse que la compañía de Chiloé saliese a ocupar una altura avanzada inmediata por nuestra izquierda i que el subteniente de Talavera don Ramon Cenodio, con una guerrilla, se adelantase al camino real. Mi pequeña línea formaba un ángulo mui obtuso, cuya pierna izquierda apoyaba a la quebrada de las Cañas, la derecha al rio de las Vacas i el vértice ocupaba la línea de Talavera. Era indispensable tomar esta figura para dirigir los fuegos converjentes hacia el camino de las Vacas por donde venian desembocando. El enemigo fue estendiendo sus alas i doblando alrededor de un pequeña eminencia flanqueaba ya la compañía de Chiloé, que hacia un fuego infernal. Mandé al teniente Requera que con una guerrilla sostuviéese aquel flanco, lo que ejecutó oportunamente.

Otra porcion de insurjentes habia pasado a tomar la márjen derecha del rio, la casa de postas en la que parapetados i favorecidos de grandes piedras, hacian un fuego horroroso, con el que casi batian de reves nuestra posicion. El teniente don Bernardo Caballero recibió orden de pasar con otra guerrilla de Talavera el mismo rio, i descendiendo por una ladera estrecha que forma, batirlos por su flanco izquierdo.

Esta operacion se ejecutó con mucha rapidez, el enemigo fué desalojado de su principal punto i emprendió su retirada con regular orden. Despues de 4 horas de fuego, la victoria resonó en las bocas de nuestros soldados i entónces disponiendo un movimiento central, la derecha en cabeza, el enemigo se fugó precipitado; le seguimos tres cuartos de leguas hasta el estrecho de las Vacas, i de allí volvimos a nuestras antiguas posiciones. Durante la accion se disponia en el campo el aparejo de todas las caballerias, cargas de víveres, municiones, etc. La guardia de prevencion con el doble objeto de atender a éstas, a los prisioneros i a dos espías que aprehendí la noche anterior; tuvo orden de avanzar a una loma a la salida de «La Cruz de Cañas» sitio por donde nos podian envolver la retaguardia. Todo se ejecutó con la mayor orden i sangre fria. El campo de batalla quedó por nosotros. Los enemigos recojian con celeridad increíble sus heridos i muertos, i los retiraban. Venian tocando marchas francesas e insu tándonos; por nuestra parte no se oyó más que fuego i viva el Rei. Su pérdida debió ser mui grande atendiendo a lo bien dirigido de nuestro fuego, i que a más de lo que recojian dejaron quince cadáveres. La nuestra ha sido 4 muertos de Talavera i 7 heridos de Chiloé. Haria agravio manifesto si recomendase con particularidad a alguno. Todos, todos: oficiales, soldados, chilotes, i talaveras han sobrepasado la alta opinion que tan justamente se habian adquirido. No se puede dar una bravura igual. El honor, el entusiasmo i la constancia brillaba en ellos a porfía; i con soldados semejantes puede asegurarse V. S. que llevará la victoria a donde quiera que se encamine.

Esta misma noche repasé la cumbre i vine a alojar a la Guardia, Al paso nos tomó un recio temporal, la ma-

yor parte de la tropa quedó a pié; i los heridos sin ningún auxilio sufrían con paciencia estoica. Uno de estos valientes pereció en la marcha, los demas ya están en el hospital provisional, que he mandado formar. He llegado hoy a las 3 de la tarde, i mañana remitiré con una partida los siete prisioneros i los dos espías que están incomunicados.

Llevo el diario topográfico de mi espedicion que presentaré a V. S. a nuestra vuelta.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Santa Rosa de los Andes, Enero 26 de 1817.

MIGUEL MARQUELI

Señor Presidente i capitán jeneral del Reino.—Don Francisco Marcó del Pont.

Interesantísimos son los datos sobre las marchas de noche i los combates de montaña, que apesar de que no se pueden esplicar detalladamente por falta de conocimientos del terreno, demuestran que tales hechos militares no quedan escluidos en la cordillera, siempre que no falte la enerjía, el conocimiento práctico de la localidad i la facilidad de andar en terreno escabroso.

Fué mucha suerte para los patriotas que el reconocimiento de los realistas se efectuase con tan poca tropa i que ellos desistieran de salir del desfiladero del rio Mendoza. En caso contrario la marcha de la division de los Patos, que entónces se movió de Mendoza en direccion a Yalguaraz, habia sufrido algunos contratiempos en su itinerario, o a lo ménos los realistas habrian columbrado la columna de Uspallata, concentrada ya cerca del caserío del mismo nombre.

El hecho de que los realistas alcanzaran a llegar impunemente a las cercanías del último punto que servia para cerrar el desfiladero de Uspallata, demuestra que era necesario establecer a vanguardia de aquel punto una avanzada para advertir a tiempo a la guarnicion de la fortificacion, de cualquier novedad. El mismo hecho hace ver tambien claramente que uno nunca debe confiar, ni en la noche siquiera, en la imaginaria intransitabilidad de

la cordillera, i que es tan sumamente necesario estudiar personal i detalladamente los alrededores de tales puntos importantes. (1) Además se vé que no es suficiente que sólo el frente de una fortificación tenga firmeza natural i artificial, sino que es también indispensable dedicar la misma atención a la gola i al terreno adyacente, hasta las mayores distancias.

Más grandes reproches hai que hacer a los realistas, puesto que habiendo estado en contacto con el enemigo, lo perdieron retirándose inmediatamente con demasiada prisa al oeste de la cordillera, sin dejar ni un solo hombre para la vijilancia de la Cumbre. Sin embargo, según el parte del coronel Las Heras, del 1.º de Febrero, desde el Paramillo de las Cuevas, parece que el camino de Uspallata de vez en cuando fué recorrido por patrullas realistas que probablemente salian de la guarnición de Guardia Vieja.

Interesantísimas i admirables son las capacidades de marcha, apesar de que la tropa, en total más o ménos 200 hombres, iba montada.

La distancia entre los Andes i Picheuta de ida i vuelta son 262 km que fueron recorridos por caminos bastante accidentados en 7 días, inclusive 2 combates; así es que el término medio de la capacidad diaria es alrededor de 40 km. El 25 de Enero recorrieron cerca de 60 km., entre Punta de Vacas i Guardia Vieja, molestados por un temporal i andando ya la mayor parte de la jente a pié, pues los animales habian perecido con el enorme exceso de las fatigas i por la escasez de pasto.

Más célebre es todavía la marcha del 23 al 24 por los deshechos escabrosos, quebradas i rios correntosos, para envolver la posición de Picheuta. Parece que no nos alejamos mucho de la verdad, si calculamos que el trecho recorrido por los 50 hombres con que Marqueli sorprendió dicha posición, no son ménos de 70 km. en ménos de 24 horas. Las circunstancias de que en la marcha por «el Borrado» se extraviara tanta jente, hace ver la necesidad de dedicar a esta clase de marchas una gran aten-

(1) Cosa parecida sucedió a los austriacos con el fuerte Bard en el paso del gran San Bernardo, en 1800.

cion en tiempo de paz i emplear en ellas la disciplina más rigurosa.

El resultado del reconocimiento fué para los realistas casi nulo; sólo habian conseguido algunos datos sobre el camino de Uspallata i notado el adelanto de la organizacion del Ejército patriota.

Uno de los puntos más importantes para la defensa de la parte central de Chile, era el valle del Aconcagua, entre los Andes i San Felipe, pues en él se juntan los caminos de los Patos i Uspallata; de él sale con direccion al oeste el camino a Valparaiso; i en frente de él, a 170 km. en línea recta, al oriente, se encontraba Mendoza, base de operaciones del Ejército enemigo.

Ademas, el valle de Aconcagua por sus riquezas en recursos de todo jénero, debia ser mui apetecido por el invasor, i por consiguiente el defensor tenia que tratar de impedir a aquel la realizacion del propósito de apoderarse de esa comarca.

Con ese fin los realistas debian incluir el valle del Aconcagua en su posicion estratéjica, es decir, debian oponerse a la invasion colocandose delante del valle, al noreste i este de él.

Si no se queria hacer entrar dicha rejion en el círculo defensivo estratéjico, talvez por falta de tropas, la cuesta de Chacabuco daba un buen apoyo al ala izquierda de toda la posicion realista, cuya derecha se encontraba en la rejion del Bio-Bio. El inconveniente que resultó del abandono del valle de Aconcagua, dejando de tal manera libre el camino a Valparaiso, se podia subsanar por los ataques contra el flanco izquierdo del invasor, si este quisiese dirigirse a aquella ciudad, amenazando al mismo tiempo sus comunicaciones con Mendoza por Uspallata.

Las condiciones topográficas del valle de Aconcagua i de sus inmediaciones no eran mui favorables para una defensa tenaz, especialmente con fuerzas tan reducidas como las realistas.

Un grande inconveniente formaba el cordón situado al norte del mismo valle, al cual se podia subir desde el norte

sin dificultades muy grandes (1); además, hai varios cajones que bajan desde ese alto en dirección al sur i hacia el mismo llano. Estas circunstancias hubieran permitido al invasor mandar por dicho cordón pequeños destacamentos al valle, para producir perturbaciones o interceptar las comunicaciones entre los defensores del camino de Uspallata i del cajón del río Putaendo, lo que pudo haber traído consecuencias muy fatales por no existir posiciones u otras condiciones topográficas favorables para oponerse a su avance, desde aquel cordón. Por lo jeneral, el terreno entre los Andes i San Felipe no se prestaba mucho para la defensiva, por tener un carácter muy parecido al de la parte norte del valle central, a causa de sus terrenos planos, cultivados i encerrados. Los cerritos aislados que en su mayor parte se encuentran en el centro de dicho llano i al norte del río Aconcagua, servian muy poco como posiciones, de manera que una vez llegado el invasor a las entradas del valle mismo, la defensa de él era sumamente difícil.

El valor del río Aconcagua como línea de defensa, por encontrarse casi en el medio del llano, era naturalmente sólo relativo. Es cierto que para el defensor habian buenos puntos de apoyo en los cerros de los Andes, de Curimón i de San Felipe en la orilla izquierda del río, i que en el lado norte de este, que en el verano es invadible, no existian posiciones que favorecieran al enemigo, si hubiese intentado forzar el paso. Pero habiéndose adueñado el invasor de Santa Rosa de los Andes (2), la defensa de la línea del río se hubiera encontrado en una situación insostenible, pues quedaba entonces amenazado el flanco derecho i la comunicacion por Chacabuco a Santiago.

Todo esto deja ver que el valle de Aconcagua debia ser defendido en la misma rejion andina i que una vez perdidas las posiciones en ella, ya no habia mu-

(1) Ese cordón tiene en sus puntos más elevados más de 3,000 m.

(2) El camino de Uspallata desemboca, como sabemos, en ambas orillas del río Aconcagua.

cha esperanza para oponerse eficazmente a una invasion simultanea.

La defensa contra el camino de Uspallata, merced a la poca transitabilidad de sus alrededores i a los numerosos i grandes afluentes del rio Aconcagua, cuyos cajones hondos estorban considerablemente las marchas envolventes por sus faldas, era más fácil que la del cajon del Putaendo. Existian varias buenas posiciones que se podian defender con éxito con pocas fuerzas por largo tiempo i que podian ser tomadas sólo por largas i penosas marchas de rodeo, como por ejemplo, las que existen en las confluencias de los rios Blanco i Colorado. Ademas, el camino corria en un cajon bastante angosto hasta cerca de los Andes, en cuyas inmediaciones habia varias posiciones muy buenas para impedir al invasor la salida del desfiladero. Ese pueblo era de mucha importancia, talvez más que San Felipe; pues desde los Andes se podia impedir al invasor comunicarse por la orilla derecha del rio Aconcagua con el cajon de Putaendo; de allí era más cerca la comunicacion con Chacabuco, i ocupándolo tenazmente, aunque el enemigo invadiendo por los Patos se hubiera apoderado de San Felipe i Chacabuco, era posible impedirle la comunicacion directa con Mendoza por Uspallata.

Una defensa eficaz del valle de Aconcagua contra una invasion por el cajon de Putaendo era más difícil. La posicion de la Guardia de Achupallas no podia servir mucho, puesto que existe la posibilidad de rodearla i dominarla fácilmente desde adentro de la cordillera, pero, para la ocupacion de los puntos que hubieran impedido esos movimientos, no alcanzaban las reducidas fuerzas realistas.

Desde la Guardia de Achupallas en direccion hácia abajo, el cajon del rio se ensancha tanto que con el alcance de las armas de aquel tiempo no era fácil oponerse eficazmente con pocas fuerzas a una invasion. Existian buenas posiciones en los contrafuertes que del cerro Orolonco se desprenden en direccion al oeste i que llegan hasta el mismo rio (1); pero como este no es un gran

(1) Como por ejemplo en las Coimas.

obstáculo i como existia en su ribera derecha un buen camino, aquellas posiciones no eran de mucha importancia.

Desde el cajon de Putaendo el invasor podia tomar el cajon del rio Aconcagua para abajo en direccion a Valparaiso, pero ántes de hacer esto, era naturalmente indispensable apoderarse definitivamente del valle de Aconcagua i tambien de la cuesta de Chacabuco para asegurar sus espaldas i su flanco izquierdo.

A cargo de esa rejion tan importante i de la exploracion de los caminos que conducian a ella, se encontraba desde la 2.^a quincena de Enero de 1817 el mayor Marqui, de cuyo reconocimiento por el camino de Uspallata ya hemos hablado. Despues de la vuelta de su empresa, fué reemplazado por el coronel Atero, jefe del Estado Mayor del Ejército realista.

Las fuerzas de esa rejion ya sabemos que contaban más o ménos con 600 plazas i con 2 pequeñas piezas. Sobre la distribucion de ellas ántes del 4 de Febrero, no tenemos datos seguros. Es mui probable que ellas hayan tenido pequeñas partidas avanzadas a delante de la Guardia de Achupallas i de Guardia Vieja, pues las noticias de que se habian divisado fuerzas patriotas en los caminos por los Patos i Uspallata, llegaron ya el 4 a medio dia a Santiago i los realistas alcanzaron a reforzar la guarnicion de la Guardia de Achupallas en el curso del mismo dia. Sobre la colocacion de las otras fuerzas, el envío de refuerzos a dicha guardia i el combate en ella, no dicen nada los documentos realistas.

A causa de las noticias llegadas simultáneamente sobre los sucesos del 4 de Febrero en la Guardia Vieja i en la de Achupallas, el coronel Atero (1) perdió la cabeza resolviéndose precipitadamente a desocupar el Aconcagua i a retirarse por Chacabuco a Santiago, abandonando su artillería i grandes cantidades de víveres en los Andes. Al subir la cuesta de Chacabuco al amanecer del dia 5, se encontró con los dos escuadrones de Carabineros del

(1) Parece que Atero se ha encontrado el 4 en los Andes.

coronel Quintanilla (1) quien viniendo de Santiago, logró persuadir a Atero a que volviera a los Andes para continuar la defensa de esa importantísima rejion. Así, ámbos jefes concentraron sus fuerzas en esa villa, pero como a causa de la interrupcion del avance de Las Heras, no habia ninguna noticia sobre el enemigo, ellos creyeron que habia desaparecido la posibilidad de la invasion enemiga por Uspallata i se trasladaron durante el dia 6 por Curimon a San Felipe, dejando la cuarta parte de los Carabineros en los Andes (2).

Ese mismo dia ya habian entrado a San Felipe pequeñas partidas de la columna de los Patos, pero a la noticia del avance realista, aquellas se replegaron al norte dando aviso de aquel movimiento de los españoles. En las primeras horas del 7 continuaron ellos su avance hácia Putaendo lo que orijinó el combate de las Coimas (3). Los realistas derrotados en él se retiraron a San Felipe donde llegaron a las 10 A. M.

Luego abandonaron esa villa, destruyeron el puente sobre el rio Aconcagua, i convinieron primero en ocupar a Curimon, lo que hubiese sido lo más conveniente; pero despues se resolvió Marqueli, a quien habia entregado Atero

(1) Ese jefe habia recibido órdenes el 1.º de Febrero en Curicó, de trasladarse a Santiago con el fin de reemplazar su equipo i armamento; a esa ciudad llegó el 3. A consecuencia de la noticia de la invasion patriota por los Patos i Uspallata, salió Quintanilla el dia 4 con direccion al Aconcagua.

(2) Es muy posible que la resolucion de dedicar ménos atencion al camino de Uspallata haya sido el ardid que empleó Las Heras i que hemos narrado en el capítulo XIV. No creemos que el prisionero español a quien Las Heras habia confiado dicha misiön hubiese llegado a los Andes en las primeras horas del 5, pues no parece verosímil que aquel individuo recorriese el trecho entre Juncalillo i los Andes durante la noche en tan poco tiempo. Las Heras debe haber despachado al mensajero poco ántes de las 9 P. M. del 4 i Atero ya se encontró al amanecer del 5 en la subida norte de la cuesta de Chacabuco. Parece más probable que el jefe español recibió el parte de Las Heras a su vuelta de los Andes, en la tarde del 5, lo que debe haber motivado desviar su atencion del camino de Uspallata, i dedicarse con preferencia a la defensa del cajon de Putaendo.

(3) Con la vanguardia de la division de los Patos.

el mando para dirigirse en seguida a Santiago, a concentrarse en los Andes, lo que se efectuó en la noche del 7. Pero apenas llegado a esa villa, corrió el rumor de que el invasor (1) les había cortado las comunicaciones con la capital; esto ocasionó que todas las fuerzas realistas en fuga precipitada abandonaron las municiones i víveres i se dirigieron al sur por caminos casi intransitables trepando el cordón de la cuesta de Chacabuco, probablemente por los cerros de San Vicente, Polcura i quebrada de la Mesa del Tebo. Llegaron esas fuerzas a las casas de Chacabuco a las 7 A. M. del día 8; hombres i ganado en un estado lamentable.

Esta fué la defensa de una rejion tan sumamente importante.

Atero, al llegar el 7 a Chacabuco, había enviado a Santiago el parte siguiente:

«El coronel de Ingenieros don Miguel María de Atero a esta superioridad.

Esta mañana a las 9 dirijí un parte circunstanciado a V. S. de lo ocurrido en el ataque de esta madrugada; pero al llegar aquí me encuentro con el húsar que lo conducía. Este dice que le quitaron el caballo; i preguntado por el pliego, dice que lo ha perdido

Porque V. S. no tenga el sinsabor de padecer demora en las noticias repito con celeridad este otro, en el cual reduciendo a compendio el anterior, participo a V. S. que atacué i vencí anoche al enemigo en el valle de Putaendo. No pude discernir el número cierto de los bandidos, pero no apearian de 400; pues observé en las arboledas de dicho valle grupos considerables.

Los valientes carabineros i húsares los atacaron por varios puntos con su acostumbrado denuedo i acreditada bizarría en sus mismas ventajosas posiciones. Ellos se defendieron con obstinacion; pero nada resiste al cons-

(1) Nos hemos atendido en la narracion de aquellos hechos, al parte del coronel Quintanilla, escrito en Lima, el 17 de Marzo de 1817.

tante ardor de las fieles tropas de S. M. i los rebeldes fueron por fin desalojados, dispersos i puestos en fuga desordenada, con tanta vergüenza suya, como honor de las tropas de S. M.

El enemigo ha perdido 52 hombres que quedaron en el campo de batalla i mucho mayor número que segun todas apariencias debe ser el de sus heridos, sin que por nuestra parte hayan perecido sino catorce o quince soldados i un oficial. Mi primer intento habria sido perseguirlos, pero considerando a la tropa fatigada i sin r:icho i que a más de esto me era mui riesgoso conservar aquella posicion, determiné retirarme a la Villa Vieja. Lo verifiqué, pero luego que entramos en aquella plaza llamé a consejo a los jefes para resolver con ellos lo que convenia al mejor servicio del Rei i seguridad de la division. Todos fueron de parecer que debíamos pasar a esta banda del rio como lo practicamos con el mejor orden, restituyéndonos al punto de que salimos.

Esto era lo que en sustancia contenia el primer parte perdido, i espero que mis disposiciones no desmerezcan su superior aprobacion.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Chacabuco, Febrero 7 de 1817.

MIGUEL MARIA DE ATERO.»

Mui Ilustre señor Presidente i Capitan Jeneral del Reino, don Francisco Marcó del Pont.»

Sobre aquellos acontecimientos nos permitimos hacer las observaciones siguientes:

Es lamentable no tener datos exactos sobre los movimientos de los realistas en el Aconcagua desde la vuelta de Marqueli de su expedicion al este de la cordillera; con ellos se podria hablar más prolijamente a raiz de un ejemplo histórico, sobre la defensa de esa rejion tan importante.

Se puede decir que la mision de Atero no era mui sencilla, comparando sus pocas fuerzas con la grande estension del territorio, pero todo eso se hubiera efectuado mucho más fácilmente, si hubiese dedicado más atención a las exploraciones i a mantener el contacto con el enemigo, lo que habia sucedido en ambos caminos, como parece mui probable, desde el 3 de Febrero. Medios de transporte no les deben haber faltado, pues todavía en la mañana del 7, la infantería realista iba montada, como nos consta por el mencionado parte de Quintanilla. Especialmente debe ser condenada acremente la conducta de los realistas despues del combate de las Coimas, que les debe haber dado a conocer que se encontraba mui cerca de ellos un adversario bastante numeroso, activo i emprendedor. Sin embargo, perdieron luego el contacto con él i abandonaron a San Felipe i el camino que conduce desde allí a la cuesta de Chacabuco, dirijiéndose por Curimon a los Andes, de donde por el momento no habian venido nuevas noticias de una invasion. La resolucion de Marqueli de dirijirse a pesar de eso a aquella ciudad, vino talvez de la importancia de ese punto, como lo esplicamos anteriormente, pero nunca se debía abandonar completamente la ruta de los Patos i su prolongacion por San Felipe a Chacabuco. Esta circunstancia fué el motivo de la precipitada fuga a ese lugar. En caso que los rumores sobre los avances de los patriotas desde San Felipe a la cuesta de Chacabuco, el 7 en la tarde, hubiesen correspondido a la verdad, hubiera sido mucho más a propósito tomar la retirada por dicha cuesta, pues entonces hubieran tenido la probabilidad de paralizar los avances del enemigo, atacándolo por sus flancos o espaldas, aunque fuera mui superior. Pero a causa de la retirada por aquellos senderos escabrosos, era mui posible que el enemigo, que podia avanzar por un camino mejor, llegase al llano de Chacabuco, mucho antes i en mejor orden que las tropas de Marqueli.

En caso que ellos se retiraran por el camino real i que resultase que aquellos rumores del avance patriota eran falsos, siempre podian tomar la posicion al pié norte de la cuesta, donde más tarde acamparon las dos divisiones patriotas unidas desde el 10 hasta el 12 de Febre-

ro. En esa posición se podían contrarrestar los ataques, tanto de los Andes como de Curimón i San Felipe, i tener en jaque al enemigo en el Aconcagua; i además no faltaba allí el agua. Bajo ese último punto de vista debió haberse preferido la posición al pié norte de la cuesta a la que tomaron los españoles el 8 en la misma cumbre donde podían tener sólo fuerzas muy reducidas, a causa de la falta absoluta de agua.

Desde la noche del 7 u 8 de Febrero el valle de Aconcagua quedó libre para los patriotas que así no tenían ningún enemigo que les impidiese la reunión de ambas columnas.

ACTITUD DE LOS REALISTAS DESDE EL PRINCIPIO DE FEBRERO DE 1817 HASTA LA BATALLA DE CHACABUCO.

Las fuerzas realistas, por las continuas marchas i contra-marchas que se efectuaron al último por un terreno montañoso i sin caminos reales, estaban tan rendidas que necesitaron todo el día 8 para reponerse, quedando acampadas al norte de las inmediaciones de las casas de Chacabuco. Pero parece que una parte de las fuerzas de Márqueli ha permanecido hasta la tarde del día 8 al norte de la cuesta de Chacabuco, donde entraron en contacto con las tropas de la división de Uspallata. (véase páj. 159).

Sólo el 9 en la mañana se mandó ocupar la cresta de la cuesta donde la cruza el camino real, a una compañía de infantería i 25 carabineros que fueron reforzados el 10 por otra compañía, talvez a consecuencia de haber entrado el 9 en contacto con las avanzadas patriotas. En cuanto al reconocimiento i exploración, parece que se había hecho muy poco; los espías que se mandaron al Aconcagua no volvieron, ya por haberse pasado a las filas del adversario o por haber sido tomados presos por él. En fin, no se supo que desde el 9 i 10 todo el Ejército de San Martín se encontraba tan cerca.

El total de las fuerzas de Quintanilla i Marqueli eran 400 infantes, 200 jinetes i 2 piezas de a 4. (1)

Hubiera sido lo más prudente colocar todas las tropas en la cumbre de la cuesta; pero la falta de recursos en ella, especialmente de agua, la dificultad o más bien la imposibilidad de acarrearla i tenerla siempre a la mano en cantidad suficiente imposibilitaban esa medida.

Tambien las fuerzas eran demasiado reducidas para defender eficazmente un sector estendido como la cuesta de Chacabuco, que en sus faldas no es tan impracticable que la marcha fuera de los senderos se hiciera completamente imposible para hombres i animales. De manera que habia que esperar que el enemigo atacase la posicion realista por movimientos envolventes de todos lados, subiendo al alto fuera del alcance del defensor, amenazando su posicion desde puntos más elevados i hasta su retirada. La única parte donde los realistas podian tener algun recurso era en los llanos entre el pié sur de la cuesta i las casas; pero de allí al alto habia una distancia de más o ménos 6 km. por un sendero regular i un terreno poco traficable, lleno de quebradas i de monte, i de bastante pendiente.

Todo esto dejaba naturalmente la impresion de que era difícil llegar a la cumbre o donde lo exigieran las circunstancias tácticas, lijero, a tiempo i en buen orden, con tropas formadas para el combate.

(1) Segun la Historia de la Independencia de Chile, III., 412 llegó el 10 a Chacabuco el coronel don Ildefonso Elorreaga al frente de 150 infantes de los batallones Concepcion, Valdivia i Chiloé que se habian retirado precipitadamente de las provincias de Illapel i de Cuzcuz, talvez a consecuencia de noticias llegadas sobre la marcha de las tropas patriotas por el valle de los Patos. En ese caso el efectivo de las tropas en Chacabuco debe haber sido mayor. Elorreaga al venirse del norte debe haberse dirigido desde Illapel por los Vilos, La Ligua, cuesta del Melon, Calera, por Llai Llai i Montenegro al antiguo camino de Coquimbo, que en el portezuelo de San Ignacio se juntaba con el carretero de Santiago a Chacabuco.

Apesar de que Quintanilla en su relacion dice que las cureñas fueron abandonadas el 7 en la noche en Santa Rosa de Los Andes, parece seguro que los españoles tenian en Chacabuco esas 2 piezas.

Por estas razones no se comprende bien por qué los realistas se quedaron casi 5 días enteros (desde el 8 al 12) en una posición tan desfavorable para la defensiva. Tal vez no se dieron cuenta de la cantidad i de la cercanía de las fuerzas patriotas, i también quisieron estar cerca de la cuesta de Chacabuco, que para una ofensiva desde Santiago al valle del Aconcagua era de suma importancia. Pero el motivo verdadero por qué Marquell i Quintanilla no abandonaron a Chacabuco, fué probablemente por razones políticas; es decir, la intención de Marcó de impedir que el enemigo avanzase más sobre Santiago, lo que naturalmente hubiese hecho más insoportable la situación de los realistas i agitado más todavía los ánimos de los chilenos que tal vez ya notaron la cercanía del Ejército de San Martín. (1)

Pero el deseo de responder al mismo tiempo á la política i a la conducción de la guerra nunca ha dado buenos resultados.

Hai que suponer que los realistas conocían perfectamente los alrededores de Santiago i sus puntos más importantes para las operaciones militares; de manera que Marcó debía saber que la cuesta de Chacabuco, en las circunstancias en que se encontraban las fuerzas realistas, no era el punto a propósito para oponerse a la invasión de San Martín, ya por los defectos tácticos de esa posición que acabamos de explicar, ya por la dificultad de concentrar a tiempo i en buen estado la suficiente cantidad de tropas que estaban en Santiago i aun más al sur.

Los realistas debían saber muy bien que el portezuelo de Colina ofrecía una posición mucho más favorable, no sólo por sus ventajas topográficas para la defensa, sino también por la posibilidad de llegar mucho ántes a ella que a Chacabuco. Se encontraban próximos a su espalda todos los recursos que permitían que las tropas se quedasen siempre en la misma línea de defensa; había un gran campo de vista en que se podía reconocer a lar-

(1) No hemos podido averiguar qué instrucciones habían recibido los jefes realistas en Chacabuco, del gobierno en Santiago.

gas distancias todos los movimientos del enemigo, que por su parte hubiera tenido muchas dificultades en pasar el escabroso sendero de la cuesta de Chacabuco con artillería, circunstancia que hubiera retardado considerablemente el avance de los patriotas i dado la posibilidad a los realistas de concentrar más tropas todavía en el portezuelo de Colina. Además los patriotas para atacar esa posición debían emprender su marcha en la misma mañana de Chacabuco, donde faltaban recursos para tantas tropas que en los días calurosos de aquella época del año hubieran sufrido bastante en la región árida entre Chacabuco i dicho portezuelo. Todas estas razones aconsejaban claramente que en todo caso era preferible ocupar la posición en el portezuelo de Colina. Pero la imposibilidad, por parte de Marcó, de tomar una resolución definitiva i su falta de criterio al dejar influenciar asuntos militares por razones de política, trajeron aquella funesta resolución de concentrarse en Chacabuco. (1)

Veamos ahora que estaba haciendo mientras tanto el capitán general realista.

A las 12 del día 4 había llegado la primera noticia de Atero sobre la invasión de los patriotas por los Patos (2) lo que causó como sabemos el envío inmediato de los carabineros al Aconcagua. El 5, a las 2 de la tarde, llegó a Santiago un propio mandado desde San Felipe por Atero para dar aviso sobre los sucesos simultáneos en los caminos de Uspallata i de los Patos. Pocas horas después se recibió de Curicó la noticia de que otras fuerzas patriotas, la

(1) Otro lugar apto para la defensa i más a propósito todavía para la concentración oportuna de las fuerzas, hubiera sido el punto donde el camino de Santiago a Chacabuco pasa al lado del «Pan de Azúcar» en el portezuelo de San Ignacio, que dista 14 km. de Santiago. Otro motivo por qué Marcó insistió en que Chacabuco fuesen el punto de concentración, habrá sido tal vez la intención de impedir que los patriotas aprovecharan la cuesta del mismo nombre para cubrir su avance a Valparaíso en su flanco izquierdo o que en un caso fatal para ellos, lo ocupasen para proteger su retirada por el camino de Uspallata.

(2) El origen de esa noticia fué probablemente el aviso que dieron el 3 las avanzadas realistas, en el Ciénego, en el Cuzco, i en la Guardia de Achupallas, sobre el avance del destacamento del mayor Arcos.

columna del comandante Freire, habían sido avistadas en Cumpeo (1), tropas que se tomaron por la vanguardia del Ejército de San Martín. Apésar de esta última noticia, los jefes realistas se convencieron de que la invasión principal patriota debía venir por el Aconcagua i se dieron órdenes para que las tropas que estaban en Colchagua, Curicó i Talca se dirijiesen inmediatamente a la capital. Para ocultar al pueblo el peligro en que se encontraba la causa realista se levantó la prohibición de andar a caballo entre el Maule i Maipo i se ordenó llevar a Santiago todos los animales de esa rejion, con la intencion de tener así los medios para hacer marchas lijeras en cualquiera situacion.

Sin embargo, no se tomó ninguna medida definitiva para contrarrestar la invasión de Aconcagua, ni aun, cuando en la noche del 7 llegó el parte de Atero, procedente de Chacabuco. Ese aviso debió hacer ver a Marcé que el valle del Aconcagua estaba pérdido, pero, como el parte venía fechado de Chacabuco, él podía i debia creer que las fuerzas que se habían retirado de ese distrito se encontraban aun en una situacion que permitia tanto una defensiva tenaz como una ofensiva al Aconcagua, es decir que ocupaban todavia a lo ménos la misma cima de la cuesta.

En este caso, era una idea mui razonable reforzar lo más lijero posible las tropas en Chacabuco i enviar todos los recursos para posibilitar la ocupacion continúa de aquel lugar desolado; pero parece que los realistas conocian mui poco las particularidades de esa rejion tan importante, lo que hace ver la necesidad de estudiar anticipadamente tales lugares desde todos los puntos de vista, no sólo por oficiales subalternos sino por el mismo jeneral en jefe.

Ademas, se debe creer que las tropas de Santiago, — la mayor parte de los batallones Talavera i Chiloé 1.000 hombres, 50 húsares i 250 artilleros con 16 piezas, — estaban mui poco listas para salir a campaña, pues sólo el domingo 9 de Febrero pasaron su revista.

(1) Cumpeo está situado en el pié occidental de la cordillera como 40 km. al sur de Curicó.

Otro motivo para el tardío envío de esas fuerzas a Chacabuco era el plan de defensa que habia ideado el coronel Maroto, que consistia en abandonar la capital con todas las fuerzas, recursos i partidarios i continuar la resistencia en el sur. Pero Marcó insistió en su plan de defender a Santiago, plan que ejecutado con prudencia i enerjía, no era imposible en aquellos dias. Sin embargo, hai que ver en esto no una firmeza de carácter sino una resolucion fundada en la debilidad del ánimo, pues el capitán jeneral pensaba, en verdad, más en escaparse a Valparaiso, i por mar al Perú, que en oponerse eficazmente al invasor; quedándose en Santiago, él estaba mas cerca de aquel puerto donde habian varios buques españoles i a donde mandó llevar luego todos sus bienes particulares.

En fin, en la mañana del dia 10 salieron los batallones Talavera i Chiloé, i 50 húsares a Chacabuco, mientras Maroto, que en la mañana del mismo dia habia sido nombrado comandante en jefe de todas las fuerzas del norte de Santiago (1), emprendió su marcha sólo en la noche de ese dia (2).

La artillería habia quedado por ahora en Santiago, i debia salir con las tropas que viniesen del sur. Marcó talvez no quizo quitar completamente a Santiago su guarnicion, aprovechando sus piezas para dominar desde el cerro Santa Lucía la amotinada ciudad en caso de una sublevacion; el jefe realista, lleno de inquietud i angustias, quedó en Santiago esperando las fuerzas del sur.

Si sometemos a una crítica la actitud de Marcó observada en aquellos dias, no podemos comprender bien qué objeto perseguia él con el envío de las tropas de Maroto a Chacabuco. Segun la Historia Jeneral de Chile, por don Diego Barros Arana, X., paj. 590, Maroto debia situarse en Chacabuco, reunir las tropas que ese mismo

(1) Atero, llamado por Maroto, habia llegado a Santiago el 9. Talvez por sus esplicaciones verbales se resolvió el envío inmediato de las tropas.

(2) Maroto, en su memoria escrita el 17. IV. 1817 en Lima, dice que él salió junto con las tropas a las 12 de la noche del dia 10.

dia 10 «se habian: puesto en marcha con las que se mantenian en aquel lugar bajo las órdenes de Quintanilla i Marqueli, resguardar del mejor modo posible las serranias que cierran por el sur el valle de Aconcagua, i esperar allí la artillería i los demas cuerpos que quedaban reconcentrándose en Santiago. Marcó i Maroto estaban persuadidos de que las operaciones efectivas de la campaña no podian comenzar antes de 4 o 5 dias, i pensaban que este plazo les daba tiempo para presentar en batalla un ejército de tres a cuatro mil hombres en buenas condiciones para esperar una victoria».

Si es verdad que los mismos, Marcó i Maroto, tenian la conviccion de que era conveniente no dar una batalla decisiva sino en cuatro o cinco dias más, el 14 o 15 de Febrero, no se comprende el envío de esas fuerzas reducidas a un lugar tan distante. Es muy posible que el capitán general no conociera la situacion en Chacabuco, ni las fuerzas de San Martín, ni las posiciones de ellas. Debe haber creido que las tropas patriotas eran de un número muy inferior i que las fuerzas realistas en Chacabuco ocupaban posiciones que aseguraban completamente el avance espedito al valle de Aconcagua. En tal circunstancia, recae una gran parte de la culpa de haber mandado las tropas a Chacabuco, en Marqueli i en Quintanilla, que no habian sabido recoger noticias ni enviado partes detallados sobre su situacion.

CAPITULO XX

LA BATALLA DE CHACABUCO I LA TOMA DE SANTIAGO

A pesar de que la batalla, por el número reducido de los contendores i los cambios importantes de la táctica desde entónces, tiene para la actualidad una importancia limitada, daremos una descripción de ella más detallada que la que habiamos pensado darle al principiar en este trabajo, con el fin de explicar aun más las circunstancias de un combate que se lleva a efecto en un terreno difícil i cuando no se pueden tomar resoluciones i dar órdenes au-

ticipada i detalladamente segun un material cartográfico exacto (1).

Sobre el plano del campo de batalla, véase el capítulo «Observaciones sobre los planos».

A pesar de que daremos una descripción detallada del terreno i de la batalla, será siempre necesario visitar personalmente ese lugar histórico, lo que siempre debe hacerse si se quiere sacar provecho del estudio de la historia militar para la táctica, especialmente cuando se trata de circunstancias en que el terreno desempeñó un papel tan importante. Además, consideramos como un deber moral ver personalmente todos los sitios relacionados con la historia, i mucho más cuando están en la cercanía de los principales centros militares. Confesamos aquí con toda franqueza que nuestro plano de la batalla contiene una cantidad de defectos, pero creemos que es mejor i más completo que aquellos que se encuentran en las obras ya anteriormente publicadas sobre la materia. Hai que tratar de agregar a los estudios tácticos los levantamientos más perfectos, i cuando hai diferencias topográficas entre el pasado i la actualidad, se deben dar las respectivas explicaciones sobre los cambios. Pero el acompañar a trabajos tácticos, únicamente planos anticuados i fantásticos que en nada corresponden a la configuración del terreno i que pueden producir en el lector ideas erróneas, hai que considerarlo como una falta muy grande por parte del autor. Es mayor aun esta falta, si el terreno respectivo ya estaba bien levantado. Para que el estudio de la historia militar dé el provecho deseado, especialmente en asuntos tácticos, es indispensable reconocer el terreno con los documentos en la mano; sólo así se pue-

(1) Creemos que los levantamientos de Arcos i Alvarez Condareo no han abarcado la parte sur del cordón de Chacabuco.

Encontramos oportuno intercalar aquí la definición teórica del objeto de los mapas para fines militares. La ventaja que proporciona una carta consiste en permitir, merced a la concentración de un gran sector del terreno en un espacio reducido, reconocer fácilmente con una mirada la relación mútua i el contacto de diversos puntos en conjunto con los otros. También segun la carta, especialmente si es más detallada, se pueden dar disposiciones sobre lo que hai que hacer en lugares distantes aunque nunca se les haya visto personalmente.

de llegar a un resultado definitivo o a suposiciones justificadas.

Habíamos dejado al Ejército de San Martín en su posición al norte de la cuesta de Chacabuco, en su campamento en el cerrillo de las Monjas (1).

Los días 9, 10 i la mañana del 11 de Febrero se pasaron sin novedad. I por la poca distancia entre ambos partidos, i a causa de los reconocimientos i levantamientos hechos por los jefes patriotas, habrá habido de vez en cuando un pequeño tiroteo en la falda norte i en la cumbre de la cuesta.

El 11, a las 3 de la tarde, volvió Estai de Santiago, donde había permanecido dos días, el 9 i 10, imponiéndose de la situación difícil de la causa realista: de todas partes llegaban noticias de la sublevación de los patriotas en el valle central; en Santiago habían pocas tropas, pero ya venían los otros cuerpos del sur, i el 10 habían salido refuerzos en dirección a Chacabuco. El astuto mensajero había podido contar esas tropas con tanta exactitud que pudo comunicar a San Martín que aquellas fuerzas i las que ya estaban en Chacabuco no alcanzaban a 2,000 hombres, lo que mas tarde fué confirmado por los hechos.

Como consecuencia de estas noticias i a causa de que no había probabilidad de que le llegase en los próximos días su parque de artillería, que debe haberse encontrado todavía muy adentro de la cordillera, San Martín, que antes había proyectado la batalla para el 14, se resolvió a no esperar más, i aprovechar el aislamiento de las pocas fuerzas realistas en Chacabuco, antes de que les llegaran más refuerzos. La resolución de prescindir de la cooperación de la artillería de batalla que, para poder entrar en cada momento en el combate, debía ser llevada al arrastre, vino talvez de la convicción formada por los reconocimientos, es decir, de que a causa de las dificultades del terreno i del sendero mismo no se podía contar

(1) Por un reconocimiento efectuado a última hora con una persona muy conocedora de aquel paraje, fuimos informados que el cerrito anteriormente llamado «Puntilla de Cabrera» se llama actualmente «cerro de las Monjas».

mucho con la ayuda de esa arma. San Martín, por sus vijías colocados en lo alto de la cuesta, habra estado siempre mui bien al corriente de todo lo que ocurrió en ella misma i a su lado sur; el jeneral habra sabido que los españoles ocupaban la misma cumbre de la cuesta sólo con fuerzas mui reducidas i que hasta la entrada del sol del 11, a las 6½ P. M., no habian llegado mas fuerzas, ni que por el camino entre el portezuelo de Colina i Chacabuco venian acercándose otras tropas enemigas, pero que era de esperar que las tropas avistadas por Estai llegasen todavía en la noche a Chacabuco.

La resolución tomada por San Martín, en consecuencia de aquel estado de las cosas, queda espresada por las dos órdenes que publicamos en seguida, al pié de la letra:

«Ejército de Los Andes.—Orden del día 11 de Febrero de 1817.—Esta tarde a las seis pasarán los jefes a sus cuerpos revista de armas i municiones, cuidando que en las marchas todos lleven ojotas o zapatos en su defecto. El batallón de Cazadores mandará de gran guardia una compañía completa, disponiendo que sus avanzadas se sitúen en el lugar que llaman Manantiales (1) i a ocho o diez cuadras de esas avanzadas, el resto a retaguardia: la que existe de caballería se retirará, dejando ocho soldados i un cabo, con un sarjento i un oficial, todo al mando del capitán de cazadores. Los comandantes de granaderos no permitirán por ningun motivo que se monte caballo alguno, i sólo habrá seis a sogá en la prevención de su cuerpo, haciendo las marchas en mulas con un caballo de diestro. Los jefes de los cuerpos de infantería dispondrán se recojan todos los caballos de sus subalternos respectivos i los remitirán a este cuartel jeneral, pasando al mismo tiempo la nota del número de mulas que para éstos se necesiten para la marcha, en la in-

(1) Los Manantiales se llaman unas pequeñas vegas situadas en las mismas orillas del estero de la Cuesta, cerca de su confluencia con el de los Morteros, donde hai una pequeña planicie (antigua era), en el fondo del cajón; por lo demas, el sitio llamado los Manantiales no está mareado por ningun otro objeto del terreno.

telijencia que sólo los jefes i ayudantes de infantería podrán hacer uso del caballo.

SOLER».

«*Adicion de la órden* —El Ejército se formará esta noche a las doce i cuidarán los jefes de las respectivas divisiones de amunicionar su tropa con sesenta cartuchos a balas por hombre, sin permitir que ninguno lleve sus mochilas, que quedarán en los equipajes guardadas por un oficial i cuatro soldados. Ocurrirán los cuerpos por racion de aguardiente para distribuirlo agnado ántes de marchar. Las municiones restantes quedarán cargadas i marcharán a retaguardia de todo el Ejército así que amanezca. La artillería será distribuida oportunamente llevando los tiros de metralla i bala rasa que quepan en sus armones, los dos tercios de lo primero. El resto de las municiones de esta arma marchará a retaguardia del cuerpo a que se destinen las piezas. La caballería ha de formar igualmente para tener su colocacion segun se disponga.—Jefe de dia para esta noche, el señor coronel don Matias Zapiola.

SOLER».

«*Dispositivo de ataque sobre Chacabuco*.—El Ejército se hallará formado i pronto a marchar a las 2 de mañana.—El batallon N.º 1 de Cazadores tomará la cabeza; le seguirá una division de artillería de siete piezas a las órdenes del capitán Frutos (don Domingo), el N.º 11 i las compañías de granaderos i volteadores del 7 i del 8. La escolta i los escuadrones de granaderos 3 i 4 cerrarán la retaguardia. Estas fuerzas formarán la primera division a las órdenes del señor mayor jeneral, brigadier don Miguel Estanislao Soler.—Inmediatamente despues marchará la segunda division en este órden: batallon N.º 7, una batería de 2 piezas a las órdenes del oficial Fuentes, N.º 8, i escuadrones 1 i 2 de granaderos. Los cuerpos marcharán en columnas cerradas, lo más unidos posibles hasta los Manantiales.

«*Primera division*.—Desde aquí continuará en marcha la primera division hasta que la cabeza encuentre la avanzada de vanguardia situada sobre la comunicacion de la derecha. Desde este punto el señor comandante Al-

varado (del batallón cazadores) formará por divisiones de dos compañías. Allí tomará el camino, otra sobre la derecha i otra sobre la izquierda en columnas particulares de ataque. Al aproximarse al enemigo de cada columna dispersará una compañía en guerrillas formando abanicos. La caballería, que en el momento de la acción haya de sostenerlas, i la situación de la artillería como de las demás tropas, lo decidirán las circunstancias i la naturaleza del terreno.

«*Segunda división.*—La primera indicará a esta el momento preciso de romper su movimiento. El batallón N.º 7 formará igualmente dos columnas particulares. Una se dirigirá por la comunicación principal; la otra amenazará cuanto pueda por su izquierda. Cada una dispersará igualmente una compañía en guerrillas. La de la derecha se pondrá en contacto con la izquierda de la primera división. La de la izquierda se apoyará, como queda dicho, lo más que pueda contra el cerro. (1) Las circunstancias i el terreno decidirán el resto.

Cuartel Jeneral, 12 de Febrero de 1817.

SOLER.

Volvemos a ocuparnos de los realistas. Las tropas de Maroto llegaron a Chacabuco sólo a media noche del día 11, lo que demuestra una capacidad de marcha regular, pues se emplearon en recorrer los 55 km. más de 24 horas a pesar de que el camino era muy plano; sólo la subida al portezuelo de Colina por el lado sur tiene cierta gradiente.

La larga duración de esa marcha demuestra que, a pesar de que las circunstancias exijan urgentemente apurar la marcha cuanto fuera posible, no se ha procedido con la energía suficiente. Maroto, a causa de los partes deficientes enviados en los días anteriores por los jefes realistas desde el valle del Aconcagua, creyó que tenía que pelear nada más que contra 800 hombres, i dió descanso a sus tropas durante las horas de calor. Los lugares donde las

(1) Pasando probablemente por las faldas occidentales de los cerros de los Tres Picos, Arunco i las quebradas de las Cortaderas, del Bollenal i de los Bochinches.

fuerzas realistas hicieron alto no se han podido averiguar, pero parece que ha sido cerca del portezuelo de San Ignacio o al pié sur del portezuelo de Colina, aprovechando los cerros de cordón al norte de esa villa para esconder las tropas, en caso de que los patriotas ya hubiesen adelantado patrullas, hácia el sur de la cuesta de Chacabuco.

Es muy probable que los realistas hayan continuado la marcha desde el portezuelo de Colina solamente despues de entrar la oscuridad, i no sólo para que las tropas no sufriesen tanto por los calores sino tambien para evitar que el enemigo se diese cuenta en el dia de esos movimientos, desde el cordón de Chacabuco.

Maroto a su llegada no pudo saber nada de nuevo sobre el enemigo; pues Marqueli i Quintanilla no habian tomado ninguna medida para aclarar la situacion. Al amanecer del dia 12, Maroto inspeccionó personalmente la cuesta encargando al capitán Mijares que mandaba las tropas en ella, no abandonar su posicion bajo ninguna condicion. Apesar de que Maroto se habia adelantado casi hasta la falda norte de la cuesta, no notó todavíá nada del enemigo. A las 10 A. M. ese jefe estaba de vuelta en el campamento situado en las inmediaciones de la antigua posada de Chacabuco, donde hoy se encuentra el reten de policía, i a las 11 A. M. llegó aviso desde el alto de la cuesta que el enemigo venia avanzando con infantería i caballería con la fuerza de 500 a 600 hombres. Maroto reiteró la órden de mantenerse a toda costa en la cumbre i ordenó inmediatamente avanzar a Elorreaga con 130 infantes, a quien siguió el coronel Quintanilla con la caballería; más atras marcharon los batallones Talavera i Chiloé, con las dos piezas de montaña. El avance de las tropas de Elorreaga i Quintanilla, a causa del terreno difícil i la subida fuerte, debe haberse ejecutado con mucha lentitud con las tropas formadas, i cuando la cabeza de ellas distaba más o ménos sólo 1,500 m. de la cresta de la cumbre, se notó un fuerte tiroteo en ella i se vió bajar las tropas de Mijares a todo escape al sur, i asomarse en el alto fuerzas enemigas.

En tales circunstancias, los realistas tenían o que continuar enérgicamente el avance i apoderarse del alto con una carga al arma blanca, o bajarse lo más lijero po-

s'ble a la planicie, donde algunos cerros aislados podian dar buenas posiciones para la defensiva.

Maroto prescindió de la primera resolucion a causa de las dificultades del terreno para el ataque: para llegar a la cumbre, las tropas que se encontraron a la cabeza, tenian que recorrer todavia más de 1,000 m. de subida, con mucho declive i en terreno sumamente escabroso, en el cual era mui difícil el empleo eficaz de la artillería i caballería. Tambien se habia sabido miéntras tanto, por el capitan Mijares, que el enemigo disponia a lo ménos de la misma fuerza que los realistas.

Parece que los batallones Talavera i Chiloé, en el momento en que Maroto resolvió desistir de la continuacion del avance, habian llegado más o ménos al pié oriental del morro del Chingue, circunstancia que el jefe realista aprovechó para ocupar cuanto ántes i en buen orden una posicion en los cerros vecinos de aquellas alturas para impedir a los patriotas el avance desde la serrania hacia el sur, al terreno plano.

Así se ven las consecuencias fatales de no haber considerado suficiente i anticipadamente las particularidades del terreno en que se pensó oponerse al enemigo.

La falta de conocimientos sobre aquel i sus consecuencias, la mala la organizacion del servicio de subsistencias así como la completa omision del servicio de reconocimientos i exploracion, fueron los orijenes principales de la derrota de los españoles. Habiendo empleado la misma cantidad de jente que estaba ocupando desde el dia 9 la cumbre de la cuesta, en el acarreo de provisiones, agua, etc., todas las fuerzas realistas habrían podido acamparse a continuacion en la misma cuesta, en cuyo caso San Martin, sin duda, no se hubiese apoderado tan fácilmente de la cumbre.

Esa circunstancia trajo como consecuencia, que la batalla no se llevó a efecto como un ataque o defensa de una posicion preparada en la cumbre, sino como una especie de combate de encuentro al pié sur del cordón.

Pasaremos ahora de nuevo al partido de los patriotas. En virtud de la órden dada por San Martin para la batalla en perspectiva, su Ejército debe haber empezado la marcha despues de las 2 de la madrugada. La forma-

cion de la larga columna de marcha en el estrecho desfiladero en que desde el norte sube el camino a la cumbre i la marcha fuera de caminos reales i en el crepúsculo de la mañana, habrán retardado mucho el avance. Segun la Historia Jeneral de Chile, de don Diego Barros Arana, X., 598, la division de O'Higgins se habia aduñado de la cumbre ya a las 8 A. M., pero el mismo Maroto dice haber recibido el parte del capitán Mijares sobre el avance de los patriotas sólo a las 11 A. M. en el campamento. No se puede creer que el estafeta que llevó esa noticia, tomando por la «cuesta zieja» i aun andando a pié, haya empleado más de 3 horas para recorrer en continua bajada el corto trecho de 18 km. De manera que tenemos que suponer que las tropas patriotas se habrán acercado a la cumbre mucho despues de las 8 A. M.; las primeras fueron avistadas por los realistas talvez a las 9 A. M. (1) De todos modos, si es verdad que el Ejército de San Martín empezó la marcha a las 2 de la madrugada i si la division de O'Higgins llegó a las 8 A. M. a la cumbre, el avance se ha efectuado demasiado lentamente pues habia que recorrer sólo 10 km. i aun si agregamos el doble de esta distancia, tomada en consideracion las vueltas, subidas i bajadas, la capacidad de marcha queda siempre algo reducida. Alguna ventaja para la marcha a esas horas, entre gallos i media noche, daba la luna que poco ántes de las 2 comenzó a alumbrar con débil claridad.

Las tropas estaban divididas para la batalla, más o ménos de la misma manera que para la marcha por la cordillera; las de Las Heras fueron agregadas a la division de Soler. Esta se componia de 1,590 infantes, 240 jinetes i 7 piezas de artillería; la de O'Higgins contaba con 920 infantes, 430 jinetes i 2 piezas de montaña. La escolta especial de San Martín durante la batalla, la formaron los artilleros, cuyos cañones todavía no habian llegado.

(1) Existiendo sólo pocos, pero casi siempre contradictorios datos sobre las horas, tenemos que prescindir de dar una descripcion cronológica exacta, i de entrar en cálculos sobre las capacidades de marcha i las coincidencias simultáneas de los acontecimientos.

Todas las fuerzas marcharon en un solo trozo hasta los Manantiales; la division de Soler a la cabeza, la de O'Higgins más atras.

En aquel lugar se abandonó el camino real subiendo en seguida al faldeo desde el fondo del cajon en que corría el camino, i formándose para la batalla en que se esperó entrar al subir a la cumbre. La division Soler ocupaba el ala derecha i se dirigió por las quebradas del Corral de pircas i de Morteros, donde parece que habia tambien una pequeña senda, que en la cumbre cerca del cerro llamado el Hornito se junta con el camino de la cuesta nueva, el que, como se sabe, no existia todavía en aquellos tiempos. La division O'Higgins, ocupando el ala izquierda, subió con la parte de sus tropas que se encontraban más a la derecha por el camino real; las que estaban más a la izquierda tomaron por la falda occidental de los cerros Tres Picos i Arunco i las quebradas de los Bochinches i de Bollenal.

El objeto de esos movimientos era evitar los despliegues tácticos i movimientos envolventes al alcance del enemigo, ponerse desde léjos en condiciones iguales respecto al terreno, que el defensor, i envolver desde este i oeste la posicion enemiga que se habia supuesto en la altura entre la quebrada de los Morteros i la quebrada de los Bochinches, donde se encuentra la parte superior del caracol del camino carretero en el lado norte de la cuesta.

Ambas divisiones, que despues de haber subido a las faldas avanzaron más o ménos a la misma altura con un intervalo como de 3 km., tenian que conservar el contacto con el ala izquierda de la division de Soler. Una vez llegadas al mismo alto, las dos divisiones han tenido que hacer con sus alas exteriores conversiones hacia donde se creyó la posicion realista. Avanzando así a lo largo del filo de la cima, era posible envolverla desde el oriente (division O'Higgins) i occidente (division Soler).

Sobre lo ocurrido en la subida i en la llegada a la cumbre, no tenemos datos exactos; parece que hubo un combate en la cumbre con las tropas del capitán Mijares,

pero es de creer que no sido mui refido. (1) Los realistas, a pesar de que des te su posicion podian dominar perfectamente la quebrada del camino al norte de la cumbre, deben haber conocido demasiado tarde el avance patriota, i viéndose amenazados por las tropas de Soler i O'Higgins en ámbos flancos, se retiraron despues de un corto tiroteo hácia abajo (al sur) continuando siempre el fuego como señal de alarma. Los granaderos a caballo, a pesar de lo escabroso del terreno, trataron de perseguirlos.

Los gruesos de las dos divisiones, al llegar a la cumbre, habran hecho alto para restablecer el órden, probablemente algo perturbado por la marcha en un terreno tan difícil.

Con la ocupacion de la cumbre, la continuacion de las operaciones sobre Santiago estaba asegurada.

La órden que habia dado San Martin para el avance desde el campamento hácia el sur, se basaba en la suposicion de que la misma cumbre estuviese ocupada por los realistas, inclusive las tropas de Maroto, cuya llegada a Chacabuco debia el jeneral suponer; es de creer que las disposiciones del jeneral se refirieron sólo a la toma de la cima de la cumbre, acto que se habrá imaginado mucho más difícil, pues no se podia creer que los españoles abandonasen una posicion tan importante despues de tan poca resistencia, aunque fuesen inferiores en número.

Al llegar los tres jenerales patriotas a la cumbre del cordon, habrán caído en cuenta de los movimientos de los españoles al pié norte del cerro Quemado; no se habrá podido ver bien, si el morro del Chingue tambien estaba ocupado. Todo esto hizo ver que ellos pensaron continuar la resistencia con todas sus fuerzas en los cerros donde se concluye la serranía, i detras de los cuales empieza el plano del valle central. La nueva situacion exijió una resolucion i una órden nuevas.

Las narraciones que algunos autores hacen de la batalla de Chacabuco, hacen creer que ellos son de opi-

(1) En el II. tomo de la obra de Mitre, pájs. 8 i 9, se menciona algo de ese encuentro, pero esa narracion no se puede aplicar con claridad al terreno.

nion de que la órden que San Martín habia dado en la tarde del 11 de Febrero, fué la misma segun la cual se efectuó la batalla, es decir el asalto contra la posicion realista en frente de la bajada de la «Cuesta vieja», opinion que, nos parece, proviene de lo detallado de aquella órden.

Creemos nosotros, como ya se dijo, que aquella órden se refirió sólo a la ocupacion de la cima de la cuesta. Efectuado esto, San Martín ha debido dar una órden nueva, pues la situacion se habia cambiado por completo. No hemos encontrado ningun documento que contenga esas disposiciones; talvez ellas fueron dadas verbal i directamente a los comandantes de las dos divisiones, lo que se podia hacer fácilmente desde la falda sur de la cuesta, por tener a su vista todo, tanto el enemigo como el terreno que habia que recorrer.

San Martín, habiéndose impuesto de la nueva situacion i de que el número de las fuerzas realistas correspondia a las indicaciones de Estai i de que por el camino de Santiago no se acercaban refuerzos para ellas, dispuso que la division de O'Higgins se dirigiese directamente contra la posicion realista, bajándose por la quebrada de la Ñipa o de la «Cuesta Vieja» con el objeto de atacar i enredar al adversario en un combate sério, pero sin comprometerse, es decir, efectuando un combate de dilacion.

Mientras tanto la division Soler debia tomar por las quebradas donde hoy dia corre el camino carretero i marchar abrigada a lo largo de la loma que divide las quebradas de las cuestras vieja i nueva, para caer de repente sobre el cerro hasta el cual alcanzó el ala izquierda enemiga (morro del Chingue), respectivamente, desde donde se pudiese dominar el flanco izquierdo de las tropas colocadas al pié norte del cerro Quemado. Este movimiento, merced a la configuracion ventajosa del terreno, se podia ejecutar completamente fuera de la vista del enemigo, de manera que si este no exploraba continuamente i bien los alrededores de su posicion, especialmente las alturas vecinas al noroeste de ella, el ataque de la division Soler debia cortar la retirada de los españoles a las cascas de Chacabuco, por cuanto la subida por las faldas norte del cerro Quemado es mui pesada i demorosa.

Para dirigir bien esos movimientos era necesario que el jeneral Soler marchase personalmente oculto a lo largo de la cresta de aquella loma por el cerro del Almendro, observando de esa manera al mismo tiempo, tanto al enemigo como sus propias tropas, que avanzaron mas al bajo, i la division O'Higgins.

En la ejecucion de esa combinacion, una division debia respetar la mision i la situacion de la otra, es decir, la division O'Higgins, que formaba el eje del envolvimento táctico de Soler, tal como lo hizo Las Heras en Juncalillo durante la marcha estratéjica de la division de los Patos en la cordillera, no debia entrar prematura i precipitadamente en el combate para no esponer aisladamente sus fuerzas inferiores i para no empujar demasiado al enemigo a fin de que este no se retirase, ántes de que la division Soler hubiera avanzado lo suficiente; momento que no debia suponer que llegase tan pronto, a causa de las innumerables breñas del terreno en que se efectuaba la marcha de esa parte del Ejército, circunstancia de la cual habrá podido cerciorarse el jeneral O'Higgins desde el alto de la cumbre, en el momento de la remision de la órden nueva.

El camino que tenia que recorrer la division O'Higgins era una fuerte bajada (1) en una quebrada angosta, i que conducia directamente contra la posicion enemiga. Esto tenia el inconveniente de que las tropas desordenadas por el difícil descenso, tenian que formarse para el combate en el plan, mui cerca de los realistas que eran numéricamente superiores, lo que habrá demorado mucho más de una hora.

La division Soler debia tratar de marchar lo mas oculta posible, tratando de apoderarse cuanto ántes de la punta sur de la loma divisoria (del morro del Chingue) i de cerrar a los realistas el abra que forma el estero de las Margaritas, entre dicho morro i el cerro Quemado, con el fin de dificultar la retirada de ellos hacia el sur.

San Martin debia seguir a este avance comun por donde él pudiera observar i regularizar oculta i simultá-

(1) En 3 a 4 km. habia que bajar de 1,400 m. a 850 m. más o ménos.

neamente los movimientos de ambas divisiones, para cuyo fin al principio se prestaba muy bien la parte donde la loma divisoria entre las dos quebradas arranca del cordón principal; para más tarde e aun muy adelantados el cerro del Almedro i el de los Morrillos. El terreno facilitaba mucho la conduccion del combate i al mismo tiempo la observacion de la posición del adversario i la del camino a Santiago; pero la trasmision de órdenes era muy difícil a causa del terreno, que estorbaba mucho andar ligero a caballo. El empleo de semáforas hubiera sido muy a propósito.

La posición escogida por Maroto estaba situada como $3\frac{1}{2}$ km. al norte de las casas de Chacabuco, sobre el camino de la cuesta vieja. El carácter del campo de batalla actual es casi completamente igual al que tenía 90 años antes (1) i es semejante al de la rejion de la cordillera de la costa. El horizonte, mirando desde la antigua posada de Chacabuco al norte, es limitado por el cordón de la cuesta, en cuyo pié sur, la vista queda estorbada por varios cerros de contornos suaves pero irregulares i cubiertos de vejetación. Sólo el cerro largo tiene la figura de un morro inaccesible. La mayor parte del plan pertenece a la clase de terrenos llamados vulgarmente «rulos» i solamente a lo largo del estero de las Margaritas se encuentran algunos ranchos i chacras. Las faldas de los cerros están cubiertas con pasto (teatina) i monte; en las partes inferiores es mas frecuente el espino, mientras las rejiones superiores están cubiertas de una vejetación bastante tupida, formada de maitenes, quillayes, litres, etc. Faldas de roca viva se encuentran todavía en las partes superiores de los cerros Largo, Quemado, Alcones i Chingue. Por lo demás, las alturas, especialmente en sus partes inferiores, consisten en derrumbes completamente descompuestos i molidos, pero la superficie está sembrada con innumerables piedras del tamaño de un puño, i en tiempo de se-

(1) Llamamos en esta ocasion la atención a los cambios que se han hecho desde entonces en el campo de batalla de Maipo, en primera línea por los canales de riego que permitió sacar el caudaloso río Maipo por su cercanía i la poca diferencia de altura entre su nivel i aquel histórico lugar.

quía el suelo está mui agrietado; dos circunstancias que dificultan algo la marcha de los caballos.

En las inmediaciones del mismo campo de batalla se encuentran las alturas siguientes:

Al oriente del mismo camino de la cuesta vieja, el cerro Quemado, el cerro del Guanaco, el morro del cerro Largo, el cerro de los Alcones, i ya en el interior de la quebrada de la Ñipa, el cerro del mismo monte.

Al oeste, el morro del Chingue, los Morrillos, el cerro del Almendro, el morro de las Tórtolas Cuyanas i la loma de las Cabras.

Las alturas son las siguientes:

La cumbre del cordón.....	1,400 metros
Estero de las Margaritas entre el cerro Quemado i morro del Chingue (1)....	750 »
Alto del morro del Chingue (1).....	900 »
Alto del cerro Quemado (1)	1,100 »
Las Casas de Chacabuco....	709 »

La línea jeneral de la posición era formada por la falda norte del cerro Quemado i tenía una dirección de noreste a sur-suroeste, de manera que su frente daba al nor-noroeste. Estaba incluida en la posición, en el ala derecha, el cerro del Guanaco, una pequeña colina que se reconoce fácilmente por su forma cónica. (2) El ala izquierda se extendía hasta el morro del Chingue, que se encontraba en la ribera derecha (occidental) del estero de las Margaritas; este cerro es la puntilla sur del lomaje que separa las quebradas en que corren los caminos de las

(1) Alturas aproximadas.

(2) No se puede decir con toda seguridad si en el cerro del Guanaco se encontraba el ala derecha de los españoles. Es también posible que ella ocupara una altura que pertenece al macizo del cerro Quemado, cuya puntilla noroeste tiene esa forma. Pero siendo limitado el campo de vista desde esa puntilla, por estar el cerro Guanaco a corta distancia, nos inclinamos más a creer que el ala derecha española estaba situada sobre el mismo cerro Guanaco.

dos cuestras, pero es separado de aquel por un bajo considerable, de manera que para llegar desde el norte a su cima, hai que ascender por una subida de fuerte declive. Las faldas del morro del Chingue son bastante paradas i consisten en su parte oriental en peñascos morados; mientras las otras están cubiertas de vejetacion.

La estension lateral alcanzó a ser más o ménos 1,200 m., lo que era demasiado en comparacion con las pocas fuerzas i del reducido alcance de las armas de fuego de entónces. Maroto quiso conseguir talvez con esa posicion tan estendida, impedir completamente a los patriotas la salida de la serranía al llano, pero el jeneral realista tenia una opinion exajerada de las dificultades del terreno, como ha sucedido varias veces a causa de la forma metódica de la conduccion de la guerra en la época de las formaciones pesadas i compactas de la infantería i caballería.

Tampoco podemos absolverle de haber cometido el error de querer cubrir demasiado, es decir, cerrar completamente la salida al llano, i los dos caminos de la serranía al campamento.

Lo mejor que pudo hacer, fué esperar con todas sus fuerzas el ataque del enemigo en el morro del Chingue i observa con caballería el camino al este del cerro Quemado.

Las desventajas que resultaron del exceso de estension fueron todavía aumentadas por el aislamiento de la posicion en el morro del Chingue, aislamiento causado por el bajo que forma el estero de Las Margaritas entre ese i el cerro Quemado. Sin embargo, el morro del Chingue debia ser incluido en la defensa, para proteger el camino real de la cuesta vieja a las casas de Chacabuco, i para tener un apoyo para la exploracion al oeste del lomaje divisorio entre las dos cuestras. Si no se ocupaba el morro del Chingue no se podría observar la quebrada de la cuesta nueva, pues era imposible hacerlo desde el pié de la falda norte del cerro Quemado. El cerro del Guanaco debia ser incluido en la posicion tambien para observar el bajo que desde el pié sur del cordón conduce por entre los cerros Largo i Quemado, a las casas de Chacabuco.

Pero, por lo jeneral, la posición correspondía a las exigencias de la táctica de entónces, i se podía decir que Maroto ha aprovechado bien el poco tiempo que le quedaba para reconocer el terreno i colocar sus tropas. El campo de tiro era bueno i suficiente para infantería i artillería, en todos los sectores; en los ataques directos desde la quebrada de la Ñipa contra el ala derecha i el centro, el agresor tenía que avanzar por un terreno que primero descendía suavemente hasta el arroyito que corre en re los cerros Alcones i Guanaco i que enseguida ascendía con poco declive de norte a sur, i que no tenía ni el menor abrigo.

El campo a vanguardia del centro está cruzado por los lechos bajos de unas cuantas pequeñas corrientes de agua que en el verano están completamente secas. El único estero que siempre tiene agua i que es el mas importante en el campo de batalla, es el estero de las Margaritas que forma la continuation del arroyo de la quebrada de la Ñipa. Aquellos arroyos no contienen barrancas tan considerables que pudieran estorbar eficazmente el avance resuelto de infantería, i no se comprende por qué varios autores de la descripción del combate de la division O'Higgins, hablan tanto de un barranco que habia estorbado la carga de los batallones 7 i 8. Tales formaciones del terreno, de cierta consideracion, existen sólo en el lecho de las Margaritas; pero, nunca habrán sido tan grandes que hayan podido paralizar el avance enérgico de la infantería patriota (1), i ademas la carga de la division O'Higgins se efectuó como veremos más adelante, desde el cerro de las Tórtolas Cuyanas directamente contra el centro i ala derecha de los españoles; así que ese movimiento no podia ser estorbado por los barrancos del estero de las Margaritas que más o ménos tienen la misma direccion que aquel ataque. (2) Como ya

(1) Más considerables son los barrancos del lecho del estero de las Margaritas en las cercanías de la pirámide. Los lechos de los esterios son hoy dia talvez más hondos que 86 años atras.

(2) Más probable parece que era la caballería patriota, que en el primer ataque se encontraba al ala derecha de la infantería, por falta de espacio, se vió embrollada por la cercanía del lecho del estero de las Margaritas.

se ha dicho, el ala izquierda tenía el grande inconveniente, de que su extremo exterior (la falda occidental del Chingue) no podía ser observado desde el centro de la posición; también era difícil cooperar desde las otras partes de aquella, en el caso de rechazo de un ataque contra dicho morro.

Otro defecto de la posición consistía en que su centro podía ser observado completamente desde el cerro i portezuelo de los Tórtolas Cuyanas i desde la planicie al sur de esas dos alturas.

Creemos que el centro realista no se haya encontrado en el mismo alto del cerro Quemado, pues no hubiese habido el tiempo suficiente para subir a él, i por que colocándose en el mismo alto, a causa del reducido alcance de las armas de fuego de entónces, i la dificultad de emprender un contra-ataque, hubiera sido mucho más difícil impedir al enemigo salir de la seranía, en dirección a las casas de Chacabuco. Esta opinión queda confirmada además por dos hechos ocurridos en la misma batalla: por una parte, estando los realistas en el alto, se hubiesen dado cuenta a gran distancia, de los movimientos envolventes de la división Soler, contra el morro del Chingue, i por otra, no habría podido cargar la caballería de la división O'Higgins, subiendo de carreta por las faldas empinadas del cerro Quemado.

De mucha ventaja era la circunstancia de que un ataque contra el centro, podía ser flanqueado eficazmente desde el cerro del Guanaco i desde el morro del Chingue.

El avance enemigo debía efectuarse desde la salida de la quebrada de la Ñipa a la vista del defensor.

Por lo demás, el terreno permitía movimientos envolventes fuera de la vista del defensor, sólo dando vuelta por el cerro de los Alcones, contra el flanco derecho, en el cerro del Guanaco, amenazando al mismo tiempo las comunicaciones que entre el cerro Largo i el cerro Quemado conducen a las casas de Chacabuco. Pero, pudiendo observar perfectamente bien desde la posición, el punto donde hai que abandonar la quebrada de la Ñipa para dirigirse al norte del cerro de los Alcones contra el flanco derecho realista, tal movimiento no envolvía tanto peligro para los españoles. Los movimientos envolventes

tenían un éxito eficaz solamente cuando se efectuaban tan de improviso, que el defensor ya no tenía tiempo suficiente para contrarrestarlos.

El cerro Guanaco era un apoyo de Bunta muy relativo por cuanto, por el poco espacio en su cima, no cabían sino fuerzas reducidas. En caso de que se editiese un at que contra el flanco derecho podía servir también como línea de defensa la lemita que comunica el cerro Quemado con el cerro Guanaco.

La practicabilidad dentro de la posición misma era muy relativa: buena para todas las armas era sólo en la parte del centro. El cerro del Guanaco es de bastante declive, i la parte oriental del morro de Chingua consta, como ya sabemos, en gran parte de roca viva.

Ese morro era el punto más a propósito como punto de observación para el jefe en jefe; de allí se dominaba bien todo el campo de batalla i la región de donde había que esperar al enemigo, especialmente el terreno al oeste del camino de la cuesta vieja. Para trasladarse desde el morro del Chingua a otros puntos de la posición, estaba bastante la bajada áspera i pedregosa, por su falda suroeste, al fondo del estero de las Margaritas.

Al darse cuenta de la probabilidad de la dirección del ataque enemigo, el jefe realista habrá llegado a la convicción de que la parte más desfavorable para tal fin era el centro, porque el agresor venía desde lejos que su ataque podía ser flanqueado desde el morro del Chingua i cerro Guanaco. Un ataque contra el flanco izquierdo en el morro del Chingua tenía la ventaja de efectuarse en la misma dirección que el camino en que se había bajado del alto de la cuesta — por la cuesta vieja — pero la posición era muy fuerte por su naturaleza; en lo demás tenía esta parte de la posición dos defectos que hemos mencionado anteriormente.

Para atacar el flanco derecho, en el cerro del Guanaco, había que hacer, como ya se ha dicho, un largo movimiento envolvente, por el norte i este del cerro de los Alcones, marcha que tenía alejarse mucho del camino en que se había venido. En un ataque desde la punta suroeste del cerro de los Alcones, contra el cerro del Guanaco, había

que avanzar por un terreno sin abrigo alguno i la subida a esa última altura es bastante parada.

La toma del morro del Chingue o del cerro Guanaco por el agresor no hubiera traído todavía una decisión definitiva, pues la defensa podía continuarse siempre en las faldas del cerro Quemado, que presentaban una posición muy firme; pero ella era muy estensa para tan pocas tropas i no servía para la caballería; además era difícil para el agresor subir a ese cerro con las tropas cansadas en la batalla i mezcladas con el enemigo. En todo caso, los cerros de Guanaco i el morro del Chingue proporcionaban una buena base para la continuación del ataque contra el mismo cerro Quemado, por cuyos extremos oriente i poniente, conducían las más o menos paralelas líneas de retirada a las casas de Chacabuco, así que con un ataque contra un flanco de la posición estaban ellas siempre amenazadas i casi cortadas.

Al ver el terreno i el plano puede surgir la pregunta ¿por qué no fueron escogidos para la defensa los cerros de Tagüiltaca o de los Tahuretes? El primero tenía la desventaja de que por sus faldas paradas era muy difícil subirlo para colocarse a tiempo en él; también el cerro de Tagüiltaca no tenía la suficiente extensión para las tropas, i estaba demasiado cerca del campamento. Por fin, como él es una altura completamente fuera del contacto inmediato con las serranías del mismo cordón principal de Chacabuco, no servía para cerrar las salidas desde aquellas al llano.

Esta última desventaja ofrecía también el cerro de los Tahuretes, cuyas condiciones topográficas correspondían perfectamente a las exigencias tácticas de la defensa. Pero no estando situado el cerro de los Tahuretes sobre el mismo camino al portezuelo de Colina, no servía para proteger la comunicación directa con Santiago. El inconveniente más grande que ofrecía la ocupación de esa altura, era de que se encontraba detrás del campamento realista.

El motivo principal de que no hayan sido ocupados esos dos cerros fué la situación en que los realistas fueron obligados a pasar a la defensiva: por la premura del tiempo i por razones morales, no convenía hacer movi-

mientos retrógrados tan largos para llegar desde el punto en que cosó el avance hácia la cumbre, a uno de aquellos dos cerros.

Éstas eran las circunstancias topográficas jenerales del terreno en que Maroto estaba obligado a aceptar la batalla.

Para la actualidad, a causa del crecido alcance de la artillería i de los medios técnicos de la observacion, la posicion no corresponderia a las exigencias de la táctica, por que se le puede dominar desde las alturas vecinas, por el norte, especialmente desde los cerros de los Alcones i del Almendro. Talvez serviria por ahora mejor el alto del cerro Quemado, cuya subida desde el sur no es mui trabajosa.

Se ha dicho que los españoles habian fortificado su posicion, pero no podemos creerlo, pues los partes de Maroto i Quintanilla no dicen nada de fortificaciones; que si hubiesen existido, habrian sido mencionadas sin duda. Tambien el suelo era demasiado duro para hacer tales trabajos en tan poco tiempo, i no habian objetos naturales que facilitasen construcciones de ese jénero.

Por fin, como los españoles nunca habian pensado aceptar la batalla en la localidad donde ella se llevó a efecto, no habran hecho nada con anticipacion.

La distribucion de las tropas no es siempre mui clara. Seguiremos respecto a esto el informe del coronel Quintanilla, escrito el 17 de Marzo de 1817 en Lima; «el rejimiento Talavera en columna cerrada estaba a la derecha, apoyado este costado a una altura; el de Chiloé en la misma formacion, más a la izquierda i a retaguardia como a cien varas; los carabineros, en el centro, cubrian el camino real en la formacion de columnas por compañías por que no daba para más el terreno; la tropa de Valdivia con el coronel Eloorreaga pasó por la izquierda a posesionarse de una altura; los dos piezas de artillería avanzadas descubrian perfectamente al enemigo; las compañías de cazadores de Talavera i Chiloé se avanzaron por el costado derecho en guerrilla, al mismo tiempo que una de carabineros, por el frente de estos, salia en tiradores.»

Segun estas indicaciones i nuestro estudio sobre el terreno, las tropas españolas ocupaban las posiciones siguientes. Empezaremos con el ala derecha. En el cerro del Guanaco 2 compañías de fusileros (probablemente las compañías de cazadores del Talavera i Chiloé). Seguía más a la izquierda, en el plan, al oeste del cerro Guanaco i a inmediaciones de él, el batallon Talavera a cuyo costado izquierdo i 80 m. más atras se encontraba el Chiloé.

En el intervalo entre el pié oriental del morro del Chingue i el estero de las Margaritas sobre el mismo camino de la cuesta vieja, es decir detras i a la izquierda del Chiloé, los carabineros. Un compañía de ellos estaba más a vanguardia, desmontada i en tiradores.

El morro del Chingue estaba ocupado sólo por el destacamento de los batallones Valdivia i Concepcion, 130 hombres, bajo las órdenes del coronel Eloorreaga. La posición de las 2 piezas de artillería, únicas de que disponian los españoles, no se puede indicar con toda claridad, pero parece que ellas se han encontrado en la corcanía del batallon Talavera.

Sobre esa colocación de las fuerzas tenemos que decir que nos parece mui insuficiente la guarnición del morro del Chingue que tenia tanta importancia. Es mui probable que Maroto se haya fijado en ese punto sólo en el último momento, cuando los batallones Talavera i Chilecú ya habian ocupado sus puestos. Como ya sabemos, las tropas del coronel Eloorreaga habian sido enviadas para reforzar la guarnición en la cumbre, pero cuando ya no pudieron verificarlo, ellas fueron destinadas a ocupar el morro del Chingue, con el fin de evitar nuevos movimientos de las pesadas columnas de los otros batallones; tambien es posible que no se ha ya querido dividir, i mezclar las unidades. En fin, en todo caso las tropas en aquel morro eran insuficientes, i hubiera sido mui a proposito darles mas apoyo con las 2 piezas que desde aquella altura podian enfilear toda la línea de defensa; pero parece que no ha habido suficiente tiempo para arrastar las pesadas cureñas, a la cima del cerro cuya naturaleza ya conocemos.

Las formaciones concentradas de los batallones Talavera i Chiloé tuvieron por consecuencia que no se pusie-

ra ocupar todo el espacio destinado para servir de centro a la posicion, i que quedaren en esa parte tan importante varios intervalos, que como veremos más adelante, aprovechó la caballería patriota para perforar la línea realista, i atacar los batallones por todos lados.

Si estudiamos la colocacion de las tropas en su conjunto, veremos que en ella se habia empleado prolijamente el sistema de flanqueo, sistema siempre buscado en la defensiva. Desde el cerro del Guanaco se flanqueaba un ataque dirigido contra el frente del Talavera, desde el costado izquierdo de este se tomaba por el lado izquierdo al agresor que pretendia lanzarse sobre el frente del Chiloé, desde donde se podia flanquear a su vez ataques contra el flanco izquierdo del Talavera. El flanco izquierdo del Chiloé estaba protegido por la guarnicion en el morro del Chingue, i por los carabineros que estaban asegurados contra ataques de frente por el Chiloé. I desde el morro del Chingue, si hubiese estado guarnecido por artillería, se podia haber flanqueado eficazmente cualquier ataque contra los batallones Talavera i Chiloé.

Esa era la situacion de los realistas. Se puede decir que ella no carecia de ventajas, si sus fuerzas se hubieran encontrado en proporecion con las de las patriotas; pero como estos disponian de más del doble de las tropas de Maroto, el éxito del combate no podia ser mui dudoso, especialmente a causa de la poca guarnicion del morro del Chingue. Es mui posible que Maroto no supiera nada de la existencia de la division de Soler i de la direccion que ella habia tomado, pues entónces el comandante realista hubise dedicado mucho más atencion a aquel punto importante. Pero aun sabiéndolo i aunque uno de los batallones Chiloé i Talavera hubiera ocupado el morro del Chingue, la suerte de la division Maroto, si ella quedaba sin refuerzo desde Santiago, no era segura; entónces se habria tratado de postergar la decision por algunas horas i hacer estragos al enemigo, por medio de una tenaz resistencia.

Luego que la division O'Higgins se habia apoderado de la cumbre, los granaderos a caballo trataron, como ya sabemos, de perseguir tenazmente a la tropas de Mijares; pero lo escabroso i montañoso del terreno lo impidió. Un

jinete podia andar por la quebrada de la Nipa solamente al paso i por el sendero tortuoso; miéntras un infante encontraba pasada por donde queria, así es que los infantes de Mijares se habian escapado luego del contacto con los granaderos de la division O'Higgins.

Sin embargo los ájiles jinetes lograron impedir, que el enemigo, probablemente las tropas de Elorreaga, tomasen posicion en el cerro llamado las Tórtolas Cuyanas, desde donde se hubiera podido dominar eficazmente el interior de la quebrada de la Nipa, i estorbar considerablemente el avance de la division O'Higgins.

Eta, inmediatamente despues de terminada la emision de la nueva órden de combate, en la cumbre, habrá empezado con la bajada por la cuesta vieja, lo que duraria más o ménos 2 horas, pues las tropas formadas en la cima de la cuesta, en órden cerrado, tenian que pasar, para aprovechar el sendero angosto, a la columna de a uno, de la cual, habiendo llegado al llano, tenian que volver a las formaciones de combate.

El lugar donde se efectuó esto último fué probablemente la planicie al norte i sur del morro i portezuelo de las Tortolas Cuyanas. Creemos que toda la division O'Higgins ha salido de la quebrada de la Nipa por dicho portezuelo, i no por la misma salida de esa quebrada, siendo ella mui angosta i encerrada al oeste por el cerro de las Cabras i al este por el morro de las Tórtolas Cuyanas, desde el cual el jeneral O'Higgins, miéntras que se formaron sus tropas, habrá observado la posicion española.

Como a las 11 A. M. la division O'Higgins habrá estado lista, cerca del morro de las Tórtolas Cuyanas, para entrar el combate.

En aquellos tiempos en que el alcance de las armas era mui reducido, un combate de dilacion era mucho más complicado que en la actualidad. Si se queria condicionar en el ataque principal, produciendo bajas al enemigo por el fuego, habia que acercarse a la posicion de él tanto, que era difícil sacar las tropas del contacto con el adversario, si esto era preciso. De manera, que para poder hacer esto último, era necesario quedarse fuera del alcance de las armas de fuego, limitándose a observar desde léjos al enemigo, pero por otro lado habia que quedar tan

cerca de él, que se pudiera intervenir inmediatamente, cuando él quisiera hacer algo que pudiera poner en peligro la ejecución del ataque principal. Sin embargo, a pesar de esto, i aunque el jeneral O'Higgins pudo notar la superioridad numérica enemiga i no sabia nada hasta donde habia avanzado la division Soler, a la que debia esperar, él resolvió entrar en combate.

Los motivos para obrar en contra de todo esto, i en una situacion tan difícil, no pueden haber sido otros que morales. La esplicacion de su procedimiento nos la da el mismo jeneral con las palabras siguientes:

«Yo he sido acusado de temerario por haberme arrojado a atacar con 700 bayonetas más de tres tantos de este número en los altos de Chacabuco, pero los que hacen esta acusacion son incapaces de juzgar mis motivos i sentimientos en aquella ocasion. Ellos ignoraban el juramento que hice diu ante 36 horas de combate en Rancagua; ellos no sabian los clamores i ruegos que diariamente ofrecia a los cielos desde aquel dia aciago, hasta el 12 de febrero de 1817, ellos no eran sensibles a los abrazadores sentimientos que me consumian.» (1)

En consecuencia de esa resolucion, O'Higgins ordenó avanzar su infantería hasta el puesto en que podia empezar el fuego, lo que se efectuaba en aquellos tiempos como a 150 pasos de distancia del enemigo; así que es de suponer que la posición de fuego de la infantería patriota se habrá encontrado más o ménos al pié sur de la puntilla suroeste del cerro de los Alcones, línea que está marcada mas o menos por un cerco de espino que corre a lo largo del pié de aquella altura.

No se puede decir con seguridad lo que hizo mientras tanto la caballería; posiblemente se habrá quedado más atrás, a inmediaciones del cerro de las Tórtolas Cuyanas. Tampoco es clara la cooperacion de la artillería; casi parece que las 2 piezas, por las dificultades del terreno, no alcanzaron a entrar en la pelea.

El combate de fuego de la infantería duró como una hora, tiempo durante el cual la situacion de la division

(1) Véase Benjamin Vicuña Mackenna «Ostracismo de O'Higgins» páj. 258, nota.

O'Higgins era de la más espuesta, si Maroto, antes de la llegada de la division Soler (de cuya existencia, como ya decíamos, él no habra sabido nada) haciendo uso de su superioridad numérica se hubiera lanzado sobre las fuerzas patriotas aisladas. Era cierto que con una derrota de las tropas de O'Higgins la batalla no hubiera sido perdida, pues ellas habrían encontrado apoyo eficaz en el morro de las Tórtolas Cuyanas i en la falda sur del cordón, i la division Soler podia restablecer fácilmente el equilibrio; pero el feliz éxito, alcanzado por los realistas los hubiese reanimado considerablemente, i las bajas hubiesen sido mucho más grandes.

Más delicada se hizo la situacion de O'Higgins, cuando se resolvió hacer cesar el fuego i atacar a la bayoneta la posicion realista. Esto se habria efectuado más o ménos a las 12 del dia. La carga, en que los tres escuadrones de granaderos a caballo avanzaron por la derecha de la infantería, aunque fué ejecutada con incomparable arrojo i denuedo, fracasó. Como ya hemos dicho anteriormente, no creemos que la causa del mal éxito hayan sido las dificultades que opuso el terreno (los barrancos de los arroyos); más probable nos parece que la caballería que tuvo que seguir al lado derecho de la infantería, a lo largo del estero de las Margaritas, embrollándose en el lecho cavado de ese, atropelló i desordenó a su propia infantería, i que las tropas patriotas recibieron fuego de ambos flancos, desde el cerro del Guanaco i del morro del Chingue, cuyas tropas talvez se habrán escapado a los jefes patriotas. Las tropas, cuyas bajas no fueron de importancia, se replegaron hacia el pié sur de la cuesta, donde en las cercanias del morro de las Tórtolas Cuyanas fueron reorganizadas.

San Martín habia observado perfectamente desde el alto de la cuesta, la desgracia de la division O'Higgins, i ordenó en el acto a la de Soler apurar su avance cuanto pudiese, i se dirigió personalmente al punto donde estaban formandose las tropas de O'Higgins.

Este valiente jeneral, aunque ya conoció la firmeza de la posicion realista, no vaciló un momento en emprender un segundo ataque, luego que se hubieron formado sus tropas. Era como la 1½ P. M. cuando O'Higgins em-

pezó su segundo ataque. Para este, su division habrá tomado en jeneral más o ménos la misma direccion que en el primero; sólo la caballería acompañó a la infantería en su costado izquierdo, así que los jinetes deben haber pasado más cerca del cerro del Guanaco.

En la ejecucion inicial de ese ataque, se notó de repente que el ala izquierda del centro español, que formaba el batallon Chiloe empezó a vacilar.

A esa misma hora, el batallon de cazadores N.º 1 que formaba la cabeza de la division Soler, habiendo tomado por las faldas occidentales del cerro del Almendro i de los Morrillos, habia logrado apoderarse sorpresivamente del morro del Chingue. Es muy posible que las tropas que guarnecian esa altura, hayan dirigido siempre su atencion con preferencia a los ataques de la division O'Higgins, omitiendo observar las lomas divisorias entre las quebradas de las dos cuestas, i advirtiendo demasiado tarde del avance rápido de la vanguardia de Soler. Podemos por esto decir que el gran mérito que ha tenido el jeneral O'Higgins en el éxito de la batalla, fué que por medio de sus impetuosos ataques, la atencion de los realistas se mantuvo en direccion al camino de la cuesta vieja, i que así estos quedaron imposibilitados para mandar a tiempo refuerzos al morro del Chingue, que, una vez reconocidas las dos direcciones del ataque patriota, debia ser considerado como el núcleo de la posicion española. Habiendo logrado los españoles subir con otro batallon al morro del Chingue, ántes que se acercase a él la division Soler, la batalla hubiese durado mucho más tiempo.

Un caso parecido encontramos en un acto histórico militar en mayor escala, en la batalla de Sadowa, cuando los austriacos, preocupados completamente con los ataques de los prusianos contra su centro, en los bosques de Hola i Benatek, notaron inopinadamente que el cuerpo de la guardia prusiana se habia apoderado de improviso del núcleo de toda la posicion, de la aldea de Lipa.

El batallon Chiloe habra oido primero un corto tiro-teo en el morro del Chingue; despues de haber divisado huir las tropas de Elorreaga, veria aparecer en el alto los cazadores patriotas que emprendieron la persecucion, bajándose en parte por la falda oriental del mo-

ro del Chingue, atravesando el estero de las Margaritas, dirijiéndose contra el flanco izquierdo del Chiloé que luego empezó a retirarse a lo largo de dicho estero, en direccion a la posada i casas de Chacabuco, trayecto en que fué atacado por el 4.º escuadron de granaderos a caballo i por el de escolta.

Los escuadrones de O'Higgins aprovecharon el desórden que empezó a confundir las filas de los españoles, para lanzarse por los intervalos entre los batallones realistas, por todos lados.

Al ver imposibilitada su retirada por el bajo, entre el morro del Chingue i el cerro Quemado, i siendo mui difícil trepar por las faldas empinadas de éste, dichos batallones se aglomeraron en una masa compacta, probablemente sobre el ala izquierda del Talavera, para continuar la resistencia. Despues de un cuarto de hora de pelea encarnizada, la infantería española estaba aniquilada.

Las últimas que hicieron resistencia fueron las tropas del cerro Guanaco. Otra parte fué rematada en la pequeña colina, do ide hoisc encuentra la pirámide de piedras sueltas.

Como a las 2 de la tarde la batalla estaba decidida.

Los que se habian escapado del desastre en el mismo campo de batalla, trataron de continuar la resistencia en las casas de Chacabuco; pero todo fué inútil, pues las tropas de la division Soler que habian quedado intactas, concluyeron inmediatamente i sin dificultad con todo lo que se les oponia.

Los granaderos a caballo persiguieron a los fujitivos hasta el portezuelo de Colina, pero parece que no han entrado en contacto con los huísaes de Barañao. En seguida los jinetes patriotas volvieron a Chacabuco, donde el grueso del Ejército quedó acampado para la noche, en las inmediaciones de las casas.

Los españoles tuvieron 500 muertos i perdieron 600 prisioneros, en su mayor parte de infantería, la artillería, un estandarte, dos banderas, el armamento i el parque; a los patriotas les costó la victoria sólo 12 muertos i 129 heridos.

La batalla suministra para el presente apénas experiencias tácticas positivas.

Encontramos en ella los mismos errores que ya tan amenudo han sido las causas de las derrotas; es decir, la falta de exploracion, de atencion a los flancos i de armonía en la cooperacion de fuerzas separadas.

Ademas se ve que no se debió confiar demasiado en la intransitabilidad del terreno. Maroto talvez no se habia imaginado que se podia marchar por la quebrada de la cuesta nueva, a causa de lo escabroso del suelo i de la falta de un camino real. Todo el que suba por el camino de la cuesta nueva se dará fácilmente cuenta de las dificultades que oponia el terreno, especialmente en la bajada desde la cumbre hasta el cerro del Almendro. Los movimientos de la division Soler confirman la opinion del general norteamericano Lee, que dijo que por donde puede pasar un soldado es posible marchar con un ejército. Tambien conviene siempre observar aun en la direccion de donde no se cree que pueda venir el enemigo.

Por fin, es indispensable, cuando uno está obligado a tomar de improviso una posicion, donde no habia pensado hacerlo ántes, proceder en el acto al reconocimiento de todos los alrededores de ella, aprovechando en esto todos los recursos que proporciona la ocasion, tales como puntos culminantes, planos aunque primitivos, i personas conocedoras de la rejion; pero todas estas averiguaciones hai que mandarlas hacer personalmente por oficiales entendidos en la materia, sin confiarse demasiado en las indicaciones de personas estrañas a la milicia. Pues, cuántas veces, desde la batalla de las Termópilas hasta la actualidad, la falta de conocimientos del terreno i la omision de reconocimientos no han sido el orfjen de las derrotas?

Se dice que el brigadier O'Higgins, inmediatamente despues de la batalla, propuso dirigir en el acto una parte de las fuerzas — como 1,000 hombres más o ménos — a Valparaiso, con el fin de cortar a los realistas la retirada por ese puerto. Esta idea era muy razonable i es cierto que como veremos más adelante, ella hubiera sido sancionada por los hechos; pero en el estudio de la his-

toria militar no se deben criticar las operaciones segun los acontecimientos posteriores, sino segun por las circunstancias de la situacion i del momento en que se formó la idea. Mientras no se supo efectivamente el abandono de Santiago por los españoles i la direccion de su retirada, o ántes de haberse adueñado de la capital, no era conveniente destacar ni la más mínima parte de las fuerzas, pues siempre era posible que los realistas renovasen la resistencia en las cercanías de Santiago con las fuerzas que les llegaron del sur; situacion en la cual San Martín hubiera echado mucho de ménos cada soldado ausente. Si ya se hubiese tenido noticia segura de que los españoles no se retiraban al sur sino a Valparaíso, el 13 en la madrugada, hubiera sido lo más conveniente enviar caballería o infantería montada en las mulas que todavía quedaban, por la cuesta de la Dormida i Limache i por Pudahuel al camino de Santiago Curacaví Casablanca a Valparaíso.

Muy distinta hubiera sido la situacion, si Maró hubiese logrado reunir en Valparaíso todas las fuerzas que escaparon de Chacabuco i las que tenia en Santiago, que siempre habrian contado más de 2,000 hombres i 14 piezas. Estas fuerzas en contacto por el mar con el sur de Chile i con el Perú, podian amenazar las comunicaciones de San Martín con Mendoza por los Andes i el camino de Uspallata, avanzando por el cajon del rio Aconcagua, (por Quillota) o por la cuesta de la Dormida. Así se ven las consecuencias del cambio de direccion de la línea de invasion. Aun cuando San Martín, despues de la ocupacion de Santiago, hubiera tomado como línea de comunicacion con Mendoza el camino del Portillo, habria tenido que dejar siempre una parte de las fuerzas de los Andes para cubrir la ruta de Uspallata contra ataques dirigidos desde Valparaíso. Además de esa desventaja, la concentracion de las fuerzas realistas en Valparaíso habria dificultado mucho la continuacion del avance del Ejército patriota al sur de Santiago.

Tenemos que echar ahora un vistazo sobre los acontecimientos ocurridos en Santiago despues de la salida de las tropas de Maroto a Chacabuco.

En la mañana del 11 de Febrero empezaron a llegar las tropas del sur; así es que en la mañana del 12 habian cerca de 1,400 hombres con 16 piezas en Santiago; (1) pero la mayor parte de esas tropas estaban muy rendidas por las marchas forzadas que tuvieron que hacer para llegar a la capital.

Al mismo tiempo llegaron tambien las estafetas de Maroto pidiendo el envío inmediato de refuerzos; pero aunque estos hubiesen sido mandados inmediatamente, por la gran distancia entre Santiago i Chacabuco, ya no podian llegar a tiempo i en buen estado físico a su punto de destino. Esta circunstancia hace ver muy claramente que hubiera sido mucho mas ventajosa la ocupacion del portezuelo de Colina a donde era posible llegar muy bien desde Santiago en una jornada.

El comandante Baraño, que en la mañana del 12 habia salido con 180 húsares, de Santiago en direccion a Chacabuco, llegó a las 3 P. M. a dicho portezuelo, donde se encontró con los primeros fujitivos de la derrota. Este enérgico jefe pretendió atacarlos allí mismo, e inmediatamente volvió a Santiago para conseguir de Marcó que las otras tropas que mientras tanto habian llegado hasta la chacra la Palma, $3\frac{1}{2}$ km. de Santiago, continuasen su avance para dar en la noche una sorpresa a los patriotas, que creyó entregados a las consecuencias de una victoria. Al principio Marcó aceptó las ideas de Baraño, pero apenas este jefe habia vuelto a Colina, el general, impresionado de la llegada de sus tropas derrotadas, i persuadido de los consejos de Atero, de que no seria prudente intentar un ataque sobre el adversario victorioso, revocó su primera resolucion limitándose a ordenar que las tropas quedasen acampadas al norte de la ciudad.

En un consejo de guerra celebrado a media noche, se resolvió abandonar la capital, pero temiendo que la division Freire, que se creyó numéricamente muy superior i mandada por O'Higgins, interceptase la retirada a Concepcion, se acordó retirarse a Valparaiso, donde a la sazón se encontraban varios buques españoles, para embar-

(1) Estas fuerzas eran compuestas del batallon de infantería Chillan, del rejimiento Dragones, de los húsares i de 250 artilleros,

carse para Talcahuano i continuar la resistencia en las provincias del sur. La resolcion tomada fué llevada a efecto inmediatamente en la noche del 12 al 13, dirijiéndose las tropas i todo el mundo afecto a la causa realista, por el camino Pudahuel, Curacaví i Casablanca hácia aquel puerto. La retirada i el embarque se efectuaron con tanta precipitacion que las piezas de artilleria para que no molestasen en la fuga, fueron volcadas en la cuesta de lo Prado, i muchas tropas no alcanzaron a embarcarse. Los buques, sin embargo, no tomaron rumbo al punto de destino acordado, pues, a causa de la gran falta de recursos que reinaba a bordo de ellos, se dirijieron a lo largo de los puertos del norte de Chile al Callao, donde creyeron encontrarlos más fácilmente que en los del sur. Apenas llegadas al Callao, las tropas fueron mandadas inmediatamente a Talcahuano.

El capitán jeneral Marcó que, temiendo que el embarque en Valparaiso, pudiera ser molestado por el enemigo, habia querido embarcarse en el puerto de San Antonio, pero no habiendo encontrado allí ningun buque tomó en direccion a Valparaiso; i antes de llegar a esta ciudad fué tomado preso el 16 de Febrero cerca de las Tablas. San Martin, despues de haberlo sometido a un interrogatorio secreto en Santiago, lo desterró a la Argentina donde murió en el año 1819.

El Ejército patriota habia quedado en el campo de la victoria hasta el dia 13, en cuya mañana se hizo adelantar a Santiago 200 granaderos a caballo bajo el mando del comandante Necochea, para mantener el orden en la ciudad abandonada por las autoridades realistas. El grueso del Ejército, que probablemente continuó su marcha tambien ese mismo dia, hizo su entrada triunfal el 14, siendo recibido naturalmente con indescriptible entusiasmo i alegría.

Luego se procedió a instaurar las autoridades chilenas; i el 15, en un cabildo abierto, se ofreció el puesto de primer magistrado del país a San Martin. Habiéndose negado éste a aceptarlo, al dia siguiente, el domingo 16 de Febrero, fué proclamado solemnemente el brigadier don Bernardo O'Higgins, director supremo interino del libre pueblo chileno.

Con este hecho, el régimen nacional en Chile se encontró reconstituido i la ejecución del primer paso del plan de ataque sobre Lima estaba asegurada desde el momento que se contaba con una base de operaciones segura al oeste de la cordillera.

CAPITULO XXI

CONTINUACION DEL PLAN ESTRATÉJICO DE SAN MARTIN DE CHILE A LIMA

A pesar de que la proclamacion del jeneral O'Higgins significaba realmente el restablecimiento de la independencia política de Chile, i aunque con la ocupacion de Santiago el plan de San Martín, por el paso de la cordillera, habia llegado a un resultado positivo, la completa liberacion del país no se llevó a efecto tan pronto, como era de esperarlo despues de Chacabuco.

En las semanas que siguieron a esta victoria, las operaciones de los patriotas quedaron bastante paralizadas, circunstancia que aprovechó habilidosamente el coronel Ordóñez para retirar intactas las tropas que no habian alcanzado a llegar al desastre del 12 de Febrero, i para organizar una defensa enérgica en la provincia de Concepcion cuyo núcleo, el fortificado puerto militar de Talcahuano, permitia a los españoles desembarcar tropas, cuando quisieran hacer nuevas empresas para la reconquista del país.

En los años 1817 i 1818 ocurrieron tales contratiempos a la causa patriota, que la capital de Chile se encontraba de nuevo gravemente amenazada por los realistas i se necesitó para salvarla de la sangrienta batalla de Maipo, el 5 de Abril de 1818, 10 km. al suroeste de Santiago; i aun cuando las provincias centrales de Chile estaban libres despues de esa victoria, pasaron todavía más de dos años de disgustos, desavenencias i labores asíduas, hasta que todo estuviera listo para emprender la segunda parte del plan de San Martín: la espedicion a Lima. Sólo el 20 de Agosto de 1820, cuando todavía en las orillas de los rios Nuble, Itata, Laja i Bio-Bio se mantenian firmes numerosas partidas realistas, zarpó San Martín a las costas del

Perú; la Escuadra chilena, bajo el comando del vicealmirante Cochrane, escoltaba un numeroso convoi de transportes que conducia un ejército de más de 4,000 hombres. Después de varios cambios en la dirección de las operaciones contra Lima, se logró ocupar esa ciudad el 9 de Julio de 1821, haciéndose cargo en seguida San Martín de la administración del país con el título de Protector del Perú. A pesar de la pérdida de Lima, los realistas continuaron heroicamente la defensa del país en su interior, la que se concluyó sólo el 9 de Diciembre de 1824, con la memorable jornada de Ayacucho.

San Martín no tomó parte personal en los últimos hechos de guerra de la independencia sudamericana. En el Perú chocó con el libertador de los estados setentrionales de sud-américa, Simón Bolívar. La entrevista que tuvieron esos dos hombres célebres el 26 de Julio de 1822, en Guayaquil, hizo ver a San Martín el carácter ambicioso de su rival i las consecuencias graves que podían resultar para la causa patriota de un conflicto de competencia entre ellos. Abnegado como era San Martín, i talvez confiando con razón en las aptitudes de Bolívar para concluir la independencia de Sud-América, el jeneral dejó el mando el 21 de Setiembre de 1822 i abandonó el Perú. Habiendo permanecido algun tiempo en Chile i la Argentina, se dirigió a Europa, i fijó su domicilio en Francia. Retirado del mundo, murió San Martín el 17 de Agosto de 1850, en Boulogne sur Mer.

CAPITULO XXII

OBSERVACIONES JENERALES SOBRE LA CAMPAÑA

Esas consideraciones se refieren a los puntos de vista mas importantes para el porvenir.

Habiendo ya intercalado oportunamente varias observaciones sobre otras materias de importancia, nos limitaremos aquí a ocuparnos brevemente con los preparativos de las operaciones, i con las marchas i combates en la rejion de la montaña,

1. El reconocimiento exacto del camino de los Patos se efectuó sólo en Diciembre del año 1816; así es muy po-

sible que San Martín concibiera el plan definitivo sobre la invasión a Chile sólo pocas semanas antes de la apertura de las operaciones (1). Este procedimiento, es decir, el postergar la resolución definitiva hasta la última hora, no era muy poco a propósito, pues ¿qué hubiera hecho San Martín, si el reconocimiento hubiese dado un resultado completamente contrario a sus intenciones? Entonces ya no le quedaba tiempo para pensar sobre el modo de hacer la invasión en otra dirección, ni para efectuar los reconocimientos ni las marchas que talvez hubieran sido mucho más largas que por las rutas directas entre Mendoza i Santiago.

El final de aquella postergación podía ser la pérdida de un año entero.

Hubiera sido mejor reconocer el camino de los Patos ya en el verano 1815/1816 bajo cualquier pretexto que nunca habria faldado al inteligente jeneral; i a más tardar en los meses de la primavera de 1816, cuando ya algunos viajeros bien provistos podian atravesar la cordillera, sin correr mucho peligro.

Hoy día, en que se operará con fuerzas mucho mayores que entonces, cuyo paso por la rejion andina i demas movimientos durarán mucho mas tiempo, es indispensable tener listo todo esto con mayor anticipación. Una perfecta preparación hecha a tiempo con todos los medios posibles, es en todas las circunstancias una garantía segura para alcanzar un buen éxito.

Respecto al tiempo en que se empezaron los movimientos, tenemos que decir que la segunda quincena de Enero era la época más a propósito para la marcha, pues entonces estaban los caminos completamente libres de nieve i no habia peligro de que se atrasasen los movi-

(1) De una carta de San Martín del 20 de Marzo de 1816. resulta que el jeneral, en vista de las dificultades que encontraba una marcha por los caminos de los Patos, Uspallata i el Portillo, por parte de los españoles que suponía concentrados cerca de Santiago, habia proyectado una invasión a Chile dando una gran vuelta por el norte o sur «haciendo en cualquier caso un ángulo de 40 o más leguas». Para tener cubierta su base de operaciones durante esa marcha, pidió al gobierno le proporcionase los medios para fortificar dichos tres caminos. Sobre los puntos que servían para ese fin, véase página 24.

mientos por los temporales (1); permitiendo además el reducido efectivo del Ejército andar ligero, se podía contar con 3 meses para las operaciones al oeste de la cordillera.

En lo futuro las operaciones deben empezar mucho antes, pues los ejércitos serán, como ya se dijo, mucho mayores; tampoco será posible tener el número suficiente de animales para que todos anden montados, i además hai que esperar que el enemigo hará en la misma alta montaña una resistencia muy tenaz, de manera que las operaciones en aquella rejion durarán más tiempo. Es cierto que si las marchas en la cordillera empiezan en la temporada en que la nieve no se ha derretido todavía, las vanguardias tendrán que sufrir mucho, i es indispensable que esas tropas estén provistas de la cantidad suficiente de trabajadores para abrir los caminos; pero lo principal es que la expedición esté completamente lista, en las entradas de los desfiladeros por donde se piensa hacer marcha, en la primera quincena de Octubre.

Empero los preparativos para la realización de una idea no deben ser hechos esclusivamente para la ejecución de esa misma, pues esto podría traer las consecuencias mas graves; es decir, de que por un factor no tomado en consideracion fracase aun la combinacion mejor preparada. Hai que tomar en cuenta siempre que las medidas correspondan al mismo tiempo a varias situaciones, para que en cada momento sea posible dirigir sus fuerzas, segun las circunstancias mas favorables, a un objetivo determinado.

Desde luego, hai que tomar en consideracion el caso de que la campaña se prolongue durante el invierno, hasta el verano próximo; entónces será naturalmente de suma importancia tener todo preparado para mantener siempre la comunicacion por la nevada cordillera, entre el ejército i la base de operaciones.

Sólo por falta de espacio dejamos de entrar en los detalles de esa materia tan difícil, pero tan importante.

(1) Fué tomada talvez tambien en cuenta la época del plenilunio para las empresas nocturnas.

2. Las capacidades de marcha alcanzadas por las tropas de San Martín se han podido indicar, como ya sabemos, sólo en jeneral, quedando ellas siempre influenciadas por circunstancias estrañas; como ser por las dificultades producidas por la escasez de agua, estada en el valle de Aconcagua, falta de caballos i por las diferencias jeográficas militares entre las diversas rejiones recorridas.

La division de los Patos recorrió todo el camino de Mendoza a Santiago (467 km.) en 27 dias lo que es igual a una capacidad diaria de poco más de 17 km.

Las rejiones áridas al noroeste de Mendoza (216 km.) pudieron ser recorridas, como sabemos, en 13 dias; la parte del camino en la cordillera, más o ménos 140 km., se pa-ó en 7 dias (capacidad diaria 20 km.) La vanguardia demoró en llegar desde la salida del desfiladero (Guardia de Achupallas) al objetivo de las operaciones (Santiago), 102 km., 12 dias; capacidad diaria $12\frac{1}{2}$ km.

La division de Uspallata llegó a Santa Rosa de los Andes despues de 22 dias de marcha, lo que significa un término medio de $11\frac{1}{2}$ km. por dia.

Éstos datos son para lo futuro mui relativos, tanto porque el Ejército de San Martín era mui pequeño, como porque todos andaban montados; esas dos circunstancias serán mui distintas en el porvenir. La falta de mulares en varios países permitirá apénas que las vanguardias marchen montadas, medida que consideramos indispensable para apoderarse cuanto ántes i con la mayor facilidad, de las salidas de los desfiladeros, así como para los combates en las alturas elevadas. Será tambien necesario marchar siempre en varias columnas paralelas.

Notables son las frecuentes marchas de noche por terreno jeneralmente difícil; la luna ayudaba en esto mucho.

3. Los combates, aunque en ellos hubiesen sublimes actos de admirable bizzarria i denuedo, tienen ménos interres para la actualidad, tanto por la gran diferencia entre el armamento de entónces i el moderno, como por la inferioridad numérica de los combatientes, i por la poca

atención que se prestaba al servicio de exploración i al aprovechamiento del terreno.

Tenemos que imaginarnos que en el porvenir los encuentros decisivos no se efectuarán sólo sobre los mismos caminos reales i en los fondos de los cajones de los ríos, sino también en los cordones divisorios entre ellos; pues un invasor enérgico, habiendo encontrado en el mismo camino una resistencia invencible, tratará siempre de dominar la posición del defensor desde arriba, subiendo merced a la practicabilidad natural de la cordillera por las faldas. Esto obligará al defensor a ascender antes i más arriba todavía que el agresor, para llegar a tiempo a posiciones que no puedan ser dominadas.

En vista de esto, es necesario que los alrededores de un punto escogido como centro de defensa, sean reconocidos hasta los últimos detalles respecto a su practicabilidad, puntos de observación i posiciones de defensa, especialmente desde la dirección en que se efectuará probablemente el ataque enemigo. Tenemos que suponer que tales combates durarán mucho más tiempo que los de la planicie, a causa de las grandes dificultades para maniobrar; también serán los campos de batalla muy estendidos en comparación con el número de los combatientes, lo que es motivado por la necesidad de tratar de rodear las fuertes posiciones por grandes movimientos envolventes. Esa desproporción entre extensión i fuerza, quedará equilibrada más o menos por la fuerza natural de las posiciones que casi siempre se pueden defender con facilidad. Dificultad habrá para el abastecimiento, si las tropas han subido a grandes alturas i se han alejado mucho de sus comunicaciones principales; agua se encuentra fácilmente en las regiones superiores de la montaña, donde nacen las corrientes de agua; por el contrario, habrá escasez de ese recurso en los cordones más bajos. Vencedor en esos encuentros, que talvez pueden llegar a ser los combates efectuados a mayor elevación en la historia militar futura, será aquel que tenga la mayor facilidad para maniobrar en la alta montaña, para orientarse, buscar e pasadas, apreciar, aprovechar el terreno; así como para estar provisto en cada momento de todos los recursos necesarios para la existencia.

En vista de todo esto debemos tener presente que en campañas futuras el paso de la alta montaña durará mucho más tiempo.

CAPITULO XXIII

PUNTOS HISTÓRICOS

Llamamos así aquellos lugares que por su nombre están relacionados con el hecho de armas que hemos estudiado. Los puntos que mencionaremos más adelante nos fueron indicados por personas serias i bien competentes, conocedoras de la localidad, i que los saben por tradicion transmitida por individuos que han tomado parte directa en la expedicion de San Martin. Indicaremos sólo aquellos puntos que todavia están intimamente ligados con el nombre de San Martin.

Ya hemos hablado del paso (o vado) de San Martin en el rio de los Patos (1).

Otro lugar es llamado «la trinchera de San Martin» que se encuentra en el cajon del rio de las Leñas, como a unos 4 km. más adentro de los Manantiales, donde desemboca un estero, afluente izquierdo, que viene probablemente de la falda este del cerro de la Ramada o del cerro del Alma Negra.

Este estero forma, antes de entrar al cajon de las Leñas, una quebrada muy encerrada, de la cual uno apenas se da cuenta desde el mismo fondo de dicho cajon, i cuya parte interior es más ancha; existe probablemente por allí una comunicacion directa con los Manantiales. En ese lugar se encontró, parece seguro, la defensa de aquel punto tan importante, i de la salida del camino de los Patos, de la rejion andina. En el fondo del cajon de las Leñas, cerca del camino que conduce al paso del Espinacito, en la orilla izquierda de aquel estero, se encuentra todavia una porcion de piedras que parecen haber formado antes una muralla o pircá; el lugar se prestaba bastante bien para la defensiva, segun las exigencias de aquellos tiempos. De allí se podia dominar tanto el fondo

(1) Véanse página 47.

del mismo cajon, como observar perfectamente las fallas del lado opuesto.

En el mismo alto del portezuelo de Valle Hermoso se encuentran restos de un rectángulo de murallas de piedra, de estension reducida, que se llama «el campamento de San Martin».

No hemos podido averiguar qué relacion tiene este lugar con los hechos. Es poco probable que el mismo jeneral se haya detenido allí; es más posible que con el trascurso de los tiempos, todo lo ocurrido en aquella expedicion, haya recibido la denominacion de San Martin, aunque el mismo jeneral no hubiera pasado por el respectivo lugar. No es un imposible que los restos de esta obra hayan pertenecido a las instalaciones preparadas para la retirada que la division de los Patos debia efectuar, desde el Cuzco por el cajon de Rocin i Valle Hermoso, por ser más corta esta ruta que la «vuelta del camino». La bajada fuerte i larga desde el alto del Cuzco al fondo del cajon de Rocin, no importaba tanto en este caso. Talvez se acumularon en aquel lugar víveres o se estableció allí un reducto para asegurar la retirada.

Ademas esta relacionada con el nombre de San Martin la bajada desde el alto de la cuesta de los Maitenes (1) al fondo del estero de Chacay, en el valle Chalaco. A este lugar llaman tambien los moradores de aquel paraje «la trinchera de San Martin», pero no podemos decir con toda seguridad si esta denominacion se refiere a dicha bajada, que casi parece artificial por su direccion recta, o si está relacionada con un trabajo de ingenieria hecho en la misma cumbre de aquella cuesta, desde donde se domina perfectamente el valle de Chalaco, en direccion hácia abajo. Por esta razon podemos creer que la cuesta de los Maitenes ha servido tambien para asegurar la retirada de la division de los Patos, en caso de que aquella debiera efectuarse ántes de la reunion en el valle de Aconagua, con la columna de Uspallata.

No parece inverosímil que esté tambien en relacion con los acontecimientos de aquellos tiempos el nombre

(1) Véase 15.^a i 16.^a jornada del camino de los Patos, página 59.

«la Vega del Negro», en que nace el estero del valle de Chalace. Dicha denominacion no figura en el plano de Toesca, que en nombres jeográficos es sumamente prolijo i exacto, i parece que aquella vega debe su nombre a algo que ha ocurrido con alguno de los negros de los batallones 7 u 8.

Hemos hecho mencion de estos lugares no sólo con la intencion de que el que pase alguna vez por ellos, al verlos recuerde especialmente los hechos ocurridos en esos caminos, i en los tiempos gloriosos de la independencia del pais, sino tambien para que las denominaciones históricas no se cchen en olvido, como hai que temerlo por la falta de interes por aquellos hechos lejanos, de parte de los campesinos que preocupan su imaginacion con ideas más relacionadas con sus faenas diarias. Por esta razon, no será nada de raro que hoi día, apénas haya jente que sepa que dichos lugares tienen nombres que recuerdan nuestros acontecimientos históricos.

CAPITULO XXIV

REFUTACION A LOS SEÑORES MITRE I BARROS ARANA SOBRE LAS RUTAS TOMADAS POR EL EJÉRCITO LIBERTADOR.

Siendo, como sabemos, el fijar las tres rutas seguidas por las tropas de San Martin, uno de los objetos principales de este trabajo, tenemos que defender nuestra opinion contra la de los señores Mitre i Barros Arana, que han fijado esas rutas en los planos agregados a sus eminentes obras históricas. Rogamos a dichos caballeros, que no miren esta refutacion como un acto de atrevimiento contra su reconocido juicio i competencia como historiadores; lo que perseguimos con esto, no es otra que llenar un vacío en los estudios militares.

Los errores i defectos, que segun nuestra opinion existen en las obras de los dos señores autores, tienen su orijen en la falta de conocimientos jeográficos i de material cartográfico de las respectivas rejiones, que en los años en que se escribieron sus obras no estaban todavía bien exploradas i levantadas.

Ambos autores indican para la salida de Mendoza una sola ruta para las dos divisiones del Ejército, señalándola por un lugar llamado Manantiales, situado en la parte sur de la sierra del Paramillo. Hemos leído en la obra del viajero inglés John Miers, que ese camino es una senda sumamente escabrosa, de vueltas enormes i que le faltan aguadas en trechos mui largos; por esto, i por existir además un camino mejor por Villavicencio, no creemos que el Ejército haya marchado por allí. Parece que el error viene del lugar Manantiales, que ha sido confundido con el sitio del mismo nombre, situado sobre la vía de los Patos. De esa equivocacion i de las circunstancias de que ambas columnas recorrieron la jornada de Mendoza a Jahuél, viene probablemente la idea de que ambas divisiones han marchado por el mismo camino de Mendoza a Uspallata.

De este último lugar, según el señor Mitre, se ha dirigido la division de los Patos por el camino del Inca al norte, cruzando en seguida la cordillera del Tigre, así que hubo llegado al río de los Patos, en frente de la desembocadura del río de las Leñas.

Una marcha de ambas divisiones desde Mendoza a Uspallata, por la misma ruta i la conversion de la columna de los Patos al norte, sólo en Uspallata, podia tener la ventaja de hacer creer al enemigo que la invasion se efectuaría sólo por este punto, i la de poder trasladarse siempre a la ruta de los Patos por el camino del Inca. Pero una marcha de todas las fuerzas por un solo camino, aun por el de Villavicencio, se hubiera efectuado con demasiado lentitud, para una combinacion simultánea por las rutas de Uspallata i de los Patos, rutas que respecto a su largo eran tan diferentes. Las fuerzas destinadas para esta última debían ser enviadas desde luego por un camino particular, donde no estorbasen los convoyes, tranes de artillería, i donde pudiesen avanzar con toda rapidez para ganar la delantera suficiente.

En el plano de la obra del señor Barros Arana se hace tomar a la division de los Patos, desde Uspallata, la direccion al nor-este hacia las Cuevas, (1) despues se

(1) Donde terminó la 3.^a jornada de la ruta de los Patos.

la dirige un poco más al nor este, hácia Leoncito—35 km. al norte de Yalguariz—para tomar en seguida brusca-mente al sur-oeste el cajon del rio de los Patos o San Juan. Esta vuelta tan enorme, en la cual habia que pasar por terrenos muy montañosos i al mismo tiempo desier-ros, hubiera alargado considerablemente la ruta i aumentado inútilmente las fatigas, por la escasez del agua.

El mismo señor autor traza en seguida el camino siempre a lo largo del rio de los Patos hasta el valle del mismo nombre, lo que segun la hidrografía seria lo mas natural; pero dicho rio tiene entre el mencionado valle i la desembocadura del rio de los Indios o de los Chacayes, un lecho muy encerrado por faldas perpendiculares i de roca viva que llegan a la misma orilla del rio i que hacen imposible toda pasada por allí, especialmente en los meses de verano. En el plano del señor Mitre figura en este trecho un camino, pero éste debió existir sólo cuando el rio traia poquísima agua, lo que sucede muy pocas veces.

Segun el señor Mitre, la division de los Patos, despues de haber cruzado el rio del mismo nombre, en frente de la desembocadura del rio de las Leñas, (1) tomó el cajon de este rio por arriba i cruzó, como dice el itinerario, el paso del Espinacito, bajándose despues por los Patillos al valle de los Patos.

Desde ese valle ambos señores autores siguen por el portezuelo de Valle Hermoso, cajon del Rocin i del rio Putaendo, a la Guardia de Achupallas, lo que es contrario al itinerario i a nuestra opinion. La ruta tomada por el destacamento del mayor Arcos, figura sólo en el plano del señor Barros Arana, i la manera como se efectuó verdaderamente, es decir, la subida al alto del Cuzco i la bajada por el valle de Chalaco, constituye una marcha que no está en conformidad con los hechos i combinaciones militares, ni con las suposiciones del mismo señor autor.

(1) En el plano de la obra de dicho señor, figura como 6 km. al norte donde se cruzó el rio de los Patos, un lugar denominado «Pan San Martín»; parece que esto es una equivocacion por «Paso de San Martín», de que hemos hablado en la página 59.

«La vuelta del camino» no se encuentra mencionada en ninguna parte.

Sobre la ruta de Uspallata desde ese mismo lugar, como sobre la marcha desde la Guardia de las Achupallas al valle del Aconcagua, no hemos encontrado diferencias con nuestra opinion. Los movimientos en aquel valle, demostrados por el señor jeneral Mitre, tienen mas parecido a nuestra manera de apreciar los hechos. Segun el plano del señor Barros Arana, la reunion de las dos columnas se efectuó en Curimon, opinion que no podemos aceptar por los motivos ya esplicados.

Por lo demas, tenemos que volver a decir que sostenemos que la marcha se ha llevado a efecto segun los itinerarios, i que hasta que no haya pruebas seguras que nos convenzan de lo contrario, nos quedaremos definitivamente con nuestra opinion. Lamentamos sólo que tampoco nosotros hayamos podido averiguar todo de una manera que no deje lugar a dudas, llenando todos los vacíos i deficiencias que existen al respecto.

CAPITULO XXV

COMPARACION DE LA MARCHA DE SAN MARTIN CON LAS

DE ANIBAL I NAPOLEON POR LOS ALPES

En alguna de las obras que hemos consultado, encontramos comparaciones de la marcha de San Martin con empresas semejantes, como por ejemplo con las de Anibal i Napoleon al traves de los Alpes. No es tan facil llegar en estas comparaciones a un resultado definitivo por cuanto cada una de estas espediciones se ha efectuado bajo condiciones muy diversas.

Los puntos de vista principales en que se distinguia la empresa de Anibal era el armamento, la influencia de este en la táctica, i la larga distancia entre su base de

operaciones i los Alpes. (1) Además ántes de llegar a ellos, el ejército cartajines tenia que pasar por otra montaña más, los Pirineos, i por rejiones pobladas por naciones hostiles, i dos grandes rios: el Ebro i el Ródano. Es cierto que los pasos de los Alpes son más bajos que los de la cordillera andina; pero aquella montaña es mucho más intransitable, i en el tiempo de Aníbal existian apénas pésimas sendas en esa montaña, completamente desconocidas para el jeneral cartajines, que en su célebre marcha contaba sólo con 29 años. Tambien estaba muy poco adelantada la injeniería que só o permitia emplear medios muy primitivos para abrirse caminos. La rejion montañosa por donde Aníbal cruzó los Alpes tiene un espesor de 152 km. medidos entre Valencé i Torino, (2) pero por las vueltas del camino, este alcanzó a tener una estension más o ménos de 300 km. Sobre el efectivo del ejército de Aníbal hai datos muy contradictorios, pero se puede decir con seguridad que esa empresa fué la efectuada con fuerzas más numerosas de las tres que comparamos aquí, pues segun los datos ménos elevados aquel se componia de más o ménos 60,000 hombres entre infantes i jinetes i 37 elefantes cuyo trasporte dificultaba enormemente la marcha, mucho más que el de las piezas de artillería. Terribles fueron las pérdidas; llegaron al otro lado de los Alpes sólo 20,000 infantes i 6,000 jinetes i de los elefantes quedaba sólo uno. En esto habrá influido mucho el rigor del clima, ya que se efectuó esta marcha en otoño del año 218 ántes del nacimiento de Jesucristo. El paso de los Alpes mismos duró sólo 15 días, a pesar de que además de las dificultades del terreno habia que combatir con los habitantes de aquellas rejiones. Todo el trecho desde Cartajena hos-

(1) Entre Cartago i Avignon hai 2,200 km. medidos entre Cartago i Cartajena por mar en línea recta, i de allí a lo largo de la costa del mar mediterráneo.

(2) Aníbal, segun los datos más seguros, pasó por el paso de Mont-Genèvre, 1,850 mts. sobre el nivel del mar.

ta Yo no fué recorrido en cinco meses más o menos. Ventajoso era para la marcha la circunstancia de que al otro lado de la montaña no había enemigo que impidiese la salida desde aquella a la planicie; por el contrario, el ejército fué hospitalariamente recibido por los habitantes de los llanos de Italia superior, que eran enemigos de los romanos. (1)

En su expedición del año 1800, por el gran San Bernardo 2,500 m. sobre el nivel del mar--Napoleon, que entonces no contaba todavía 31 años de edad, tenía la ventaja de acercarse fácilmente desde el centro de su base de operaciones a la región alpina:--de Paris a Jinebra hai 400 km.--es decir, podia mover sus fuerzas con comodidad i por buenas comunicaciones dentro de su propio territorio; pero en un país como Francia, que está en estrecho contacto con el extranjero, era más difícil guardar el secreto de la expedición, circunstancia de que dependia mucho la suerte de la empresa. El camino en la región alpina era bueno, con escepcion de la subida i bajada de la misma cumbre, donde habian bastantes dificultades para el transporte de carruajes. A Napoleon tambien lo esperaba en el otro lado una poblacion amiga, los italianos; pero sus numerosos i activos enemigos, los austriacos, le hicieron difícil la salida de los desfiladeros. Las fuerzas francesas contaban con 40,000 infantes, 5,000 jinetes i 44 piezas de artillería. La marcha se efectuó en una época favorable: en la segunda quincena de Mayo. Las pérdidas durante el trayecto mismo de los Alpes fueron insignificantes; se derrumbaron sólo algunos caballos.

San Martin, por otra parte contaba, con menor cantidad de medios para organizar la expedición, con escep-

(1) Respecto a este punto de vista, las tres expediciones que comparo aquí son muy parecidas, hai relativamente pocas empresas de esta clase donde no sucediese lo mismo. Campañas en que el invasor no podia contar con abrirse la salida de los desfiladeros con la ayuda de otros, fueron, por ejemplo, las campañas de la guerra de 7 años i de 1866 en Bohemia.

cion de animales de transporte: caballos i mulas. Estorbaban mucho la organizacion las largas i malas comunicaciones i el atrasado estado industrial del pais. Habia que vencer una de las montañas más elevadas del mundo, i ademas, ántes de llegar a ellas era preciso pasar grandes terrenos desiertos. Respecto a las circunstancias al otro lado de la cordillera, se encontraba en condiciones parecidas a las de Italia, en 1800, es decir en Chile lo esperaba una poblacion hermana i al mismo tiempo un enemigo, pero poco comprendedor.

Si comparamos esas tres expediciones, sólo respecto a sus fuerzas i a las alturas que se vencieron, debemos decir que Aníbal i Napoleon tenían ejercitos mas numerosos, pero pasaron por una montaña más baja, mientras que San Martin, apesar de que sus fuerzas eran muy inferiores, tuvo la gloria de haber efectuado la marcha por las mayores elevaciones que se registra hasta la fecha en la historia militar.

CAPITULO XXVI

APÉNDICE

El estudio de la historia militar no consiste únicamente en averiguar i saber sus acontecimientos; sino que cada hecho de ella debe ser estudiado i explotado con relacion a su utilidad actual i futura.

La marcha de San Martin, apesar de que se efectuó con fuerzas reducidas i bajo circunstancias muy favorables, i aunque los conocimientos positivos i exactos sobre ella son todavía muy escasos, es la única expedicion militar que puede dar una base para la preparacion i ejecucion de empresas semejantes, i que permite deducir las necesidades principales de un ejército para efectuar operaciones en la alta montaña i en otras rejiones de carácter jeográfico-militar difícil, i que se diferencian tan considerablemente de los teatros de guerra de la Europa central.

Damos en seguida, como resultado de nuestro estudio, un resumen de lo que estimamos indispensable para aquellos fines. Se encontrarán varias observaciones que no están directamente relacionadas con nuestro hecho histórico militar, pero las hemos mencionado como fruto de nuestras reflexiones, para dar una idea más completa de las instituciones militares que estimamos absolutamente indispensables para la ejecución de campañas futuras en países de carácter parecido al de aquellas regiones en que se llevó a cabo la expedición de San Martín, desde la Argentina por Chile al Perú.

1) Organización del Ejército en unidades independientes—compuestas de las tres armas i sus anexos,—no demasiado grandes.

En la organización de ejércitos nuevos no se debe hacer alarde de hacer todo igual a los europeos, sino que hai que respetar más la exigencias de carácter especial del propio país i el de los vecinos. Así, por ejemplo, hai que tomar más en consideración las marchas en columna de a uno i partir de la base de que una unidad caminando en tal formación de marcha i por caminos malos, puede concentrarse sobre la cabeza en el máximum de 4 horas.

2) Fomentar la crianza de mulas en el propio país, para no depender nunca del extranjero en la adquisición de esos animales tan importantes para la conducción de las guerras en circunstancias difíciles; amansarlas a tiempo i proveerse de la suficiente cantidad de arrieros competentes que sepan manejar los aparejos de modo que no causen lastimaduras i se puedan emplear en las sendas de una alta montaña, es decir, que no hagan demasiado abierta la carga.

3) Adquirir solamente pertrechos de guerra que se puedan desarmar, siendo de esta manera fácil i posible trasportarlos a lomo de mulas por cualquier camino o sendero.

4) Organización de tropas especiales para la alta montaña, montadas en mulas i siempre listas para empresas allende aquellas.

5) Dirigir más la atención de los ingenieros militares sobre la construcción de caminos en toda clase de terre-

nos, especialmente en la alta montaña (1), i a la improvisacion de fortalezas con instalaciones técnicas de toda especie.

6) Acostumbrar a todo el Ejército a las particularidades de la guerra de montaña, por medio de frecuentes ejercicios en ella.

En las campañas en países que están separados por rejiones de desfiladeros de alta montaña, la primera parte de aquellas se llevará a cabo segun la táctica de la guerra de montaña. Por esta razon consideramos que se debe dar más preferencia a las exigencias de esta clase de terreno, pues es más prudente pensar ante todo en la ejecucion del primer paso, i sólo despues en la de los demas (2).

7) Tomar más en consideracion en la enseñanza de los oficiales, la facultad de orientarse i disponer sin cartas o con un material cartográfico deficiente, lo que se conseguirá facilmente por medio de viajes de reconocimiento, de estudio i de Estado Mayor, bien dirigidos i siguiendo un tema aplicado a un caso concreto.

Dar más importancia a los reconocimientos en grande escala, pues de ellos dependerán en países cuyas condiciones topográficas no se pueden conocer detalladamente desde lejos i con anticipacion, las medidas de los comandantes superiores; pero no hai que ocuparse sólo de los reconocimientos sino tambien de la manera de espli-

(1) En estos trabajos se tratará en primera línea de aprovechar bien el terreno segun su gradiente i facilidad de elaborarlo, tomando naturalmente siempre en consideracion la situacion táctica, etc. Es deseable que tales construcciones no sean practicadas sólo por los ingenieros sino con igual perfeccion por las tres armas. Por lo demas, somos de opinion de que los ingenieros, en países con grandes obstáculos jeográficos, deben ser proporcionalmente algo más numerosos que en ejércitos que tengan que operar en teatros de guerra de caracterés mas sencillos.

(2) No queremos dejar pasar la ocasion de llamar la atencion sobre otros asuntos importantes, apesar de que no tienen ningun contacto con la materia tratada en este trabajo: son esos la cooperacion del Ejército con la Armada, los trasportes por mar, embarques i desembarques, factores a que siempre hai que dar un lugar elevado en la instruccion de todos los oficiales en países que están en contacto con el extranjero por vías marítimas o por comunicaciones terrestres complicadas.

carlos, para adquirir la práctica de espresarse de una manera comprensible para todas las personas que no conocen el terreno.

8) Estudiar más la jeografía militar de los futuros teatros de guerra. Consideramos que este ramo de enseñanza es muy importante en los países de caracter jeográfico difícil i en los cuales existan grandes diferencias entre las distintas partes del país. Pero no se debe llenar el cerebro sólo con datos jeográficos aprendidos de memoria, lo que seria un trabajo muy esteril, sino que, además de haber explicado la importancia militar de los diversos puntos, sectores o comarcas i llamado la atención a la influencia de la jeografía militar de las distintas rejiones sobre la organización del ejército, sobre el servicio de intendencia i sobre la táctica i conduccion de la guerra, se deben indicar los principios jenerales segun los cuales, hai que estudiar una rejion, etc., para un fin determinado. Aplicandolos prácticamente a la misma rejion bajo suposiciones distintas, se aumentará notablemente el criterio jeográfico militar. Pero en tal método hai que tener cuidado de que no se arraiguen involuntariamente ideas sobre el valor de una rejion, valor que depende sólo de situaciones muy determinadas i especiales; esto podria traer la consecuencia fatal de que, presentandose en la realidad uno de los mil casos no tratados, fracasasen todas las combinaciones hechas con demasiada anticipacion siendo entónces difícil ponerse en la situacion no prevista.

Ademas, dando al estudio de la jeografía militar demasiada importancia, se llega a veces a tener una opinion exajerada sobre la influencia del terreno en la guerra, lo que es pernicioso para una conduccion enérgica de ella.

9) Dar preferencia en el estudio de la Historia Militar a las campañas americanas o a las que se llevaron a efecto en países transatlánticos i de caracter jeográfico militar difícil. Hemos hablado talvez mucho en este trabajo de las cuestiones del agua, del abastecimiento i de los pertrechos de guerra. ¿Pero en cuántas guerra de aquella clase no dependió el éxito de esos factores materiales, es decir, cuántas operaciones victoriosas hasta cierto grado debieron paralizarse i en cuántas batallas el verdadero motivo de la derrota fué el estómago vacío de los soldados,

tácticamente bien dirigidos, pero abandonados por la Intendencia? Por esta razón, consideramos como el primero i más importante factor para la conducción de una guerra en países de carácter difícil, el conocimiento real de las circunstancias geográfico militares, es decir, de su practicabilidad, de sus recursos naturales i de los medios de transporte que se puedan emplear.

Estimamos que todo esto, que a primera vista puede ser muy sencillo, es mil veces más importante que aquellas academias con elocuentes i espirituales exposiciones sobre la estrategia de Federico, Napoleón i Moltke en que muchas veces el orador no persigue otro fin que la de gloriarse i emplear términos elevados, contentándose con haber hojeado las obras de autores reconocidos sobre esa materia; academias que si el oyente se da cuenta del provecho real de ellas las considerará como un derroche de tiempo, por que no dejan ningún otro recuerdo que el de un diluvio de frases.

La mejor estrategia en teatros de guerra de condiciones difíciles será siempre aquella que permita al comandante tener todas sus fuerzas en cada momento bajo su influencia inmediata, i bien alimentadas. Para esto se necesita indispensablemente que ya en el tiempo de paz el Estado Mayor i la Intendencia trabajen íntima i continuamente juntos; sólo así se tendrá en la guerra empleados de Intendencia que sopan responder en cada caso a las necesidades de las operaciones. La dirección de las mismas fuerzas combatientes es relativamente sencilla, en comparación con la de los infinitos trenes que necesita un ejército, aun de regular efectivo, pero sin los cuales él no sirve de nada, después de una interrupción de las comunicaciones que dure más de 48 horas.

La tarea de los Estados Mayores i de los servicios de Intendencia, consiste en prepararlo todo ya en el tiempo de paz i obrar en todas las circunstancias en plena armonía en pro del bienestar común, para que las tropas lleguen al campo de batalla en el mejor estado físico i en la situación más favorable al choque táctico con el adversario.

A una buena i completa organización del abastecimiento pertenecen también las líneas de etapas. En esto hai que estudiar también con todos sus detalles la geogra-

fía militar de la rejion i las distancias, tanto por tierra como por mar, que hai que recorrer para llegar al objetivo de las operaciones. En vista de estose determina cuántos i cuáles medios de trasportes se necesitan para el funcionamiento espedito, i cuántas fuerzas habrá que quitar al ejército de operaciones para asegurar sus líneas de comunicaciones.

10) Averiguar los medios que existen para ocultar la organizacion i direccion de aquellas emprezas cuya preparacion necesita mucho tiempo i cuya ejecucion depende en gran parte de la sorpresa. Esto es especialmente de mucha importancia en países que, como se puede decir, son mui mui transparentes para el extranjero, por su configuracion jeográfica.

Estos son, en breve, los medios más indispensable para llevar a cabo futuras campañas parecidas a la que formó la base de nuestro Estudio, i que sin duda, deberán efectuarse con fuerzas i preparativos mucho más grandes que aquella.

Hab:endo reconocido las exigencias de ellas i pudiéndose proveer a tiempo de los medios necesarios, no se debe tardar en hacer todo lo posible para que estén listos en cada momento. La crítica más severa que se puede hacer a la direccion de un ejército i a un gobierno, es sin duda el no haber sabido sacar el mayor provecho del valor i ánimo bélico de su nacion, por falta de la más completa preparacion de todo lo material; si el único motivo del mal éxito de una campaña fuera la tardía i defectuosa preparacion de la guerra.

CAPITULO XXVII

OBSERVACIONES SOBRE LOS PLANOS

El plano jeneral se ha formado principalmente sobre la base de los levantamientos de la Comision Chilena de Línites.

En la parte que corresponde a la República Argentina se ha consultado:

a) Para la rejion del rio de los Patos, el plano de la hacienda Los Manantiales, cuyo nombre viene de aquel

lugar tan importante para el camino de los Patos, i que abarca toda la hoya superior del rio de este nombre hasta la desembocadura del rio Blanco.

b) Para la parte comprendida entre la cordillera del Tigre i Mendoza, el plano jeográfico del departamento Las Heras de la provincia de Mendoza, por Avé Lallemand.

c) El atlas de la República Argentina por Brackebusch.

En la banda chilena, fuera de la rejion andina hasta la costa, se ha tomado en consideracion el atlas de Pissis; esta parte fué agr-gada sólo para comprender mas fácilmente las operaciones estratégicas por los tres caminos i las relaciones de la misma rejion invadida con la parte adyacente del pais; por esta razon se han dado sólo datos mui jenerales.

El plano que indica la situacion del 24 de Enero i del 1.º, 4 i 7 de Febrero de 1817 es, como se vé, reproduccion parcial del plano jeneral.

En el plano que se refiere a la situacion del 24 de Enero existe una diferencia respecto a lo que hemos dicho en la página 48.

Creíamos ántes que era más probable que la division de los Patos hubiera marchado desde Yalguaráz, por la cuesta de Cuenracha i quebrada del Chileno, al paso de San Martin, dando vuelta por el pié norte de la cordillera del Tigre, pero de despues de habernos hecho presente de nuevo las circunstancias, nos inclinamos ahora más a creer que la division de los Patos, ha tomado realmente desde Yalguaráz por la ruta que entre los cerros del Tigre i Ureta cruza la alta cumbre de la cordillera del Tigre. Debe haber sido preferible hacer esa subida i bajada fuerte, donde habia agua suficiente, que continuar marchando por un terreno mucho ménos accidentado, pero donde habia una gran escasez de aquel recurso tan importante.

Sentimos mucho que la falta de datos exactos no nos haya permitido dar más «situaciones» en los distintos dias.

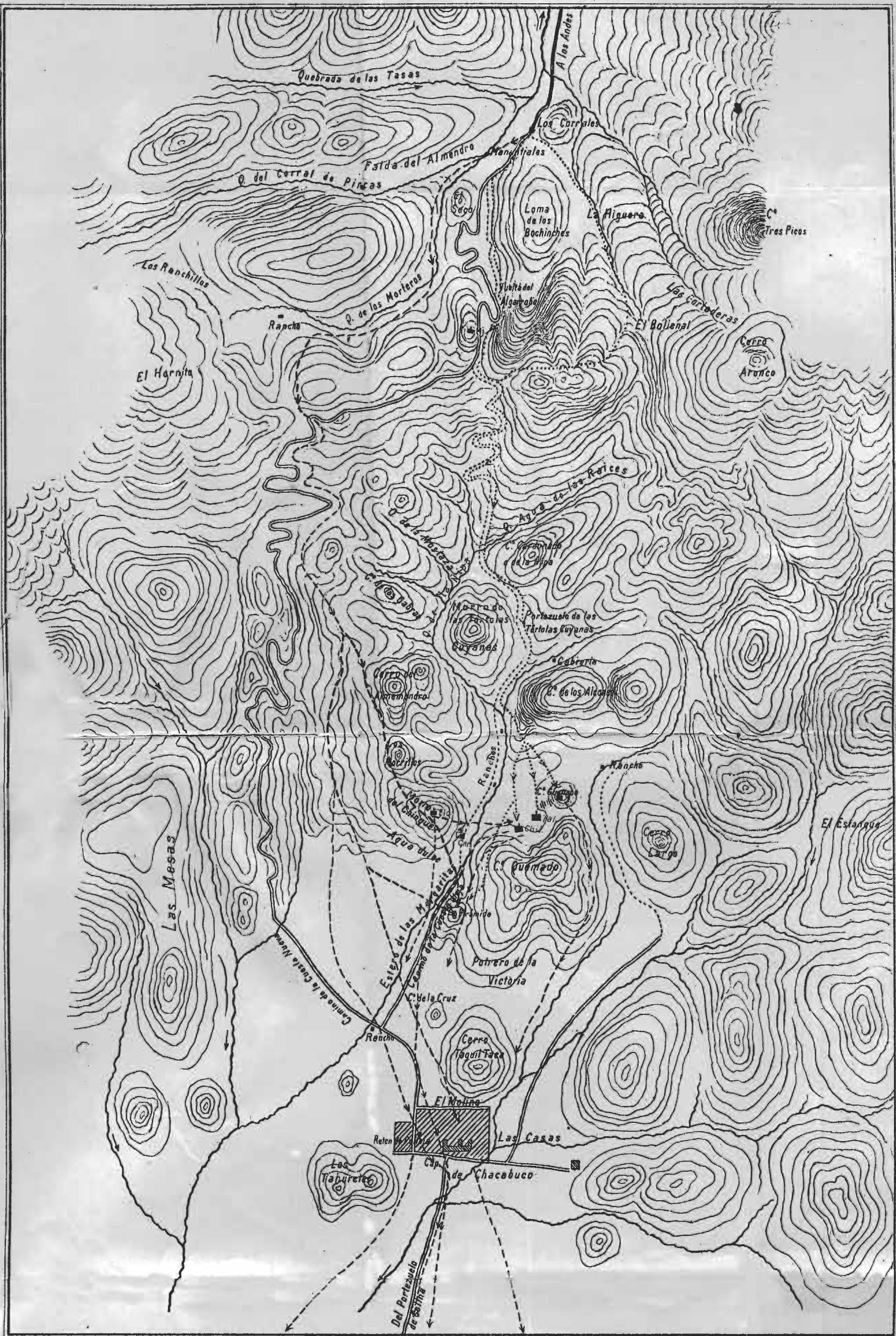
El plano de la batalla de Chacabuco se ha formado sobre la base del plano de la hacienda del mismo nombre que nos fué proporcionado espontáneamente por el propietario de ella señor don Eulojio del Solar. Hemos agre-

gado varios detalles i nombres que son indispensables para dar una idea más exácta sobre los hechos. La parte al norte de la cumbre del cordón es un simple croquis hecho a la lijera; para lo cual nos ha servido como base la carta de la provincia de Aconcagua por Pissis. El modo de dibujar las elevaciones tiene sólo por objeto dar una idea jeneral del carácter de ese lugar histórico.

Para seguir la descripción de las operaciones en grande, ántes i despues de la marcha de San Martín de Mendoza a Santiago, servirá cualquier mapa jeneral de Chile, de la Argentina i de Sud-América.



DEL CAMPO DE BATALLA DE CHACABUCO



TALLERES DEL ESTADO MAYOR GENERAL

Escala 1: 40.000



ESPLICACIONES

- | FUERZAS PATRIOTAS | FUERZAS ESPAÑOLAS |
|---|--|
| → Avance comun de ambas divisiones | ▲ Mj. Tropas al mando del Capitan Mijares |
| Avance de la division O'Higgins | 1 Compañia Cazadores en el C. Guanaco |
| --- Avance de la division Soler y persecucion | ■ Tal. Batallon Talavera |
| | ■ Chil. " Chiloe |
| | ■ Eto. Tropas al mando del Coronel Elorreaga |
| | ■ Car. Carabineros de Quintanilla |
| | ■ Las 2 piezas |
| | --- Retirada de los Realistas |